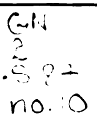
THE ETHNOGRAPHICAL MUSEUM, STOCKHOLM
(ETNOGRAFISKA MUSEET)
Monograph Series · Publication No. 10



ANNA-BRITTA HELLBOM

LA PARTICIPACION CULTURAL DE LAS MUJERES

Indias y Mestizas en el México precortesiano y postrevolucionario

STOCKHOLM 1967

LA PARTICIPACION CULTURAL DE LAS MUJERES

Indias y Mestizas en el México precortesiano y postrevolucionario





El Fuego nuevo en casa
(Cód. Florentino L.VII, C.12)
(Paso y Troncoso Lám.XLIV:18)

THE ETHNOGRAPHICAL MUSEUM, STOCKHOLM
(ETNOGRAFISKA MUSEET)
Monograph Series · Publication No. 10

ANNA-BRITTA HELLBOM

LA PARTICIPACION CULTURAL DE LAS MUJERES

Indias y Mestizas en el México precortesiano y postrevolucionario

STOCKHOLM 1967

Printed in Sweden
Tryckeri AB Skandia
Stockholm 1967

LA PARTICIPACION CULTURAL DE LAS MUJERES

Indias y Mestizas en el México Precortesiano y Postrevolucionario

AKADEMISK AVHANDLING

SOM MED TILLSTÅND AV HUMANISTISKA FAKULTETEN
VID STOCKHOLMS UNIVERSITET FÖR VINNANDE AV FILOSOFISK DOKTORSGRAD
FRAMSTÄLLES TILL OFFENTLIG GRANSKNING Å LÄROSAL D, NORRTULLSGATAN 2
MÅNDAGEN DEN 22 MAJ 1967 KL. 10 F.M.

AV

ANNA-BRITTA HELLBOM
FIL. LIC.

Avhandlingen skall försvaras på engelska

STOCKHOLM 1967

A la memoria
de mis padres

Reconocimientos

El presente estudio se ha podido realizar gracias a varias personas que de diferentes maneras han contribuído a su desarrollo.

Debo mis más respetuosas gracias al profesor Sigvald Linné, catedrático de etnografía en la Universidad de Estocolmo y ex-director del Museo Etnográfico, cuyas conferencias y obras eminentes sobre las culturas mexicanas me inspiraron a estudiar este país.

También a mis antiguos profesores en la Universidad, Åke Hultkrantz, catedrático de historia de las religiones comparadas y conocido especialista en los indios norteamericanos, y Sigurd Erixon, ex-catedrático de etnología nórdica, quiero manifestar mi profundo agradecimiento por sus instructivas enseñanzas.

Finalmente deseo expresar mi gratitud a los colegas y estudiantes en el Instituto Etnográfico de la Universidad por las muchas discusiones estimulantes que hemos tenido durante los años pasados.

Por los recursos necesarios para llevar a cabo el viaje y la permanencia en México en 1962—63 agradezco a varias personas y fondos, ante todo la Svenska Sällskapet för Antropologi och Geografi, que me otorgó la beca "Vega", Hierta-Retzius' Stipendiefond y al Stiftelsen Helge Johnson. A la compañía Salén Rederierna AB y su director Sven Salén le manifiesto mi agradecimiento por su generosidad al facilitarme el viaje en sus barcos.

A pesar de la importancia que tuvo la enseñanza de mis profesores académicos y la generosidad de los fondos mencionados, no vacilo en atribuir más valor aún a las personas que conocí durante mi trabajo de campo.

Menciono en primer lugar a los que con gran cordialidad me brindaron hospitalidad en sus casas haciéndome sentir como si estuviera con mi propia familia: D. Ricardo Flores y su familia en San Miguel Chiconcuac, Doña Macaria Reyes y sus hijos, nueras y nietos en Santa Catalina del Monte y Doña Doris Heyden y su familia en México, D.F.

Además quisiera referirme a mis muchos informantes (a los cuales prefiero llamar colegas y amigos) en los diferentes pueblos del Valle de México que visité: San Miguel Chiconcuac y sus vecinos San Pablo, Zapotlán, Chimalpa y Tepetlaoztoc, y los pueblos de la sierra Santa Catalina del Monte, Santa María Tecoanulco, San Gerónimo Amanalco y Santo Tomás Apipilhuasco.

Me faltan palabras para expresar mis gracias por sus valiosas colabora-

ciones al informarme, enseñarme, mostrarme y explicarme con paciencia y claridad la vida mexicana.

Además de las personas que menciono en una lista alfabética al final de estra obra, y con las cuales trabajé con más regularidad y continuidad, dirijo mis palabras de estima a los muchos desconocidos, quienes en plazas y mercados, en caminos y pueblos en días de fiesta y de labores, me ayudaron de muy diversas maneras. Aunque no conozco sus nombres, su colaboración la recordaré con gran simpatía.

Finalmente doy mis más profundas gracias a Bodil Christensen, quien para mí como para tantos otros antropólogos y estudiantes en México, actuaba como introductora principal en estas importantes relaciones.

Queda todavía por mencionar un grupo de personas importantísimas sin cuya colaboración la obra no se hubiera llevado a cabo. Me refiero a los señores Alvaro Eljach y Hjalmar de Greiff Bernal, quienes en último momento se encargaron de pasar mi manuscrito pseudoespañol a un castellano correcto. Lo que hay de exactitud y elegancia idiomática en la tesis, es su mérito, y lo que falta de claridad en cuanto a idea y pensamiento es culpa mía. También deseo expresar un profundo agradecimiento a mi hermana Ebba Hellbom, quien a pesar de los pocos días de que disponía no vaciló en encargarse de hacer el resumen en inglés, y finalmente a la señorita Hella Appeltofft, a quien se deben los dibujos y cuidadosas copias de las ilustraciones, y al señor ingeniero Anders Svedeus por su competente trabajo de los diagramas.

TABLA DE MATERIAS



Introduccion

En todo campo de la ciencia las labores tienen necesariamente que basarse en una rigurosa objetividad. El cumplimiento de ese requisito fundamental resulta extremadamente difícil en las disciplinas humanísticas, y de éstas le presenta los mayores escollos la antropología. Al penetrar en los dominios etnográficos y abordar la interpretación del material recogido mediante un análisis, el investigador tiende a partir de criterios, conducta y escalas de valores a los que está ligado su propio ámbito cultural.

Debido a esos lazos culturales condicionantes, el estudio se ve afectado por ciertas desproporciones que pueden, cuando no dañar el fruto de la investigación, al menos sí desfigurar los planteamientos y la descripción del material. Esto hemos de atribuirlo a que el científico con frecuencia cae en el particularismo, es decir: desprende del todo una parte que le ocupa en el momento, para situarla en el centro de sus consideraciones, presentándola por ende en dimensiones mayores de las que le corresponden en su contexto. Detalles, muchas veces periféricos, que en determinada fase del estudio atraen la atención del científico, aparecen entonces como puntos cardinales sin que exista razón alguna para ello.

Quizá un antropólogo pueda observar con tolerancia y comprensión el modus vivendi de una u otra comunidad ajena a él; pero por objetivo que sea nunca logra evitar la extrañeza. Sin darse cuenta va siguiendo con interés todas las "anomalías" que acusa respecto a su mundo cultural el nuevo ambiente, mientras que presta menos atención a los fenómenos comunes que "reconoce".

Como es de esperar, este género de enfoque se nota en muchos estudios sobre las funciones de ambos sexos, y en especial del femenino. Numerosas descripciones hechas por observadores occidentales subrayan, como hecho notorio, el que las mujeres de ciertas comunidades desarrollen tal o cual actividad, pero no tal otra; que tengan influencia decisiva en este o aquel caso, etc. El grupo étnico o social en cuestión, por el contrario, considera obvios y"normales" esos fenómenos "notorios".

A fin de evitar en lo posible criterios que afectaran las propociones reales

del objeto de estudio, he considerado necesario el empleo de un método más neutral: servirme de un modelo mediante el cual pudiera exponer, libre de preconcepciones y prejuicios, todo el material tratado, y más concretamente las actividades y la verdadera significación de la mujer en sus nexos con todo el sistema cultural.

La tesis se divide en dos partes principales: la *descriptiva* (A) y la *analítica* (B). La primera parte empieza con un breve recuento histórico (I), seguido de tres capítulos descriptivos: la *cultura* (II); la *sociedad* (III), expuesta a su vez en dos partes: a) la *estructura* social y b) la *organización* social; y por último el *ciclo de vida individual* (IV). El capítulo V se ocupa del *papel desempeñado por cada sexo*, partiendo de los aspectos expuestos anteriormente.

La disposición general del tema, y más que los otros capítulos el IV, quizá dé la impresión de arrastrar repeticiones supérfluas. Sin embargo, corriendo el riesgo de caer en la monotonía, he optado en ciertos casos por reiterar en contextos diversos un mismo aspecto, con miras a lograr dos fines: a) situar a la mujer y definir sus actividades, condición y relaciones dentro de todo el marco cultural y social; b) establecer las edades en que se manifiesten diferencias socio-culturales entre los dos sexos.

Finalmente, cuando las fuentes históricas explican por separado las actividades de ambos sexos, también yo las he presentado individualmente, en algunos casos precedidas de una descripción general sin comentarios.

Cultura y sociedad y sus relaciones mutuas

Por *cultura* se entiende en antropología el conjunto de actividades aprendidas, desarrolladas y transmitidas de generación en generación dentro de un grupo social humano.

He llamado *sociedad* la totalidad de los individuos agrupados por nexos y actividades comunes *(estructura social)*, así como el orden instituido de las relaciones entre grupos e individuos *(organización social)*.

Las actividades socio-culturales se realizan mediante *comportamientos* e *instrumentos*, y son motivadas por *causas* o *propósitos*. Resultado de las actividades son los *productos* o el *complimiento* de los propósitos.

Cultura

Generalmente la cultura presenta los siguientes aspectos principales: A. Economía; B. Ideología; C. Política; D. Vida social. Queda sobreentendido que en la vida de una comunidad humana estos sectores no se encuentran aislados unos de otros, sino, por el contrario, se relacionan e incluso entrelazan.



Sectores de actividades

A. *Economía*

1. Sustento
2. Industria
3. Comercio
4. Salubridad

B. *Ideología*

1. Concepto del mundo
2. Culto
3. Código moral
4. Adoctrinamiento

C. *Política*

1. Gobierno
2. Control social
3. Milicia
4. Imposiciones tributarias

D. *Vida social*

1. Mantenimiento de *relaciones interpersonales:*
   Vida *individual* (ritos de paso) y *doméstica.*
   a) Nacimiento
   b) Iniciación
   c) Casamiento
   d) Entierro
   e) Vida doméstica

2. Mantenimiento de *relaciones colectivas:*
   Vida comunal (instituciones sociales) y *pública*
   a) Enseñanza escolar
   b) Instituciones religiosas
   c) Instituciones jurídicas
   d) *Tequiyaotl*
   e) Vida pública

Sociedad

La sociedad, o más bien la estructura social, se compone generalmente de grupos divididos en dos categorías:

A. Grupos formados por individuos relacionados *interpersonalmente:*

1. Familia
2. Parentesco real
3. Parentesco ficticio o ritual
4. Amistad

B. Grupos constituidos por *nexos profesionales:*

1. Gobernantes
2. Sacerdotes
3. Militares

4. Comerciantes
5. Artesanos
6. Médicos
7. Productores de medios de subsistencia
8. Servidumbre

Gráficamente podemos ilustrar las relaciones mutuas de cultura y sociedad en la forma explicada a continuación:

Para representar la cultura tomamos un círculo y lo dividimos en varios sectores principales, que a su vez se subdividen en otros, mientras que la estructura social es simbolizada por otro círculo dividido en coronas.

Superponiendo los dos esquemas y precisando con signos convencionales las diferentes situaciones, se pone de relieve la relación entre cultura y sociedad.

Resulta evidente que cada individuo es miembro de un grupo social y contribuye a la actividad dentro de uno o más sectores culturales. Por otra parte vemos que el mismo individuo puede pertenecer a varios grupos y desarrollar actividades diversas; sin embargo, no debemos perder de vista que ante todo forma parte de un grupo determinado y coopera directamente en un sector cultural, mientras que sus relaciones con otros grupos son indirectas, y su actividad en otros campos de la cultura es más limitada.

En otras palabras, el individuo participa de toda la cultura en la medida que le permitan sus actividades específicas: presta concurso activo en unos campos, y en otros se limita a ser elemento pasivo. Lo mismo le ocurre en el aspecto social: según el carácter de sus relaciones forma parte activa aquí y pasiva allá, o lo que es lo mismo, contribuye directa o indirectamente[1]).

Para señalar el grado de participación del individuo en los distintos sectores podemos emplear un sistema de signos convencionales que representen:

a) las actividades de los distintos grupos = cultura + estructura social;

b) las relaciones sociales = organización social, y

c) la participación activa, directa, y la pasiva, indirecta.

	Actividades	
	Actividad directa y profesional principal	participación activa
	Actividad directa y profesional secundaria	
× × ×	Actividad directa pero no profesional	
	Ninguna actividad directa	participación pasiva

Relaciones

Relación directa y profesional principal	participación directa
Relación directa y profesional secundaria	
Relación directa pero no profesional	
Relación indirecta	participación indirecta
Ninguna relación	

Según hemos dicho, ningún individuo participa *directamente* de *toda* la cultura. Sin embargo tenemos que añadir que su grado de participación está determinado, tanto por sus actividades como por factores intermediarios, que en culturas de tradición considerable son las relaciones sociales. Resulta de aquí que a+b=c (Véase la pág. 14, Introd.).

La presente investigación tiene por objeto:

1. señalar la participación de la mujer india y mestiza durante la época precortesiana y el período más reciente;

2. indicar los factores que la han determinado.

A. Parte descriptiva

I. HISTORIA

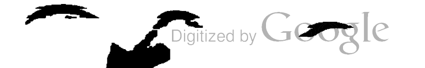
El Valle de México es una síntesis de todo el país, es el punto que resume la cultura mexicana, sus elementos pretéritos y presentes, lejanos y cercanos. A la meseta fértil y pródiga en agua, rodeada de boscosas montañas que se levantan hasta los 5.000 metros, se sintieron atraidos a través de milenios grupos étnicos de muy diversa índole: tribus cuasinómades de cazadores, agricultores sedentarios, pueblos belicosos y conquistadores. Algunos permanecieron en el valle, otros siguieron su camino, y no faltaron los que, pasado un tiempo, decidieran buscarse otro lugar de residencia. Allí, en el Valle de México, fueron acumulándose paulatinamente productos de otros ámbitos culturales, algunos de ellos lejanos, gracias al trueque de mercancías, a la guerra y a otros vínculos. Los arqueólogos se han encargado de seguir las huellas a esos acontecimientos, hasta lograr una imagen bastante clara del pasado de México.

El ser humano más antiguo que se conoce de América hasta hoy, fue encontrado en el Valle de México: el denominado 'hombre de Tepexpan", un esqueleto casi entero al que su descubridor Helmut de Terra le atribuye una edad de 10.000 años. No obstante, tenemos que anotar que los métodos de excavación y las conclusiones de ese arqueólogo han sido duramente criticados, a pesar de lo cual el hallazgo ha sido reconocido por un número creciente de científicos.

A juzgar por la cantidad de mamuts derribados por hombres que se han encontrado en sus cercanías, el "hombre de Tepexpan" se dedicaba a la caza mayor.

Con el tiempo fue cambiando el clima en el valle. La región se volvió más seca, y al desaparecer más y más la caza mayor sus habitantes tuvieron que comenzar a vivir de animales más pequeños, además de otros recursos como plantas.

Pasaron varios milenios, y la humedad regresó y aumentó hasta hacer posible el cultivo. De épocas tan remotas como la de la Cultura Chalco (8.000—2.000) se han encontrado ruedas de molino muy rudimentarias; pero no se sabe con certeza hasta qué punto las utilizaban para moler cereales o para estrujar raíces. Claro es que el paso de la vida de cazadores cuasinómades a la cultura agrícola sedentaria abarcó un período muy largo. Los arqueólogos han llegado a la conclusión de que, en el Valle de México, apenas alre-



dedor del año 1500 antes de Cristo existió por primera vez una agricultura totalmente desarrollada (de maíz), que fue precedida por un período de estabilización de 500 o más años.

Con la vida sedentaria empieza para los hombres la utilización de un nuevo material y de una nueva técnica: la arcilla y la cerámica. Entre los hallazgos arqueológicos se encuentra una serie de nuevos elementos y artefactos que dan testimonio de esa forma posterior de vida.

La consecución de alimentos no era ya una ocupación que absorbiera toda la capacidad de trabajo del hombre, sino que éste podía dedicarse a otras labores. Se fueron fabricando recipientes de arcilla en formas cada vez más variadas, en parte para usos domésticos, pero seguramente también para la exportación, pues en el mismo período comenzaron a establecer relaciones con otras comarcas fuera del propio valle. De la costa pacífica traían, entre otras cosas, mariscos, y poco a poco fueron avanzando más al sur, de donde traían el apreciado jade.

Ya en la época de las denominadas "culturas arcaicas" del Valle de México se nota cierta diferenciación social según los oficios: labradores, cazadores, pescadores, alfareros, mercaderes, curtidores (en una cueva se ha encontrado un equipo completo de elaboración del cuero) y otros profesionales quizá se habían establecido por entonces, aunque también es muy probable que un solo hombre ejecutara diversos trabajos.

La población creció paulatinamente, hasta que fue necesario reglamentar la convivencia entre los individuos mediante personas y grupos gobernantes y dirigentes, y grupos de trabajadores. La estructura urbana y estatal más extensa del Valle de México, la de Teotihuacán, tuvo que basarse sin duda en una organización social perfecta gracias a la cual fue posible una continua colaboración por largos períodos. De otra manera no podemos explicarnos sus gigantescas construcciones. La cultura de Teotihuacán seguramente ejerció influjo sobre extensas regiones por medio de los vínculos comerciales, que iban de costa a costa y llegaban hasta otros territorios al sur, en la actual Guatemala.

Sin embargo, esa pacífica sociedad agrícola fue arrasada por pueblos belicosos provenientes del norte: los toltecas tomaron el poder y a partir de ese momento el Valle de México cayó bajo su dominio. La época pacífica de Quetzalcoatl en que prosperó la cultura, fue sucedida por un período de desórdenes e inseguridad caracterizado por luchas y ambición de poderío político. Los toltecas se convirtieron en señores temidos del Valle; pero luego tuvieron que ceder su lugar a otros "bárbaros del norte" más violentos aún.

Cuando los aztecas se establecieron, en el siglo XIV, en las pequeñas islas del lago de Texcoco que les fueron adjudicadas, no eran más que sencillas tribus nómades acostumbradas al rigor de la vida de cazadores. Con fuerza y



astucia fueron sometiendo poco a poco a los pueblos circundantes, ampliaron su imperio por conquistas y se impusieron mediante el terror.

Pero también fue el terror el que los llevó a la ruina. Los pueblos subyugados pronto se aliaron al nuevo conquistador, Cortés, que logró buena parte de sus triunfos con ayuda de ellos y de engaños y tretas, y también gracias a sus caballos y armas de fuego. Parte importante en la victoria tuvo la suerte de Cortés: ¡su desembarque tuvo lugar el día en que se esperaba el regreso de Quetzalcoatl!

Los cambios fueron violentos, rápidos y en muchos respectos radicales.

El Tenochtitlan de los aztecas desapareció, y en su lugar fue construida una capital según modelo español. Se introdujeron métodos de siembra y animales que exigían otras modalidades de trabajo. Las numerosas ovejas y cabras destruyeron la vegetación, lo cual, unido a la tala desmedida que hicieron los españoles, tuvo por consecuencia que la comarca exuberante de antaño quedara casi completamente pelada. Los lagos comenzaron a secarse, aumentaron en fuerza las erosiones, y toda la región cambió en muy corto tiempo.

En todos los campos esenciales el poder pasó a manos de los nuevos señores. La "clase" que había gobernado en otro tiempo perdió toda autoridad, a tal punto que incluso sus funciones de guía del pueblo tuvieron que cederlas a los vencedores. Una nueva clase superior conquistó el poder en su totalidad y pasó a ocupar el sitio de los caudillos. El estrato social más alto de los aztecas ("pilli"), o bien se asimiló a los grupos dirigentes de los conquistadores, o continuó existiendo en posiciones subordinadas. Los artesanos, mercaderes y otros profesionales se pusieron al servicio de los conquistadores, mientras que los grupos dedicados a la agricultura ("macehualli") tuvieron que vivir bajo el yugo de los nuevos señores. Pronto se formaron dos nuevos grupos étnicos: el mestizo y el criollo.

Pasados tres siglos de sojuzgamiento, los criollos se liberaron de la soberanía de la madre patria que impedía el desarrollo.

No obstante, sólo con la Revolución, en 1910, consiguieron una influencia política definitiva los círculos que tenían sus raíces en todos los estratos del pueblo mexicano.



Epoca precortesiana

II. LA CULTURA

A. ECONOMIA

I) *Sustento*

Agricultura

La economía azteca era eminentemente agrícola, y entre sus cultivos tenía importancia máxima el maíz. A pesar de la rica vegetación existente en el Valle de México y de la abundancia de agua que ofrecían los cinco lagos, el suelo de labranza no era muy fecundo. Por eso los aztecas tenían que emplera un recurso especial a fin de ensanchar la superficie de tierra cultivable: construían balsas rectangulares que cubrían con ramos y tierra, plantándolas luego de mimbreras cuyas raíces pronto alcanzaban el fonde del lago y fijaban de ese modo las balsas, denominadas *chinampas*. Esas chinampas, muy numerosas, servían para cultivar diversas clases de plantas y hortalizas. Para trabajar los labrantíos flotantes les bastaba la *coa*, un palo ancho de cavar[1]).

En tierra firme ,por el contrario, laboraban los campo con hachas de piedra, quemaban los restos de vegetación y usaban la ceniza como abono. Los campos así preparados, o *milpas*, servían para el cultivo del maíz, de frijoles, jitomates y tomates, calabazas, chayotes, cometes, yuca, jicama, chile, etc.

Grande eral la variedad de frutas, entre las que podemos mencionar el capulín, la guayaba, el zapote, la piña, el tejocote y la mora. Además recolectaban los aztecas diversas clases de hongos, como los del elote, llamados *cuitlacoches*, y parásitos de plantas, v.gr. gusanos del maguey y chapulines[2]).

Por lo que se refiere a comestibles más finos y otros artículos, tenían que importarlos de los Trópicos. Ejemplo: cacao, tabaco y miel de abejas. De los condimentos sólo producían sal, que extraían del lago de Texcoco[3]).

Especial mención merece el cultivo del maguey, que, prescindiendo de que su jugo fermentado *(pulque* u *octli)* sirviera de bebida embriagante, se equipara por su contenido nutritivo al chile y al frijol juntos, rico el primero en vitaminas y en proteínas el último[4]).

Caza

En los frondosos bosques del Valle de México abundaba la caza menor, (conejos, liebres y pájaros), también los venados y jabalíes. Como instrumentos de cacería utilizaban los aztecas el arco y la flecha y las redes. La caza de batida era una modalidad propia de los principales, y más bien se consideraba deporte que medio de conseguir el sustento. También la caza con cerbatana

era una diversión, y sólo servía para atrapar pájaros tropicales y enriquecer con ellos los jardines zoológicos del rey.

Los lagos eran ricos en aves acuáticas como grullas y patos, que los aztecas cazaban con fisga y redes principalmente, pero también valiéndose del *atlatl*[5]).

Pesca

En el lago de Texcoco los aztecas pescaban con caña y anzuelo, arpones tridentes y redes. Les servían además para la nutrición los gusanos de *axolotl* y los huevos de mosquitos, que se consideraban manjar refinado[6]).

Fuera de peces, camarones y caracoles, cogían en las orillas de lagos y ríos otros animales nutritivos: ranas y sapos, tortugas e iguanas con sus huevos, salamandras, etc.[7]).

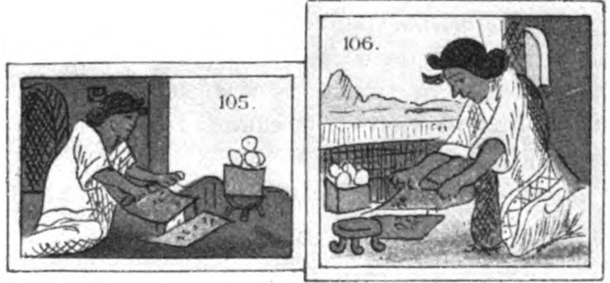


Fig. 1

Arte culinaria

Gran parte del sustento consistía en alimentos preparados. Siendo el maíz la base de la nutrición, no sólo se empleaba en la elaboración del pan, sino también en platos diversos. Las tortillas, agrupadas bajo el nombre genérico de



Fig. 2



tlaxcalli, eran preparadas del modo siguiente: primero molían la masa del maíz *(nixtamal)* en el metate *(metlatl)* con ayuda del rodillo*(metlapilli);* luego formaban la tortilla entre las manos y la cocían en el comal *(comalli)* puesto encima del hogar. Citemos algunas de las muchas variedades que se servían especialmente en casa de los señores:

tlacuelpacholli, tortillas muy blancas, calientes y dobladas; se servían en un *chiquihuitl* cubierto por un paño;

uietlaxcalli, grandes pero muy delgadas, anchas y blandas;

quauhtlaqualli, también grandes y blandas, aunque gruesas y ásperas;

tlaxcalpacholli, tortillas blancas de muy buen sabor, cocidas con cal;

tlaxcalmimilli, alargadas y de forma elíptica, y por úlitmo;

tlacepoalli tlaxcalli, tortillas de forma ahojaldrada.

Aclaremos que las tortillas no eran alimento exclusivo de los principales; su consumo estaba extendido a toda la población.

Aquí tenemos que referirnos también a las numerosas clases de tamales servidos a la mesa de los señores. Unos eran blancos y otros colorados; o bien simples o aderezados con carne, frijoles o guajalote.

Sabían guisar igualmente una buena cantidad de cazuelas distintas, entre las que podemos mencionar algunas:

de *carne de guajalote* con chilli bermejo y tomates y pepitas de calabaza molidas;

de *pescado* con chili amarillo o bermejo y también con pepitas de calabaza molidas;

de *ranas* con chile verde;

de *axolotl* con chile amarillo;

de *hormigas* con *chiltecpitl;*

de *langostas y camarones* con *chiltecpitl*, tomates y pepitas molidas;

de *gusanos del maguey* con *chiltecpitl.*

Los otros componentes principales del régimen alimenticio azteca podemos dividirlos en la siguiente forma:

Potajes, hechos básicamente de chile amarillo, *chiltecpitl* y tomates; de bledos cocidos con chile amarillo, tomates y pepitas de calabaza.

Verduras: fuera de tomates, frijoles, camotes (batatas), comían hierbas y semillas.

Frutas en gran número, como zapotes de varias especies, aguacate, tunas, etc. Del maíz aprovechaban los *xilotl*, mazorcas tiernas cocidas, y los elotes, mazorcas ya hechas también cocidas.

La mazamorra o atole la preparaban de distintas maneras: ora con miel, ora con chile amarillo o con *tequixquitl.*

El cacao estaba reservado especialmente a los señores, que lo comían, o bien hecho de mazorcas tiernas de cacao, con miel de abejas, o con *ueinacaztli* y *tlilxochitl*. Además era de diferentes colores[8]).

2) *Industria*

La actividad industrial y técnica variaba mucho en la cultura azteca. Hay que distinguir, al tratarla, entre la industria doméstica y la comercial y tributaria.

Industria doméstica. La industria doméstica se concentraba, como su nombre lo indica, en la vida interna de la casa y el sustento de la familia. Para ese fin se fabricaban utensilios e instrumentos necesarios en las tareas familiares y caseras.

En general cada familia del pueblo *(macehualli)* construía su domicilio de adobe, dividido en un dormitorio y la cocina, o *tlacualchihualoyan.*

El mobiliario constaba casi siempre de petates *(petlatl),* en que dormían los miembros de la familia, y unos *icpalli* que al menos los ricos utilizaban como asientos, mientras los pobres empleaban para el mismo propósito otros petates más pequeños o el suelo.

Para abrigarse por la noche requerían mantas. Todo esto, con excepción de las esteras de uso doméstico, lo fabricaban en casa, lo mismo que la indumentaria.

De la batería de cocina se construía en casa el hogar de tre piedras, que se encendía con leña traída del bosque.

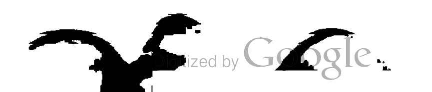
La técnica doméstica incluía, además de los objetos mencionados, producción de útiles de labranza y otros instrumentos de trabajo.

Industria comercial y tributaria. Entendemos por ella el conjunto de actividades destinadas a vender sus productos a clientes particulares, vecinos, etc., ya sea en el mercado público o *tianquiztli* o en el sector de los mercaderes profesionales *(pochteca).* Podemos dividir la industria comercial y tributaria de los aztecas en varios campos principales:

Artesanía (toltecayotl), que abarca la orfebrería, la plumaria y la joyería. La escultura de piedra, al contrario, se considera como industria de arte lo mismo que la pintura, íntimamente ligada con la escritura. Por otra partre tenemos que incluir entre las ramas de la artesanía, la cerámica y la tejeduría.

La *orfebrería* y la *joyería* producían gran variedad de alhajas, ornamentos, amuletos y otros objetos rituales, además de los puramente decorativos. Los usaban los aztecas tanto para ataviarse como para indicar su condición social, y para fines profesionales como símbolos y signos en ceremonias. El oro era sin duda el metal más apreciado, seguido en orden de importancia por la plata, mientras que el cobre se utilizaba para fabricar utensilios y armas. De las piedras preciosas estimábanse más la turquesa *(teoxihuitl)* y el jade *(chalchihuitl).*

También el *arte plumaria* producía objetos decorativos, a la vez que signos y emblemas especialmente destinados a indicar grados militares. Los artistas consagrados a esas tareas empleaban plumas muy diversas, desde las más co-



rrientes hasta las más finas, de quetzal, huitzilín, guacamaya y otras aves tropicales.

La *cerámica* variaba entre la producción de vasijas lujosas y de uso ceremonial, y la fabricación de recipientes para uso general.

La *tejeduría* ocupaba un lugar importantísmo en la sociedad, pues a ella se debía la manufactura de tilmas o mantas de algodón, vendidas a los ricos y entregadas como tributos, y de ayates de ixtle para los pobres. La producción de hilos estaba íntimamente relacionada con la tejeduría.

Escultura en piedra. La escultura, igual que otras actividades artísticas, servía ante todo para el culto y el simbolismo. Las tendencias artísticas estaban determinadas por la necesidad de monumentos y relieves, ornamentos y decoraciones de piedra tallada, a más de la inmensa cantidad de estatuas y figuras que representaban divinidades.

La pintura y la escritura no se pueden delimitar mutuamente en lo que se refiere al simbolismo que usaban. Su ejercicio exigía grandes conocimientos del calendario, de la astrología y del culto. Los *tlacuiloque,* artistas encargados de la escritura y la pintura, veían su trabajo enriquecido por el hecho de haber aprendido los aztecas de pueblos vecinos y lejanos, no sólo la concepción del mundo, sino también el calendario.

Arquitectura e industria técnica. Los aztecas construían edificios monumentales, palacios y casas de adobe y madera. Como medio de transporte en los numerosos canales y lagos del Valle de México empleaban barcos y flotes. La industria técnica, por su parte, suministraba herramientas especiales, hechas de obsidiana o metal, particularmente de cobre.

Finalmente queda por mecionar la importantísima *fabricación del papel, amatl,* del que se servían los aztecas en enormes cantidades, principalmente para adornos y vestidos en fiestas y ceremonias de culto[9]).

3) *Comercio*

El comercio de los aztecas se puede clasificar en dos partes: una que comprende el tráfico local y otra que agrupa todas las importaciones y exportaciones, o comercio exterior.

Las *transacciones locales* se efectuaban generalmente con los clientes particulares sin intermediarios, o de lo contrario en el mercado *(tianquiztli).*

Los mercados estaban bien organizados y divididos en secciones especiales para cada grupo de artículos, desde estiércol hasta carne humana que se empleaba en sacrificios y comidas rituales.

Además de los productos locales, que muchas veces eran vendidos directamente por los productores mismos, los artículos, traidos de tierras lejanas ocupaban un lugar considerable en los mercados, al menos en los tianquis de particular importancia como el de Tenochtitlán o Tlatelolco.

En el *comercio exterior* predominaba la importación combinada con la cobranza de tributos.

Las mercancías importadas eran en su mayoría cosas que se consideraban lujosas: comestibles tropicales, metales y piedras preciosas, objetos de arte, plumas de quetzal y de otros pájaros exóticos, etc.



Fig. 3

El comercio exterior requería viajes largos y peligrosos, grandes trabajos y responsabilidad y organización, además de un profundo conocimiento de las regiones lejanas.

De Chiapas se traía, entre otros artículos: turquesas, pieles, plumas, cacao y vainilla; de Yucatán: algodón, henequén, copal; de Tabasco: cacao, conchas de tortuga; de Guatemala: plumas de guacamaya, loro y quetzal, jade, añil, cerámica, vainilla, chía y cacao; de la Costa del Golfo: jade, cristal de roca, obsidiana, alabastro y metales[10]).

4) *Salubridad*

He decidido incluir en este subsector todas las actividades desarrolladas con el

fin de preservar la salud y cuidar la higiene, ya que se trata de servicios prestados ante todo por profesionales.

Los aztecas sabían curar muchas enfermedades. Desponían de variadas medicinas y métodos curativos. Por ser muy difícil establecer qué curas administraban los médicos profesionales y cuáles se efetuaban en las casas mediante asistencia de los familiares del enfermo, me ha parecido adecuado y práctico reunir todo lo pertinente a la salubridad en el mismo sector cultural. En ciertos casos las ilustraciones completan los informes que dan los textos.

Las *enfermedades del cabello* las curaban lavándolos y untándolos de *axin* y orines; contra la caspa aplicaban además una especie de barro negro y encima determinadas hierbas.

Para curarse el *dolor de cabeza* olían la hierba de *picietl* todavía verde y se apretaban la cabeza con un paño. Si a pesar de haber repetido el procedimiento varias veces seguían los dolores, se punzaban la cabeza con una navaja y la dejaban sangrar.

Las *heridas y fracturas de la cabeza* las lavaban con orines y les aplicaban zumo cocido de la penca del maguey. Si criaban materia aplicaban una mezcla de hojas *chipilli* y clara de huevo. Las fracturas, por otra parte, trataban de juntarlas con un huesito, untando luego el zumo de penca[11]).

Tenían remedios y curas, tanto para las *enfermedades interiores* como para las *llagas* externas de los oidos. Sacaban el pus aplicando, tres veces al día y por la noche, zumo tibio de la hierba *coyoxochitl* mezclado con chile. Las llagas las trataban con una mezcla de esa misma hierba y otras especiales contra llagas, o clara de huevo.

Cuando el rostro se hinchaba lo curaban dándole al enfermo a comer un *tapaqaxín* bien cocido, o cualquier otra purga para expulsar la enfermedad con el vómito o los excrementos, y para aliviar después el estómago del enfermo le daban agua cocida del árbol *tlatlauhqui.*

Otras enfermedades del rostro, p. ej. las manchas que solían tener las recién paridas que habían trabajado en exceso, las curaban bebiendo un brebaje cuatro veces y luego bañándose. Lavaban las asperezas de la cara con orines calientes y las untaban de chile amarillo molido; después bebían un purgante para expeler por la orina lo que causaba la enfermedad (sangre, materia o arenas). El enfermo debía cuidarse de beber otra cosa que agua y de comer grosura o pescado.

Las *enfermedades de los ojos* se curaban aplicándoles gotas de pulque u otro brebaje, y a veces el enfermo tenía que purgarse y someterse a una sangría.

Contra la *ronquera* se frotaban la garganta con ulli y bebían miel de abejas.

El *romadizo o catarro* se lo curaban oliendo la hierba *yecuxton* o el *piciete,* y frotándose el interior de la boca para vomitar. Después tenían que guardarse de comer o beber cosas frías, salir al aire frío o exponerse al sol.



A los niños pequeños y nenes les daban en las narices rocío de la mañana o la leche de su madre, o les frotaban con tomate o sal.

Los *daños de las narices* causados por mucho caminar o tomar el sol, los curaban lavándoselas con agua mezclada con ciertas hierbas, y también con miel de abejas, maguey o axín. Trataban además las heridas o cortaduras más graves de las narices cosiéndolas con un pelo de la cabeza.

Igualmente se cosían las *heridas de los labios* con un cabello, para luego aplicarles zumo de maguey y ulli derretido. *Otras afecciones de los labios*, causadas por el sol o el viento, las combatían untándose de miel blanca o miel de maguey; pero si derivaban de alguna causa interior, ponían en los labios polvo de la raíz *tlatlauhcapatli* y se lavaban los dientes.

Contra *dolores de muelas* aplicaban gusanos molidos y mezclados con *ocuzote*, y además apretaban un chile caliente en la muela afectada. Si no se curaba, la sacaban y ponían en su lugar un poco de sal.

Para *preservar los dientes* se cuidaban de no beber cosas frías después de tomar alimentos muy calientes, y se limpiaban la dentadura con un palito a a fin de que los restos de comida no la pudrieran y dañaran.

La *toba* de los dientes se evitaba lavándolos con agua fría, carbón molido y sal, y también con cierta raíz mezclada con chile y sal. Quitaban la toba con metal y después cubrían los dientes de alumbre molido, grana, sal y chile.

Curaban las *enfermedades de la lengua* (infecciones, hinchazones etc.) punzándola y colocando hilas con sal en la herida; o bien se lavaban la lengua con sustancias agrias. Los que tenían ampollas en la lengua se las achacaban a tener siempre la boca caliente; para aliviar el mal se lavaban la boca con agua agria o zumo del *miltomatl*. Si alguien se mordía la lengua empleaba como remedio agua de chile cocido con sal, así como también el unto de miel blanca o miel de maguey.

El *tartamudeo* lo atribuían a que los niños ya crecidos aún mamaban, y por tanto era necesario hacerles comer y destetarles.

La *garganta* se curaba frotándola con la mano, sangrándola y untándola con la hierba *cocoxihuitl*. Las sequillas se abrían, secaban las raíces y aplicaban piciete molido, mezclado con la hierba *yietl* y sal caliente. Si la carne se podría. ponían polvo hechos de la penca del maguey secado al sol y molido.

Si el cuello se entumecía, bañaban al enfermo varias veces y le apretaban la garganta con la mano; en caso de no surtir efecto esto, le aplicaban varias hierbas molidas.

Contra la *tos* se frotaban la garganta con el dedo y bebían agua de la raíz *tlacopopotl* o de otras raíces y hierbas. Los adultos tenían que beber un cuartillo; pero los niños no más que la cuarta parte de esa dosis, y a las criaturas apenas se les daba gotas con un algodón humedecido y sus ayas bebían también. Además tenían los enfermos que evitar el cacao y el pulque amarillo *(aoctli)*, y protegerse del frío arropándose bien y bañándose.



Sin embargo, a los que tosían continuamente les daban ciertas bebidas como agua de la hierba *teouaxin* mezclada con chile y sal. Los que escupían sangre tomaban cacao preparado con especias, llamadas *tlilxochitl mecaxochitl*, y con una variedad de chile *(chiltecpin)* tostada y mezclada con ulli.

Los que sufrían de *dolor de pecho*, así como los mensajeros que tenían que correr mucho, bebían un brebaje hecho de raíces molidas y cocidas y se cuidaban de no beber de prisa.

Las *quebraduras* de huesos las curaban tirando de las partes y encajándolas: encima aplicaban entonces la raíz molida *zazálic* y alrededor del sitio fracturado colocaban tablillas y las ataban bien.

Con polvos hechos de algunas mazorcas de maíz acostumbraban tratar las *hinchazones*.

Para curar *enfermedades del estómago* se purgaban y tomaban una gran variedad de brebajes; por ejemplo, contra el cólico se le daba al padeciente *hollín* mezclado con tequizquite, ulli y chile. El mismo remedio recibían los niños enfermos de diarrea.

Los afectados de la *vejiga* bebían agua de los polvos de ciertas raíces, a veces mezclada con cacao o pulque. Otra medicina empleada contra el mismo mal era el agua de los polvos de la cola de un animal denominado *tlaquatzin*.

El agua de la hierba *tletlemaitl* se administraba por vía oral a los enfermos de *almorranas*, y si éstas se formaban en el exterior, los polvos de la misma hierba se aplicaban directamente.

A fin de bajar la *calentura* les daban a los enfermos a beber agua de las raíces *chichipilli y chichicaquilitl*, mezclada con el agua *xocoatl;* o bien se purgaban y luego tomaban otro brebaje preparado con la raíz de los tomates *xaltomatl* y la raíz *tacanalquilitl*.

Las *niguas* que penetraban en la espalda era menester sacarlas y cubrir las heridas con determinadas hierbas. El enfermo tenía que comer tortillas y huevos, pero no chile ni carne, y sólo le estaba permitido beber agua.

Las *bubas* eran de dos clases, unas muy sucias llamadas *tlacazolnanauatl* y otras menos dolorosas, *tecpilnanauatl*. El que se enfermaba de ellas tenía que tomar cuatro o cinco veces al día atole mezclado con la semilla *michiuauhtli* y otro brebaje, además de bañarse y sangrarse[12]).

Creían los aztecas que cierta flor, el *omixochitl*, ocasionaba enfermedad de los *órganos genitales* cuando se la olía en exceso o pisaba u orinaba.

Otra flor, el *cuetlaxochitl*, producía enfermedad también, pero únicamente en los órganos genitales de la mujer cuando ésta pasaba al lado de la flor, la olía o se sentaba sobre ella[13]).

Parte muy importante de la salubridad era la *obstetricia*, en la cual el cuidado preventivo o preparativo desempeñaba un papel primordial.

La mujer preñada tenía que someterse a muchas restricciones, por ejemplo

no se le permitía ver ningún ahorcado ni apaleado, pues de lo contrario el niño nacería con una soga de carne al cuello.

Igualmente, si la que estuviese encinta mirare al sol o a la luna cuando se eclipsaban, el niño nacería con los labios mellados. Por eso cuando miraban los eclipses tenían que ponerse una navajuela de piedra negra en el seno.

Si la mujer masticare *tzictli*, su criatura nacería enferma del *motentzoponiz*, que pronto le causaría la muerte.

Y si la mujer preñada anduviere de noche, el niño nacería, muy llorón; además tendría mal de corazón si el padre viere una estantigua de noche. Para precaver esto las mujeres se ponían en el seno chinas o un poco de ceniza del hogar, y los hombres *picietl* o chinas[14]).

También se le aconsejaba a la preñada que no se entristeciera ni enojase, y a sus padres se les pedía que le satisficieran los antojos y deseos de manjares bien guisados[15]).

Además debía procurar no levantar cosas pesadas durante la preñez, ni bañarse muy a menudo ni frecuentar el acto sexual con su marido para no complicar el parto[16]). Sin embargo, preñada sólo de dos o tres meses no debía abstenerse del todo, pues entonces el niño nacería enfermizo y débil.

Cuando a los tres o cuatro meses de haber concebido la futura madre se bañaba en el *temazcalli*, bajo vigilancia de la partera, esta le palpaba el vientre para controlar la posición de la criatura[17]).

Llegada la hora de dar a luz llamaban a la partera, y cuando la madre era una mujer noble o rica, a varias parteras y con cuatro o cinco días de anticipación. Al sentir la preñada los primeros dolores la bañaban y le daban a beber la raíz de la hierba *cihuapactli* para facilitar la salida de la criatura. Si los dolores eran aún intensos, le daban como medio dedo de la cola del animal tlaquatzin, también molido.

Cuando a pesar de los dos remedios fuertes no paría, la partera la cogía por la cabeza, la meneaba y le golpeaba las espaldas con las manos o con los pies, suplicándole como último recurso que se esforzase por soltar la criatura. Sólo ella podía ayudarse a sí misma portándose "como mujer varonil" y "como aquella diosa que parió primero, que se llamba Cihuacoatl y Quilaztli".

Pasados un día y una noche sin que resultara el parto, volvían a bañar a la preñada. La partera le palpaba una vez más la criatura para ver si estaba mal puesta.

Y si con todo eso no podía dar a luz, la encerraban junto con la comadrona, que entonces oraba varias veces a la diosa Cihuacoatl y Quilazti, a Yoaltícitl y otras divinidades.

Al notar la partera que estaba muerta la criatura por no menearse más, la cortaba con una navaja y la sacaba a pedazos salvando así a la mujer.

En caso de que los padres no permitieran el despedazamiento del niño, la

comadrona abandonaba a la paciente. Muerta en su primer parto, la mujer recibía el nombre de *mocihuaquetzqui,* es decir "mujer valiente"[18]).

En la casa donde acababa de parir una mujer no debían quemar los escobajos (olotes), pues decían que la cara de la criatura se volvería entonces pecosa y llena de agujeros. A fin de evitar eso, era menester pasar los olotes, antes de quemarlos, por encima de la cara del niño sin tocarla[19]).

Las mujeres que tenían poca o ninguna leche, bebían una raíz molida llamada *tacanalquiltic* tres veces al bañarse, y antes tenían que lavarse los pechos con tequixquite. Para que el niño no vomitara la primera leche le daban también del brebaje. Además el ama no debía comer aguacates, sin que tenía que beber agua cocida de calabazas o comerse el pene de un perrito.

Varios remedios y curas tenían para tratar la hinchazón de las tetas, por ejemplo hierba molidas y mezcladas con otras[20]).



B. IDEOLOGIA

Por *ideología* entendemos aquí el sistema de concepciones cosmológicas y religiosas, éticas y metafísicas de un pueblo, es decir:

a) las ideas relacionadas con la formación del mundo y del universo, que se reflejan en actividades desarrolladas con el fin de mantener relaciones entre hombres y dioses siguiendo normas determinadas de culto;

b) el conjunto de ideas y creencias que establecen juicios y valoraciones, expresadas tanto en el código moral como en el adoctrinamiento.

En la religión y la cosmología podemos separar, como queda dicho arriba, por una parte 1) el conjunto de *ideas* sobre la formación del mundo y del universo, y 2) el *culto* practicado para mantener las relaciones entre hombres y dioses.

Más difícil resulta una división correspondiente en el campo ético, ya que el método y grado de adoctrinamiento varía según las instituciones y ceremonias. (Véase el respecto B. Ideología, 4. Adoctrinamiento.)

1. Concepto del mundo

Por *concepto del mundo* entendemos el sistema total de ideas que tiene un pueblo acerca del mundo y del universo[1]).

En cierto modo ese concepto, entre los aztecas, refleja la estructura social y la vida en general, especialmente en el plano terrestre.

El universo azteca estaba dividido en tres planos fundamentales: el supramundo, la tierra y el mundo subterráneo. En cada región dominan y ejercen sus funciones las divinidades según sus cargos, sus posiciones y su papel.

El supramundo. En el supramundo domina la pareja divina *Ometecuhtli* y *Omecihuatl.* Todo lo creado — incluso los otros dioses — emanó una vez de ellos, y la continuación de toda existencia depende eternamente de ellos en su calidad de dioses de la procreación y la nutrición. Esta última función se expresa en otros nombres que reciben las dos deidades, resepctivamente *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl,* relacionados etimológicamente en el concepto de manutención. La pareja reside en Omeyocan, "el cielo doble", el más alto del supramundo azteca, que tiene en total trece secciones celestiales[2]).

Bajo esos dos dioses habitan y actúan varias divinidades, como *Tonatiuh,* dios del sol, *Metztli,* dios de la luna, y su correspondiente femenino *Coyolxauhqui; Mixcoatl,* dios de las estrellas y de las nubes, y *Ehecatl,* dios de los vientos.

La tierra. En la tierra viven los hombres, los animales y las plantas. Los dioses no residen en el mundo, pero algunos de ellos están más directamente re-



lacionados con los seres humanos que otros. Esta relación íntima se manifiesta más enfáticamente por el hecho de que los hombres les rindan culto. Así por ejemplo, la pareja divina que habita en el supramundo no era objeto de culto ni recibía nunca ofrendas, a pesar de sus funciones íntimamente ligadas a la vida humana, más que de los sacerdotes. El culto destinado a asegurar el sustento de los hombres, no se consagraba a los dioses más altos en jerarquía, *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl*, sino a otros dioses especiales. Sin embargo, la adoración solar necesaria para merecer la preservación de la vida, se consideraba de tal importancia que el culto con sus ritos sangrientos se rendía, no sólo a *Tonatiuh*, dios del sol, sino también a *Huitzilopochtli*, dios de la tribu azteca, cuando se manifestaba como dios solar[3]).

Los cuatro dioses más poderosos, que en forma semejante mantienen un contacto "directo" con los hombres actuando en sus vidas, son: *Tezcatlipoca*, el todopoderoso y omnipresente que influye en la vida para bien y para mal; *Quetzalcoatl*, el dios sabio y benévolo que desea bien a toda la humanidad; *Huitzilopochtli*, dios del sol, de la guerra y de la tribu azteca, y finalmente *Tlaloc*, dios de la lluvia y por consiguiente de la cosecha y de la nutrición misma.

Sobre estos y los demás dioses se encuentran *Teteoinnan*, madre de las divinidades, y *Toci*, abuela de los hombres y diosa del nacimiento.

Había por lo menos tres diosas de la tierra, que además de ese carácter tenían cada una su función especial:

Coatlicue se consideraba como la madre de los cuerpos celestiales deificados — el sol, la luna y las estrellas — y además se le atribuía haber concebido y dado a luz milagrosamente a Huitzilopochtli.

Cihuacoatl también era diosa del nacimiento, y daba a los hombres tanto felicidad como mala suerte;

Tlazolteotl era la diosa de la sensualidad, y al mismo tiempo tenía la función de "purificar" a los hombres de sus "pecados".

Quedan por mencionar sólo las *Cihuapipiltin*, las mujeres muertas en el primer parto y divinizadas después de la muerte.

Las descripciones detalladas que siguen de divinidades especiales incluyen ante todo sus nombres, funciones y actividades y adoradores principales, mientras que todo lo referente a su culto se expone más adelante en los capítulos correspondientes. No obstante se indican aquí, en forma muy concisa, los principales períodos del culto rendido a cada dios.

"Dioses del mundo" (tierra)

Tonatiuh

Tonatiuh era el dios solar principal, imagen representativa del sol.

Como la existencia del mundo y de los hombres dependía directamente de

la luz y del calor del sol, hay que suponer que toda la gente participaba en su adoración.

Ofrecimiento a la imagen del sol en la primera fiesta movible, en el signo *ce ocelotl* del año *nahui olin.*

Ofrenda de sangre e incienso, cuatro veces de día y cinco de noche.

Penitencia y ayuno cada 203 días en honor al sol.

En el *cu* llamado Quauhxicalco el señor hacía cada 203 días la penitencia y el ayuno llamado *netonatiuhzaualo*[4]).

Tezcatlipoca

Su nombre generalmente se traduce "el espejo fumante" *(tezcatl* — espejo, *poca* — fuma).

Era el dios todopoderoso y omnipresente: en la tierra, debajo de ella en el subterráneo y en el cielo.

Era el que ocasionaba tristezas y miserias a los hombres; les causaba enemistades y discordias.

También les procuraba lo contrario — riquezas y prosperidad, fama y fortaleza, señorío, dignidad y honra, todo lo cual les quitaba cuando se le antojaba.

Todos adoraban a ese dios o más bien le temían al mismo tiempo que le reverenciaban por saber que tenía esa capacidad de intervenir en sus vidas por bien o por mal según su capricho[5]).

Fiesta en el 5°mes, *toxcatl*

VII fiesta movible en 1 *miquiztli,* 1 casa

X fiesta movible en 1 *malinalli,* 2 *acatl*

Adorno de sus altares, *momoztli,* cada 5 días

Cuando un penitente había contado sus pecados al sátrapa, éste oraba a Tezcatlipoca[6]).

Quetzalcoatl

El nombre de este dios se traduce "La serpiente emplumada" *(quetzal/li/* — la pluma verde de cola del pájaro quetzal, *coatl* — serpiente).

Su denominación secundaria, *Ehecatl,* significa "viento" *(ecatl* — viento).

Este era el dios sabio y benévolo que deseaba todo bien a la humanidad. las artes y la técnica derivaban de él, y su época de régimen en Tollan se consideraba como una época de riqueza, paz y progreso.

También era dios del viento, como lo indica su nombre secundario. En virtud de ese atributo precedía a los dioses del agua barriendo los caminos para que viniesen luego a verter lluvia[7]).

Hay que suponer que tambien Quetzalcoatl como Tezcatlipoca fué adorado por todo el pueblo, siendo sus actividades benéficas a todos. Sin embargo,

tenía sus adoradores particularmente entre los artistas y los sacerdotes, ya que había dado origen al sacrificio de la sangre del penitente y al baño ritual en la fuente Xippacoya, que acostumbraban todos los funcionarios altos de los cultos[8]).

VIª fiesta movible en 1 *acatl.*

El signo de Quetzalcoatl, ce *acatl,* es decir sus primeros seis días, se consideraba como mal afortunado. Todos los que nacían en aquellos días, nobles o populares, hombres o mujeres, serían desventurados, y "todas sus cosas les llevaba el aire". Para remediar el mal, si era posible bautizaban a los niños nacidos en estos días en el séptimo día 7 *quiahuitl,* que era clemente[9]).



Fig. 4

Huitzilopochtli

Su nombre se traduce "El colibrí a la izquierda" *(huitzil/li/* — colibrí *opochtli* — a la izquierda).

Era sobre todo dios de las guerras, y por tanto causaba muchas miserias y desgracias.

Era además el héroe de la tribu azteca. Nació, según el mito, como hombre adulto después de ser concebido milagrosamente. Consoló a su madre Coatlicue, hablándole ya de su seno antes de nacer, y la defendió contra sus hermanos que iban a matarla para castigarla por considerar indigna su vida[10]).

Además de los guerreros le adoraban también los comerciantes[11]).

Fiesta en el 5° mes *toxcatl*

Fiesta en el 9° mes *tlaxochimaco*

Fiesta principal en el 15° mes *panquetzaliztli*

XIª fiesta movible en 1 *tecpatl,* 1 casa

Ofrendas en el 14° mes *quecholli*

El gran *cu* principal doble en Tenochtitlan estaba consagrado a los dioses Huitzilopochtli y Tlaloc.

En el cu *Huitznauac teocalli* mataban las imágenes los *Centzonhuitznaua* y otros cautivos para honrar a Huitzilopochtli. Esto se hacía cada año en la fiesta de *panquetzaliztli*[12]).

Los que recibían a comer el cuerpo del dios le servirían durante todo un año dándole tributos de mantas y maíz, y trayendo leña para los fogones. Eran principalmente los ministros y los mancebos quienes por voto lo hacían. Acabado el año se lavaban todos y hacían fiestas en las casas[13]).

Tlaloc

Tlaloc quiere decir "el que está en la tierra" o "el que mueve la tierra'. (*tlalli* — tierra)[14]).

Era el dios principal de las lluvias y por consecuencia la divinidad general de la vegetación creciente, de la cosecha y así de la nutrición misma. También producía las corrientes de agua y los tronidos[15]).

Los que más honraban a Tlaloc era naturalmente los campesinos, los macehuales en general. Pero hay que suponer que tratándose de un pueblo agricultor como el azteca todos tenían interés en las actividades del dios vegetativo, participando en su adoración.

Fiesta en el 1° mes, *atlcahualo*

Fiesta en el 3° mes *tozoztontli*

Fiesta en el 6° mes *etzalqualiztli*

Fiesta *atamalqualiztli* cada ocho años

Sacrificio en el 13° mes *tepeilhuitl*

El gran *cu* principal doble en Tenochtitlán era dedicado a los dioses Tlaloc y Huitzilopochtli.

En el cu *Epcoatl,* dedicado a los dioses de lluvia, *Tlaloque,* castigaban, después de acabar el ayuno antes de empezar la fiesta *etzalli,* a los ministros



que habían cometido alguna falta en el servicio durante el año pasado.

En las casa *Acatla Yiacapan hueicalpulli* guardaban a los esclavos que sacrificaban y cuya carne sólo los señores y principales comían.

En el *México calmecac* habitaban los sátrapas y ministros del Tlaloc[16]).

Sobre esos y los demás dioses se encuentran Teteoinnan, la madre de los dioses, y Toci, diosa del nacimiento, en realidad idéntica a Teteoinnan.

Teteoinnan

El nombre principal de esta diosa, Teteoinnan, significa "la madre de los dioses" (*teteo* — dioses, plur. de *teotl,* in — su, *nan/tli/* — madre).

Sus nombres secundarios son *Tlalli Yiollo,* que quierer decir "El corazón de la tierra" *(tlalli* — tierra, *y/i/* — su, *iollo/tl/* — corazón) y *Toci* — "nuestra abuela" (*to* — nuestra, *ci/htli/* — abuela).

También tiene otro nombre muy especial: *Temazcalteci,* que quiere decir "la abuela del temazcal" (*temazcal/li/* — temazcal, *te* — de alguien *ci/htli/* — abuela).

En las denominaciones de la diosa se reflejan sus funciones.

Como *madre de los dioses* se encuentra en el centro simbólico del grupo divino.

Esa cualidad la hace a la vez *abuela de los hombres,* un concepto frecuente entre los amerindios[17]).

La denominación de *corazón de la tierra* la coloca en el centro de la existencia de los hombres: de la tierra extraen su sustento y a la misma tierra vuelven al morir.

Su esfera de actividad e influencia incluía también las medicinas y las yerbas medicinales.

Por consecuencia sus adoradores se encontraban entre los médicos y los cirujanos, los sangradores y otros curanderos, que se llamaban *tetlacuicuilique.*

También la adoraban las parteras y las que daban yerbas para abortar, y además los adivinos que decían la buena o la mala ventura que habían de tener los niños según el día de su nacimiento.

Adorábanla también los que echaban suertes con granos de maíz, los que auguraban mirando el agua, y los que echaban suertes con cordezuelas, que llamaban *mecatlapouhque.*

Finalmente la adoraban los que tenían temazcales (baños de vapor)[18]).

Fiesta en el 11° mes *ochpaniztli*

Coatlicue

El nombre de la diosa se refiere a su atavío: significa "falda de culebra" (*coatl* — culebra, *i* — su, *cue/itl/* — falda).











Fig. 5



Los que vivían en el barrio Coatlan la llamaban también *Coatlan tona* que quiere decir "nuestra madre, nosotros en Coatlan" *(to* — nuestra, *nan/tli/* — madre).

Coatlicue siempre ha sido considerada la diosa de tierra por excelencia en el panteón azteca. Por supuesto que su sola relación con la serpiente, tanto por su denominación como por sus atavíos (falda y bastón de serpiente[19]), la coloca entre los dioses de la tierra.

Como madre de Huitzilopochtli desempeña además el papel de "la madre de los dioses[20]).

Los oficiales de las flores, los *xochimanque,* eran muy devotos de esta diosa[21]). Vivían en el barrio Coatlan, y por eso la llamaban Coatlantonan[22]). Le llevaban ofrendas, puesto que confiaban en ella; la invocaban y se consideraban dependientes de ella[23]).

Fiesta en el 3° mes *tozoztontli*

Sacrificio en el 14° mes *quecholli*

Cihuacoatl

Su nombre quiere decir "mujer serpiente" (*cihua/tl/* — mujer, *coatl* — serpiente).

También fué llamada *Tonantzin* — "nuestra madrecita" (*to* — nuestra, *nan /tli/* —madre, *tzin* — sufijo de reverencia diminutivo).

Además la diosa tiene el nombre doble de *Cihuacoatl Quilaztli.* El segundo nombre significa "la que siembra legumbres" (*quil /itl/* — legumbre)[24]).

En su denominación principal no se manifiesta nada de su función o papel.

Por otra parte el epíteto Tonantzin refleja una relación íntima con los hombres, especialmente en su condición de niños.

Como diosa del nacimiento, más bien daba miedo a las mujeres por su aparición súbita entre ellas dejando una cuna en la cual había colocado un pedernal (cuchillo de sacrificio).

También decían que por las noches la oían andar por los caminos llorando y voceando. Era un presagio de guerra y otros desastres[25]).

Generalmente traía contrariedades, penas y desgracias. Ella era quien había dado a los hombres el *victli* (palo de cavar) y el *mecapal,* y así el trabajo y las fatigas[26]).

Su nombre secundario refleja su papel de divinidad de la fecundidad y vegetación, especialmente del cultivo de verduras.

Siendo diosa de la natividad es muy probable que las mujeres fueran sus más diligentes adoradoras.

Igualmente probable es que el idolito de barro de una mujer con un niño en sus brazos sea una imagen de esta diosa, y que esta imagen, reflejando su papel de diosa madre la colocara en el altar de las casas[27]).

También en su calidad de protectora del cultivo de las legumbres le rendían culto especialmente las mujeres.

Aunque no había ningún día o fecha especial para la fiesta de esta diosa, se la solía celebrar. Se le daban ofrendas y sacrificaban personas en su honor a fin de ablandarla[28]).

El *Tlillancalmecac* era un oratorio dedicado a la diosa Cihuacoatl, donde vivían sus tres sátrapas. Alli se les aparecía y de allí salía para irse por los caminos[29]).

Tlazolteotl

También esta diosa tenía varias denominaciones, pero su nombre principal era Tlazolteotl. La interpretación más aproximada sería "la diosa de las cosas inmundas" *tlazol/lo/* — lleno de suciedad[30]), (*teotl* — diosa).

Su nombre segundo era *Ixcuina* — "cuatro rostros"(*ixcu/atl/* — rostro, *nahui* cuatro). Bajo esta denominación a veces se la entendía como cuatro divinidades femeninas hermanas: *Tiacapan* — la hija primogénita de alguien o su hermana mayor; *Teicu* — la hija segunda de alguien o hermana menor; *Tlaco* — la de en medio; y *Xacutzin* (*Xocoyotl* — hijo o hija más joven)[31]).

Su nombre tercero era *Tlaelquani* — "quien come suciedades" (tlael/li/ — suciedad, excremento ensangrentado, *cua* — comer, *-ni* — partícula de nombre verbal)[32]).

Todas las denominaciones de la diosa reflejan su actividad como divinidad de la depravación y del amor sensual. Su papel en este caso es doble: provoca y perdona. Ya seducía a los hombres en su condición de "patrona de los adulterios", ya purificaba y perdonaba a los pecadores[33]).

Además era diosa del tierra y divinidad de la fecundidad. En estas funciones se acercaba a la diosa Teteoinnan o Toci.

También era la patrona del parto y del nacimiento.

Los que principalmente adoraban a la diosa Tlazolteotl eran los penitentes, es decir los que habían cometido depravaciones eróticas o adulterios.

Además sus sacerdotes tenían el encargo de decir el horóscopo de los recién nacidos según el calendario ritual, el *tonalpohualli*. Esos funcionarios llamábanse por consecuencia *tonalpouque*.

El funcionario que tenía de escuchar la confesión del penitente, se llamaba *tlapouhqui*.

El culto a la diosa Tlazolteotl incluía fiestas oficiales y confesión individual.

En su calidad de diosa de la tierra y de la fecundidad, la relación de Tlazolteotl con Teteoinnan era muy íntima. Muchos cronistas, igual que varios científicos, la han identificado totalmente con esta diosa. Esta relación, que se basa principalmente en las funciones similares de las dos diosas, se recalca por la circunstancia de que las festividades y ceremonias en honor de Tlazol-



teotl tenían lugar en el mes de *ochpaniztli*, cuando hacían la gran fiesta para Teteoinnan.

El emblema más importante de Tlazolteotl er una escoba que la relaciona definitivamente con el undécimo mes "el mes en que se barre", ochpaniztli[34]).

Como ya queda dicho, la confesión se hacía en el día, cuando bajaban las Ciuapipilti a la tierra y se celebraba la fiesta para las diosas Ixcuiname[35]).

Según los Anales de Quauhtitlan, las Ixcuinanme habrían introducido el *tlacacaliliztli*, el sacrificio por saetas, de la región huaxteca, y este sacrificio tan peculiar se hacía en la fiesta de *izcalli*. Sin embargo, Sahagún no da ninguna información de eso[36]).

A juzgar por su imagen, que muchas veces la representa en la piel de una víctima sacrificada, igual que Xipe, también a Tlazolteotl se hacían los mismos sacrificios simbólicos para asegurar la fecundidad humana y la fertilidad vegetal.

Su signo 9 *acatl* se consideraba muy malo, y todos los que nacían en su día, habían de llevar una vida desdichada en general[37]).

Cihuapipiltin

Cihuapipiltin se puede traducir por "mujeres nobles" *(cihua//tl* — mujer, *pipiltin*, plur de *pilli* — persona noble).

Todas las mujeres que morían en su primer parto se consideraban como divinidades. Despues de morir residían en la casa del sol, porque habían luchado valientes como guerreros. Al contrario de estos, vivían donde se ponía el sol, en la parte occidental del cielo, que llamaban *cihuatlampa*. Al mediodía subían a lo alto del cielo, donde recibían de los guerreros muertos el sol para llevarlo adonde ponerse, haciéndole fiesta y regocijo. Allí lo dejaban a los muertos del mundo subterráneo y descendían a la tierra con el fin de buscar alhajas de tejer y labrar para engañar a la gente[38]).

Crecía la gente que cuando descendían las cihuapipiltin a la tierra, daban enfermedad de perlesía y otras a los niños, entrando además en los cuerpos humanos.

Las mujeres, las madres y las parteras la adoraban particularmente.

Creyendo que las cihuapipiltin descendían especialmente en las encrucijadas de los caminos, celebraban ciertas ceremonias en éstas o en sus templos. En las fiestas hacían panes en figuras de mariposas y rayos, que llamaban *xoneculli*, tamalejos llamados *xucuichtlamatzoalli*, y maíz tostado o *izquitl*.

Sus imágenes tenían cara blanquecina, lo mismo que los brazos y las piernas; su tocado era el de las mujeres con dos cornezuelos y su huipil era pintado con olas negras[39]).

III fiesta movible en *ce mazatl*

VIII fiesta movible en *ce quiahuitl*

9.

11.

10.

12.

Fig. 6



XII fiesta movible en *ce ozomatli*

chicome tonalli: fiesta y ofrendas

En la religión de un pueblo agricultor como el azteca es natural que las divinidades relacionadas con el cultivo de plantas alimenticias sean de suma importancia. Las divinidades más destacadas de esta categoría son:

Xipe, dios de la vegetación

Chicomecoatl, diosa del maíz maduro y de la manutención

Xilonen, la del maíz joven, los "jilotes",

Ilamatecuhtli, la vieja diosa del maíz, y

Centeotl, joven dios del maíz, hijo de Chicomecoatl o eposo de Xilonen.

Otras diosas de igual importancia por su propiedad de mantener la vitalidad de los hombres eran:

Chalchihuitlicue, diosa del agua, y

Huixtocihuatl, diosa de la sal.

En el grupo perteneciente al sector de los alimentos, falta mencionar a

Mayahuel, diosa del pulque, la bebida nutritiva, y

Tlamatzincatl y a *Izquitecatl,* los dos más importantes de los muchos dioses del pulque.

El marido de Mayahuel, *Patecatl,* pertenece al grupo de los dioses medicinales, así como

Tzapotlatenan, quien inventó la resina llamada *úxitl* que se usaba para curar ciertas enfermedades de la piel, y

Ixtlilton Tlaltetecuini, dios de salud.

Entre las divinidades de profesiones y especialidades se pueden mencionar:

Yacatecuhtli, dios de los mercaderes,

Mixcoatl, dios otomí de los cazadores,

Opochtli, dios de los pescadores, y

Napatecutli, dios de los fabricantes de petates y, como Opochtli, uno de los muchos Tlaloques,

Xochiquetzal, diosa del amor y de las artes, y también de las labranderas, y

Macuilxochitl o *Xochipilli,* su marido, dios de las flores, del canto y de la danza.

Los dioses del fuego eran

Xiuhtecuthli, el del fuego del hogar,

Huehueteotl, el dios viejo, y

su equivalente femenino *Chantico* también llamada *Quaxólotl,* diosa de Xochimilco.

Otro dios local era *Omacatl,* divinidad de Uitznauac e iniciador del trato social de los hombres.

Divinidades de la vegetación
Xipe Totec

Su nombre se traduce "nuestro señor el desollado" (*to* — nuestro, *tec/uhtli/* — señor).

Xipe era el dios de la vegetación nueva, que se revive cada año aunque con abundancia variante.

Su nombre refiere a su culto, en el cual sacrificaban a una víctima desollada, de cuyo pellejo se vestía el sacerdote.

Además causaba Xipe a los hombres ciertas enfermedades con síntomas de heridas, llagas, ampollas etc. Sobre todo causaba enfermedades de los ojos.

Los que caían enfermos de una de estas enfermedades se dirigían a Xipe para curarse, especialmente en su día de fiesta.

Las mujeres cuyos ojos se inflamaban (oftalmía) o tenían granos o pústulas, llevaban ofrendas a Xipe en este día.

Especialmente los jefes guerreros fingían luchar contra los adoradores de Xipe, quienes se habían vestido con los pellejos de los desollados[40]).

Era patrón de los plateros que vivían en Azcapotzalco[41]).

También era Xipe el dios de la gente de la costa, y además la divinidad particular de los zapotecas.

Fiestas en el 2° mes *tlacaxipehualiztli* y *ayacachpixolo.*

Sacrificio en el 1° mes *atlcahualo.*

Chicomecoatl

El nombre principal de esta diosa significa "7 serpiente" (*chicome* — siete, *coatl* — serpiente).

También se llama *Chicomolotzin*—"siete mazorcas de maíz" *chicom/e/*—siete, *olotl* — mazorca, *-tzin* — sufijo de reverencia)[42]).

No hay nada en la denominación principal de la diosa que indique su función o actividad. Su nombre secundario, por otra parte, puede referirse a su calidad de diosa de la vegetación, especialmente del maíz maduro.

Chicomecoatl pertenece al grupo de tres diosas que tienen la misión de producir a los hombres sus más importantes artículos de necesidad: *Chalchiuhtlicue* — auga, *Huixtocihuatl* — sal, y *Chicomecoatl* — mantenimiento general, especialmente maíz[43]).

Fué además la primera mujer que comenzó a hacer pan y otros manjares y guisados.

Por otra parte, de la misma manera que procuraba a los hombres todo lo que necesitaban para mantener sus vidas, tanto comida como bebida[44]), también podía causar grandes carestías y hambres[45]).

Siendo una de las divinidades más importantes para el sustento de los hombres, hay que suponer que toda la gente participaba en su adoración.



Fiesta en el 4°mes *uey tozoztli*
Fiesta en el 11° mes *ochpaniztli*
Cantos en el 9° mes *tlaxochimaco*

Siendo la diosa de la manutención se consideraba su signo como particularmente afortunado, y todos los que nacían en su día estaban predestinados a vivir una vida venturosa. Por consiguiente, a los que nacían en los tres días nefastos anteriores, se les bautizaba en su día para tratar de evitar desdichas[46].

Xilonen

El nombre de la diosa indica el término de la mazorca tierna o verde, *xilotl*[47]).

Por su función pertenece al gran grupo de las divinidades de la vegetación, y sobre todo se cuenta entre los dioses del maíz, especialmente del que aún está verde. En otras palabras, es la diosa de la nueva cosecha[48]).

Fiesta en el 8° mes *uey tecuilhuitl*

Ilamatecuhtli

Su nombre principal significa "La vieja señora" (*ilama* — vieja, *tecuhtli* — señor, señora[49]).

También la llamaban *Tonaln/* — "nuestra madre" (*to* — nuestra, *nan/tli* — madre) y *Cozcamiauh*[50]). El último nombre quizá signifique "la que está adornada con /collar de/ piedras finas" (*cozca/tl/* — piedra fina, o collar de piedras finas[51], *i* — su, *a/tl/* — agua), nombre alusivo de su falda blanca adornada con pequeñas conchas de mar[52]).

Otra denominación, *Huitzilinquztec*, probablemente se refiera a Ilamatecuhtli. En la fiesta, en el 17° mes, *tititl*, sacrificaban a una mujer en honor de esa diosa, que muy probablemente es la imagen de la diosa Ilamatecuhtli, cuya fiesta se celebraba en este mes[53]).

En las denominaciones o epitéteos de la diosa no hay nada que indique su cargo o función. Era la patrona de la mazorca seca[45]).

Fiesta en el 17° mes *tititl*

Centeotl

Centeotl quiere decir "dios del maíz (*cen/tli/* — maíz, *teotl* — dios).

Como lo indica su nombre, Centeotl es también el dios del maíz en general. Se representa como un joven y a veces pretende ser el hijo de Chicomecoatl o el esposo de la joven Xilonen.

Fiesta en el 4° mes *uey tozoztli*

Iztac Cinteotl

Su nombre se puede traducir "la diosa blanca del maíz" *iztac* — blanca, *cin/tli/* — maiz, *teotl* — diosa)

Probablemente se puede considerar a esta diosa como una variante femenina del dios Centeotl.

Sacrificio de leprosos en el ayuno del sol, *netonatiuhzaualo,* cada 203 días.

Chalchiuhtlicue

El nombre de la diosa significa" la de las faldas de jade" (*chalchihuitl*—jade, piedra preciosa, *i* — su, *cue/itl/* — falda).

Era la divinidad del agua de la mar y de los ríos, y además era la hermana mayor de los dioses de la lluvia, Tlaloques.

Especialmente era patrona del mar *Huéyatl.*

Según otra leyenda era la esposa o compañera de Tlaloc.

En el mito de creación Chalchihuitlicue era "sol" en la tercera época del mundo, que se había acabado hundiéndose todo en una gran inundación y transformándose los hombres en peces[55]).

Devotos de Chalchiuhtlicue eran todos los que tenían su granjerías con el agua: los que vendían agua, poseían canoas, trabajaban en las trenchas, eran pescadores o fabricantes de objetos de tule, etc.

La honraban todos los que por sus actividades corrían el riesgo de ahogarse o perderse por el agua. Tenían que apaciguarla para que no produjera en el agua tempestades y torbellinos que anegaran las canoas y ahogaran a los hombres.

Pero también los señores y los reyes la veneraban y le rendían culto, puesto que ella junto con la diosa del maiz, Chicomecoatl, y la de la sal, Uixtocihuatl, mantenían a la gente común[56]).

XIV[a] fiesta movible en 1 *atl*

Huixtocihuatl

El nombre de la diosa significa "mujer de sal" (*iztatl* — sal, *cihuatl* — mujer).

La función de esta diosa se expresa ya en su nombre. Era la diosa de la sal y además su descubridora.

Un día tuvo una riña con sus hermanos (menores), los dioses de la lluvia. La persiguieron y la desterraron a las aguas saladas, donde descubrió la sal e inventó el método de extraerla[57]).

Con la diosa del maíz y la del agua dulce forma el grupo de divinidades encargadas de procurar a la humanidad su alimentación más importante[58]).



Los que principalmente veneraban a Huixtocihuatl eran naturalmente los que trataban en sal. Muchos de ellos eran mujeres[59]).

Fiesta en el 7° mes *tecuilhuitontli*

Mayahuel

Pesonificaba el maguey deificado, y su función se relacionaba con todo lo que se producía de esta planta importante, es decir todos los usos industriales derivados de las hojas y las espinas, y sobre todo el pulque, *octli.*

Tenía la diosa "cuatrocientos", o lo que es lo mismo: innumerables hijos. los dioses de la embriaguez, *Centzon totochtin.*

En el mes 13° *tepeilhuitl,* hacían una fiesta en honor de los montes en la cual sacrificaban a cuatro mujeres y un hombre. Una de las mujeres recibía el nombre de Mayahuel[60]).

Entre los varios dioses de pulque hay que mencionar a *Tlamatzincatl* y a *Izquitecatl*[61]).

Tlamatzincatl

Era el dios del pulque entre los chichimecas[62]).

Le rendían culto los pulqueros, y particularmente los que hacían pulque para Moteccuzuma, *tecutlachique*[63]).

Sacrificio en el 14° mes *quecholli*

Izquitecatl

Izquitecatl, según Sahagún, era el "dios principal de los dioses del vino"[64]).

A juzgar por el texto de ese autor se puede suponer que los pulqueros que adoraban a Izquitecatl, eran los *tecutlachique,* o los que hacían pulque para Moteccuzoma[65]).

En el tianquez (de Tenochtitlan) había una estatua de Izquitecatl delante de la cual estaba colocada una vasija de piedra donde los taberneros y los que hacían pulque nuevo, *uitzli,* lo echaban todos los días, y especialmente en la fiesta[66]).

Fiesta movible en el día *ce mazatl ome tochtli.*

Sacrificio en el 14° mes *quecholli.*

Divinidades medicinales
Patecatl

Se le consideraba como el marido de la diosa Mayahuel, y su relación funcional con el pulque consistía en que representaba las plantas que se le echaban al pulque para que fermentara. También era dios de la medicina[67]).



Tzapotlatenan

Su nombre significa "madre de los de Tzapotlán" (*Tzapotla/n/* — el lugar de los zapotes, *te* — de quien, *na/ntli/* — madre)

Era una mujer nacida en el pueblo de Tzapotla. Inventó la resina, *úxitl,* con la cual curaban varias enfermedades, especialmente las de la piel, pero que también se aprovechaba contra la ronquera y las grietas de los pies y de los labios.

Por su importante invención la consideraban como diosa todas las personas que producían y vendían la resina[68]).

Al parecer los productores de úxitl eran hombres, mientras que las mujeres lo vendían [69]).

Ixtlilton tlaltetecuini

Ixtlilton quiere decir "El pequeño del rostro negro" (*ixtli* — rostro, cara, *ton/tli/* — sufijo diminutivo y despectivo)

Era un dios de la salud, y se curaba a los niños enfermos dándoles a beber su "agua negra" en su templo.

También daba prueba de la moralidad de una persona. Si después de cubierta por cuatro días su "agua negra" la superficie estaba sucia, la persona o era un adúltero o un ladrón.

Así causaba pleitos entre los hombres por sus revelaciones[70]).

Divinidades especiales
Mixcoatl

Mixcoatl quiere decir "Serpiente de las nubes" (*mix/tli/* — nube, *coatl* — serpiente)

Mixcoatl era dios de las estrellas, pero actuaba principalmente como dios de la caza. Como tal le habían tomado los aztecas de los chichimecas[71]). Sin embargo, hay que observar que Sahagún le llama "dios de los otomís[72]).

Eran ante todo los cazadores quienes adoraban a ese dios, pero parece que en su fiesta participaba toda la gente.

Fiesta en el mes 14° *quecholli*

En el *Mixcoapan tzompantli* espetaban las cabezas de los sacrificados en honor del dios Mixcoatl[73]).

Yacatecuhtli

Su nombre quiere decir "Señor de la vanguardia" (*iaca* — a la cabeza, primero, *tecuhtli* — señor[74]).

Yacatecutli era patrón del comercio, sobre todo del comercio exterior, es decir, de las relaciones mercantiles en las regiones tropicales.

Tenía cinco hermanos, *Chiconquiáhuitl, Xomocuil, Nacatl, Cochimentl,* y *Yacapitzauac,* y una hermana *Chalmecacihuatl.*

Adoraban a Yacatecutli principalmente los *pochteca,* comerciantes que recorrian grandes distancias, hasta la costa del Golfo y otros territorios lejanos de la zona tropical.

Cuando habían vuelto a casa de sus viajes, hacían grandes convites a sus colegas y a los principales. Este convite llamábase "lavatorio de pies".

Fiesta en el 15° mes *panquetzaliztli.*

Para agradecer al dios por su amparo durante los viajes, sacrificaban en las fiestas esclavos, hombres y mujeres.

El símbolo o imagen del dios era el báculo de caminar, que reverenciaban mucho. Lo llevaban consigo por todos partes, haciendo sus penitencias delante de él, recitando sus oraciones y ofreciendo[75]).

En Pochtlan moraban los ministros de Yacatecutli. Su estatua se encontraba en el cu donde los sátrapas hacían servicio día y noche[76]).

Opochtli

Opochtli quiere decir"(a la) izquierda" o metafóricamente "al sur"[77]).

Opochtli era uno de los muchos Tlaloques o dioses de lluvia. Había inventado la red, el atlatl, el arpón de tres dientes, el lazo para cazar pájaros. y "los remos para remar".

Los pescadores y todos los que vivían al lago u otras aguas, le adoraban.

En su fiesta le ofrecían cosas de comer y pulque, y también cañas de maíz verdes, flores y copal y los granos de maíz tostados, que simbolizaban los granizos por atribuirlos a los dioses del agua.

Sus sátrapas, viejos y viejas, recitaban cantos a su loor[78])..

Napatecutli

Su denominación significa "Señor de los puntos cardinales" (*na/uh/pa* — por cuatro lados, *tecutli* — señor)

Se le consideraba como el inventor e iniciador de la fabricación de petates y otros objetos de tule, además de ser uno de los Tlaloques, es decir dioses de la lluvia.

Sus adoradores principales eran por consecuencia los fabricantes de petates. También le atribuían gran influencia en las lluvias[79]).

En el 13° mes *tepeilhuitl,* en la fiesta de todas las divinidades sacrificaban a media noche a la imagen de este dios un cautivo vestido como Napatecutli[80]).

Macuilxochitl Xochipilli

Xochipilli quiere decir "príncipe de las flores" (*xochi/tl/* — flor, *pilli* — príncipe) y Macuilxochitl "Cinco flor" (*macuil/li/* — cinco)

También le llamaban Chicomexochitl "Siete flor" (*chicome* — siete) que en realidad era la denominación de su signo[81]).

Xochipilli, con su alter ego Macuilxochitl, era la deidad del baile, del canto y de la alegría.

Si alguien quebrantaba el ayuno teniendo relación sexual, le castigaba infectándole con enfermedades venéreas.

Los adoradores especiales de estas deidades se encontraban entre las clases principales de la sociedad[82]).

También los habitantes de Xochimilco que cultivaban las chinampas les adoraban, a él y a su esposa Xochiquetzal[83]).

Bajo su nombre de Chicomequetzal los pintores le adoraban, rindiéndole culto[84]).

Fiesta movible en 1 *ocelotl,* 4 casa

Xochiquetzal

El nombre de esta diosa quiere decir "la flor de pluma rica" (*xochi/tl/* — flor, *quetzal* — el pájaro quetzal)

Según una versión mítica Xochiquetzal era la esposa del viejo Tlaloc, a la cual rapta el joven Tezcatlipoca. Según otra era esposa de Macuilxochitl[85]).

También se decía que era la mujer de Pilcintecuhtli, hijo de la primera pareja humana, Oxomoco y Cipactonal. El 10 *tecpatl,* 23 de la era, Xochiquetzal murió en la guerra, y fué la primera mujer muerta en un combate[86]).

Xochiquetzal era la diosa del amor y de las artes, y también patrona de las labores domésticas.

Era además la patrona de las *auianime* o *maqui,* las que vivían con los guerreros solteros o amancebados.

Xochiquetzal y su esposo Xochipilli eran principalmente adorados por los xochimilcas, que cultivaban en sus chinampas flores para los templos y palacios de Tenochtitlán[87]).

La adoraban como diosa particular además las labranderas, rindiéndole culto en 1 *ocelotl,* 4 casa[88]).

Fiesta movible en 1 *ocelotl,* 4 casa

Xiuthtecutli y *Huehueteotl*

Xiuhtecutli significa "Señor de la turquesa (*xiuh/itl/* — turquesa, *tecutli* señor)



Huehueteotl quiere decir "El dios viejo" (*huehue* — viejo, *teotl* — dios)
Xiuhtecutli era la deidad del fuego, especialmente del hogar, y por su capacidad de quemar, calentar, y cocinar facilitaba la vida a los hombres[89]).
Este dios tenía naturalmente sus adoradores entre todos los grupos y clases pero los mercaderes le eran especialmente devotos[90]).
Fiesta en el 10° mes *xocotl huetzi*
Fiesta cada cuarto año en el 18° mes
Fiesta cada cuarto añoen el 18° mes
XII fiesta movible en 1 *itzcuintli*
Ceremonia en el 12° mes *teotleco*

Chantico

Chantico quiere decir "la que está en casa" (*chan/tli/* — casa, domicilio)[91])
Otra denominación suya es Quaxólotl.
Era la diosa local del fuego de los xochimilcas, en especial patrona del hogar y del fuego volcánico[92]).
Sacrificios en Tetlanman en *ce xochitl*
Tetlanman Calmecac era residencia de sus ministros.

Omácatl

Omácatl quiere decir "2. caña" (*om/e/* — dos, *acatl* — caña)
Omácatl era la divinidad del templo de Uitznauac. Había inventado el trato social de los hombres, sus fiestas y banquetes.
Si alguien no le veneraba suficientemente, se enfadaba e infestaba al culpable en sus sueños, o hacía que se atragantara[93]).
En la décima fiesta movible en 1 malinalli, 2 acatl, que hacían a honra de Tezcatlipoca, los que adoraban a Omácatl llevaban su imagen a casa, donde la tenían hasta que otra vez reinase el mismo signo, y luego la devolvían. Esto hacían para que el dios bendijese su casa y multiplicara su hacienda[94]).
Sin días fijados sacrificaban en el oratorio Teccizcalco cautivos a Omácatl.
Al mismo tiempo que hacían sus otros servicios cotidianos, los ministros, incensaban los ídolos en el Huitznáhuac Calmecac.
Cada décimo tercer día, en el signo de Omácatl, "alimentaban" la estatua del dios que estaba en el cu de Quauhxicalco con la sangre de los sacrificados.
El oratorio Teccizcalco era dedicado a Omácatl, y en el Huitznahuac Calmecac residían sus ministros[95]).

El mundo subterráneo

Las almas de los muertos tenían que pasar por nueve lugares subterráneos



antes de llegar al sitio de eterno descanso, el *Chicnauhmictlan*. En este último lugar residían la pareja de *Mictlantecuhtli* y *Mictecacíhuatl*, los señores del reino de los muertos.

Otras parejas de dioses de los muertos que residían en reinos menos profundos eran *Ixpuzteque* y *Nesoxochi*, *Nextepeua* y *Micapetlacalli*, *Tzontémoc* y *Chalmecacihuatl*[96]).

2. *El culto*

Las actividades desarrolladas por los hombres a fin de establecer una relación con los dioses constituyen el culto.

El culto se realiza por varios medios, principalmente las fiestas y ceremonias y los servicios. Todos estos homenajes se rigen por el ciclo del calendario, de tal modo que algunos de ellos se repiten a intervalos de tiempo exactos, mientras que de los restantes unos son cotidianos y los otros fiestas movibles.

La descripción que sigue trata primero de las *fiestas y ceremonias fijas*, luego de las *movibles* y finalmente del *servicio religioso* oficial e individual.

Fiestas y ceremonias fijas
1° mes *atlcahualo*

El primer dia de *atlcahualo* primer mes del año se celebraba una fiesta en honor de los *Tlaloques*[97]).

En esta fiesta mataban muchos niños y niñas de teta, que compraban a sus madres. Los que tenían dos remolinos en la cabeza y los nacidos en buen signo eran sacrificio más placentero a los dioses. Los llevaban a los montes o a ciertos lugares de la laguna. Eran siete en total los montes donde sacrificaban a los niños; en el tercero, llamado *Tepetzinco*, mataban una niña aderezada con papeles azules. La llamaban *Quetzalxoch*, que era otro nombre del monte. Si lloraban mucho los niños, decían que era buen signo y que iba a llover en abundancia. Pero si encontraban en el camino algún hidrópico, lo tomaban por mal agüero y por señal de que no iba a llover.

La gente lloraba al ver los niños que iban a sacrificar, y si alguno de los funcionarios del templo y los *quaquacuiltin* no llegaba al lugar de sacrificio, sino que volvía a casa, le consideraban indigno de su oficio.

En la misma fiesta que hacían a Tlaloc en el primer mes, sacrificaban a los cautivos en el templo *Iopico* en honar del dios *Xipe Totec*. Los amos de los cautivos y esclavos iban a pelear con ellos, atados éstos a una gran piedra y con armas de madera sin navajas. Después de la lucha los llevaban al lugar del sacrificio, donde les abrían los pechos y les arrancaban el corazón, que ofrecían, "al sol y a los otros dioses, señalando con él hacia las cuatro partes del mundo." El amo tomaba el cuerpo y lo repartía para comerlo cocido.[98]).



2° mes *tlacaxipehualiztli*

En el segundo mes hacían una gran fiesta en honor de *Xipe* y a la vez a *Huitzilopochtli.* Llamaban la fiesta *thacaxipehualiztli,* es decir "desollamiento de hombres".

Mataban a todos los cautivos, hombres, mujeres y niños en esta fiesta. Toda la noche los cautivos velaban y bailaban un solemne areito.

A media noche y junto al fuego les arrancaban a los cautivos los cabellos de la coronilla de la cabeza, los cuales guardaban sus amos como reliquias.

Al amanecer los sacrificaban en el cu de Huitzilopochtli, arrancándoles los corazones y desollando sus cuerpos. Por eso los llamaban *xipeme,* que quiere decir desollados, o *tototecti,* es decir los que han muerto a honra de Totéc.

Los corazones, *quauhnochtli,* los echaban en una jícara, y a los que morían así les llamaban *quauhteca.*

Después los viejos, *quaquacuiltin,* llevaban los cuerpos al *calpulco,* donde el amo del cautivo le dividía enviando un muslo a Moteccuzoma y lo demás lo repartía entre sus parientes y los principales del calpulli.

Cocían la carne con maiz y servían a cada uno un pedazo. Llamaban esta comida *tlacatlaolli.*

Hacían también unos juegos en que muchos mancebos, vestidos en los pellejos de los cautivos desollados, peleaban entre sí y después luchaban con otros cautivos cuatro mancebos, vestidos dos como tigres y dos como águilas. Luchaban uno contra uno, pero si era muy valiente el cautivo atado, los cuatro le atacaban al tiempo.

También delante del cu de Xipe acuchillaban a los cautivos, como ya queda dicho. Salían del templo en solemne procesión los sacerdotes, cada uno representando a una divinidad, y después el principal sacerdote, Ioallaca, le sacaba el corazón al cautivo para ofrecerlo al sol. Otro sacerdote metía un cañuto en el hueco por donde le habían sacado el corazón al cautivo, y ofrecía la sangre al sol.

Y el dueño del cautivo recibia la sangre en una jícara, y metiendo un cañuto en la sangre iba visitando a todos los otros dioses, dándoles como a beber de la sangre del cautivo.

El dueño no comía, de la carne del cautivo porque era como si comiera de la propia; pero comía de los cuerpos de los otros cautivos. El pellejo lo ofrecía a otros para vestirse, y así andaban por las calles y la gente les daba regalos que llevaban al dueño del pellejo. Este lo repartía todo a los que habían vestido el pellejo.

Despues comenzaban a danzar el areito, *motzontecomaitotía,* todos los presentes, principales, sacerdotes y dueños de los esclavos, y los señores de los cautivos llevaban las cabezas de los cautivos.

El "padrino" de los cautivos, *Cuitlachueue,* ofrecía solemnemente hacia

las cuatro partes del mundo la soga con que habían atado a los cautivos, y lloraba y gemía como deplorando a los sacrificados.

Al día siguiente comenzaban a bailar otro areito solemne. Todos los principales y nobles bailaban de tres en tres. Y también Moteccuzoma con el señor de Tezcuco a la derecha y el señor de Tlacuba a la izquierda salía a danzar.

Otra manera de danzar era cuando todos iban trabados de las manos y danzando como culebreando. Así bailaban los soldados viejos y los bisoños y los novicios en la guerra. También entraban en estas danzas las mujeres matronas que querían, así como las mujeres públicas.

Duraban las fiestas por veinte días[99]).

En el último día del segundo mes hacían una fiesta que llamaban *ayacachpixolo.*

En esta fiesta ofrecían en el templo Iopico, el templo de Xipe, las primeras flores del año.

Los que habían vestido los pellejos de los cautivos desollados, se los quitaban y en solemne procesión iban a esconderlos en una cueva. Y los que estaban enfermos de sarna o de los ojos iban en la procesión llevando los pellejos para sanar de sus enfermedades.

Después los que habían vestido los pellejos igual que los dueños de los



Fig. 7

cautivos, y todos los de su casa se lavaban cuidadosamente, lo cual habían dejado de hacer veinte días como penitencia por los cautivos.

El dueño de un cautivo colgaba el hueso del muslo de éste en un madero en su patio como signo de que era un guerrero muy valiente.

3° mos *tozoztontli*

También en el primer día del tercer mes, *tozoztontli*, hacían una fiesta a Tlaloc, en la cual mataban a muchos niños.

En el mismo mes hacían fiesta también a *Coatlicue*. Entonces ofrecían las primeras flores del año, cualesquiera que fuesen. Todos los que iban a ofrecer. salían a los campos para coger flores, pero había también vendedores especiales de flores.

También esculpían florecitas de piedra, y las tallaban de madera, en forma de ramos.

Después de las ofrendas hacían unos tamales de bledos o cenizos, que llamaban *tzatzapaltamali*. Principalmente eran preparados por los habitantes de Coatlan, que los ofrecían en el cu de su diosa Coatlantonan[100]).

4° mes *huey tozoztli*

El primer día del cuarto mes, *uey tozoztli*, hacían fiesta a Cinteotl.

Cuatro días antes ayunaban. El día de la fiesta los muchachos y mancebos



Fig. 8

ponían en las casas de los principales mercaderes y ricos unas espadañas manchadas con sangre que se quitaban de las orejas o de las piernas. En las casas de los nobles y ricos también ponían ramos de *axcoyatl,* y flores delante de las imágenes de los dioses que tenían en casa.

A la mañana andaban pidiendo limosna, cada mancebo individualmente. Les daban de comer mazamorra, y los *tlamacaztoton,* los mancebos de los cues, la comían en el Calmecac, y los *telpopuchti,* los muchachos del pueblo, la llevaban al telpochcalli.

Después iban a los maizales, de donde traian cañas de maiz joven y unas yerbas, *mecoatl,* con que enramaban la imagen del dios de las mieses que tenía cada uno en su casa. Y delante de la imagen ponían cinco tortillas en un *chiquihuitl,* y encima de todo ponían una rana asada envuelta en un *chincuete (quitzincuetia).* En un cañuto de maíz verde metían un poco de todas las



Fig. 9

viandas ofrecidas y lo ponían en las espaldas de la rana. Todo esto hacían en sus casa, y por eso llamaban la fiesta *calonoocac*.

A la tarde después de la fiesta *calionocac*, celebrada en honor del dios Cinteotl, llevaban las comidas ofrecidas delante de su imagen al cu de la diosa Chicomecoatl. Allí se batían por ellas antes de comerlos.

También llevaban las mazorcas de maíz que iban a sembrar el año próximo. al cu de Chicomecoatl y del Cinteotl. Las llevaban unas muchachas vírgenes. cada una siete mazorcas, envueltas en papeles. Las doncellas llevaban plumas coloradas pegadas en los brazos, y en las caras pez derretida, o *chapopotli*.

Iba con ellas mucha gente y nadie osaba hablarles. Si algún mancebo les decía algo de requiebro, una vieja le reprochaba con vehemencia, llamándole cobarde, bisoño y "tan mujer eres como yo". Estas palabras eran para animar a los jóvenes à salir a la guerra, y las respuestas de uno u otro mancebo enojado o más bien picado, prueban que los reproches alcanzaban su fin.

Las mazorcas las devolvían a sus casas y las echaban en la troje, diciendo que eran el corazón de la misma.

Decían que celebraban fiestas a la diosa Chicomecoatl con ofrendas de comida y con cantares y bailes, y también con sangre de codornices, porque ella lo había hecho todo[101]).

5° mes *toxcatl*

En el quinto mes, *toxcatl*, hacían fiesta a Tezcatlipoca en la cual sacrificaban a un manecbo que representba al dios. Por eso era escogido entre los cautivos más gentiles y de buena crianza. Los *calpixque* le enseñaban durante un año buena conducta y etiqueta, además de tañer la flauta y andar "como se acostumbra entre los señores y en palacio."

Le ataviaban con plumas y guirnaldas de flores. le entintaban el cuerpo y la cara, y le dejaban crecer los cabellos hasta la cintura.

Veinte días antes de la fiesta le lavaban la tintura y cambiaban sus vestidos. Le cortaban los cabellos como los de un capitán y le daban cuatro doncellas, también muy bien criadas, con las cuales tenía "conversación carnal" los últimos veinte días de su vida.

Llamaban a las doncellas con nombres de cuatro diosas: Xochiquetzal, Xilonen, Atlatonan y Uixtacihuatl.

Los cinco días antes de la misma fiesta le hacían fiestas en varios barrios, bailando y cantando. Del cuarto lugar, Tepepulco, al quinto, Tlapitzaoyan, iba en canoa acompañado de sus mujeres. En el último lugar, el montecillo *Acaquilpan* o *Caoaltepec*, le dejaban las mujeres y sólo le acompañaban sus ocho pajes.

Le llevaban a un pequeño cu una legua de la ciudad, pero subía solo quebrando en cada grada una flauta. Arriba un sacerdote le abría los pechos,



sacaba su corazón y se lo ofrecía al sol. Igualmente mataban a otros cautivos. Al representante de Tezcatlipoca no le echaban por las gradas abajo como a los otros, sino que le bajaban al patio y allí le cortaban la cabeza, la cual espetaban en el palo *tzonpantli*.

Decían que la vida celebrada y rica en deleites de ese mancebo, seguida de su muerte de sacrificio, era un signo de que el que tenía mucha riqueza y honor en la vida acababa por fuerza en pobreza y dolor.

En la fiesta a Tezcatlipoca en el quinto mes, toxcatl, hacían de la masa *tzoalli* una imagen de Huitzilopochtli alta como medio hombre, en el cu de Huitznahuac. La vestían los vestidos y ornamentos del dios y la llevaban en procesión muchos capitanes y hombres de guerra a lo alto del cu. Los sátrapas del dios hacían ofrendas de tamales y otras comidas a su imagen.

En sus casas llevaban comida y otras ofrendas a la imagen de Huitzilopochtli que cada uno tenía, y delante de la imagen en el cu ofrecían sangre de codornices, empezando el señor mismo, luego los sátrapas y después todo el pueblo. Y todos llevaban *copalli* que los sátrapas echaban encendido hacia la imagen del dios. E igualmente en todas las casas incensaban a las estatuas de los dioses.

Las doncellas se adornaban y pintaban las caras, y se ponían pluma colorada en los brazos y las piernas. Llevaban unos papeles pintados con tinta y unas



Fig. 10



cañas, *teteuitl;* pero las hijas de señores o personas ricas llevaban unas mantas llamadas *canaoac.* Así aderezadas iban en procesión con toda la gente para honrar al dios Huitzilopochtli.

Y bailaban las doncellas alrededor del fogón guiando su danza, y de la misma manera bailaban dos escuderos que llevaban a cuestas y atadas a los pechos. como las cargan las mujeres, unas jaulas de madera decoradas con banderitas. También bailaban los sátrapas saltando como las mujeres. Este baile lo llamaban *toxcachochaloa,* es decir "saltar o bailar de la fiesta de toxcatl".

Y la gente bailaba, trabados todos de las manos y culebreando. Entre ellos bailaban las doncellas emplumadas y pintadas y en la cabeza llevaban como unos capillejos con maíz tostado que llamban *momochtli,* además de sartales de maíz.

La danza llamábase *tlanaua,* que es "abrazar" *(naua* — abrazar. tla — algo) o más bien *quinaua in Huitzilopochtli* "abrazan a Huitzilopochtli". El baile se ejecutaba muy recatadamente y si alguien no se portaba bien le castigaban con severidad los que velaban sobre la danza.

Durante el año anterior habían criado a otro mancebo de igual manera que el representante de Tezcatlipoca. Se llamaba *Ixteocale* o *Tlacauepan* o *Teicauhtzin,* y no le honraban tanto como al otro. Y acabadas todas las fiestas le mataban arrancándole el corazón los sátrapas que es llamaban *tlatlacanualtin.*

En esta misma fiesta los sátrapas acuchillaban a los jóvenes y los muchachos y los niños pequeños con una navaja de piedra en el pecho y en el estómago. en los brazos y las muñecas[102]).

6° mes *etzalqualiztli*

En el sexto mes, *etzalqualiztli,* hacían otra fiesta a los Tlaloques. Ya antes los sátrapas iban por juncias, *aztapilin* o *tolmimilli,* que recogían en un lugar o fuente llamado *Temilco o Tepexic Oztoc* cerca de Citlatepec. Yendo y volviendo acostumbraban atacar y robar a todos los que encontraban en el camino. Por eso todos se escondían cuando venían los sátrapas.

De las juncias hacían unos petates y llegado el ayuno, *netlalocazaualiztli.* todos los ministros y sátrapas se unían en el Calmecac. Eran los *tlamacaztequiuaque* (los que habían cautivado tres o cuatro enemigos), los *tlamacazcaque* (los que habían cautivado solo uno), los *tlamacaque cuicanime* (los sátrapas cantores que todavía no habían hecho ninguna hazaña en la guerra y residían en los cues, los *tlamacazteicahuan* (los ministros menores) y finalmente los jovencitos, *tlamacaztoton.*

Ayunaban por cuatro días y todos tenían mucho cuidado de no cometer ninguna falta para no ser castigados. Cada uno ofrecía cuatro bolillas de masa, y por la tarde venían los viejos *quaquacuiltin* para recoger las ofrendas.

Ensangrentaban unas puntas de maguey con sangre de las orejas, cada uno cuantas puntas según su devoción: cinco o más o menos.

Los otros se iban a un lugar al lado del agua donde había cuatro casas. *ayauhcalli*, es decir casas de niebla. El *chalchiuhquacuillli* les hablaba diciendo que era el lugar de culebras, de mosquitos, de patos y de juncias. Todos se arrojaban en el agua, donde imitaban a diferentes aves. Después todos volvían a dormir.

Después de levantarse a mediodía un sátrapa iba incensando todos los altares, acompañado de los quaquacuiltin. Hecho eso se sentaban a comer, teniendo mucho cuidado de no tomar comida que no fuera enviada de su casa, y de no dejar caer nada al suelo de la comida para no ser severamente castigado.

Después de comer iban por *acxoyatl*, unos ramos que traían al templo para aderezar los altares. Lo hacían todos juntos y al mismo tiempo, y al que se equivocaba en donde poner sus ramos le penaban. Tenía que pagar las penas en los cuatro días de ayuno, para que no le castigasen el quinto día.

El dia de la fiesta los macehuales hacían todos *etzalli* — maiz cocido con frijoles. Y los que querían bailaban y se recogían y muchos se disfrazaban andaban pidiendo etzal en las casas. Iban en grupos y comenzaban a medianoche hasta el amanecer.

Tempranito por la mañana los sátrapas salían en procesión para recoger a los que iban a castigar por faltas y errores cometidos en el ayuno. Los llevaban a los culpables asidos por los cabellos o por los maxtles, a los muchachitos puestos sobre los hombres y a los mayorcillos asidos de la mano.

Los llevaban al agua donde los maltrataban arrojándoles al lodo y dejándoles medio muertos. Sus parientes los llevaban después a casa.

Otro ayuno por cuatro días comenzaba, el *netlacazaualiztli*, en el cual no se acusaban por faltas o errores.

El día de la fiesta más tarde a la mañana los sátrapas, con el de Tlaloc al frente, iban en procesión al cu de este dios. Allí, en unas esteras delante de su sátrapa, los otros ponían cuatro chalchihuites redondos, los cuales el sátrapa tocaba con un garabatillo teñido con azul haciendo un ademán con la mano. Incensaba sobre las esteras y tocaba las sonajas. Y toda la noche hacían música y velaban los cautivos que iban a sacrificar.

A medianoche comenzaban a matar los cautivos. Los que primero mataban eran el fundamento para los que representaban a los dioses, los llamados Tlaloques. Cuando mataban a ésos, se sentaban sobre los primeros.

Después llevaban todas las ofrendas de papel, chalchihuites y piedras preciosas, igual que los corazones de los sacrificados, a un lugar de la laguna llamados Pantitlán.

Y los que estaban presentes se ojeaban con unas yerbas *iztauhyatl*, lo mismo que a sus hijos, para que no entrasen los gusanos en sus ojos causándoles la enfermedad llamada *ixocuilloocaliztli*.

Los sátrapas echaban las ofrendas y los corazones en el agua en un sumidero llamado *aoztoc*, y dicen que alborotaba el agua haciendo olas y espumas.

Acabada la ceremonia de las ofrendas, volvían hacia tierra. Los sátrapas se bañaban y se lavaban para quitar el color azul. En este lugar también castigaban a los sátrapas que habían cometido alguna falta durante el ayuno, igual que habían hecho con los otros[103]).

7° *tecuilhuitontli*

En el 7° mes, *tecuilhuitontli*, hacían fiesta a Uixtocihuatl, sacrificando a una representante de la diosa.

Diez días seguidos bailaba ella un areito acompañada de todas las mujeres que trabajaban con la sal. Eran de todas edades, viejas, mozas y muchachas. *(jlamatlaca, jniolloco cioa, ichpupuchti, ichpupuchchicaçti).* Bailaban asidas de unas cuerdas, y cantaban en tiple muy alto. En medio de ellas bailaba la mujer representante llevando un bastón que alzaba al compás del baile. Delante de ella iba un viejo llevando en sus manos un plumaje muy hermoso, llamado *uixtopetlaotl.*

Otros viejos guiban el baile de las mujeres y dirigían su canto.

Diez días bailaban y la última noche la representante de la diosa danzaba sin reposar mientras que unas viejas la traían de los brazos. También bailaban los cautivos que iban a morir, los *uixtotin.*

La gente que miraba el areito tenía en sus manos *cempoalxochitl* y la yerba *iztauhyatl.*

Subían a la mujer al cu de Tlaloc y también a los cautivos, a los cuales mataban primero. Cinco mancebos la cogían por los pies y por las manos y la cabeza para extenderla bien. Ponían sobre su garganta un palo que apretaban para que no gritara. Cuando le abrían los pechos, la sangre salía muy fuerte por estar ella tan extendida. Le sacaba el sátrapa su corazón que ofrecía al sol.

Cuando sacrificaban a la mujer tocaban cornetas y caracoles.

Luego todos iban a sus casas para celebrar la fiesta, comiendo y bebiendo pulque los viejos y las viejas que fabricaban sal. Y los que se emborrachaban y reñían con sus vecinos, al día siguiente hacían la paz con los que habían insultado.

Y el hombre que echaba el pulque a los otros, no debía haber preñado a su mujer, porque entonces no se emborrachaba la gente de su pulque[104]).

8° mes, *uey tecuilhuitl*

En el 8° mes, *uey tecuilhuitl*, hacían fiesta a la diosa Xilonen. Empezaba con un gran convite del señor a los pobres del pueblo para que comiesen *chianpinolli* y tamales. A cada uno se le daba cuanto podía tomar, pero a quien tomaba dos veces le castigaban dándoles palizas.

En este tiempo del año faltaban alimentos y muchos se morían de hambre.

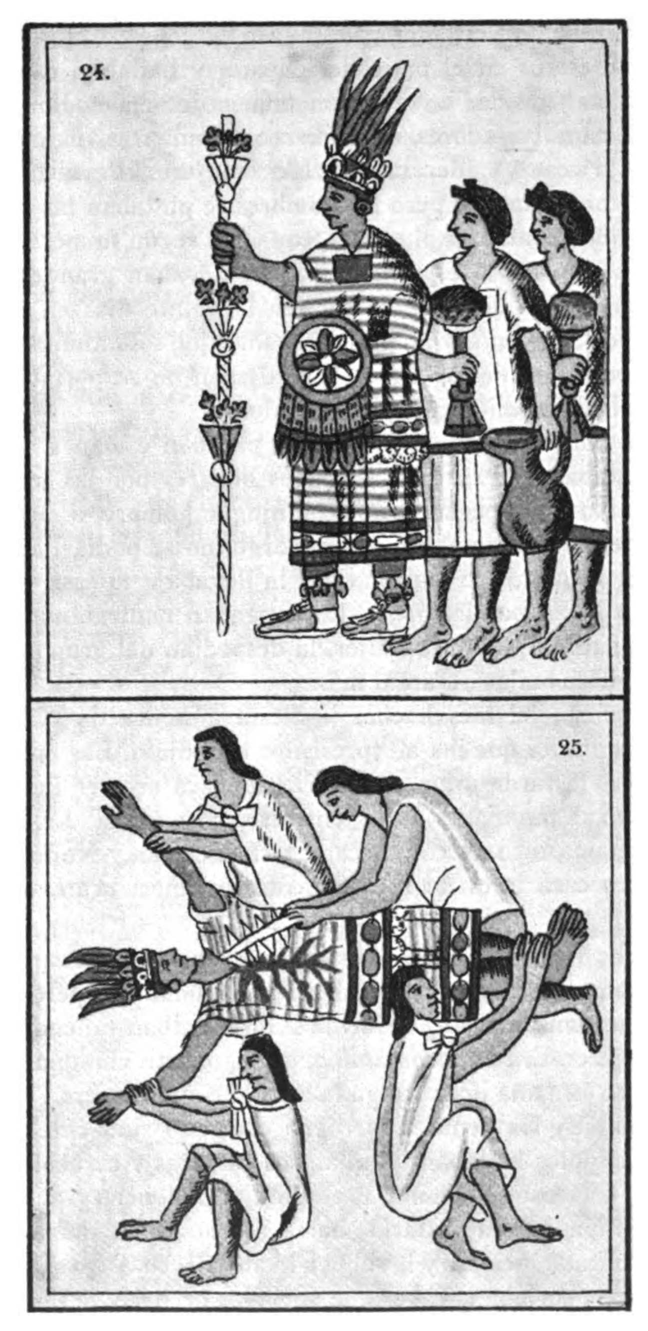


Fig. 11

Luego comenzaba la verdadera fiesta con bailes y cantos. Al ponerse el sol encendían braseros en el patio de los cues y bailaban capitanes y otros guerreros valientes, de dos en dos, con una mujer en medio y asida de las manos. Todos estos bailadores, hombres como mujeres, iban ataviados con vestidos muy ricos y aderezados. Las mujeres llevaban los cabellos tendidos y las caras limpias, pero los hombres se pintaban las caras de varias maneras y llevaban suntuosos plumajes, cada uno según su mérito militar.

Los soldados mancebos, *telpochtequiuaque,* llevaban grandes hachones pesados. Otros mancebos que hacían penitencia veinte días en el cu llevaban candeleros de teas, *tlemaitl,* y no bailaban, sino que sólo alumbraban y vigilaban la buena conducta de los otros. Y si alguien no se portaba bien con las mujeres, le castigaban reciamente al día siguiente.

Al dejar de sonar el *teponaztli* todos se paraban e iban a sus casas, y las mujeres se juntaban y eran llevadas a sus hogares por las matronas encargadas de ellas. No se les permitía irse con ningún hombre, a menos que fuesen principales quienes las llamaban. Sin embargo, no se podía llamarla públicamente, sino por medio de la matrona que la llevaba a su casa y la dejaba allí de noche. Si lo hacía publicamente, le castigaban maltratándole a él echándole de la compañía. Igual a la mujer, la despedían del grupo a que pertenecía y no le permitían bailar ni cantar más.

Al día undécimo del mes hacían la fiesta a honra de Xilonen. Vestían ricamente a una mujer que iba a representar a la diosa. Las mujeres la llevaban en medio a la tarde antes del sacrificio para ofrecer incienso a cuatro partes, la llamada *xalaquia,* es decir "entrarse en la arena". Los cuatro lugares se llamaban Tetamazolco, Necoc Ixecan, Atenchicalcan y Xolloco, en reverencia a los cuatro caracteres de la cuenta de los años: *acatl, tecpatl, calli* y *tochtli.*

Toda la noche vigilaban con la mujer representante, danzando y cantando cantos en su honra. Por la mañana bailaban los hombres, pero no juntos con las mujeres, que danzaban alrededor de Xilonen. Iban tañendo con un teponaztli a las mujeres. Era un *tecomapiloa,* un teponaztli con una lengua encima y otra abajo, y en ésta una jícara colgada para que sonara bien.

Bailaban también los gentiles, pero no el areito sino culebreando. Y los ministros de los ídolos bailaban y tañían sus cornetas y caracoles. Unos sátrapas sembraban incienso por donde iba la mujer Xilonen, y delante del cu de Cinteotl el sátrapa que la mataría, hacía mucho ruido delante de ella con sus sonajas, sembraba incienso y la subía a lo alto del cu. Otro sátrapa la tomaba a cuestas, y otro le cortaba la cabeza, le abría los pechos y le sacaba el corazón.

Después del sacrificio todos tenían permiso de comer *xilotes* y pan hecho de ellos, y de comer cañas de maíz. Podían comer bledos verdes cocidos, y oler las flores *cempoalzochitl,* y las *yiexochitl.*

Bailaban un areito los mujeres, mozas y muchachas solas. Eran muy bien

ataviadas, emplumadas las piernas y los brazos, y afeitadas las caras con color amarillo.

En las casas hacían fiesta comiendo tamales y bebiendo pulque los viejos y viejas. Y si los que no tenían licencia de beber lo hacían, les castigaban con pena de muerte los verdugos especiales[105]).

9° mes *tlaxochimaco*

Dos días ante del noveno mes *tlaxochimaco*, la gente salía a coger flores de toda clase. Las ensartaban haciendo sogas gruesas de ellas, que luego llevaban a los cues.

Por la tarde los macehuales hacían tamales y mataban gallinas y perrillos, preparando para la fiesta toda la noche.

Al día siguiente los sátrapas adornaban la estatua de Huitzilopochtli con guirnaladas y sartales de flores, igual que a las estatuas de los otros dioses. También adornaban los ídolos en las casas.

Fig. 12



Después de comer empezaban a bailar un areito muy solemne en el patio del cu de Huitzilopochtli. Los guerreros más valientes, *otomin* y *quaquachictin*, guiaban la danza, y tras ellos bailaban los *tequiuaque*, los *telpochiaque*, los *tiachcauan* y por último los *telpopochtin*. Entre ellos bailaban las mozas públicas, *in mahaujltianj*, una mujer entre dos hombres y un hombre entre dos mujeres, asiéndose de las manos. Danzaban culebreando y cantando sin ademanes ni con las manos, los pies o la cabeza; sólo se movían despacio al compás del son y del canto. Los otomin y los quaquachictin sólo tenían permiso de llevar a la mujer teniéndola por la cintura.

Al ponerse el sol cesaba el areito y todos se iban a sus casas donde continuaba la fiesta. Cuando todos cantaban himnos a sus dioses, la gente vieja se emborrachaba y se jactaba de sus valentías de mocedad [106]).

10° mes *xocotl huetzi*

En el 10° mes *xocotl huetzi*, hacían fiesta al dios del fuego, Xiuhtecutli. Del monte traían un árbol ya en el mes anterior, que cortaban dejándolo muy liso, menos el renuevo de arriba. Cuando llegaban al pueblo los mujeres principales salían a recibirlo, llevando jícaras de cacao a los cargadores mancebos.

La vigilia antes de la fiesta adornban al árbol, *xocotl* con papeles. Hacían una estatua de masa de semillas de bledos y le componían con papeles y también un maxtle de papel. A sus lados ponían arriba unos papeles a manera de huipil, y finalmente sobre su cabeza, tres tamales hincados en tres palos.

Luego traían a los cautivos. Toda la noche velaban bien guardados por sus dueños. A media noche los señores cortaban los cabellos de la corona de los cautivos, "delante del fuego y a honra del fuego", y los guardaban "en memoria de su valentía".

Al amanecer desnudaban a los cautivos. Un sátrapa que en sus brazos llevaba una estatua del dios Painal, iba delante de la procesión al sitio del sacrificio.

Echábanles incienso en las caras antes de arrojarles en el fuego, ya medio quemados les sacaban para abrirles los pechos "de tetilla a tetilla, o un poco más abajo". Luego sacaban sus corazones que arrojaban a los pies de la estatua de Xiuhtecuthli.

Después de comer en sus casas todos los mancebos y mozuelos y muchachos se juntaban en el patio de Xiuhtecutli y hacían fiesta a ese dios. Al medio día comenzaban a bailar y a cantar, "iban mujeres ordenadas entre los hombres", y había muchísima gente.

Luego iban todos al sitio donde estaba el *xocotl*, y los mancebos luchaban por llegar primero a subirlo. El que ganaba, quitaba de la imagen su rodela, sus saetas, dardos, y atlatl, y también los tres tamales, los cuales arrojaba a pedazos a la gente de abajo.



Al victorioso mancebo le recibían con mucho aplauso y dos viejos sátrapas, *quaquacuiltin*, le llevaban por los brazos al cu llamado *Tlacacouan*, y después a su casa[107]).

11° mes *ochpaniztli*

En el 11° mes *ochpaniztli* hacían una gran fiesta a la diosa Teteoinnan.

Pasados los cinco primeros días del mes sin actividades festivas y quince días antes de la gran fiesta, comenzaban a bailar el *nematlaxo*. Ordenados en cuatro rencles bailaban sin menear los pies ni el cuerpo, llevando las flores *cempoalxochitl* y sólo levantando y bajando las manos. Tampoco cantaban, y el único acompañamiento musical eran unos mancebos que con la boca hacían el son del atabal. Tenían mucho cuidado de guardar el orden en el baile, que comenzaban en la tarde y acababan al ponerse el sol. Ocho días se repetía este baile.

Luego vestían a una mujer que iba a representar a la diosa en sus vestiduras y atavíos y para que no se entristeciese por su muerte ni llorase, porque era mal agüero y ocasionaba que muchos soldados murieran en la guerra o muchas mujeres en el parto.

Muchas mujeres médicas y parteras, viejas y mozas, y también algunas "malas mujeres", la acompañaban. Partíanse en dos bandos que se peleaban con vocerío y regocijo, apedreándose con pellas de hojas de espadaños y con hojas de tunas y con cempoalxochitl. Y la misma mujer que iban a sacrificar hacía el primer ataque.

Tres mujeres viejas, mujeres médicas importantes, la iban acompañando y nunca la dejaban. "Eran como sus madres". Se llamaban Aua, Tlautecqui y Xocuauhtli.

Estas peleas ceremoniales se repetían durante cuatro días[108]).

Después llevaban a la mujer que llamaban Toci al tianquez acompañada de todas las médicas. Este paseo llamaban acoceamiento del tianquez, "porque nunca más había de volver a él". Iba sembrando harina de maíz y al salir del tiánquez la recibían los sátrapas de la diosa Chicomecóatl llevándola a la casa donde la guardaban.

Las médicas y parteras que la acompañaban la consolaban diciéndole que esa noche misma iba a dormir con ella el rey y que se alegrara.

Llegada la media noche y ataviada con los ornamentos de la diosa Toci, la llevaban en gran silencio al cu[109]). Iba acompañada de todo el pueblo.

Uno de los sátrapas las tomaba sobre las espaldas, le cortaban la cabeza y la desollaban.

El más fuerte y de mayor cuerpo se vestía su pellejo.

La desollaban también el muslo, y el pellejo o llevaban al cu de su hijo Cinteotl. Un mancebo se lo vestía como carátula.

El *teccizquecuilli*, el que representaba a Toci, subía al canto del cu y luego bajaba con prisa. A cada lado iban acompañándole dos "huaztecos" o "personas que habían hecho voto de hacerle aquel servicio". Detrás de él seguían los sátrapas.

Debajo del cu le estaban esperando unos principales y soldados a los cuales perseguían corriendo él y sus acompañantes. Los perseguidos huían pero a la vez le provocaban a pelear. Como les temían mucho, procuraban escaparse. Todos temían y temblaban al ver este juego que se llamaba *zacacalli*, porque todos los huyentes llevaban unas escobas de zacates ensangrentadas.

Llegado al pie del cu de Huitzilopochtli, el *teccizquacuilli* se paraba, y alzando los brazos poníase en cruz delante de la imagen del dios cuatro veces.

Junto con el representante de Cinteotl iba muy despacio al cu de Toci.

Al amancecer el *teccizquacuilli* subía al canto del cu, donde recibía las ofrendas que le llevaban los principales: algunos le adornaban con plumas de águila, otros le pintaban el rostro colorado, otros le vestían un huipil adornado con un águila labrada, otros le ponían unas enaguas pintadas, otros descabezaban codornices y otros le ofrecían copal. Todo esto se hacía muy rápido. y luego todos se marchaban.

Después traían a los cautivos, y el *teccizquacuilli* mataba a los primeros cuatro, abriéndoles los pechos y sacándoles los corazones. A los otros cautivos los entregaba a los sátrapas para matarlos.

Luego acompañaba a su hijo Cinteotl al cu de este. Delante de ellos marchaban sus acompañantes.

También las médicas y las vendedoras de cal les acompañaban cantando. Los viejos sátrapas, *quaquacuiltin*, también iban cantando y dirigiendo el canto de las mujeres, tañendo el teponaztli.

En el cu de Cinteotl donde estaban espetadas las cabezas, había un atabal. Con el pie puesto sobre el atabal, el *teccizquacuilli* esperaba al representante de Cinteotl.

Muchos soldados viejos le tomaban y le perseguían para quitarle el pellejo del muslo de la mujer sacrificada, a fin de llevarlo al cerro Popotltemi. Tenían que pelear con muchos enemigos que querían quitarles el pellejo, que se llamaba *mexayácatl*. Por fin poníanlo colgado en una garita.

Acabadas todas estas ceremonias llevaban al *teccizquacuilli* a la casa llamada *Atempan*.

El señor repartía aderezos de guerra a todos los militares según su posición y mérito.

En el patio de la diosa Toci estaban bailando el areito, y todos los que habían tomado las armas entraban en el areito. Quedaba entendido que habían de morir con ellas en la guerra. No cantaban, sino que iban andando levantando y bajando los brazos al compás del atambor, y llevaban flores en cado mano. Andaban alrededor del cu de la diosa Toci. Las mujeres que les estaban mi-



rando lloraban deplorándoles su destino: "Estos nuestros hijos, que van ahora tan ataviados, si aquí a poco pregonan guerra, ya quedan obligados a ir a ella; ¿ pensáis que volverán más? ¡Quizás nunca más los veremos!"

El *teccizquacuilli* y sus devotos y las médicas bailaban aparte cantando en tiple muy alto.

Otro día se repetía el areito y salían a bailar todos los principales y los pilli muy ricamente ataviados, y también participaba el señor. "— — era tanto el oro que resplandecía con el sol en gran manera, en todo el patio."

Acabado el areito a la tarde, salían los sátrapas de la diosa Chicomecoatl, vestidos en los pellejos de los cautivos sacrificados. Estos que se llamaban *tototectin* subían al pequeño cu, "la mesa de Huitzilopochtli" de donde arrojaban maíz sobre la gente abajo, así como también pepitas de calabaza.

Sobre ello se apuñaban las *cihuatlámacazque*, es decir las doncellas que servían a Chicomecóatl. Llevaban a cuestas cada una siete mazorcas de maíz rayadas con ulli derretido y envueltas con papel blanco. Aderezadas con plumas en las piernas y en los brazos y afeitadas con margarita, iban cantando. Los sátrapas de Chicomecóatl dirigían su canto. Luego los sátrapas volvían a sus sacristías.

Luego un sátrapa de Huitzilopochtli descendía de su cu, trayendo un altabaque de madera lleno de greda molida y pluma blanca. Poníalo en el lugar que se llamaba *coaxalpan*. Muchos soldados que estaban esperando echaban a correr para alcanzar el altabaque y coger de su contenido. El *teccizquacuilli* le perseguía gritando y dando voces. Y todos huían; pero como entrara entre la gente todos le escupían y le arrojaban lo que tenía en las manos. También el señor corría tras él "poco trecho". Así todos corrían a sus casas dejando al *teccizquacuilli* solo. Algunos sátrapas le llevaban al *Tocititlan*, el lugar donde le desnudaban el pellejo. Colgábalo en una garita con los brazos tendidos y la cabeza hacia la calle.

Hecho esto se acababa la fiesta y ceremonias de *ochpaniztli*[110]).

12° mes *teotleco*

El nombre del 12° mes significa "llegada del dios". Durante los 15 primeros días los mozos del telpochcalli enramaban los *momoztli* (oratorios) de las diosas Ciuateteo, y también los altares de las casas. Por eso se les regalaba maíz tostado o mazorcas según la capacidad de cada casa, y sólo a los diligentes y trabajadores, lo cual llamaban el *cacalotl*.

A los tres días después "llegaba" el primer dios, que era Tlamatzincatl, porque siendo joven andaba ligero. Dedicaban el tercer día a él, ofreciéndole cuatro pellas de masa de bledos tostados, en cada casa. A la noche bebían pulque los viejos y las viejas diciendo que así lavaban los pies al dios, Telpochtli



o Tlamatzincatl. Al día siguiente quitaban los ramos de los altares, y al quinto día celebraban la fiesta de *teotleco.* Hacían de harina de maíz un montecillo encima de un petate, y cuando el *teohua* (sátrapa especial) veía como una huella de pie en la harina, anunciaba a todos que habían llegado los dioses. Los demás sátrapas y sacerdotes tocaban sus cornetas y caracoles y todos llevaban sus ofrendas de tamales a los cues. A la noche otra vez la gente vieja "lavaba los pies a los dioses", bebiendo pulque.

El día siguiente llegaban Yiacatecutli, dios de los mercaderes, e Ixocozauhqui o Xiuhtecutli, dios del fuego, y muy honrado de los mercaderes. Por ser viejos llegaban los últimos.

Luego sacrificaban a muchos esclavos quemándoles, vivos en el *teccalco,* mientras que dos mancebos bailaban encima del altar, uno aderezado como ardilla, *techalotl,* y otro como murciélago.

Acabado esto los sátrapas hacían el juego llamado *momatlauitzoa,* cuando descendían corriendo de la hoguera.

Al día siguiente todos los varones chicos y grandes bailaban culebreando, y todos, hasta los nenes en sus cunas estaban aderezados con plumas. Todos cantaban alegremente y "como querían"[111]).

13° mes *tepeilhuitl*

En el 13° mes *tepeilhuitl* hacían una fiesta dedicada a los montes altos "donde se juntan las nubes". Hacían unas imágenes de masa de bledo en honor de estos montes y en memoria de los muertos ahogados o matados por el rayo, y también de los que enterraban sin quemarlos. Al amanecer ponían las imágenes en los oratorios junto con tamales y otras comidas, y luego incensaban. A esta ceremonia llamaban calonoac. Los ricos bebían pulque, pero los pobres sólo ofrecían comida.

Sacrificaban en la fiesta cuatro mujeres y un hombre. Se llamaban ellas *Tepexoch, Matlalcue, Xochitecatl* y *Mayauel,* imagen de los magueyes. Al hombre llamaban *Milnauatl.*

Mujeres muy bien aderezadas llevaban a las víctimas en literas. Subíanlos a lo alto del cu, donde les abrían los pechos para sacarles sus corazones que ofrecían al dios Tlaloc.

Las cabezas cortadas las espetaban en el tzonpantli y los cuerpos los despedazaban para llevárselos o casa a comer. También despedazaban las imágenes de los montes en las casas. Secaban los pedazos al sol, comiéndoselos después poco a poco cada día.

Los papeles que aderezaban las imágenes los ponían en los oratorios en las casas, donde los tenían colgados un año entero[112]).

14° mes *quecholli*

En el 14° mes *quecholli*, los soldados traían cañas para hacer saetas al cu de Huitzilopochtli. Subían a todos los muchachos al cu donde les sacaban sangre de las orejas para untarles por las sienes y los rostros. Este sacrificio llamaban *momazaio* (mazatl — ciervo), y decían que lo hacían en memoria de los venados que iban a cazar.

Cuando hacían las saetas hacían penitencia y a ningún hombre le permetían dormir con una mujer, y nadie podía beber pulque, ni los viejos ni las viejas. las saetas las llevaban de veinte en veinte y en procesión todos los participantes para presentarlas a Huitzilopochtli.

Hacían unas saetas pequeñas, cuatro de las cuales ponían en las sepulturas junto con cuatro teas y un par de tamales dulces. Al ponerse el sol quemaban las teas y las saetas, enterrando después la ceniza en homenaje a los muertos en la guerra. Arrimada con una saeta ponían la rodela del muerto, su manta y su maxtle. De un hilo blanco colgaban un *huitzitzilin* muerto.

En el día llamado *zacapanquixoa* de este mes, comenzaban a rendir culto al dios Mixcoatl.

En el patio del cu tendían zacates sobre los cuales se sentaban las *ciuatlamacazque*, las mujeres que servían en el cu. Delante de ellas todas las mujeres traían a sus niños. Les daban cinco tamales dulces y luego le entregaban a cada una sus hijos. La vieja le brincaba al niño en sus brazos y después se lo devolviá a su madre, que se iba a su casa.

Otro día iban a cazar en las montañas[113]). Junto con los aztecas iban también los de Quauhtitlan, de Quauhnahuac y de Coyacan y otros pueblos vecinos. Después de la cacería volvían a sus casas llevando las cabezas de los animales.

El día de la fiesta llevaban a todos los que iban a sacrificar al cu, dándoles una vuelta en procesión a su alrededor. Delante del fuego primero quemaban sus vasos de beber, y las mujeres además sus instrumentos de trabajo. Decían que todas estas cosas iban a necesitarlas en el otro mundo.

A las mujeres las mataban en el cu llamado Coatlan antes que a los hombres. Las llamaban Coatlicue y decían que eran las mujeres de Mixcoatl, de Tlamatzincatl y de Izquitecatl.

Aderezadas con papeles las llevaban al cu. Cuando subían por las gradas algunas de las mujeres cantaban, mientras que otras gritaban y lloraban. Unos hombres las llevaban por los brazos para que no desmayasen. Arriba les abrían los pechos y les sacaban los corazones, despues las descendían rodando poco a poco por las gradas. No las arrojaban como los cuerpos de los hombres.

Al día siguiente subían a los esclavos en el cu de Mixcoatl. A algunos les llevaban cuatro, dos por los pies y dos por los brazos, igual que a ciervos muertos, y otros subían a pie. Arriba les abrían los pechos y les sacaban los corazones. El último que mataban era el que representaba al dios mismo. También



mataban a una mujer que personificaba su esposa y que llamaban *Yeuatl icue*.

Abajo y cerca del lugar *tzonpantli* dos mujeres viejas, las *teixamique*, esperaban llevando una escudilla con tamales y molli. A cada uno de los muertos les metían en la boca cuatro bocadillos de tamales mojados en la salsa. Luego les rociaban las caras con agua.

Después les cortaban las cabezas y las espetaban en unos palos[114]).

15° mes *panquetzaliztli*

En el 15° mes *panquetzaliztli* se celebraba la fiesta principal en honor de Huitzilopochtli. Comenzaban por la tarde a bailar y cantar el *tlaxotecayotl* a su loor. Cantaban y bailaban las prostitutas, cada una entre dos hombres[115]) Nueve días antes del día del sacrificio "bañaban" a las víctimas en agua de la fuente Huitzilatl que traían los viejos de los barrios *(in calpulvevetque)* en cántaros nuevos. Echaban el agua sobre las víctimas, "así hombres como mujeres". Luego adornábanles con papeles y pintura amarilla y azul, les ponían una saetilla y un medio círculo en las narices, y en sus cabezas ponían coronas de cañitas con plumas blancas para los hombres, y amarillas para las mujeres[116]).

Al quinto día antes del sacrificio, los dueños de los esclavos, así como los *calpulvevetque*, los viejos de los barrios, ayunaban por cinco días. A media noche se bañaban en los *ayauhcalco* a la orilla del río y las señoras se bañaban cerca de sus casas.

Los hombres ensangrentaban cuatro puntas de maguey, de las cuales echaban una en el agua, otra escondían a la orilla, y dos ofrecían al ídolo en el *ayauhcalco*. Las mujeres ensangrentaban sólo una punta, que hincaban a la orilla[117]).

Durante la penitencia no se permitía a nadie dormir con su mujer, "ni las mujeres habían dormido con sus maridos".

Acabada la penitencia todos se juntaban a bailar culebreando y cantando: dueños y esclavos, hombres y mujeres y todos los funcionarios de la ceremonia del sacrificio, entre otros las mujeres que lavaban las caras de las víctimas.

El postrer día del mes todos los esclavos iban a casa de sus amos y sus parientes para despedirse. Luego iban al *calpulco* los hombres llevando a cuestas sus banderillas y las mujeres sus petacas con sus alhajas. Los dueños distribuían regalos a los convidados, maxtles y mantas "o lo que querían" a los hombres, y huipiles o enaguas "o lo que querían" a las mujeres que estaban ordenadas por otra parte.

Estas fiestas solo las hacían los mercaderes que compraban esclavos y los bañaban.

Después llevaban a las víctimas al cu, donde velaban toda la noche. Al amanecer bajaban la figura del dios Painal. Primero iban al *tlachco* donde mataban a cuatro cautivos cuyos cuerpos muertos arrastraban por el suelo

para ensangrentarlo. Luego Painal, es decir el que llevaba la figura del dios, seguía corriendo por varios otros lugares donde mataban prisioneros de número variado.

Mientras tanto tenía lugar una pelea entre los esclavos de Huitznahua y otros esclavos, con participación de los soldados de Huitznahua. La lucha cesaba cuando volvía el que llevaba la imagen de Painal. Delante del dios llevaban unas mazas que llevaban a modo de estafeta entre mancebos y soldados al cu de Huitzilpochtli. Allí las ponían en la estatua de este dios que era de masa de bledos. Después de haberles cortado las orejas un sátrapa, volvían a casa trayendo consigo la estatua. Hacían convite con ella a sus parientes y todos los del barrio[118]).

En casa todos bebían al día siguiente *matlaloctli*, o sea pulque azul: "los viejos y viejas, y los casados y los principales".

Los dueños de los esclavos regalaban mantas a los servidores de la fiesta, que tenían cargo de dar el tabaco, el chocolate y el agua, y de servir la comida. Y a las mujeres honradas *(cioatzitzintli)* que hacían los tamales y guisaban la carne y la servían, daban enaguas y huipiles[119]).

16° mes *atemoztli*

El 16° mes lo llamaban *atemoztli*, que quire decir "Bajada del agua" por empezar las lluvias en este mes. Decía la gente que venían los Tlaloques. Sus sátrapas hacían penitencia y ceremonias para pedir lluvia a los dioses. La gente popular "hacía votos de hacer las imágenes de los montes", de los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl y otros montes altos donde se paraban las nubes de lluvia[119a]).

También hacían imágenes del dios del fuego, de Chicomecoatl, de Chalchiuhlitcue y de Ecatl.

Hacían estas imágenes de masa de bledos, adornándolas con papeles que habían preparado los sátrapas. Llamaban a las imágenes *tepictli* porque eran dedicadas a los pequeños dioses de la lluvia, los Tetepicton.

Ponían las imágenes en sus oratorios en casa y delante de ellas ponían tamales chiquitos y otra comida. Cuatro veces ofrecían estas comidas a las imágenes y toda la noche estaban cantando delante de ellas.

En cada casa habían convidado a unos muchachos para tañir en flautas y a los ministros de los dioses. Al amanecer estos fingían efectuar el sacrificio de las imágenes abriéndoles los pechos con un *tzozonaztli* para sacar el corazón que entregaban al dueño en una jícara verde[120]). Luego quemaban todos los papeles con que habían estado adornadas las imágenes junto con los utensilios y adornos del oratorio.

Después los convidados comían y bebían en honor de las imágenes muertas, los *tepeme*. Les daban comida a cada uno por si. Las mujeres que participa-



ban en la fiesta llevaban maiz o mazorcas de maíz en sus faldas. A ellas también les daban comida individualmente.

Los papeles, *teteuitl,* los llevaban cerca del agua o a los montes[121]).

17° mes *tititl*

En el 17° mes *tititl* hacían fiesta a la diosa Ilamatecutli, cuando sacrificaban a una mujer representando a la diosa. La vestiían y la adornaban como a la diosa misma.

El diá del sacrificio la hacían bailar al son de los tambores de los viejos y al canto de los cantores. Lloraba y suspiraba mucho por angustia de su próxima muerte.

Poco más que pasado el medio día la subían al cu [122]) de Huitzilopochtli. Al frente de la procesión andaba uno que llevaba los ornamentos y la máscara de la diosa Ilamatecutli. Tenía dos caras, una adelante y otra atrás, bocas grandes y ojos salidos. Después de haberle sacado el corazón, el que llevaba la máscara cogía la cabeza cortada y la levantaba y bajaba al bailar con todos los otros.

Luego bajaba del cu un sátrapa del dios de fuego *(tlenamacac),* adornado como un guerrero joven. Iba directo al lugar del gran pilón, *quauhxicalco,* donde estaba la "troje" de la diosa Ilamatecutli. Ponía una penca de maguey a su lado y prendía fuego la "troje". Al mismo momento empezaban la ceremonia llamada *xochipaynal,* cuando los sátrapas subían corriendo a coger una flor, llamada *teoxochitl,* arriba en el cu. El primero en llegar la tomaba y la arrojaba en la "troje". Luego todos se iban.



Fig. 13

Al día siguiente hacían un juego llamado *nechichiquauilo*. Los hombres y muchachos fabricaban unas talegas o redes que llenaban con flor de espadañas o con papeles. Era prohibido so pena meter piedras u otra cosa que pudiese hacer daño. Con estas taleguillas los muchachitos, *pipiltotontli*, se peleaban más y más y los muchachos, *telpopochpipil*, también pegaban a las muchachas *ichpopochti* que pasaban. A veces se juntaban tres o cuatro y le pegaban a la muchacha hasta que la hacían llorar. Por eso algunas mujeres llevaban un palo para defenderse cuando las atacaban. A veces los muchachos escondían las talegas, y pegarle a una mujer le decían ante de huir *"qujlhuja, chichiquatzin, tonantze"* — "Es la talega, nuestra madre". Todos los días de esta temporada del juego las mujeres que tenían que salir, andaban con mucho cuidado y recato[123]).

18° mes *izcalli*

En el 18° mes *izcalli* hacían una fiesta a Xiuhtecutli que llamaban *huauhquiltamalqualiztli*. Decían en este día *"motlaxquian tota yehotal in tletl"*, que es "nuestro padre el fuego tuesta para comer".

Hacían una estatua como un modelo del dios del fuego ricamente adornada con muchas plumas de quetzal. Delante de ella hacían un nuevo fuego en un hogar.

Al amanecer venían todos los muchachos con la caza y ofrecían a la estatua aves de todo género, y también peces y culebras. Los viejos que recibían las ofrendas, las echaban en el fuego.

Las mujeres macehuales habían hecho tamales llamados *huauhquiltamalli* y los ofrecían también, y los ponían delante de la estatua. Cuando pasaban los muchachos, otros viejos daban a cada uno un tamal.

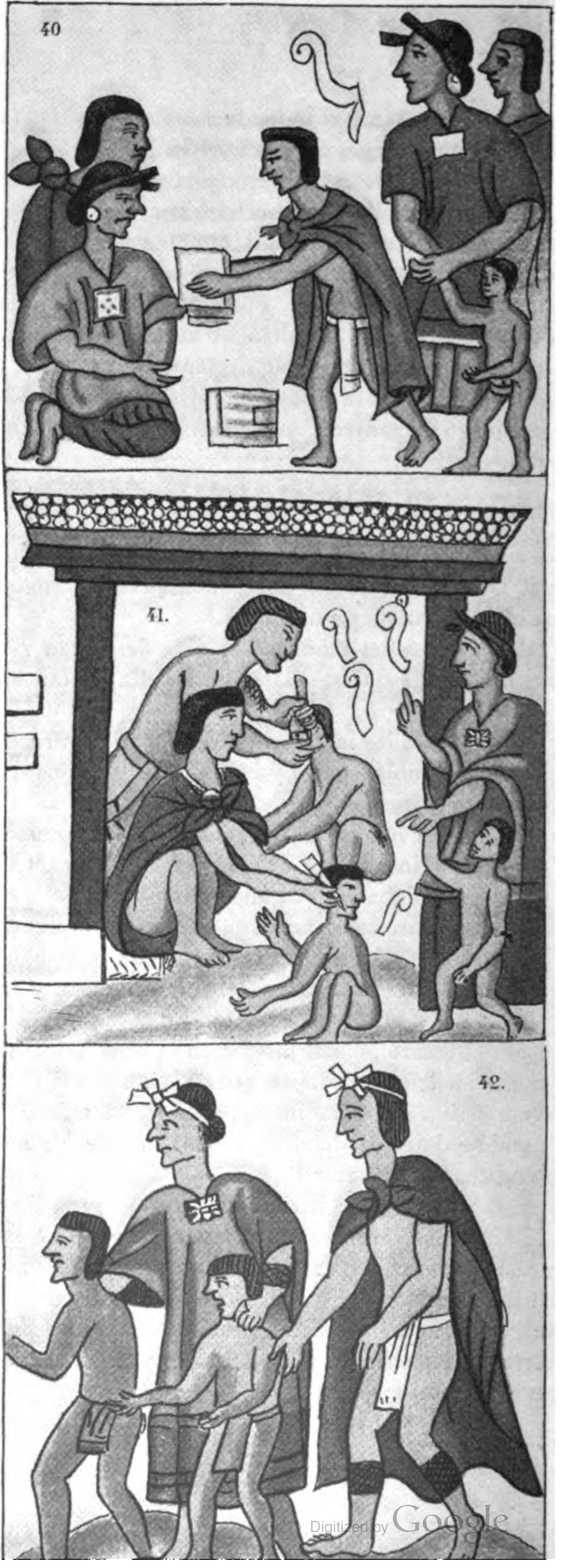
En todas las casas hacían estos tamales que también llamaban *chalchiutamalli*. Trabajaban rápido para ser las primeras que acababan. Iban después a invitar a sus vecinos "para mostrar su mayor diligencia y su mayor urbanidad".

Luego los viejos del barrio bebían pulque en la casa del calpulco. Hasta la noche bebían y cantaban delante de la imagen de Xiuhtecutli.

Pasados los veinte días del mes hacían una fiesta más o menos igual a Milintoc, otro nombre del dios del fuego, ofreciéndole las mujeres tortillas con frijoles, y los muchachos su caza[124]).

Cada cuarto año en el mes 18° *izcalli* hacían una gran fiesta a honra de Ixcozauhqui o Xiuhtecutli, sacrificando a muchos esclavos representantes de los dioses. Con ellos sacrificaban también a sus mujeres. Hombres y mujeres llevaban sus hatillos consigo. Con papeles adornábanles como a Ixcozauhqui, tanto a los hombres como a las mujeres. Por la noche guardaban bien a las víctimas. Les cortaban los cabellos a los hombres y adornábanles con plumas, así a los hombres como a las mujeres.




40
41.
42.

Al amanecer les llevaban bailando y cantando hasta el cu donde mataban a los cautivos en honor del dios Painal.

Luego mataban a los esclavos y los ofrecían a Ixcozauhqui. Habían vivido cada uno acompañado por una moza pública para su recogijo. A ellas entregaban sus vestidos el día de sacrificio[125]).

Luego los principales bailaban solemnemente el areito llamado *netecuitotilo.*

Es día también agujereaban las orejas de los niños nacidos en los tres años pasados. Asistían a la ceremonia un *tetla,* y *teaui (tetlatizque, teavitiz)* que eran como sus tíos y tías, y el hombre debía ser un joven guerrero. Le regalaban una manta leonada o bermeja y a la mujer un huipil. Todos

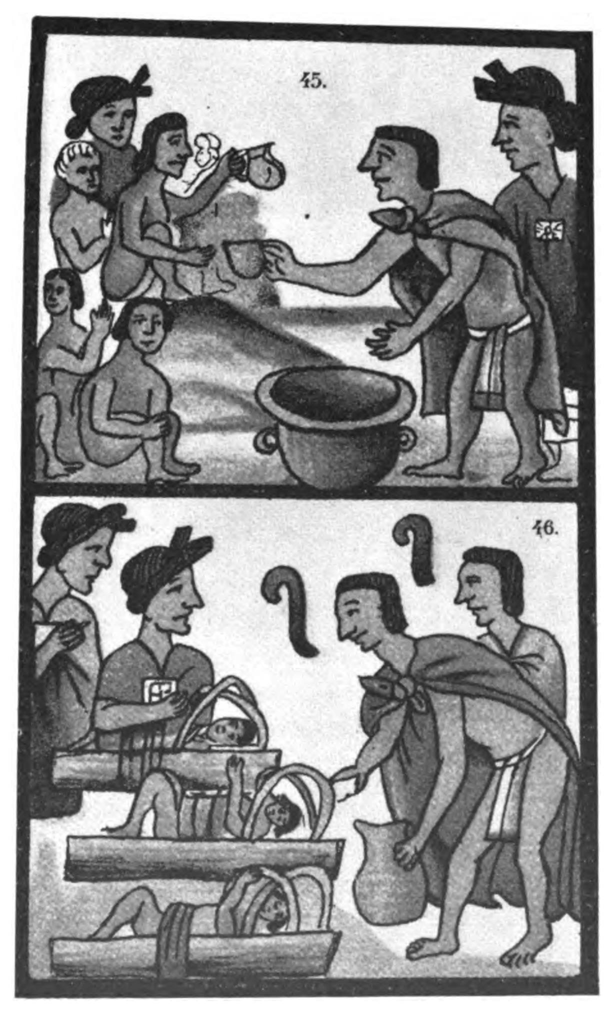


Fig. 15







Fig. 16

los padres y los "tíos" y "tías" llevaban los niños al calpulli donde los viejos los dedicaban al fuego ceremonialmente. Luego se iban a las casas para comer, cantar y bailar junto con los tíos, volviendo éstos luego con los niños, y les daban a beber del pulque. Por eso llamaban la fiesta "borrachera de los niños". En sus patios repetían la misma ceremonia junto con los vecinos y todos los de la casa[126]).

Era la mayor ocasión de regocijo general cuando estaba permitido a todo el pueblo emborracharse "hombres y mujeres, niños y niñas ,viejos y mozos, porque después venían los cinco días nefastos, *nemontemi*"[127]).

Se llamaba esta fiesta *Izcalli* que quiere decir "crecimiento", porque levantaban en alto a los niños apretándoles por las sienes, a fin de que crecieran rápido[128]).



Fig. 17

En el cu dedicado a Xiuhtecutli, llamado *Tzonmolco,* sacrificaban a cuatro esclavos en su fiesta. Se llamaban *Xoxouhque Xiuhtecutli, Cozauhqui Xiuhtecutli, Iztac Xiuhtecutli,* y *Tlatlauhqui Xiuhtecutli,* es decir el azul, amarillo blanco y rojo Xiuhtecutli respectivamente. A otros cautivos que mataban al mismo tiempo les llamaban *ihuipaneca temimilolca.*

Abajo del cu había una placeta donde sacrificaban a dos mujeres, la una llamada Nancotlaceuhqui y la otra sin nombre[129]).

Fiestas movibles

I.

La primera fiesta movible la celebraban en el signo *ce ocelotl* en el año *nahui olin* a honra del sol. Ofrecían codornices, incensaban y sacrificaban

cautivos a su imagen. Toda la gente se sacaba sangre de las orejas y la ofrecía al sol.

II.

En el signo *ce ocelotl* en la séptima casa, *chicome calli*, los pintores y las labranderas, después de ayunar cuarenta o veinte días, ofrecían codornices e incienso a sus dioses especiales, los hombres a Chicomexochitl (otro nombre de Xochipilli), y las mujeres a Xochiquetzal. Hacían estas ceremonias por alcanzar buenaventura para pintar y tejer bien.

III.

En este signo *ce mazatl* en *ce calli* decían que las Cihuapipiltin descendían a la tierra. Les hacían fiesta ataviando sus imágenes y llevándoles ofrendas.

IV.

En este mismo signo *ce mazatl* en *ome tochtli* hacian gran fiesta a los dioses del pulque y especialmente a Izquitecatl, cuya imagen adornaban, le ofrecían comida y cantaban y tañían delante de él. Todos bebían pulque; los taberneros llenaban continuamente los tinajones en el patio de su cu. La primera aguamiel sacada la llevaban al cu de este dios como primacías[130]).

Los que venían a la fiesta que eran los viejos y las viejas, hombres valientes y soldados, bebían pulque de la tinaja delante de la estatua del dios. Decían que era porque algún día serían cautivos de los enemigos o ellos mismos harían prisioneros[131]).

V.

En el signo *ce xochitl* en *ce calli* los principales y señores hacían una gran fiesta a honra del signo, bailando y cantando aderezados con sus más ricos plumajes. El señor además daba regalos a los guerreros, los cantores y la gente del palacio.

VI.

En el signo *ce acatl* en *ce calli* los señores y pricipales hacían una gran fiesta al dios del viento, Quetzalcoatl, en el Calmecac. Aderezaban ricamente su imagen y ofrecían perfumes y comida delante de ella[132]).

VII.

En el signo *ce miquiztli ce calli*, que decían que era el de Tezcatlipoca hacían una gran fiesta en su honor los principales y señores. Decoraban las imágenes del dios en las casas, en los calpules y en todos los cues, y no solamente la clase principal sino toda la gente. Ofrecían codornices cuyas cabezas



cortaban delante de las imágenes, y también perfumes, flores y comida. Siendo el dios omnipotente, todos oraban, demandándole mercedes.



Fig. 18

VIII.

También en el signo *ce quiahuitl* en *ce calli* hacían fiesta a las Çihuapipiltin, adornando sus imágenes en los Cihuateocalli o Cihuateupan con papeles, llamados *amateteuitl.* Mataban a su honra a los criminales que estaban condenados a muerte.

IX.

Nahui ehécatl se consideraba como muy mal afortunado y por eso en el signo *ce quiáhuitl* de ese año mataban a los malhechores que tenían presos. El señor también hacía matar a unos esclavos a fin de quebrar la mala influencia del día.

Los mercaderes ricos, los llamados *acxoteca,* y los tratantes, mostraban ante todos sus joyas y otras mercancías de valor. En la noche comían y bebían y comenzaban a jactarse de sus mercancías y ganancias y de que habían visitado tierras lejanas, y cada uno baldonaba a sus colegas. Así pasaban gran parte de la noche[133]).

X.

También el signo *ce malinalli ome acatl* decían que era de Tezcatlipoca y por eso le hacían una gran fiesta.

También hacían una imagen de Omacatl, y el que le era devoto a ese dios llevaba la imagen a su casa para que multiplicase su hacienda. Podía quedarse con ella hasta que otra vez fuese el mismo signo, cuando la devolvía al sitio de donde la había tomado.

XI.

El signo *ce tecpatl ce calli* era de Huitzilopochtli y también de Camaxtli y por eso sacaban en aquel día todos sus ornamentos al sol. Delante de su imagen ponían muchas comidas bien guisadas. Después de un rato los oficiales de Huitzilopochtli las comían. Incensaban la imagen y le ofrecían codornices cuyas cabezas cortban de manera que su sangre corriese delante de ella.. El señor ofrecía además flores preciosas.

XII.

En el signo ce *ozomatli* otra vez descendían las Cihuapipiltin a la tierra. Entonces dañaban a los niños y niñas, enfermándoles con perlesía. Por eso los padres no dejaban salir a sus niños en estos días.

XIII.

El signo *ce itzcuintli* era del dios del fuego, Xiuhtecutli. En su fiesta le ofrecían copal y codornices en gran número. Decoraban ricamente sus imágenes. La gente opulenta hacía en sus casas una gran fiesta con muchos convites en honor del fuego.

En este signo también elegían a los señores y cónsules. En la cuarta casa del signo celebraban solemnemente sus elecciones con convites, areitos y dones.

Acabadas las fiestas pregonaban la guerra contra sus enemigos.

XIV.

Todos los que trataban en agua, vendiéndola o pescando en ella, hacían en el signo *ce atl* una fiesta a la diosa Chalchiuhtlicue. Decoraban su imagen, la ofrecían y la adoraban en el calpulli[134]).

XV.

Fiesta de bautizo a los niños recién nacidos en el signo más próspero.

XVI.

Fiesta de boda en el signo más próspero[135]).











Fig. 19

Atamalqualiztli

Cada ocho años celebraban una fiesta llamada *atamalqualiztli,* a veces en el 14° mes *quecholli* o en el 13° mes *tepeilhuitl.* Ayunaban ocho días antes no comiendo más que al medio día *atamalli,* es decir tamales hechos sin sal y cocidos sólo con agua. El que no ayunaba o comía secretamente recibía como castigo la enfermedad de lepra.

Llamaban la fiesta *ixnextiua* que es "se enceniza la cara"[136]). Decían que bailaban todos los dioses en esta fiesta; algunos hombres se vestían como los dioses y otros como pobres y enfermos, y también como animales y aves. Bailaban alrededor de la imágen de Tlaloc, delante de la cual había una balsa de agua llena de culebras y ranas. Los llamados mazatecas tragaban las culebras al bailar.

La gente vieja lloraba al mirar el baile, pensando que a la próxima fiesta de *atamalqualiztli* no vivirían.

Decían que celebraban la fiesta por dejar descansar los alimentos, en particular el maíz que fatigaban mezclándolo con sal, cal y salitre, y haciéndole otras cosas[137]).

Otra fiesta, que en parte era fija y en parte movible, la hacían cada cuatro años. En esta fiesta horadaban las orejas de los niños y los lustraban por el fuego.

Cada doscientos tres días el señor hacía penitencia en el cu Quauhxicalco y ayunaba durante cuatro días para honrar al sol *(netonatiuhzaualo).* Mataban cuatro cautivos llamados *chachanme,* y dos que eran la imagen del Sol y de la Luna.

También sacrificaban cada doscientos tres días en el tzompantli, en honor de los dioses llamados Omacame, cautivos cuyas cabezas espetaban en ese lugar[138]).

Servicio etc.

Adémas de las fiestas y sus ceremonias fijadas para días determinados por el calendario, el culto incluía servicio cotidiano y sacrificios y ofrendas ocasionales.

Sacrificios

Las víctimas debían estar libres de defectos físicos. Si un hombre que se iba a sacrificar demostraba ser inteligente o especialmente dotado, p. ej. un buen cantor, le sustituían ,por otro. Igualmente, si una mujer era dispuesta y buena cocinera, si sabía además labrar y tejer bien, le salvaban la vida. Muchas veces los principales las llevaban a sus casas[139]).

Sin ser determinados los días, "cuando querían" sacrificaban cautivos en el *Tlacochcalco acatlyiaapan,* donde se guardaban dardos para le guerra, y celebraban esta ceremonia de noche.

Igualmente sacrificaban en el oratorio del dios Omacatl, *Teccizcalco*, algunos cautivos cuando se consideraba oportuno.

Sada décimo tercer día en el signo de Omácatl se "alimentaba" a la estatua de ese dios con la sangre de los cautivos sacrificados.

En el signo *cipactli* sacrificaban de noche cautivos para honrar a Macuilcipactli en su cu.

En el signo *ce xochitl* sacrificaban en el *Tetlanman* esclavos en honor de la diosa *Quaxolotl Chantico*. Sus ministros residían en el *Tetlanman Calmecac*, donde servían de noche y de día.

En el ayuno guardado para el sol *netonatiuhzaualo*, sacrificaban en el *Iztaccinteotl iteopan* a la diosa Iztac Cinteotl cautivos leprosos, cuya carne no comían.

Cada año, al tiempo de la aparición de la estrella de la mañana, sacrificaban unos cautivos delante de una alta columna, *Ilhuicatitlan*, con la imagen de la estrella.

En el signo *chicomecoatonalli* hacian fiesta a las Cihuapipiltin en un oratorio llamado *Aticpan*.

En la casa *Acatla yicapan hueicalpulli* juntaban a los esclavos que iban a sacrificar a los Tlaloque. Después de muertos cocían sus cuerpos con flores de calabaza. Solo los señores y principales los comían, la gente común no.[140]).

Penitencia

Los que habían hecho voto de hacer penitencia ciertos meses o un año sirviendo en los cues de los dioses que adoraban, acostumbraban bañarse de noche en una fuente llamada *Tezcaapan*[141]).

Los que comían el cuerpo de Huitzilopochtli hacían servicio en su templo un año entero[142]).

Cuando hacían penitencia los populares, se abstenían de jabonarse la cabeza y de bañarse. Ni dormían los hombres con mujeres, ni mujeres con hombres. A esto llamaban *nezaualiztli*[143]).

Confesión

Una vez en la vida podían los aztecas confesar sus faltas a los sátrapas de Tlazolteotl, Yoalli Ehecatl y Tezcatlipoca.

El penitente que quería confesarse se iba al *tlapouhqui* quien le buscaba en el *tonalámatl* (el libro calendario) el día más oportuna para hacer su confesión.

Si el penitente era un principal o persona en dignidad, el tlapouhqui en muchos casos iba a su casa.

Llevaga consigo un petate nuevo, copalli y leña, y barría bien el lugar donde tendería el petate para sentarse el confesor. Encendido el fuego el tlapouhqui



le hablaba, y encovando al "más antiguo dios que sois el padre y la madre de los dioses" le introducía al penitente.

Después se dirigía al penitente exhortándole a confesar sus vergüenzas "en presencia de nuestro señor, el cual se llama Yoalli Ehecatl", "Tloque Naoaque".

El penitente hacía juramento de decir la verdad tocando la tierra con la mano y lamiendo lo que se le había pegado. Echaba más copalli en el fuego y hablaba al *tlapouhqui* como representante divino, confesando todos sus pecados.

Luego el *tlapouhqui* le decía lo que tenía que hacer en penitencia: ayunaría cuatro días y el día de la fiesta de las diosas Ixcuine traspasaría su lengua con una espina de maguey y pasaría por el agujero unos mimbres.

Y si sus pecados no eran muy graves, por cuatro días seguidos no comería más que una sola vez, u ofrecería papeles e imágenes y también cantaría y bailaría.

En caso de que se hubiera emborrachado, tenía que satisfacer a Totochti (dios del pulque) yendo de noche desnudo y sin más que unos papeles delante y detrás, y después de hecha su oración arrojaba los papeles delante de los dioses.

Como era costumbre que un penitente no podía confesarse más que una vez en su vida, no hacían penitencia más que los viejos[144]).

Ofrendas

Todos los que vivían en el calpullec ofrecían comida, mantas, etc. y hacían otras ceremonias en los calpulli.



Fig. 20

En los oratorios de las casas ofrecían comida temprano por las mañanas, todo los días, y también incensaban a las estatuas de los dioses por la mañana y por la noche.

En los cues los sátrapas ofrecían incienso de noche y de día.

También los jueces y los cantores de los areitos echaban copal en el fuego a honra de sus dioses y les pedían ayuda antes de comenzar sus encargos.

Otras ceremonias

Cada cinco días adornaban con ramos los altares de Tezcatlipoca *(Titlacuan)* los llamados *momaztli*[145]).

Todos saludaban a las imágenes de los dioses en cualquier sitio donde se encontraban, con la ceremonia que llamaban *tlalqualiztli,* "comer tierra". Tocaban la tierra con el dedo y luego llevábanlo a la boca o a la lengua. Lo mismo hacían cuando pasaban un oratorio o un cu, así como también al volver a casa. También usaban esta ceremonia como signo de algún juramento, confirmando que decían la verdad.

La ceremonia *tlatlazaliztli,* que quiere decir arrojamiento, consistía en arrojar un bocado al fuego antes de empezar a comer.

De la misma manera, en la *tlaoyaualiztli* o libación, antes de beber pulque derramaban primero un poco a la orilla del hogar. Cuando abrían una tinaja de pulque ponían un lebrillo cerca del fuego y de alli derramaban un poco a las cuatro partes.

Una persona que había curado de alguna enfermedad, un día escogido por el astrólogo quemaba en el hogar de su casa papeles pintados por éste con las imágenes de los dioses que habían obrado la curación. La ceniza de los papeles quemados la enterraba en el patio.

El cargo *teoquauhquetzaliztli,* es decir de traer leña para los fogones que estaban en los patios de los cues, era principalmente de los ministros y los que vivían en los Calmecac. Sin embargo, antes de ir a la guerra los soldados iban por esa leña.

De mañana siempre tenían gran cuidado de barrer bien la casa, el patio y la portada. Luego incensaban las imágenes de casa.

Los sátrapas de los cues tenían gran vigilancia de noche, para que ardiese el fuego en los patios. También despertaban a los que iban a tañer a las horas señaladas, para incensar y ofrecer delante de los ídolos[146]).

Ofrecimiento de sangre

Fuera de los sacrificios de cautivos y esclavos el ofrecimiento de sangre tenía una gran importancia en el culto. Además de ser parte integrante de la penitencia, acostumbraban derramar sangre delante de las estatuas en días señalados. Sacábanla de la lengua, de los brazos y de las piernas, untaban unas



pajas y las dejaban ensangrentadas delante de las estatuas, en los caminos o en los calpulcos.

Los sátrapas derramaban su sangre en los cues, pero también en las montañas y en cuevas, donde dejaban cañas verdes y puntas de maguey ensangrentadas.

Cinco días antes de la fiesta principal del mes derramaban sangre sacada de las orejas, las mujeres también por un espacio de ochenta días, y con ella se untaban los rostros.

Ofrecían también sangre de las aves, especialmente de codornices a las cuales arrancaban la cabeza delante de las estátuas, y derramaban la sangre.

Con la sangre de los sacrificados el dueño mojaba un papel blanco o un palo y untaba con él la boca del ídolo.

Cada día cuatro veces y cinco veces de noche ofrecían sangre en homenaje al sol.

Igualmente en la fiesta de Yoaltecutli, el señor de la noche, todos ofrecían sangre sacada de las lenguas y de las orejas, delante de la imagen del sol en el cu Cuauhxicalco.



Fig. 21

3. *Código moral*

La principal fuente de información sobre el código moral de los aztecas, son las exhortaciones que hacían los padres a sus hijos en ciertas ocasiones, por ejemplo cuando llegaban a la "edad de discreción" o se casaban. Sin embargo. también el simbolismo del *tonalamatl* da una luz sobre los conceptos morales de ese pueblo.

Considerando que los exhortaciones se hacían separadamente a varones y hembras, hemos juzgado conveniente agruparlas según cada sexo, a pesar de que muchos puntos son comunes, como veremos, para ambos.

El individuo llevaba rasgos de carácter congénitos según su signo, por ejemplo, se decía que los nacidos en *mazatl* siempre eran muy temerosos por serlo también el ciervo. Teniendo en cuenta esa predestinación, la sociedad podía atenuar su actitud de rechazo a ciertas cualidades que estimaba bajas o nocivas en sí[147]).

Por otra parte, quien nacía en signo propicio y no mostraba devoción a él ni hacía penitencia el día apropiado, sufría un vuelco de fortuna. Y quien nacía, digamos en *ce xochitl,* signo indiferente, sujeto a influencias benéficas o adversas, debía ser devoto; de lo contrario, cuando en su vida se volvía soberbio y presuntuoso lo atribuían a su falta de devoción[148]).

Otra cualidad muy reprobada entre los aztecas era la tendencia a la riña y la mentira, así como la indiscreción. Estas características tenían los que nacían en 9 *cipactli,* y por consiguiente eran pobres y desafortunados toda su vida. También los falsos e intrigantes se consideraban personas malas, y nacían con frecuencia el día 6 *itzcuintli*[149]).

Además del adulterio se consideraba crimen execrable el robo, y quienes nacían en los días 8 *quiahuitl* y 9 *xochitl* estaban predestinados a ser ladrones y adúlteros[150]).

a) Varones

El padre se dirige a todos sus hijos, desde el primogénito hasta el menor. Empieza por expresar su tristeza y su aflicción porque quizá ninguno de ellos vaya a ser "hombre", ni sirva al dios, ni merezca la dignidad y el oficio del padre. Este lamenta que como consecuencia se pierdan los haberes que ha procurado, y que hasta su nombre se olvide; teme igualmente que alguno de ellos sea poco dotado, "no sepa hablar" o "salga inútil y para poco".

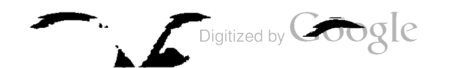
El padre se pregunta cómo han de ser para "valer en este mundo":

Han de acercarse al dios para que les haga mercedes. Y para conseguir la gracia tienen que llorar y suspirar, orar y contemplar y hacer todo lo que pide la penitencia, es decir: barrer, limpiar y aderezar los lugares de ofrendas públicos y los de las casas. Así el dios les concedería riquezas y dignidades, tanto en los oficios militares como en la judicatura.

Sin embargo, las dignidades y la prosperidad no se alcanzan por el solo merecimiento, sino también por la gracia del dios, que " da lo que quiere a quien quiere, y no tiene necesidad de consejo de nadie sino sólo su querer".

Más angustia aún le causan los hijos al padre cuando ninguno de ellos le satisface, pues entonces parecen no haber heredado las dotes de sus antepasados nobles, que no han sido ni hortelanos ni leñadores. ¿Qué será pues de sus hijos? ¿Se convertirán en mercaderes, labradores o cavadores?

Para llegar a ser algo más digno de sus nobles antepasados deben aprender también el areito, el canto y la música, que deleita y place a todos.



Además deben aprender algún oficio honroso, como plumaria u otro trabajo mecánico que le dé el sustento en tiempos de necesidad. Nadie puede vivir sólo de su nobleza, tiene que sembrar maíz y plantar magueyes, tunas y árboles frutales.

Finalmente, el padre termina su discurso con "solas dos palabras":

1° Han de ser devotos al dios, mostrarse humildes y no presumir ni acobardarse, sino confiar en la divinidad. De no hacerlo, ella se enojará y les castigará.

2° Deben vivir en paz con todos, aunque sean abatidos.

3° Serán diligentes, trabajarán día y noche y no perderán el tiempo "que dios os da en este mundo".

El discurso del padre acaba con el mismo pesimismo del comienzo, dudando que los hijos le escucharan. Dice que deben obrar como les parezca, que el en todo casa ha hecho lo que le correspondía[151]).

.No obstante, el padre complementa su exhortación, considerándose obligado a amonestarles aún más. Vuelve a empezar su discurso y manifiesta su pesimismo por la dificultades de esta vida y falsedades del mundo, a las cuales nadie puede escapar.

El hijo tiene que seguir el ejemplo de sus nobles antepasados, que a pesar de ser humildes alcanzaron posiciones altas. Pero la humildad no debe ser fingida, sino real, para no merecer el nombre de *titoloxochton*, es decir hipócrita, o *titlanixiquipile*, "hombre fingido"[152]).

Después de hablar de la virtud de la humildad, el padre se refiere a la castidad:

De la misma manera como el dios ama a los niños "porque tienen corazón limpio", y a los sátrapas porque viven en la castidad y "tienen el corazón limpio ... y blanco como la nieve" así deben hacerlo todos, siguiendo el ejemplo del mancebo Mixcoatl de Huexotzinco a quien todos loaban por su virginidad y pureza.

Se debe evitar los "deleites carnales". Sin embargo, como la humanidad no tiene otra manera de multiplicarse, el dios ordena que el hombre se sirva de una mujer y la mujer de un hombre, pero con templanza y a su debido tiempo. De lo contrario, quedará desmedrado pronto y su mujer se sentirá justificada para despreciarle y buscar otro varón. Pero tampoco con la esposa deberá "frecuentar aquella obra carnal" hasta aniquilarse. Como ejemplo disuasivo le cuenta la historia del las dos malas mujeres viejas en el tiempo de Nezahualcoyotl[153]).

Los que nacían en el signo *ocelotl*, fueran nobles o plebeyos, habían de ser adúlteros y muy dados a las mujeres, y terminarían cautivos o esclavos[154]).

También los muchos consejos para la vida práctica son heredados de los antepasados, y el padre se esmera en subrayar la importancia de conocer las normas de buena conducta:



a) debe levantarse temprano para orar y cumplir con las obligaciones de penitencia;

b) cuando salga debe andar sosegadamente, "ni con mucha prisa ni con mucho espacio", ni arrastrando los pies como persona gorda o mujer preñada, ni tampoco cabizbajo ni mirando por todos lados como un mozo mal disciplinado;

ç) también ha de hablar con sosiego, sin alzar la voz,

d) evitar la curiosidad por las cosas malas, especialmente las relacionadas con mujeres;

e) cuidarse de no escuchar lo que se cuenta de vidas ajenas, ni meterse en los asuntos de los demás, puesto que entonces le echarían culpa y los otros se excusarían;

f) ser diligente y rápido en sus cargos, y no esperar que haya que mandarle dos veces ni llamarle repetidamnte;

g) vestirse modestamente;

h) ser también moderado en la comida y bebida, y lavarse las manos y la boca antes y después de tomar los alimentos;

i) por último, vuelve a advertir al hijo que es menester evitar el acto carnal, "en especial con las que son malas mujeres"[155]).

Otra ocasión de consejos paternales a los varones era el casamiento. El padre informaba al hijo de su propósito de buscarle mujer, y le anunciaba que tendría que abandonar la vida de mancebo. El hijo respondía agradecido por el cuidado y esmero que le demostraba su padre, y le pedía que le instruyera sobre lo que había de hacer.

En la boda, después de haberle hablado las viejas parientas del novio a la novia, le hablaba a aquél su suegra. Le recordaba la importancia de su nuevo estado de casade, *tlapalihui*, que le obligaba a dejar la vida de mancebo y a comenzar seriamente una de trabajo. Le advertía que no podría eludir las dificultades, pues "no se junta la hacienda sin trabajo, es menester trabajar con todas las fuerzas para alcanzar la misericordia de dios"[516]).

b) Mujeres

Cuando la moza ha llegado a los "años de descreción", el padre la aconseja para su vida futura.



Empieza por advertirle que el mundo está lleno de aflicciones y dificultades, y que si bien el dios nos ha dado mucho placer en esta vida, como risa sueño, comida y bebida, y también el "oficio de la generación", los goces son muy efímeros. Por eso es menester saber cómo vivir y recorrer el camino en este mundo, que "no es poco dificultoso, sino es espantablemente dificultoso".

Como ha nacido de gente noble y es "preciosa como un *chalchihuite* y como un zafiro", tendrá que vivir con honra en todo:

"Mira que no te deshonres a tí misma, mira que no te avergüences a ti misma, mira que no te avergüences y afrentes a nuestros antepasados, señores y senadores; mira que no hagas alguna vileza, mira que no te hagas persona vil, pues que eres noble y generosa."

Para lograr esos fines tiene que regirse por varias normas:

Debe orar mucho al dios Yoalli Ehecatl por la noche, después de lavarse la cara, las manos y la boca, y también barrer y ofrecer a los dioses.

Luego pasará a sus oficios cotidianos, sea hacer cacao, moler el maíz, hilar o tejer. Ha de aprender a guisar bien, sobre todo la comida para los señores o *tetonal tlatocatlacualli tlatocaatl.* Así será honrada y amada y enriquecida. y alcanzará fortuna en su matrimonio.

Si por ventura fuese pobre, ha de aprender con ahinco el oficio de las mujeres, que es hilar y tejer, y además sabrá bien labrar y hacer pinturas en las telas, y manejará con destreza el arte de los colores. De esa forma podrá vivir honradamente, rodeada de personas honestas, cuando mueran los padres. No le conviene andar a coger hierbas, vender leña o ají verde, sal o salitre en las esquinas.

Y si alguien la pidiere en matrimonio y no supiere los quehaceres mujeriles, se deshonrará a sí misma y por añadidura a sus progenitores por no haberla educado bien.

Pero si es diligente y hábil será loada y honrada, y la estimarán tanto como a un guerrero después de una batalla. Y por ende también sus padres compartirán la honra. A las negligentes e ignaras se las maltrata y desprecia.

El padre termina su discurso con largas consideraciones sobre la castidad. Amonesta a la doncella a permanecer virtuosa y huir del deleite carnal; y de caer ella en el pecado, le dice, más le valiera morir después. Su consorte se lo manda el dios, cuya decisión y elección ella ha de esperar y aceptar, y no tratar de buscar hombre que juzgue mejor dispuesto. A quien el dios envía, tiene que tomar sumisa por compañero.

Con él debe vivir toda la vida, y no juntarse jamás con otro. No le dejará aunque él quiera dejarla a ella, ni porque él sea de bajo linaje habrá de menospreciarle.



Dicho esto el padre ha hecho su cometido, y a la hija queda seguir las exhortaciones u olvidarlas[157]).

Acabando de hablar el padre, la madre sigue la exhortación. Confirma lo dicho y subraya que es imagen del padre a pesar de ser mujer. Añade que lo poco que ella va a decir, lo dice por deber.

Ante todo debe la hija seguir fielmente los consejos de su padre, palabras sabias y preciosas que a su vez ella habrá de transmitir a sus herederos si los tuviere por gracia del dios.

Le recuerda también la madre que por serlo la ama mucho, habiéndola llevado en su vientre nueve meses y luego parido y criado.

Debe vestirse modestamente y con vestidos siempre limpios, hablar en pocas palabras, sin apresurarse y sin alzar la voz, aunque tampoco demasiado quedo.

No ha de andar con priesa ni demasido despacio, y si tiene que apresurarse que vaya con discreción.

Llevará su cabeza algo inclinada al suelo, sin mirar por los lados, pero no esquivando a quienes se tope, sino dirigiéndoles la vista con serenidad. No debe hacer caso de lo que hablan los paseantes.

Tampoco parecerá muy grave ni enojada, ni en exceso risueña. Mostrará modestia, no exagerará sus aderezos ni se pintará como lo hacen las malas mujeres. Sólo para solaz de su marido deberá ataviarse, aunque con medida y discreción, sin excederse en su pulcritud para que no la llamen *tapepetzon*, "perlita de agua", ni *tinemaxoch*, "ramito de flores"[158]).

Termina la madre su discurso repitiendo las amonestaciones sobre la castidad recibidas de los antepasados:

Debe guardar su virginidad hasta casarse, pues si la pierde antes su marido jamás la perdonará ni le tendrá confianza. No cometerá adulterio, que se castiga con la muerte a más de dar vergüenza, no tan sólo a ella misma, sino también a sus mayores. Aunque nadie la vea y su marido no lo advierta, la verá el dios y volverá todo el puebla contra ella, o la enfermará y despojará de la vida. Y aunque por misericordia del dios nadie se perciba de su adulterio, la divinidad se vengará provocando a su marido contra ella y quitándole toda tranquilidad en la vida[159]).

Las que nacían en el signo *ocelotl* estaban predestinadas al adulterio, y si eran hijas de nobles las castigaban estrujándoles la cabeza entre dos piedras[160]).

Las labranderas se consideraban en general de mala vida, y decía la gente que era porque su diosa Xochiquetzal se había burlado de ellas. Padecían además enfermedades contagiosas[161]).

Otras cualidades despreciadas en una mujer eran la soberbia, vocinglería, murmuración, holgazanería, pereza e ignorancia. Las que estos vicios tenían, generalmente acababan mal, vendiéndose como esclavas o, por su ignorancia,



vendidas aun a los mercaderes que trataban en esclavos para comer. Tal era el destino de las que nacían en el signo de *ce calli*[162]).

Deslenguadas y maldicientes eran las que nacían en *ce quauhtli*, y también osadas, de suerte que les golpeaban y aruñaban la cara a otras, y les rasgaban los huipiles[163]).

La moza recibía consejos también cuando se iba a casar; en esa ocasión se la aleccionaba en la futura conducta debida y en sus obligaciones.

Los viejos parientes del mozo la saludaban y le daban la bienvenida, la tarde del día de la boda, al círculo de las mujeres ancianas. Le recordaban que ya tenía que levantarse para hacer sus labores domésticas, y que debía trabajar bien para no deshonrar a sus padres ni a sus abuelos difuntos. Ella agradecía el saludo y los consejos.

En casa del novio, las viejas parientas le hablaban otra vez a la novia, recordándole que no debía afligirse por la carga del matrimonio, sino rogar al dios que le ayudara. Además la amonestaban a hacer su trabajo y sus quehaceres mujeriles sin ayuda[164]).

4. *Adoctrinamiento*

El adoctrinamiento, o sea la enseñanza fundamental de la ideología, generalmente estaba a cargo de los padres y sacerdotes, aunque también el *tlatoani* servía de instructor.

En la primera plática del nuevo *tlatoani* al pueblo, le hablaba de los vicios, en especial de la borrachera, que llevaba a todos los demás vicios como adulterio, negligencia y por ende pobreza y miseria. Ponía como ejemplo al principal de Quauhtitlan, Tlachinoltzin, quien por embriagarse con demasiada frecuencia perdió todas sus riquezas, a tal grado que su mujer hubo de mantenerle y comprarle el *octli* con lo que ganaba de hilar y tejer. Por fin el castigaron y murió ahorcado[165]).

La enseñanza de los sacerdotes en los *calmecac* era sin duda el adoctrinamiento más profundo en lo relativo a las ideas metafísicas y creencias, así como en la práctica del culto, que influía en la gente como adoctrinamiento indirecto.

Como ya hemos dicho en el capítulo anterior, el código moral era enseñado a los niños por sus padres, parientes y hermanos mayores.

Las exhortaciones de los padres a los hijos en ciertas ocasiones, y en otras los discursos de los parientes ancianos o vecinos principales, eran medios importantes para adoctrinar al individuo.

Tenemos que subrayar, finalmente, la importancia que debió dársele a la idea de la predestinación en el adoctrinamiento del individuo, en virtud de lo cual algunos ideales se destacaban, igual que se ponían de relieve los vicios

más funestos. Virtudes como la diligencia, la castidad y la sobriedad eran alabadas y calificadas de "medios de evitar un destino miserable".

Es de suponer que los que instruían a la gente sobre estas ideas de la predestinación, eran principalmente sacerdotes, y entre ellos ante todo los astrólogos o *tlapouhqui*. Sin embargo, a juzgar por el lugar central que ocupaban en el sistema moral de los aztecas, y por su fuerte influencia, de seguro que los individuos contribuían a mantener y transmitir los conceptos esenciales.

C. POLITICA

En el sector político incluyo todas las actividades de administración interior, es decir el *gobierno* y el *control social*, y las de relaciones exteriores establecidas y mantenidas por la *milicia* y el *régimen tributario*. Este último no sólo abarca las contribuciones de los aztecas, sino también los tributos que exigían a los pueblos conquistados.

1. *Gobierno*

La administración estaba a cargo de las instituciones del gobierno civil, es decir la *jefatura* y el *consejo*, además del gremio ejecutivo del *control social*. Esta división de poderes se repite, sin modificaciones esenciales y sistematizada de acuerdo con la estructura social, en la historia de la sociedad azteca.

El consejo tribual, constituido por los jefes militares y los padres de familia más importantes, deliberaba sobre medidas necesarias que una vez aprobadas, pasaban para su ejecución a la respectiva autoridad competente: el *tlatoani* (el que habla), jefe de la administracióon civil, o el *tlacatecuhtli* (jefe de los hombres), general de la tribu.

El consejo supremo del estado, *tlatocan*, funcionaba de modo semejante: entregaba al jefe del estado o primer *tlatoani* los resultados de sus deliberaciones para que los llevara a la práctica. Asesor del primer tlatoani era el *ciuacoatl* o general superior.

De la misma manera que el tlatocan discutía resoluciones que luego ejecutaba la jefatura suprema, las medidas pertinentes a la tribu se decidían en el consejo tribual y la jefatura tribual las ponía en práctica.

2. *Control social*

El control social se ejercía, tanto en el ámbito familiar, de acuerdo con el código moral, como mediante las instituciones restantes siempre que la acción trascendía los límites de la familia. Aquí sólo trataremos el control que ejercían las instituciones, puesto que la observancia de las reglas de conducta en el hogar forma parte de la sección en que se expone la enculturación (Cultura. D. Vida social: e) Vida doméstica).

Control institucional

Toda acción antisocial era castigada por intervención efectiva de la institución competente en cada caso: los tribunales civiles o militares. Para prevenir esos actos existían en la sociedad azteca relaciones interpersonales establecidas mediante las entidades encargadas de la educación general, religiosa y ética y moral. Cuando a pesar de todo se cometían transgresiones, la sanción podía



variar desde multas y penitencias hasta condena a la esclavitud y pena de muerte. El orden social se mantenía también con ayuda de supervisores de actividades especiales, como el comercio, la artesanía y otros ejercicios profesionales.

Tribunales civiles:

En presencia de los jueces *-tlatoque, tlaçopipilti* y *tecutlatoque-* se decidían los pleitos sin discriminación de clases sociales. La sala donde tenía lugar el juicio se llamaban *tlaxitlan.* En otra sala, *teccalli* o *teccalco,* residían los senadores y ancianos, que recibían las peticiones y demandas del pueblo y buscaban a los testigos. Si se les comprobaba cualquier influencia de alguna de las partes o aceptación de cohecho eran castigados serveramente por el señor o *tlatoani*[1]). Los condenados a muerte eran ajusticiados de distintas maneras: ora ahorcados, ora apedreados o apaleados. También los criminales nobles podían someterse a la pena de muerte, al destierro, la degradación, trasquiladura o el encarcelamiento en jaulas grandes. A los mayordomos que hurtasen les encerraban en el *cuauhcalli* hasta matarle, y a su familia se le echaba y se le confiscaban los bienes[2]).

Tribunales militares:

En el *tecpilcalli* se condenaba a muerte a los guerreros nobles por ciertos, delitos p. ej. el de adulterio. El delincuente era apedreado en esos casos[3]).

Tribunales educacionales:

Cuando los jóvenes del *telpochcalli* faltaban a sus deberes de trabajo, o a los principios morales, eran castigados severamente por los funcionarios *telpochtlato,* "hombres valientes y diestros"[4]).

Los muchachos del *telpochcalli* que se emborrachaban secretamente no eran castigados; pero si aparecían embriagados en público, les mataban a palos o les daban garrote, delante del pueblo o en secreto según fueran macehuales o nobles[5]). También por adulterio les condenaban a muerte[6]). Por otros delitos les encerraban en la jaula los funcionarios llamados *achcauhtli*[7]).

3. *Milicia*

La milicia azteca se explicaba por las continuas guerras de conquista. Una vez conquistadas las nuevas tierras, los aztecas tenían que defenderlas, ya mediante expediciones ocasionales emprendidas para reprimir rebeliones que ellas, ya por ocupaciones de carácter permanente.

Misión importantísima de la milicia era proteger a los comerciantes que viajaban a países lejanos, muchas veces pasando por territorios hostiles.



Una parte prominente de la milicia se dedicaba a capturar prisioneros para sacrificarlos a los dioses. Esa institución, denominada *xochiyayotl* (guerra florida), ejercía sus funciones entre Tenochtitlán y sus aliados y Tlaxcala, Cholula y Huexotzinco. Puesto que la lucha tenía por objeto conseguir cautivos para los sacrificios, los guerreros desarrollaban sus habilidades y aprendían tácticas especiales para ese fin[8]).

4. *Régimen tributario*

El tributo impuesto era de dos formas principales: trabajos o servicios y entrega de productos.

Los servicios o *tequitl* consistían generalmente en la construccion de caminos y canales, así como también en llevar noticias y órdenes a diferentes regiones del país.

Los impuestos o tributos eran productos, naturales o industriales, que se entregaban a los supervisores para que los transportasen a la capital según los convenios.

Los productos naturales que se daban como contribución eran por lo general maíz, frijoles, chía, semilla de bledo (huautli), miel de maguey y, de las tierras calientes, además cacao, miel de abejas, algodón, copal, hule, etc.

Entre los productos industriales podemos mencionar las mantas de algodón y henequén, así como las labradas y adornadas, *maxtlatl*, huipiles, enaguas, pieles de venado y de tigre, etc,; uniformes, rodelas y flechas; grandes cantidades de papel, *amatl*, artículos de madera y leña. De las tierras calientes recogían también piedras preciosas como *chalchihuitl* y turquesas; plumas de aves tropicales, como el quetzal; atavíos y joyas de oro, oro en polvo e instrumentos de otros metales.





Fig. 22

Fig. 23

D. VIDA SOCIAL

En este sector cultural incluyo todas las actividades que tiene por fin mantener las relaciones sociales, tanto las interpersonales como las de individuos y grupos.

Sin embargo, a las actividades, por las cuales se manifiestan los contactos diádicos me referiré en el capítulo que trata del ciclo de vida individual (IV.). Por consecuencia, las actividades que ejerce el individuo en sus diferentes edades se describen en el ciclo de vida, mientras que los ritos de paso, con los cuales se manifiesta su transición de una edad a otra, y que generalmente implican participación de varias personas extrañas a su círculo cotidiano, se descrigen en el sector "Vida social".

I. *Relaciones interpersonales*

1. *Nacimiento:* varones

La mujer casada informaba a sus padres de su preñez, y los parientes eran convidados a una comida en la cual dos viejos hablaban a los convidados, de parte del casado, sobre la nueva criatura que iba a nacer para solaz de sus padres.

Respondía uno de los saludados con palabras de agradecimiento, hablando luego a los padres de la pareja sobre lo necesario que era vigilar a sus hijos cuando todavía eran muchachos y muchachas.

Respondían con agradecimiento los padres de la moza, y por último hablaba la preñada también de parte de su marido[1]).

Acercándose el parto se organizaba otra comida para los parientes de los casados, y un viejo pariente del marido hablaba de lo necesario que era buscar una buena partera diestra[2]).

Acabadas las ceremonias del bautismo, todos los chicos del barrio tomaban la comida preparada para ellos, que se llamaba "el ombligo del niño", salían huyendo con ella. Después de comerla iban gritando palabras de regocijo y enhorabuena para el recién bautizado[3]).

1. *Nacimiento:* mujeres

Cuando la mujer recíen casada se sentía preñada, lo informaba a sus padres. Invitaban éstos a los padres del marido y también a los principales del pueblo a una comida de gala. En ésta les hablaba un viejo de parte del casado, diciendo que la señora por ventura daría a nacer a una criatura que ya estaba dentro de ella como "una piedra precios y una pluma rica", y que el mancebo gozaría de la merced del dios si fuese su voluntad.

Otro viejo orador afirmaba en cortas palabras lo dicho, repitiendo cómo el dios había querido dar "fruto de generación a la mozuela recién casadilla"[4]).

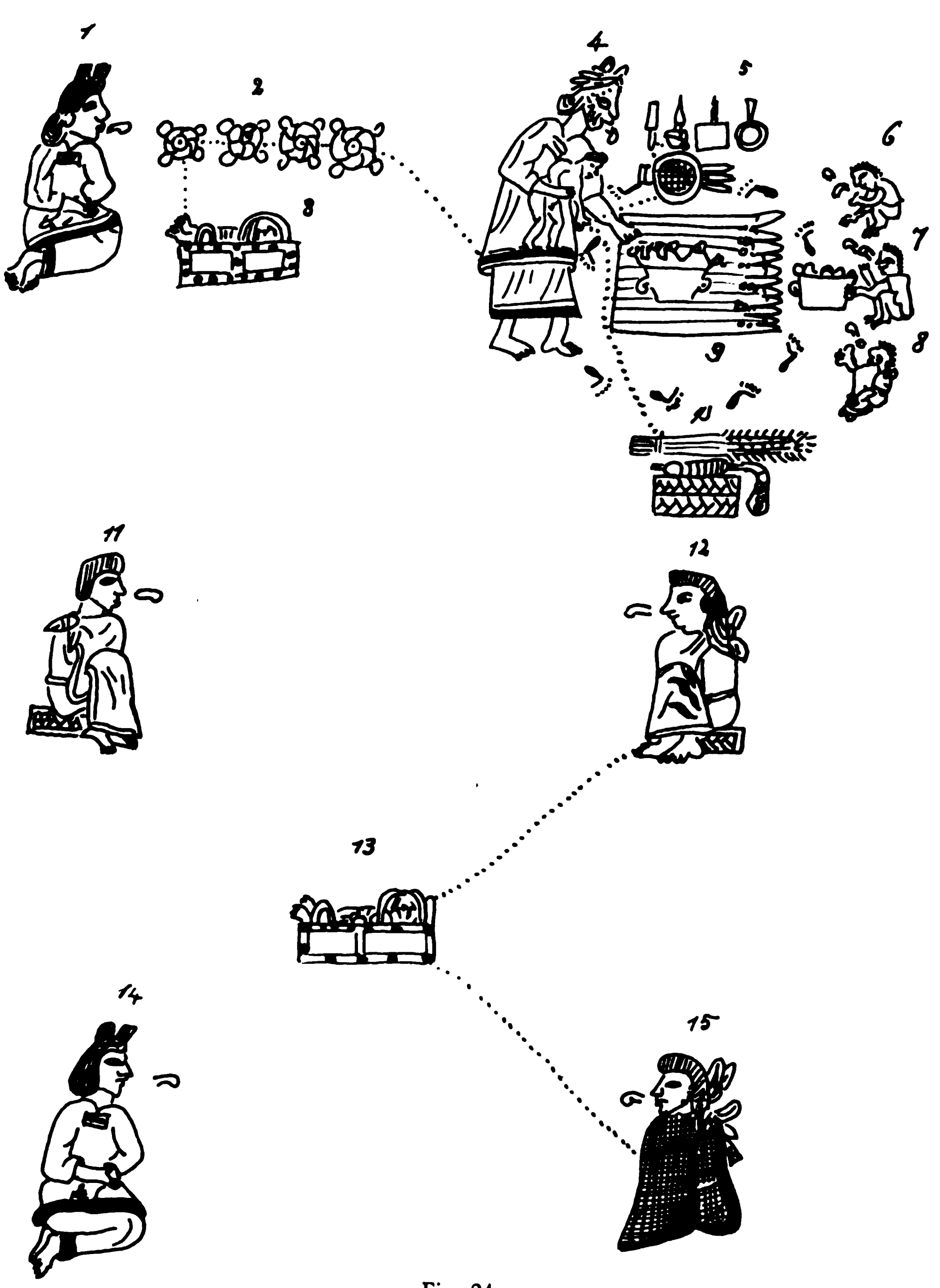


Fig. 24





Fig. 25

Les respondía uno de los saludados, agradeciéndoles sus palabras, y después se dirigía a la preñada con frases muy elocuentes y afectuosas. Le recordaba su estado importante, pero también que era sólo gracias a la merced del dios Quetzalcoatl, y que no debía ufanarse, sino seguir ofreciendo y haciendo penitencia. También le daba consejos para cuidarse durante la preñez[5]).

Después se dirigía a los padres de la pareja recordándoles el deber de vigilar la conducta de sus hijos por ser éstas todavía muy jóvenes, "aunque sean ya adultos"[6]).

Respondían los padres de la moza, agradeciéndole sus palabras de consideración referidas al estado de su hija, y expresando esperanza de que naciera otra criatura[7]).

Luego hablaba la preñada, agradeciéndoles a los oradores, también de parte de su marido, prometiendo que ni ella ni él olvidarían nunca sus palabras. Dudaba que ellos y su marido "vieran la cara de lo que de su sangre se ha hecho, que es lo que tengo en el vientre — su imagen, que es la criatura que está en mi", y no sabía si el dios no les mostrase la merced de ser progenitores[8]).

Cuando ya se acercaba el día de parto se juntaban otra vez los parientes de los casados para una comida, y un viejo pariente de uno de ellos hablaba sobre la importancia de buscar una buena partera, "diestra en su oficio", para cuidarla y asistirla en el parto y "que entre en nuestra madre el horno del baño, que se llama *Yoaltícitl,* que es la diosa de los baños". Se encargó de esto a una matrona parienta del marido, quien saludaba a la partera en palabras tradicionales de respeto[9]).

La partera respondía a los saludos. Evocaba a la diosa Yoaltícitl para que recibiera a la preñada en su casa florida, *xochicalli*[10]).

Luego le respondían la madre y las parientas de la preñada y le pedían que hiciera su oficio comenzando por bañarla en el *temazcalli* "donde cura y ayuda la abuela, que es diosa del *temazcalli,* que se llama Yoaltícitl"[11]).

Después del parto las vecinas, parientas y amigas de la recién parida la visitaban para ver la criatura. Generalmente llevaban consigo a sus propios niños[12]).

También la visitaban los amigos y parientes de los pueblos circundantes, especialmente si había nacido el primogénito de un principal, o de mercader notable. Saludaban al niño y a la madre en un discurso largo y solemne, y entregaban regalos, ropas etc. según su sexo en los grupos nobles, y comida y bebida si descendía de macehuales[13]).

2. *Iniciación*

Como rito de iniciación se puede considerar las diferentes ceremonias celebradas por los padres cuando entregaban sus hijos a la educación escolar. Después de aleanzar el niño cierta edad, sus padres prometían meterlo en una















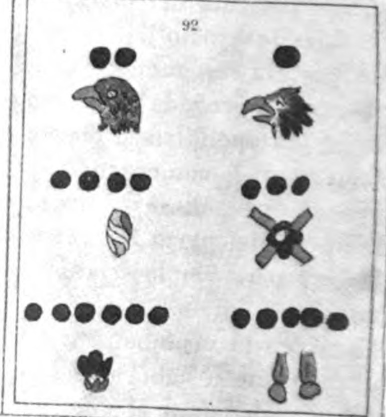




Fig. 26

de las dos instituciones de enseñanza que había, es decir el *calmecac* o el *telpochcalli*.

Los que ingresaban en el *calmecac*, dedicaban sus vidas al servicio de los dioses, viviendo "en limpieza y en humildad y en castidad" y sobre todo guardándose de los "vicios carnales[14]).

Los del *telpochcalli* permanecían allí hasta casarse.

Los padres de la criatura invitaban al mayor funcionario del telpochcalli, el *telpochtlatoque*, quien después de recibir ciertos dones, la tomaba en sus brazos y en señal de que pertenecería al templo le agujereaba el labio de abajo y le ponía una piedra preciosa[15]).

Llegados a la edad adecuada empezaban su educación escolar, generalmente a los diez o doce años[16]).

Entones se juntaban todos los parientes de los jóvenes y les hacían un discurso, hablándoles de sus deberes en las instituciones educativas respectivas y su vida en ellas[17]).



Fig. 27

Varones

Cuando iba a entrar el muchacho en el *calmecac*, le hablaba su padre, presentándole a los maestros que le iban a enseñar las buenas costumbres.

El padre le informaba que en el calmacac se "crían los que rigen", es decir todos los funcionarios administrativos y gente noble en general, así como también los militares.

Ahora era su obligación olvidarse de su buena casa y su familia para dedicarse a la vida humilde en el templo. Tendría que barrer, servir, y hacer penitencia ayunando, sacando sangre de su cuerpo con las espinas de maguey, y bañándose de noche a pesar del frío.

Además debería estudiar los libros y escuchar a los sabios para aprender bien la doctrina de los viejos, sin olvidarla ni reirse de ella[18]).

Al ofrecer los padres su niño a los maestros del *telpochcalli*, subrayaban la importancia de que se educara porque siendo "varón no conviene que le mostremos oficio de mujer, teniéndole en casa" y dándole un *malacatl* y un *tzotzopaztli*[19]).

Mujeres

Era entregada la niña prometida al *calmecac*, a las religiosas más antiguas, las *quaquacuiltin*, en una fiesta dada en su casa. Después éstas la llevaban al templo, la presentaban al dios Quetzalcoatl pidiendo que él la recibiera y la amparase.

En señal de su promesa de ser religiosa, le sajaban las costillas y el pecho, pero si era todavía pequeña le daban un sartal, un *yacualli*, que llevaría hasta su entrada en el templo.

Si era prometida la niña al *telpochpan*, la entregaban a la mujer que era principal de las doncellas, la *ychpochtiachcauh*[20]).

Las viejas que hablaban después de los padres a la mozuela al entrar en el *calmecac* hacían "pláticas prolijas, porque . . . habián estado en el monasterio y así eran bachilleras".

Después de palabras muy tiernas de saludos, le recordaba la vieja maestra la promesa de sus padres de ofrecerla al señor, "el cual está en todo lugar", para servirle y vivir con las religiosas vírgenes de *calmecac*".

Por eso tendría que dedicar su tiempo a llorar, suspirar y humillarse, y si menospreciaba el servicio de l dios, sería miserable, enferma y pobre.

Tendría que evitar todo mal, especialmente los vicios carnales, y continuamente barrer y limpiar el templo, y preparar y servir la comida y bebida del señor, es decir la ofrenda, moliendo *cacáoatl*.

Terminaba su plática recordándole que "la buena doctrina . . . la reverencia y el temor y la humildad y paz, es la verdadera nobleza y la verdadera generosidad" y que debía evitar el mal ejemplo y las malas costumbres de otras[21]).

3. *Casamiento*

A la edad conveniente los padres de los jóvenes arreglabán sus casamientos, buscándole una novia.

Después de varios días de discusiones más o menos convencionales llevadas por medio de las casamenteras, *titici*, se fijaba el día de la boda según los consejos de los adivinos.

Se preparaba por varios días la fiesta en casa de la novia, donde ya de mañana el día de la boda se juntaban los convidados, es decir primeramente la "gente honrada y noble", los maestros y los mancebos, y además los parientes del novio y de la novia.

Después de bañar a la novia y amonestarla los viejos de su casa, la llevaba

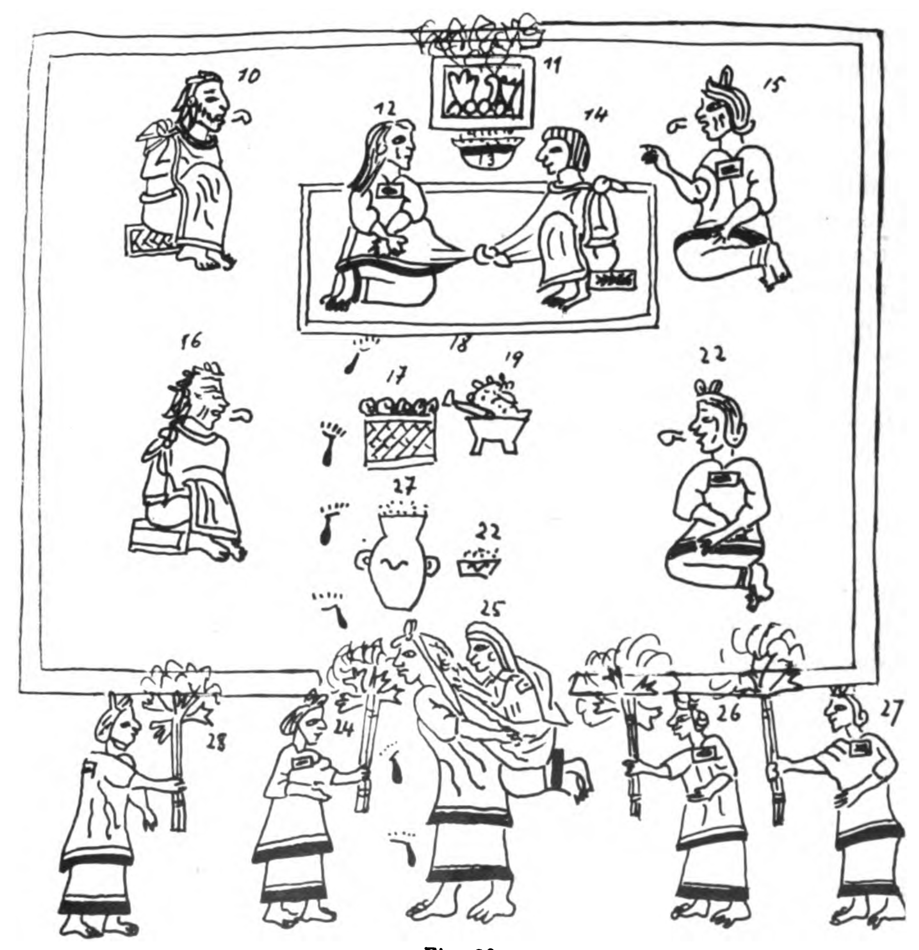


Fig. 28

una matrona a cuestas a la casa de su marido, acompañándola en procesión todos sus parientes.

En la casa del novio los dos se sentaban junto al hogar, "la mujer a la mano izquierda del varón y el varón a la mano derecha de la mujer". Las dos suegras les regalaban nuevas prendas, las casamenteras ataban la manta del novio con el huipil de la novia, y la suegra de la novia les daba cuatro bocados de la comida. Luego les metían en una cámara, las casamenteras les echaban en la cama y todos salían dejándolos solos.

Por cuatro días seguidos las *titici* se quedaban guardando la puerta, y después sacaban el petate en que habían dormido los novios y en el patio la sacudían "con cierta ceremonia".

Las ceremonias se terminaban haciéndoles los viejos parientes de ambos a cada uno una plática informándole de sus deberes en su vida matrimonial y de adulto[22]).

Varones

Cuando los padres consideraban que su hijo había llegado al estado para casarse, juntaban a sus parientes y le informaban de su decisión de buscarle una mujer.

El mozo reconocía la situación y preguntaba por sus deberes futuros, y lo que tendría que hacer.

Los padres invitaban a sus maestros para pedirles licencia de que saliera su hijo del *telpochcalli* para casarse. En la fiesta que les hacían y exhortándoles uno de los parientes del mancebo, les entregaba un hacha como señal de su partida de la institución escolar.

Después deliberaban los parientes, "viejos y viejas", sobre cuál moza le convendría, y luego seguía la intervención de las casamenteras.

En la boda, la suegra del novio le regalaba a su yerno las prendas tradicionales anudándole una manta sobre el hombro y poniéndole a sus pies un *maxtle*. La suegra de la novia le daba al novio cuatro bocados de la comida de gala, después de haberle dado primero a la mujer.

Su suegra le hablaba al recién casado saludándole como a su "hijo muy tiernamente amado". Le recordaba su responsabilidad como hombre adulto y como marido. Debía dejar las burlerías de mozos y trabajar para ganarse la vida porque "no se junta la hacienda sin trabajo, es menester trabajar con todas las fuerzas para alcanzar la misericordia de dios"[23]).

Mujeres

Los parientes del mozo le buscaban mujer, y habiendo convenido cuál sería, mandaban a las casamenteras a los padres de la moza. "Con mucha retórica y con mucha parola" pidieron que diesen su hija en casamiento al mozo.



Los padres respondieron que todavía no consideraban a su hija digna de aquel mozo, y se despedían con mucha roncería. Al día siguiente se repetía la visita sin más resultado que otras pláticas de mucha lisonja.

Al cuarto día los padres responderían a las viejas matronas que a pesar de no entender "cómo se engaña ese mozo que la demanda, porque ella no es para nada y es una bobilla", hablarían con los parientes y parientas de la moza. Y añadiendo que "también será bien que la muchacha entienda esto" se despedían hasta al día siguiente.

En la conferencia de los parientes, los padres de la moza repetían que la consideraban aún muy ignorante "en hacer su oficio mujeril". Sin embargo, se decidía hablar con los padres del mozo y el negocio se concluía.

Después de haberse fijado el día para la boda, se hacían los preparativos para le fiesta en casa de la novia.

El día de la boda se alimentaba primeramente a los maestros del novio y después, al mediodía, todos los viejos y viejas entraban a comer. Las mujeres llevaban mantas a los novios y otras, las más pobres, maíz.

En la tarde bañaban y lavábanle los cabellos a la novia. Le componían los brazos y las piernas con pluma colorada, y le ponían en el rostro margajita pegada. A las novias que eran "más muchachas" les ponían unos polvos amarillos, *tecozahuitl.*

Ya bien adornada la novia, la ponían en un petate cerca del hogar, y todos los viejos la saludaban de parte del novio. En su plática le recordaban sus futuros deberes de levantarse de noche y barrer la casa, y poner fuego. Tendría que apartarse de su padre y madre, y entrando en el grupo de las mujeres ancianas debía dejar ya las mocedades y niñerías.

Con lágrimas en los ojos la moza respondía, agradeciéndoles el honor, el consejo y el bien que se le había hecho.

A la puesta del sol venían los parientes del novio para llevar a la nuera su casa. Y una matrona tendía una manta, *tlilquemitl,* en el suelo en la cual la novia se ponía de rodillas. La vieja la tomaba a cuestas, y acompañada de todos sus parientes era llevada a casa de su novio.

Cuando pasaban por las calles los que veían la processión decían a sus hijas que si se portasen bien como esa moza también un día iban a ser bienaventuradas.

Llegada a la casa se sentaba junto con el novio. La suegra de la novia le regalaba un huipil que le vestía y un *cueitl* que le ponía a los pies.

Después de atar la manta del novio con el huipil de la novia, la suegra de la novia lavaba la boca de su nuera y le daba comer los cuatro primeros bocados.

Consumado el matrimonio, las viejas parientas del novio saludaban a la novia deseándole que a pesar de la carga pesada del casamiento con la ayuda de dios la llevara bien. Por las cinco mantas de su marido compraría en el



mercado el chilli y la sal y las teas y la leña con que había de guisar la comida como era la costumbre[24]).

4. *Entierro*

Cuando se moría una persona, señora o macehual, hombre o mujer, si había muerto de enfermedad le decían al difunto antes de enterrarle:

"Oh hijo, ya habéis pasado y padecido los trabajos de esta vida . . . ya os llevó el dios que se llama Mictlantecutli . . . y la diosa que se dice Mictecacihuatl . . .". Dejando a sus familiares se iría "al lugar obscurísimo" para nunca volver.

Después se hablaba al pariente del muerto animándole a tener para sufrir los trabajos de la vida presente, se le decía que nadie podía hacer nada para evitar lo que había decidido el dios. "¿Quién puede hacer que una hora o un día sea alargado a nuestro presente, en este mundo?"

Luego los viejos ancianos tomaban al difunto, le encogían las piernas y le vestían con los papeles cortados y le ataban. Después tomaban agua, que le derramaban sobre la cabeza, y un jarrillo lleno de agua le ponían entre las mortajas, lo mismo que otros papeles más, diciéndole como iba a usar los papeles para los muchos peligros que encontraría en el camino hacia el lugar de los muertos: una culebra, una lagartija verde, ocho páramos, ocho collados y el viento de navajas.

Para abrigarle del viento frío quemaban todos los utensilios y los vestidos del difunto.

Y el difunto llevaba consigo un perrito para pasar montado en él el río subterráneo, Chiconahuapan[25]).

Y llegado a Mictlantecutli le ofrecía el difunto los papeles que llevaba y sus vestidos.

A los ochenta días lo quemaban, y volvían a hacerlo cada año hasta pasados cuatro. Dos de los viejos tenían cargo de quemarlo y después derramaban agua encima de la ceniza y los huesos diciendo "¡lávese el difunto!"

Le enterraban los huesos y la cenia en un jarro con un *chalchihuitl* en la boca si era noble el difunto, y un *texoxoctli* o piedra de navaja si era de la gente baja. En los enterramientos de los señores mataban veinte esclavos y otras tantas esclavas que iban a servir a su amo también después de la vida en el mundo.

Y a los que se morían de enfermedades contagiosas los enterraban sin quemarlos el mismo día.

Varones

Las mismas ceremonias se practicaban al morir de enfermedad un hombre que al morir una mujer. Sólo quemaban los utensilios masculinos para guardar



al difunto contra el viento frío en el camino de muerte, es decir sus "petacas y armas y todos los despojos de los cautivos, que habían tomado en la guerra, y todos sus vestidos que usaban".

Igualmente, las ofrendas que llevaba un hombre a Mictlantecutli eran su manta y un maxtli.

Mujeres

Para abrigar a la difunta del viento y la frialdad en el camino quemaban sus alhajas y su ropa.

Entre las ofrendas a Mictlantecutli la mujer difunta llevaba sus enaguas y camaisas[26]).

5. *Vida doméstica*

Enculturación

Desde la edad de tres años la enseñanza personal de los niños la daba, según su sexo, el padre o la madre[27]).

En cuanto a los hijos de los grupos de principales, tenían tambien amas de cria[28]).

Lo primero que empezaban a aprender los niños eran las reglas de comportamiento, pero ya a los cuatro años sus padres comenzaban a enseñarles poco a poco sus diferentes cargos de acuerdo con su sexo.

Los métodos de castigar a los hijos eran muy rígidos y generalmente iguales para los dos sexos. A los ocho años los padres les amenazaban con púas de maguey, a los nueve les punzaban, a los diez les daban palizas, y a los once les daban humo de axi en las narices[29]).

Métodos muy frecuentes con que los padres y madres castigaban a sus hijos e hijas eran: tirarles de las orejas, pellizcarles en los sobacos, azotarlos con ortigas y echarles agua muy fría[30]).

Los padres y madres prohibían a sus hijos lamer la piedra del metate, diciéndoles que así se les caerían los dientes.

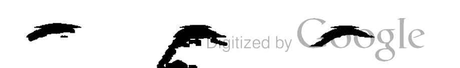
Igualmente se le prohibía arrimarse a un poste. Si lo hacían serían mentirosos, "porque los postes son mentirosos"[31]).

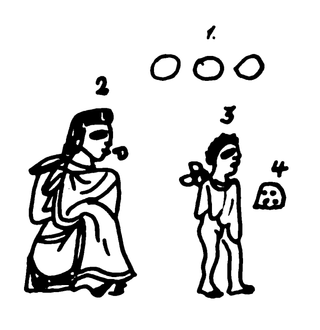
Varones

Al niño de cuatro años su padre le empezaba a adoctrinar y a ejercitar en servicios ligeros, como por ejemplo efectuar mandados[32]).

Al hijo de cinco años su padre le encargaba llevar leña de poco peso, y llevar envoltorios al *tianquiz*[33]).

El padre llevaba a su hijo de seis años consigo al tianquiz. Además el niño asistía a su padre en varios servicios personales[34]).



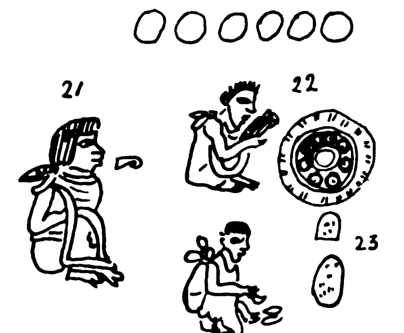

1.
2
3
4


5
6
7

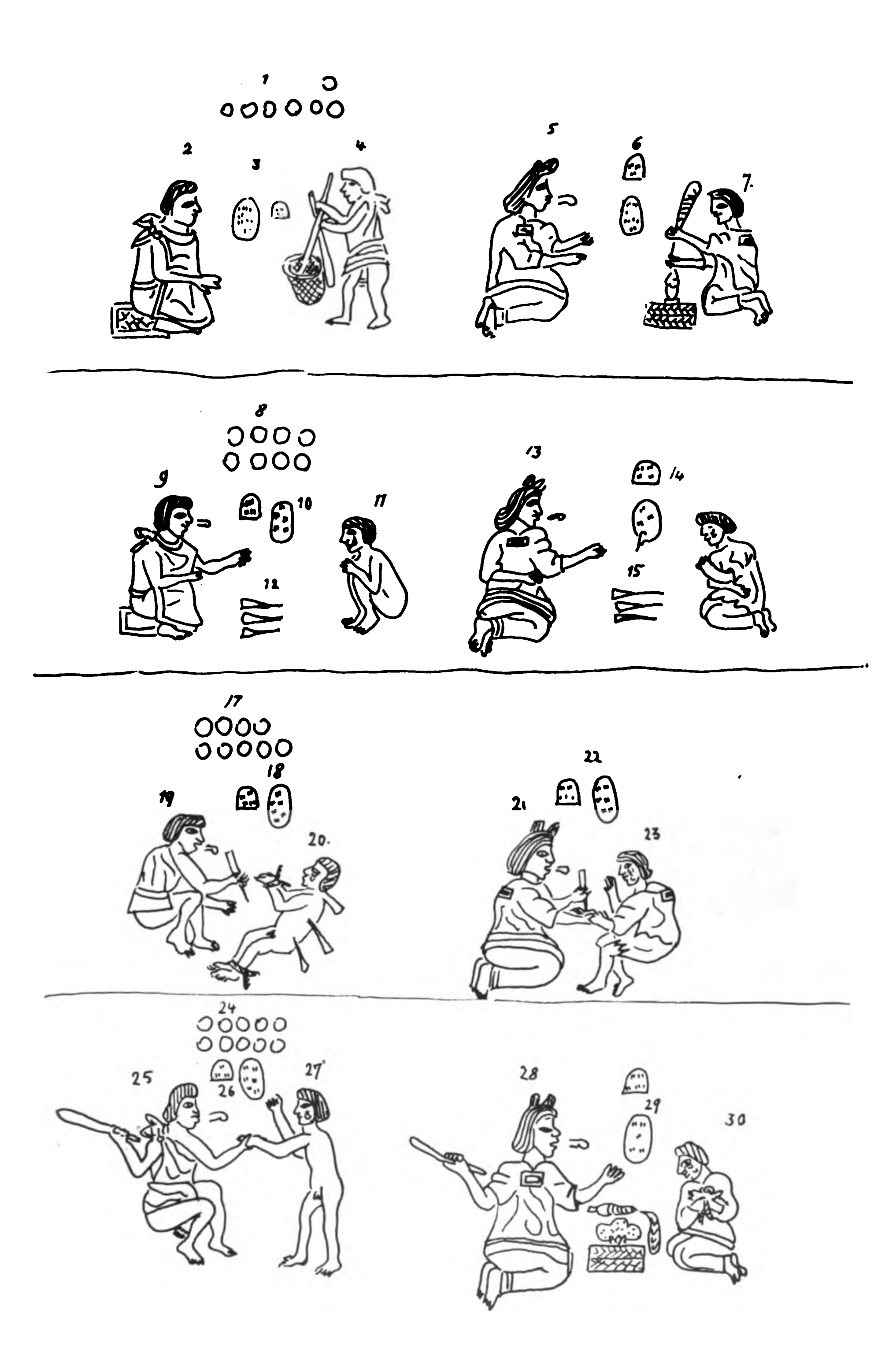

8
9
10

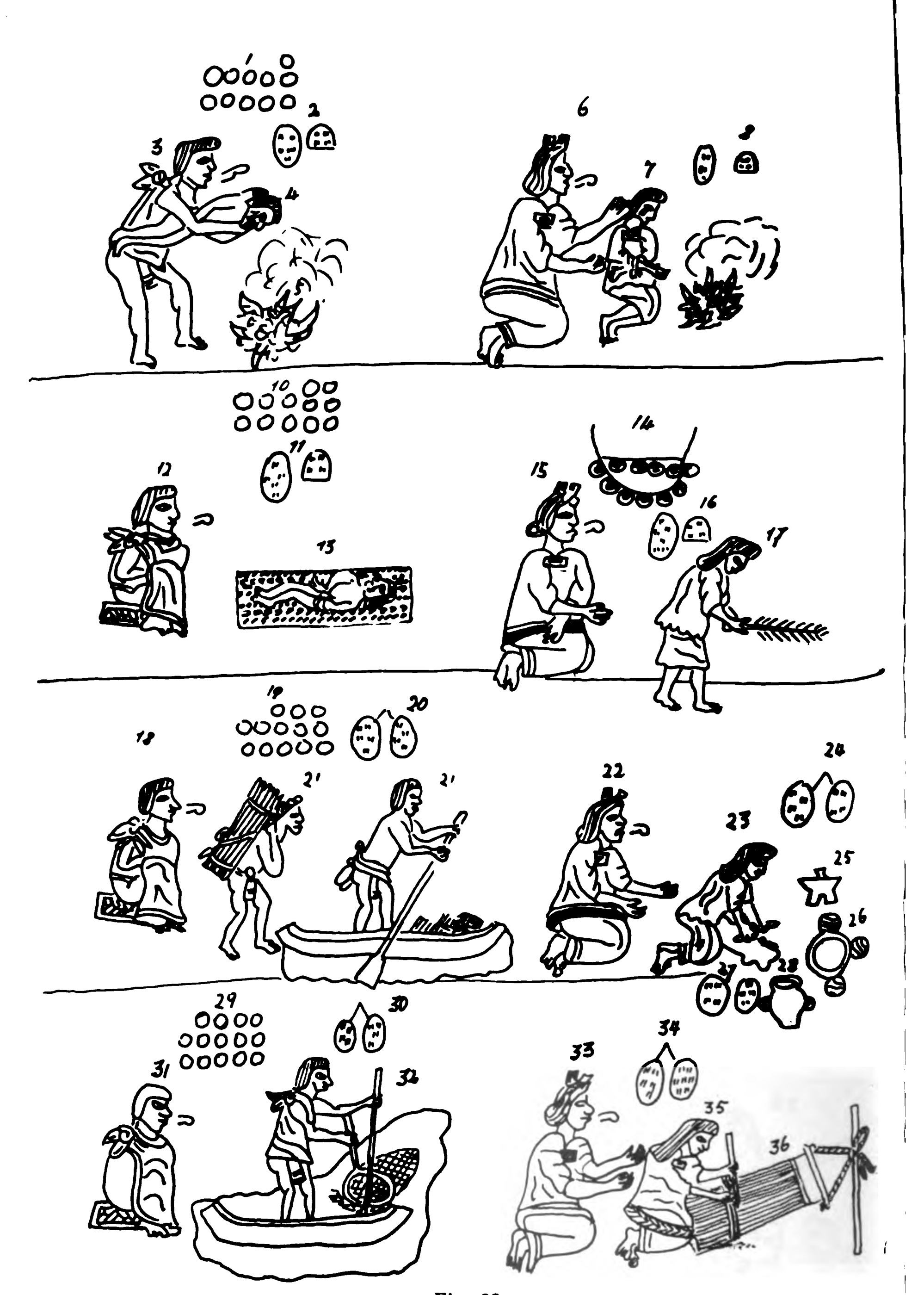

11
12
13


14
15
16
17
18
19
20


21
22
23


24
25
26.


1
2
3
4
5
6
7.
8
9
10
11
12
13
14
15
17
18
19
20.
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30



1
2
3
4
6
7
8
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36

Fig. 29



Fig. 30

También el hermano mayor adoctrinaba a sus hermanos menores, preparándoles para sus trabajos futuros[35]).

En general los castigos de los muchachos eran más rígidos que los impuestos a las hijas.

Cuando a un muchacho de 9 años le iba a castigar su padre, punzándole con puas de maguey, le ataba las manos y los pies y le punzaba el cuerpo desnudo por las espaldas y las piernas, y a un muchacho rebelde de 12 años su padre le ataba desnudo en el suelo húmedo por todo un día[36]).

A los muchachos de 13 años sus padres les encargaban traer leña de los montes, y además salir en canoa a traer yerbas para casa[37]).

A los 14 años aprendían a pescar en las lagunas con canoa[38].

A los hijos de la gente noble, *pilli*, los criaban y enseñaban primero sus madres o amas hasta los seis o siete años.

Después les daban como acompañantes unos dos o tres pajes para jugar y regocijarse con ellos. Los instruían a hablar bien y hacer reverencia a los que encontraban por las calles o caminos, fueran oficiales, hidalgos o gente baja, y a las personas viejas les saludarían llamándoles "abuelo mío" — *nocultzine*[39]).

Si alguien comía de la olla, le decían sus padres que no lo volviese a hacer por no fracasar en la guerra.

Igualmente el que comía del tamal pegado en la olla tampoco sería buen flechero, o su mujer nunca pariría bien[40]).

Los padres y madres prohibían a sus hijos poner los pies sobre el trébedes, *tenamaztli*, por evitar que cayeran cautivos en las guerras[41]).

Mujeres

A la niña de cuatro años su madre la adoctrinaba y también empezaba a enseñarla a hilar, mostrándole los utensilios, etc.[42]).





Fig. 31

A la hija de cinco años la enseñaba su madre a usar el huso y la rueca[43].

A la niña de seis años su madre la iniciaba en el hilar y otras ocupaciones de servicio[44].

Los castigos que las madres daban a sus hijas difieren en algunos detalles de los aplicados a los hijos:



Fig. 32

la madre punzaba sólo las manos de la muchacha con puas de maguey a la edad de 9 años, y la edad de 12 la hacía servir de noche barriendo la casa y la calle[45]).

Las madres enseñaban a sus hijas de 13 años a moler, hacer tortillas y también guisar[46]).

Y a la edad de 14 años las enseñaban a tejer tela de ropa[47]).

A las mujeres nobles se les enseñaba en casa a hablar con reverencia, acatar a todos y ser diestras y diligentes en sus oficios[48]).

Creían que si una mujer o su marido comían del tamal pegado en la olla nunca pariría bien, pues el niño se le pegaría dentro[49]).

Decían que las mozas que comían estando en pie, se casarían en pueblos ajenos, y por eso las madres se lo prohibían a sus hijas[50]).

Recreaciones

En la casa del *tlatoani*, en tiempo de recreación, se juntaban cantores y bailadores para cantar nuevas canciones y tocar música mientras que los danzantes bailaban. Eran todos muy ricamente ataviados y los músicos usaban varios instrumentos: tambores, sonajas y flautas[51]).

Todo género de aves tropicales y animales exóticos se guardaban en la casa del *tlatoani* para su recreación.

Las festividades incluían también reuniones y ceremonias en casas individuales, p. ej. cuando ofrecían viandas y maíz verde en la fiesta de Cinteotl en el 4° mes *tozoztli*, o hacían "banquetes" después de las ceremonias públicas en el 8° mes *uey tecuilhuitl*, en el 9° mes *tlaxochimaco* y en varias otras ocasiones.

Cuando habían construido una nueva casa, juntábanse los parientes y los vecinos del proprietario, y el constructor sacaba el nuevo fuego en la casa. Si el fuego salía pronto, creían que sería un domicilio feliz, pero si tardaba en salir, decían que era señal de que sería desdichado[52]).

Mujeres

Las señoras, es decir las mujeres de los grupos *pilli*, se vestían ricamente y se ataviaban con gran variedad. Sus huipiles y faldas eran labrados y tejidos con varias técnicas, bordados con flores, decorados con plumas y con pieles. Traían sus cabellos con mucha variación, largos hasta las espaldas o la cintura, cortados de una parte y largos de otra. Algunas iban trasquiladas, y otras



Fig. 33

con un tocado de dos cornezuelos sobre la frente. Teñían los cabellos con lodo prieto o con una yerba verde, *xiuhquilitl*, para que relucieran. Los se dientes se los limpiaban con color colorado.

Las caras se las pintaban con colores colorado, amarillo o prieto, así como las manos y los pies, el cuello y los pechos[53]).

Para sus recreaciones tenían criadas, enanas y corcovadas, que cantaban y tañían el *huehuetl*[54]).

Servicio

En la complicada cultura azteca y su estructura social diferenciada había un gran número de actividades de servicio más o menos profesional. Estas actividades se encuentran en todos los sectores culturales con frecuencia desigual. Por falta de informes es imposible describir correctamente la distribución de las actividades de servicio. Predomina, en todo caso, su frecuencia en los sectores de economía y de culto.

En el *petlacalco* de la casa del *tlatoani* se guardaban los tributos de maíz, semilla y otros productos para el sustento de su casa[55]).

II. *Relaciones colectivas*

a. *Enseñanza escolar*

Varones

Los hijos de los principales generalmente ese educaban en el *calmecac*, adonde sus padres les enviaban a su debida edad. Allí se les instruía en las costumbres y doctrinas necesarias para llegar a ser ministros y sacerdotes.

Al ofrecerles sus padres consideraban necesario que, si era varón, el niño no se criara en casa como si fuese mujer. Al contrario se le entregaban a Quetzalcoatl en aquella casa "donde hacen todos los ejercicios de penitencia, de día y noche, andando de rodillas y de codos, orando, rogando y llorando y suspirando ante nuestro señor."

Si era hijo de principal era ricamente adornado, y las ofrendas a la estatua del dios consistían en objetos de mucho valor, maxtles y mantas, plumas ricas y piedras preciosas. También le teñían al muchacho todo el cuerpo con tinta, y llevaban cuentas llamadas *tlacopatli*, las cuales, al volver a casa los padres, dejaban en el calmecac para que el espíritu del muchacho representado en las cuentas hiciera los servicios bajos de penitencia.

Si era hijo pobre le daban un hilo de algodón flojo y le sacaban sangre de las orejas, que ofrecían ante la imagen de Quetzalcoatl[56]).

Los chicos entregados al calmecac tenían que hacer penitencia, y vivir en castidad completa[57]).

Además tenían que barrer y limpiar bien el templo, servir humildemente al dios y obedecer pronto a los mandatos, sin tardar para que no tuvieran que llamarlos dos veces[58]).

En el *telpochacalli* el mancebo podía subir de grado en grado según su capacidad, funionando omo *tiachcauh:* maestro de los mancebos, *telpochtlato:* regidor, *tlacatecatl* o *tlacochcalcatl* o *quauhtlato* : gobernador, *achcauhtli* : alguacil.

Todos los trabajos los efectuaban juntos, así como las recreaciones. Todos dormían en las casas del *telpochcalli,* menos los que siendo amancebados, dormían con sus amigas[59]).

Mujeres

En el *telpochcalli* la niña aprendía a cantar y danzar, sirviendo al dios Moyocoya y Tezcatlipoca y Yaotl. Pero no vivía en él, sino en su casa[60]).

La mujer que tenía cargo de las doncellas era la *ychpochtiachcauh.*

En el *calmecac* las *quaquacuiltin,* es decir las oficiantes más ancianas, y *tlamacazque* y *tlamaceuhque,* las mujeres vírgenes, las educaban para aprender a servir como *cihuatlamacazqui* en el culto dios Quetzalcoatl. Hay que suponer que se educaban también intelectualmente estudiando p. ej. el sistema del calendario y el arte de pintar jeroglíficos[61]).

b.) *Instituiones religiosos*

Varones

La vida de los *tlamacazque* en el calmecac transcurria en medio de trabajos cotidianos además del servicio y las ceremonias del culto.

Ya antes de amanecer tenían que barrer y limpiar la casa. Los muchachos buscaban puntas de maguey para la penitencia y los novicios iban por leña al monte.

En cualquier cargo trabajaban juntos, haciendo paredes, zanjas o acequias. Todos salían, menos los que tenían que guardar la casa y los que llevaban la comida a los trabajadores.

Cada uno dormía por sí, cubierto de una manta, pero la comida era común, también la que se les traía de sus propias casas.

Después del trabajo atendían al servicio de los dioses, hacían penitencia, se bañaban, y al obscurecer salían cada uno a solas. Tañendo un caracol y llevando un incensario iba desnudo cada uno al monte o al río para poner en un lugar determinado sus puntas de maguey.

En los ayunos ceremoniales o de penitencia todos ayunaban, algunos no comiendo durante dos días y otros ni siquiera bebiendo agua.

A los tlamacazque no les estaba permitido casarse, ni vivir con mujer, sino sólo dedicarse enteramente al servicio de los dioses.



Fig. 34

Los tlamacazque también enseñaban a los muchachos en la retórica, la reverencia y buenas costumbres en general, y además a cantar los himnos, escribir y leer, y finalmente la astrología y el sistema del calendario.

Al que era descuidado en sus obligaciones o en su comportamiento, le castigaban en presencia de todos, punzándole con puntas de maguey por todo el cuerpo, y a los muchachos las orejas o azotándoles.

Al que se emborrachaba o se amancebaba le mataban, dándole garrote o asándole vivo o asateándole[62]).

Mujeres

También los cargos mujeriles en las instituciones religiosas implicaban servicio y culto colectivo e individual, y enseñanza de otros.

Por falta de informes directas sobre estas actividades no se puede hacer más que indicar las de asistencia de los penitentes, además de las preparaciones de fiestas y ceremonias.

La educación o enseñanza sin duda era un cargo importántísimo en las dos instituciones, como ya está indicado en el capítulo anterior.

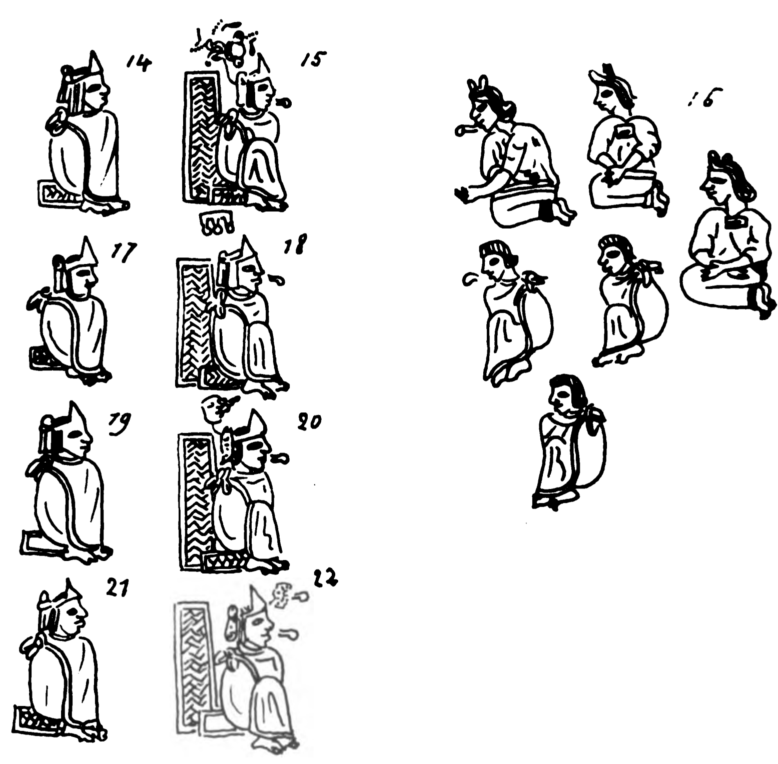


Fig. 35

c) *Instituciones judiciales*

Las instituciones judiciales o tribunales, *tetlatzcontequilica*, eran de varias categorías según el territorio (uraban y rural y el grupo social.

Los tribunales mayores de primera instancia eran para los *piltin*, principales, que acudían al Tlacxitlan, es decir el juzgado de su distrito, mientras que los *macehualli* iban al *Teccalli*.

Además había los tribunales especiales:

1. El tribunal militar, cuyo jefe era el *tlacatécatl*.

2. El tribunal de los *piltin*, es decir los señores y gobernantes.

3. Los tribunales de comercio en Tlatelolco con dos jefes: *pochteca tlailotlac* y *acxotécatl,* administrador y ejecutivo respectivametnte:

a) el *pochteca tlahtocáyotl,* gobierno de todos los comerciantes encargados de las empresas del grupo,

b) *mixcohua tlayolótlac,* consejo de cinco miembros que vigilaban el orden del mercado, y

c) el *pochteca tlahtocan,* los 12 jefes del barrio de Tlatelolco que juzgaban en todos los asuntos comerciales.

4. Tribunales de los grupos industriales, cada uno con dos jefes, administrativo y ejecutivo. Los jefes supremos eran el *hueyamanqui,* (plumario) y el *hueytoltécatl* (artífice)

El *tlahtocan* era el tribunal superior o de segunda instancia en el cual el tlatoani juzgaba conforme a la decisión de la junta[63]).

Mujeres

En el *pochteca tlahtocayotl,* es decir el gobierno de los comerciantes había algunos funcionarios del sexo femenino[64]).

d) *Tequiyotl*

Tequiyotl, es decir el trabajo colectivo en servicio de todo el pueblo, se ejecutaba en grupos cuyo número variaba según la obra. Como jefes del trabajo funcionaban un *tequitlahte,* ejecutor, y un *tlayacanqui,* quien dirigía el trabajo del grupo.

Los trabajos que así se realizaban eran p. ej. arreglo y construcción de caminos, calles y canales.

Otro cargo público era él de traer noticias y distribuir órdenes por el país[65]).

e) *Vida pública*

Después de electo el *tlatoani* daba sus gracias al dios Tezcatlipoca en una larga oración, humillándose y demandándole favor y ayuda en su oficio[66]).

También un sacerdote muy versado en retórica, o una de los tres sumos sacerdotes u otro principal o sabio, le dirigía al recíen electo *tlatoani* un discurso largo[67]).

Seguía otro orador hablando por todo el pueblo, mostrando la satisfacción de todo el reino por su elección[68]).

Finalmente el *tlatoani* o algún principal, amigo o pariente suyo, en su ausencia respondía a sus oradores, dándoles gracias por lo que habían dicho[69]).



Fig. 36

En su primera plática al pueblo el *tlatoani* saludaba a los presentes mencionando primero a los principales con cargo oficial, después a los "nobles y generosos" sin cargo, después a los guerreros valientes "como águilas y como tigres", y finalmente a las "mujeres nobles y señoras generosas".

Les mandaba evitar los vicios, primeramente la borrachera, de la cual procedían todos los males en la vida: el adulterio, la pobreza y la miseria. Les hablaba de la importancia de ejercer bien los oficios de gobierno, el militar y el de la agricultura. En cuanto a las mujeres les mandaba hacer bien el culto de los dioses, los cuales les harían mercedes dándoles "corazón varonil", así como riquezas y abundancias, y si quisiere tratar en el mercado, tendría buen

éxito en sus comercios, igual que a los hombres devotos les harían "fuertes, valientes y vencedores en la guerra"[70]).

La plática del *tlatoani* era más o menos repetida y confirmada por otro principal en su presencia[71]).

Finalmente un viejo principal o sabio respondía en nombre del pueblo agradeciéndole al tlatoani la doctrina que les ha informado[72]).

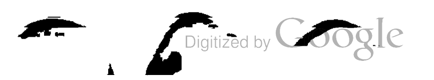
Después de electo el nuevo señor, invitaba a una gran fiesta a sus colegas. Además de comida, baile y fiesta daba ricos regalos a los convidados, como plumajes y mantas y maxtles a cada uno según se dignidad, así como atavíos para el baile, joyas y flores. Duraba la fiesta una noche y un día, o incluso más[73]).

En las festividades y solemnidades diversas que se celebraban públicamente en relación con el culto había sin duda ocasiones en que personas de diferentes grupos se encontraban y establecían nexos fuera de los grupos ordinarios.

Se reunían en los diferentes lugares de culto, miraban las procesiones, y tomaban parte en los bailes, los juegos rituales y las ofrendas.

También participaban en las preparaciones de las ceremonias, p.ej. cuando la gente salía a coger flores para la fiesta del 9° mes *tlaxochimaco*, o cuando recibían y adornaban el árbol *xocotl* en la fiesta a Xiuhtecutli en el 10° mes *xocotl huetzi*. Los baños rituales y los ensangrentamientos en el 15° mes *panquetzalitzli* ofrecían seguramente otras posibilidades de relación con vecinos y amigos.

Otro medio importante para facilitar los contactos sociales eran sin duda los mercados, p. ej. el de Tenochtitlán-Tlatelolco, donde se vendía toda clase de mercaderías bien clasificadas según su categoría.



III. LA SOCIEDAD

a) *La estructura social*

La sociedad azteca hay que considerarla si no como una sociedad de clases, definitivamente como una de desarrollo binario, es decir con dos categorías de grupos:

A. los formados de individuos en relaciones interpersonales, y
B. los formados de personas relacionadas por actividades profesionales.

Los grupos primeros son los de

1) familia
2) parentesco real
3) parentesco ficticio o ritual, y
4) amistad.

Los grupos segundos son los de profesión:

1) gobernantes y administradores
2) sacerdotes
3) guerreros o militares
4) comerciantes
5) artesanos
6) médicos
7) productores de subsistencias, y
8) servidumbre

A. *Grupos primarios*

1 y 2

1) y 2) En cuanto a los status *familiares* y de *parentesco* conviene mencionarlos brevemente y en forma de una lista aquí. En el capítulo V se repiten como "status biológicos" que se expresan por el papel de cada sexo.

Status de *familia:*	*Masculinos*		*Femeninos*	
orientación	tathli	padre	nantli	madre
	tetiachcauh	hermano mayor		
procreación	oquichtli	hombre marido	cihuatl	mujer
	pilli	hijo (habl. hombre	ichpuchtli	hija (habl. hombre)
	conetl	hijo (habl. mujer)	conetl	hija (habl. mujer)

parentesco:	tlatli	tío (hermano del padre)	teaui	tía (hermana del padre)
	machtli	sobrino (habl. hombre	machtli	sobrina (habl. hombre)
	pilotl	sobrino (habl. mujer)	pilotl	sobrina (habl. mujer)
	culli	abuelo	cihtli	abuela
	achtontli	bisabuelo	hueltiuhtli	bisabuela
	mintontli	tatarabuelo	mintontli	tatarabuela
	ixuiuhtli	nieto	ixuiuhtli	nieta
afinidad:	montatli	suegro	monnantli	suegra
	monculli	padre del suegro (a)	moncitli	madre del suegro (a)
	montli	yerno	cioamontli	nuera
	textli	cuñado (habl. hombre)	uepolli cioatl	cuñada (habl. hombre)
	uepolli oquichtli	cuñado (habl. mujer)	uezoatli	cuñada (habl. mujer
	tlacpatatli	padrastro	chaoanantli	madrastra
	tlacpuaui-tectli	hijastro (habl. hombre	tlacpauitectli	hijastro (habl. hombre)
	chaoaconetli	hijastra (habl. mujer)	chaoaconetl	hijastra (habl. mujer)

3) *Parentesco fictico*

En cuanto a agrupaciones que se podrían denominar parentesco ficticio en la sociedad azteca hay muy pocos informes.

Se puede mencionar las personas que acompañaban a los niños en la ceremonia cuando se les perforaban las orejas, y las mujeres que asistían a la representante de la diosa Teteoinnan en el 11° mes *ocphaniztli*, actuando como sus "madres", y finalmente las *cihuatlamacazque* en las ceremonias del 14° mes *quecholli*, cuando las mujeres les entregaban sus niños.

4) *Amistades*

No existen informes directos sobre amistades personales de los aztecas. Esto perjudica considerablemente a la investigación, tanto más por cuanto estas relaciones son las más importantes para establecer nexos fuera de los grupos regulares.



B. Grupos *profesionales:*

1. Gobernantes
2. Sacerdotes
3. Guerreros
4. Comerciantes
5. Artesanos
6. Médicos
7. Productores de subsistencias
8. Servidumbre

B. Grupos *profesionales:*

1. *Grupo gobernador*

Al frente del estado azteca se encontraba el *tlatoani* o "primer hablador". Desde el tiempo de Moctezuma I tenía a su lado otro regente titulado *cihuacoatl,* con el cargo de consultor, juez y representante del jefe del estado.

Junto con los cuatro *tlacochcalcatl,* consultores y jueces, formaban el *Tlatocan,* el supremo consejo del estado.

De la misma manera los consejos tribuales locales se formaban de los jefes militares y los padres de familia más importantes.

Tenochtitlán, la capital azteca, igual que otros pueblos, estaba dividida en cuatro *calpulli,* cada uno con su jefe supremo, el *calpullec,* y además el consejo de los ancianos, el *uetuetque.*

Todos los funcionarios supremos administrativos y jurídicos llevaban el título de *tecuhtli:* "señor". Junto con los jefes militares y religiosos, sus familias, parientes, afines, etc., iban formando la clase superior o aristocracia azteca, los *pilli.*

De los que se habían educado en el telpochcalli y eran hombres "valientes", es decir que habían cautivado cuatro enemigos, elegían a los amancebados *tlacatecatl, tlacochcalcatl* o *quauhtlato,* que eran cargos oficiales bajos de la administracion[1]).

Entre los funcionarios administrativos y jurídicos había el procurador: *tepantlato,* y el solicitador: *tlaciuitiani,* cuyos cargos les sitúan principalmente en el sector judicial.

El *tepantlato* actuaba como participante en los pleitos para vigilar los intereses de los litigantes.

El *tlaciuitiani* andaba buscando negocios y cargos; actuaba como defensor en los pleitos[2]).

Grupo de *gobernantes:* mujeres

Es muy difícil, por falta de informes directos sobre las funciones administrativas de las mujeres, juzgar los cargos que tenían las mujeres en este sector cultural.

En los capítulos que tratan del grupo noble hay muchas refecencias a mujeres de esta clase alta, su capacidad y su conducta, pero muy poco en cuanto a sus cargos y funciones prácticas. Así, hay que suponer que las atribuciones de la *cioatecutli* y de la *tlatocacioatl* más bien eran las de esposa de un señor u otro principal.

Como ama de casa mandaba y administraba dentro de la familia con autoridad absoluta y respetada[3]).

2. *Sacerdotes*

Los sacerdotes, *teopixque*, y todos los funcionarios del culto, formaban un grupo profesional, en el cual hay que incluir todos los que profesionalmente se dedicaban a la educación ideológia, especialmente la escolar.

La posición más alta la tenía el *mexicatl teohuatzin,* quén era superior a todos los funcionarios del culto. También actuaba como el primer responsable de la educación de los mancebos en los Calmecac.

A su lado tenía a dos coadjutores: el *huitznauac teohuatzin* y el *tepan teohuatzin.* El último tenía en particular cargo de la crianza de los Calmecac.

El *epocaquacuiltzin* era como un maestro de ceremonias, teniendo cargo de las fiestas y ceremonias del calendario.

El *epcoaquaculli tecpictoton* componía los cantares que hacían en los cues y también para las casas particulares.

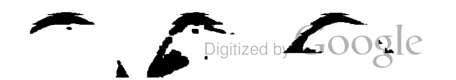
El *Ome tochtzin* era maestro de los cantores; les hacia venir a los cues etc., mientras que el *Tlapizcatzin* enseñaba y regía el canto[4]).

También el cantor: *cuicani,* enseñaba a otros, además de componer y dirigir la música[5]).

Los que tenían cargo de juntar las cosas necesarias para el culto y las ceremonias especiales de cada cu y dios, eran naturalmente muchos. Su título era generalmente *teohua/tzin/,* seguido del nombre especial del cu o del dios. El material ceremonial consistía generalmente en *copalli, ulli,* papel, además de las ofrendas convencionales de productos, así como cautivos y esclavos para sacrificar.

De los *teohua* espeiales son dignos de mención el *Atempan teohuatzin,* quien tenía cargo de proveer para la fiesta de la diosa madre las plumas más blandas de aves;

el *Izquitlan tehuatzin,* quien tenía cargo de las vestiduras de los sátrapas, los llamados *xicolli,* y también recogía la primera miel de los magueyes; y por último



el *Tecammateohua* quien aprestaba las teas para los hachones, lo mismo que almagre, tinta y otros ornamentos para la fiesta de la diosa del fuego.

Fuera del *Izquitlan teohuatzin* había otros funcionarios con cargo de procurar "vino" para las fiestas:

el *pachtecatl* quien organizaba la bebida ceremonial del *teooctli* o *macuiloctli* que hacían los cantores después de efectuado su oficio; finalmente

el *Ometochtli papaztac* quien procuraba el *tizaoctli*, que se bebía en casa del señor, y en la fiesta *tozoztli*.

Otro funcionario con el cargo de procurar material para el culto era el que vigilaba a los mancebos que traían leña para el Tzonmolco Calmecac. Su título era *Ixcozauhqui tzonmolco teohua*.

El *Tlazolquacuilli* vigilaba que nadie entrase en Mecatlan sino con gran reverencia y limpieza escrupulosa. Así, estaba absolutamente prohibido orinar en la cercanía del cu[6]).

Un poco antes de la media noche ciertos funcionarios tenían cargo de tocar los caracoles, cornetas y trompetas para que todos se levantaran a ofrecer en los cues y en las casas particulares.

El cargo de vigilar y despertar a los otros tañendo los atabales, lo tenían los *quaquacultin*. Además tenían la autoridad de castigar a los que no despertaban echándoles agua o rescoldo del fuego[7]).

Un sátrapa del templo era maestro de los que trabajaban y servían en él. También les adoctrinaba y disciplinaba para que se portasen bien. Además tenía que hacer que los muchachos que se criaban en el templo lo barrieran, y vigilaba el fuego de los fogones.

Dentro del grupo de funcionarios del culto hay que contar dos personajes intelectuales más: el sabio *tlamatini*, y el astrólogo *tlapouhque* y *tonalpouhqui*.

El *tlamatini* tenía gran influencia por sus conocimientos generales. Se le pedía consejos e informes, y actuaba como guia e instructor ideológico general[9]).

Según la leyenda, el concimiento del calendario derivaba de la invención de una pareja: Oxomoco se llamaba la mujer, y Cipactonal el hombre[10]).

Al *tlapouhqui* o *tonalpouhqui* se le consideraba como un *tlamatini* por sus conocimientos del calendario y de su simbolismo. Era su cargo principal determinar el día del bautismo de los recíen nacidos y adivinar sus destinos futuros según sus días de nacimento[11]).

Los dos sumos sacerdotes se titulaban *Quetzalcoatl*. El uno, *Quetzalcoatl Totec tlamacazqui*, servía a Huitzilopochtli, y el otro, *Quetzalcoatl Tlaloc tlamacazqui*, al dios Tlaloc.

Cualquier de los ministros podía llegar al sumo empleo, no obstante su origen social. Su elección dependía de sus méritos; habia de ser competente, virtuoso, humilde y pacífico.



Fig. 37

La carrera que hacían iba de *tlamacazton* ("acólito") a *tlamacazque* ("diácono") y *tlenamacac* ("sacerdote"). De estos últimos los mejores, llamados *quequetzalcoa*, eran elegidos por sumos pontífices[12]).

2. *Sacerdotisas*

Entre los funcionarios del sexo femenino hay que mencionar primero a las dos *Cihuaquacuilli:*

la que tenía cargo de procurar todo lo necesario para la fiesta de la diosa Toci, es decir flores y cañas de humo;

la que vigilaba en el cu Atenchicalcan a los que barrían y ponían fuego. También asistían a los que hacían algún voto de servir de una u otra manera en este cu. Su título era Cihuaquacuilli iztaccihuatl[13]).

Las *cihuatlamacazqui* eran servidoras o auxiliares en el culto divino, así como las *tlamaceuhque*, las vírgenes castas[14]).

Las *teixamique*, finalmente, eran mujeres viejas que servían en el *tzonpantli*[15]).

Algunas mozas se criaban en el templo desde pequeñas, porque sus madres habían hecho voto de prometerlas al servicio del templo ya a los veinte o cuarenta días de edad. Allí se quedaban desde la edad de discreción hasta el día de su casamiento[16]).

No se menciona ninguna mujer conocedora del calendario o de la astrología, en pocas palabras: ningún *tlapouhqui* femenina. Sin embargo, hay que observar que la invención de la astrología del calendario según la leyenda azteca se debe a una mujer, Oxomoco, y un hombre, Cipactonal[17]).

En el Calmecac funcionaban las *quaquacuiltin* como maestras de las mozas

que aprendían el oficio de *cihuatlamacazqui.* También las *tlamaceuhque*, mujeres vírgenes, las enseñaban en lo que tocaba al culto de los dioses.

Otra oficiante era la *ychpochtiachcauh,* la cual tenía a su cargo las doncellas en el telpochcalli[18]).

3. *Militares*

En un pueblo tan aficionado a la guerra, los guerreros formaban un grupo bien destacado, tanto por su cargo como por su riguroso entrenamiento que empezaba ya en la primera juventud.

En general se puede decir que los militares aztecas habían pasado de ser agresores y expansionistas a defensores de sus territorios conquistados, funcionarios policiacos del régimen tributario y guerreros rituales en la Xochiyaoyotl, la "guerra florida" dedicada a cautivar víctimas para los sacrificios.

Su eficaz organización se destacaba no sólo por un funcionamiento perfecto en estrategia y técnica militar, sino también por su sistema de ascenso jerárquico, que sin duda era un estimulo muy grande para todo nuevo miembro del grupo.

4. *Mercaderes*

Muchas veces es difícil saber con seguridad el sexo de un mercader. Juzgando por los textos castellanos y nahuatl del Códice Florentino, la mayoría de los funcionarios comerciales eran hombres. Sin embargo, cuando las ilustraciones de la misma obra difieren en cuanto al sexo del funcionario, he dado preferencia al informe que deriva de la ilustración.

Especialmente esta ambivalencia en los informes acerca del sexo ocurre cuando se refieren al gran grupo de comerciantes que tratan en productos de subsistencia. Muchas veces hay que suponer que tanto el hombre como la mujer participaban en el comercio, especialmente cuando uno de los cónyuges era productor de la mercadería.

Igualmente es muy difícil establecer una separación estricta entre los que trabajaban en el comercio local y los tratantes exteriores, siendo muchas veces las mismas personas o faltando los informes exactos.

Entre el grupo de los mercaderes se destacaban más que todos los que comerciaban con mercancía tropical y de regiones lejanas, los *pochtea.* Acompañados de sus cargadores, *tameme,* caminaban lejos para traer los productos de varias regiones al mercado de la capital, a las casas ricas y al palacio real.

Otros comerciantes eran los que vendían sus propios productos en el mercado local.



Fig. 38

Mercaderes locales

Varones

De los mercaderes locales, los que vendían esclavos eran los más prominentes. Diestro en su oficio, el *tecoani* o *tealtiani* pronto adquiría muha riqueza[19]).

Entre los mercaderes locales hay que contar los rescatadores o ***tlapatlac, teucuitlapatlac,*** que cambiaban oro y plata por sus valores equivalentes en espo y quilates[20]).

Los vendedores de mantas o *tilmapan tlacatl,* compraban las mantas de los

mercaderes mayores o *hueicapan tlacatl.* Vendían también enaguas y huipiles[21]).

Hay que anotar una diferencia entre los informes que dan los textos nahuas en el Códice Florentino hablando de vendedores varoniles, *tlacatl,* y los que dan sus ilustraciones mostrando mujeres[22]).

Igual es el caso en la venta de los *ayatl,* mientras que las mantas de palma *iczotl,* las vendían hombres que iban fuera para exigir precios más altos[23]).

El que vendía algodón, *ichcanamacac,* solía tener una sementera *ichcamilc.* o lo compraba de otros, siendo entonces revendedor, *tlanecuilo,* o lo importaba como *oztomecatl.* Siempre vendía los productos según sus procedencias[24]).

El que vendía cotaras, *cacnamacac,* también las fabricaba *(cacçoc[25]).*

Igualmente el que vendía colores, *tlapalnamacac,* sabía cómo preparalos. Vendía también especias aromáticas y hierbas medicinales. Toda su mercancía la ponía en cestillos, cada género en el suyo, y todo junto en un gran cesto. Por eso lo llamaban *chiquippantlacatl*[26]).

Así también el que vendía cal, *tenexnamacac,* la preparaba. A veces la vendía viva, otras veces muerta[27]).

Los que vendían jícaras, *xicalnamacac,* al contrario las compraban de otros que las habían traído de varias partes de México y también de Guatemala. Muchas veces las untaban primero para hacerlas relucir, o las pintaban y decoraban de varias maneras[28]).

Los olleros, *çoquichiuhqui,* vendían también sus productos, y además vasijas, cucharas etc. de madera.

Igualmente el que vendía comales *(comalnamacac),* también los fabricaba[29]).

Los varios especialistas que fabricaban cestos y petacas: *chiquiuhnamacac* y *tananamacac,* vendían ellos mismos sus productos[30]).

El que fabricaba las navajas de obsidiana *itznamacac,* las vendía de todos los géneros él mismo[31]).

El que vendía petates, *petlanamacac,* los fabricaba, *petlachiuhqui,* así como tambieñ asientos sin y con espaldar[32]).

Los lapidarios hacían también espejos, que vendían ellos mismos como *tezcanamacac*[33]).

Un especialista de los *tepuzpitzqui,* era el que hacía agujas y las vendía *(vitzmallonamacac),* lo mismo que otros objetos y utensilios de cobre[34]).

El que vende escobas, *poponamacac,* las fabricaba también cogiendo el material en el monte, y vendia sus productos en el tianquez[35]).

Los que vendían bolsas para oro, *teucuitlaxiquipilnamacac,* o cintas de tela, *nelpilonamacac,* fabricaban sus productos[36]).

Los buhoneros, de los cuales hay que contar con dos clases: el que trataba en sartales y otras joyas, *coznamacac,* y el que vendía objetos diversos como navajas, papeles, tela etc., *tlacocoalnamac,* eran exclusivamente revendedores.

Además hay que observar que en la época colonial seguían sus oficios adaptándolas a los cambios culturales[37]).

Por otra parte, los que vendían papeles, *amanamacac*, hay que suponer que eran generalmente revendedores, especialmente en la época colonial cuando vendían también papel de Castilla[38]).

Vendedores de subsistencias:

El cacahuatero, *cacaoanamacac*, o era propietario de cultivos de cacao o compraba de un tratante: *cacaoanauhqui*. En todo caso vendía los productos separados según su procedencia y calidad[39]).

También el que vendía maiz, *tlaolnamacac*, o era labrador y vendía sus propios productos, o comprábalos de los labradores, es decir actuaba como revendedor. Vendía el maiz separado según su procedencia. Hay razón para suponer que en muchos casos la mujer del labrador hacía de vendedora[40]).

El que vendía frijoles, *henamacac*, los vendía separados según el género y el color, y cobraba según su valor[41]).

El que vendía semillas de varios géneros, *vauhnamacac*, o las cultivaba el mismo, o las compraba de los labradores[42]).

El que vendía chía, *chiennamacac*, la cultivaba también, lo mismo que el que vendía *chiantzotzotl, chientzotolnamacac*[43]).

Pero el que vendía chilli, *chilnamacac*, o era cultivador o revendedor[44]).

El que vendía tomates, *tomanamacac*, los tenía de varios géneros y colores.

El que vendía pepitas de calabazas, *aiochnamacac*, no sólo vendía las pepitas solas, sino también preparadas y guisadas, p. ej. tostadas, saladas o envueltas en masa etc.[45]).

El que vendía miel y pulque *necunamacac*, también era propietario y cultivador de magueyes, vendiendo así sus propios productos[46]).

Los pescadores, *xoquiiacamanacac*, vendían lo que pescaban, pero también guisaban los pescados de varias maneras, p. ej. para tamales y tortillas[74]).

Por otra parte los "carniceros", *nacanamacac*, vendían carne de todo género, como de venado, conejo, de pato, etc. La vendían cruda, o preparada (cocida, cocinada, asada).

El que vendía leña, *quauhnamacac*, la solía sacar de su propio terreno en el monte. Sin embargo, también el carpintero, *quauhxinqui*, vendía madera propiada para su oficio, igual que el leñador, *quaquauini*, vendía leña pero tambien pencas, zacates, y tagarnos[48]).

Los que producían sal, *iztachiuhqui*, la vendían también directamente a los consumidores o a un revendedor, *iztanecuilo*, quien generalmente iba lejos para venderla a mayor precio. La vendían también las mujeres[49]).

Los que criaban gallinas, vendían los huevos también, *totolnamacac* y *totoltenamacac*, así como huevos de patos, codornices y también, para engañar, huevos podridos y de ánades y cuervos[50]).



Entre otros especialistas falta mencionar los que vendían salitre, *tequixquinamacac*, y los que vendían greda y yeso, *tiçanamacac*, que preparaban ellos mismos. También había mujeres que vendían estos productos[51]).

Los que vendían cañutos de humo, *acaquauhnamacac*, los fabricaban con mucho esmero y los decoraban de varias maneras, vacíos o llenos de tabaco[52]).

Por otra parte las personas que se dedicaban a vender el tabaco fino, *picienamacac*, también podían ser mujeres.

El que trataba en mercaderías medicinales, *panamacac*, conocía la gran variedad de hierbas, raíces, árboles, piedras etc., a veces preparadas en ollas. Las vendía en el tianquiz, puestas en un *petlatl*, y por eso se le llamaba también *petlapantlacatl*[53]).

Los que vendían perritos, los criaban generalmente ellos mismos, y pronto se hacían ricos[54]).

4. *Mercaderes: mujeres.*

Como queda dicho, hay muchos casos en que los informes en cuanto al sexo del funcionario difieren en los textos de Sahagún de los que se leen en las ilustraciones del Códice Florentino.

Así, en cuanto a los vendedores de mantas, el texto habla de funcionarios masculinos, *tilmapan tlacatl*, que vendían también enaguas y huipiles. Las mantas las compraban de los mercaderes mayores. Las ilustraciones, al contrario, muestran mujeres que venden estos artículos[55]).

También los informes que tratan de los vendedores de mantas de maguey, *ayatl*, difieren en cuanto al sexo del vendedor, *aianamacac*. El texto lo describe como hombre y la ilustración muestra una mujer. Hay que notar que la persona que vende los *ayatl*, también sabe fabricarlos y domina esa técnica en todas las faces[56]).

Las mujeres que vendían plumas, *hihujnamacac*, criaban las aves para arrancárselas e hilar las más blandas como algodón[57]).

Vendedoras de substancias

La ambivalencia de los informes en lo relativo al sexo de los mercaderes se destaca especialmente tratándose de los vendedores de comestibles y productos de subsistencia.

El maíz, por ejemplo, lo vendían tanto hombres como mujeres, y es probable que si el labrador vendía sus propios productos en el mercado, su mujer le asistiera o trabajase como vendedora.

También los frijoles los vendían las mujeres, probablemente según la misma condición[58]).

Igualmente en el comercio de semillas, chía, y chile, las mujeres vendían los productos de la familia[59]).



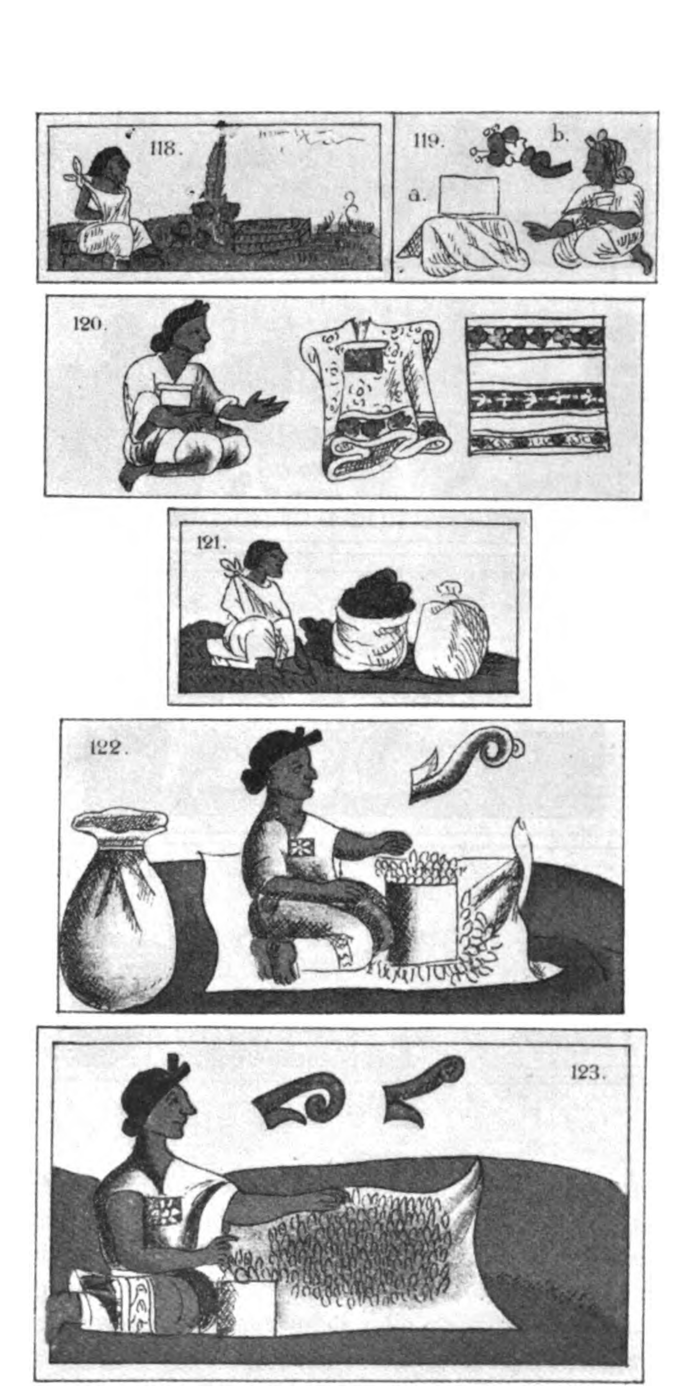
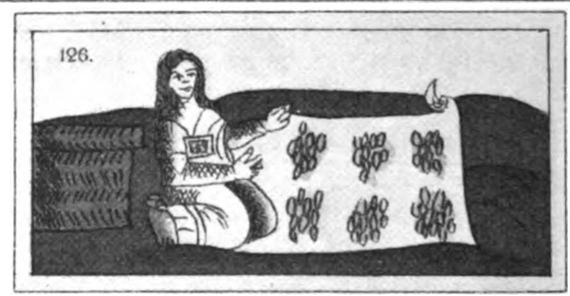


Fig. 39







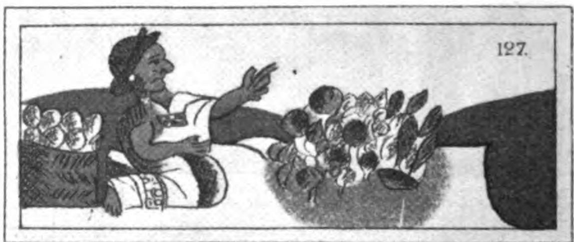


Fig. 40

Por otra parte las pepitas de calabazas las vendían también guisadas de varias maneras (tostadas, saladas, envueltas en masa etc.) y hay que suponer que en estos casos también las mujeres vendían sus propios productos[60]).

Fuera de los productos crudos las mujeres vendían también guisados más o menos complicados. Algunos de ellos los preparaban las vendedoras mismas, otros los compraban para revender.

Los tamales los hacía la vendedora o los compraba, *tamalnamacac*, trabajando así a veces como revendedora *tlanecuilo*. Los había de muy varias clases y géneros[61]).

Las vendedoras de tortillas, *tlaxcalnamacac*, no vendían otros productos. Por otra parte eran de muy varios géneros.





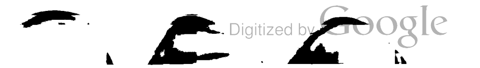
Fig. 41

Finalmente varios guisados que preparaban las mujeres, los vendían publicamente *(tlaqualnamacac)*. Entre las especialistas hay que mencionar las que vendían atole, *atolnamacac*, y las que vendían chocolate, *tlaquetzalnamacac*, los cuales preparaban ells mismas.

Otros productos como la sal, *iztatl*, el salitre, *tequixquitl*, y yeso, *tiçatl*, los vendían las mujeres, a juzgar por las ilustraciones del Códice Florentino[62]).



Fig. 42



Las que vendían hierbas comestibles, *quilnamacac*, de las cuales había una gran variedad, algunas veces las plantaban, mientras que otras las cogían en el campo[63]).

El tabaco fino, *picietl*, que tenía un efecto embriagante en la persona que lo tomaba, también se usaba para facilitar la digestión y quitar el cansancio, y seguramente lo vendían tanto hombres como mujeres, a juzgar por la ilustración del Códice Florention[64]).

Algunas mujeres tenían como especialidad buscar barro negro, con el que trataban en el tianquiz a los enfermos de la cabeza. Poníanles el barro encima de la cabeza, y encima del barro unas hierbas, *xiuhquilitl*, molidas y mezcladas con las hojas y la corteza de ciertos árboles[65]).

Mercaderes exteriores

El principal de los mercaderes exteriores, *puchtecatl*, llamábase *pochtecatzintli* o *puchtecca tlailatloc*, o *acxotecca*. Era como gobernador de los otros, y

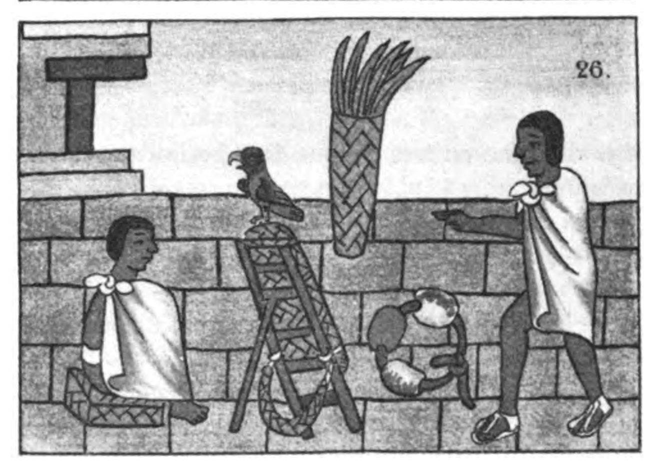




Fig. 44







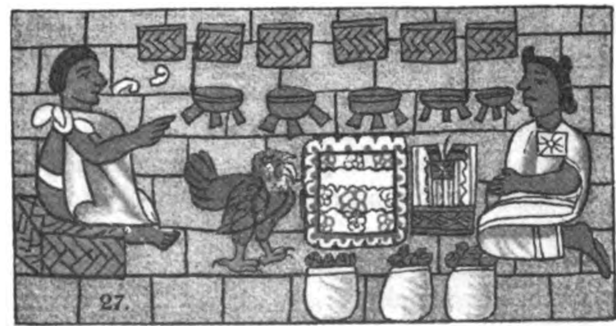


Fig. 43

socorría y favorecía a los pobres. A los que iban a otros pueblos, les encomendaba sus mercaderías para que las vendieran.

El tratante, *oztomecatl*, caminaba lejos para vender sus mercaderías. Conocía bien los caminos y las posadas para organizar bien sus viajes.

El que vendía piedras preciosas era comerciante: *chalchiuhnamacac, tanapá tlacatl*, o lapidario: *tlatecqui*. Tenía que conocer bien las diferentes clases de piedras y como elaborarlas.

Igualmente el que vendía objetos de oro, plata o cobre muchas veces era el mismo platero.

Así también los *amanteca* vendían sus propios productos, mientras que vendedores de plumas, *ihuinamacac*, les procuraban las plumas preciosas[66]).

5. *Artesanos*

En este grupo hay que incluir no sólo a los artistas y artesanos, *toltecatl*, sino también a todos los que fabricaban productos fuera del sustento y de la industria doméstica, es decir, los técnicos más o menos profesionales.

Varones:

Los plateros se dividían en tres grupos de especialistas cada uno en su fase de la técnica metalúrgica:

el *teocuitlapitzqui*, el que funde el oro (*teo/tl* — dios, *cuitla/tl/* — excremento, *pitz/a/* — fundir, — *qui* — sufijo verbal),

el *teocuitlatzotzonqui*, el que forja el oro (*teo/tl/* — dios, *cuitla/tl/* — excremento, *tzotzo/a/* — batir, *-qui* — sufijo verbal[67]),

el *teucuitlavaqui* — platero, dorador

Los que trabajaban el cobre, *tepuzteca, tepuzpitzqui*, también eran de dos categorías: el fundidor y el herrero. Fabricaban en general instrumentos de producción[69]).

Otros que elaboraban instrumentos eran los fabricantes de cuchillos, *itzchiuhque*, que trabajaban la obsidiana, *itztli*, y el pedernal, *tecpatl*[70]).

Entre los especialistas de artesanía hay que contar a los lapidarios, *tlatecque, chalchiuhtlatecque*, y los artesanos de pluma, *amanteca*.

Los primeros trabajaban piedras preciosas, el *chalchiuhtl* sobre todo. Las labraban cuidadosamente y con mucha habilidad en objetos de varias clases, y también en obras de mosaico[71]).

Los artesanos de pluma, *amanteca*, con gran habilidad e ingenio producían obras muy estimadas, usando varias técnicas más o menos complicadas[72]).

Los pintores, *tlacuiloque*, se consideraban como verdaderos artistas y a la vez como eruditos por conocer bien los símbolos, los signos, y sus realidades. Además de saber formar los jeroglíficos y dibujar con matices y proporciones co-



rrectas, conocían la técnica de producir los colores, cómo molerlos y mezclarlos[73]).

Dos grupos más de artesanos hay que mencionar: los alfareros y los talladores de madera.

De los alfareros, *coquichiuhque,* los había seguramente de muy varios grados de capacidad, desde los verdaderas artistas hasta los productores de ollas y otros objetos de uso doméstico[74]).

Los talladores, *quauhtlacuicuique,* eran en general hábiles en sus diversas ténicas[75]).

A juzgar por los productos que de ellos quedan, los canteros aztecas, *tetzotzonque,* eran artistas hábiles en su oficio[76]).

Los que sacaban las piedras de las canteras, *tetlapanque,* así como albañiles, *tlaquilqui,* parecen haber trabajado exclusivamente para los palacios y los templos[77]).

Los carpinteros, *tlaxinque,* no sólo sabían cortar los árboles para producir vigas y tablas, sino que también construían edificios y puñetes etc.[78]).

Se ha discutido si los sastres, *tlatzonqui,* hiladores, *tzauhqui,* y tejedores, *hiquitqui,* eran en realidad sólo hombres como dice Sahagún.[79]).

Según mi parecer, es muy probable que entre los que trabajaban en los palacios y producían profesionalmente para los nobles y para el comercio, había también hombres. Sahagún menciona los oficios, tanto los mujeriles como los generalmente varoniles, y parece probable que los oficiales fueran de los dos sexos.

El sastre, *tlatzonqui,* sabía cortar y coser ropa y vestidos, además de repulgar y echar ribetes, alamares y caireles.

El hilador, *tzauhqui,* trabajaba con torno o con husos y ponía lo hilado en mazorca o hacía ovillos y madejuelas.

El tejedor, *hiquitqui,* además de tejer, sabía urdir, poner en telar la tela y también hacer la trama. Además enseñaba y dirigía otros[80]).

Mujeres

La tejedora de labores, *tlamachchiuqui,* era artesana profesional y producía mantas labradas o pintadas. Sabía bien matizar los colores. Además sabía hacer orillas de mantas y laborar los huipiles.

La hilandera, *tzauhqui,* sabía escarmer e hilar. Hacía de lo hilado mazorcas u ovillos, y sabía preparar el hilo para la urdimbre, concertándolo y a veces triplicando los hilos.

La costurera, *tlatzonqui,* sabía coser y labrar, y trazaba primero lo que iba a hacer[81]).

Tanto las señoras como las mujeres de los grupos macehuales sabían tejer, hilar y urdir sin ser profesionales; las señoras tenían a su disposición un gran



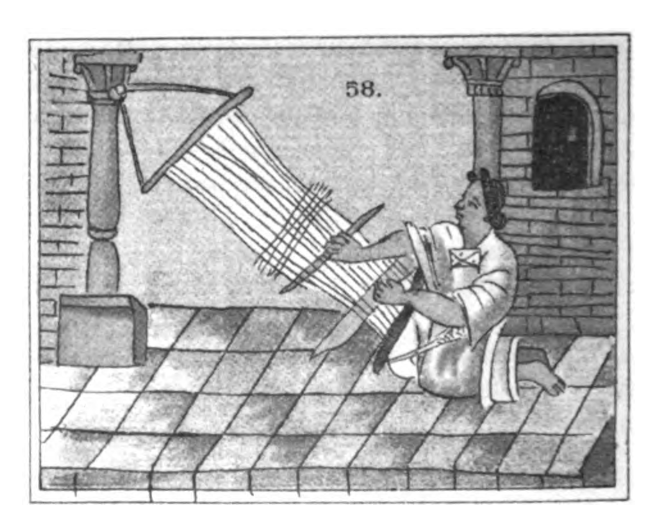


Fig. 45

número de instrumentos y utensilios para sus oficios, y sabían labrar y teñir y decorar con plumas[82]).

6. *Médicos*

El buen médico, *ticitl,* curaba a los enfermos con medicina sacada de las yerbas, piedras, árboles y raíces. También sabía concertar los huesos, purgar, sangrar y sajar.

Si no conocía bien su oficio, empeoraba a los enfermos con su brebaje, pero trataba de disimular usando "hechicerías".

Por otra parte el brupo, *naualli,* era considerado como un *tlamatini,* es decir un sabio, quien por sus conocimientos ayudaba a la gente, sin hacer daño a nadie. Sin embargo, podía ser maléfico, hechizando especialmente a las mujeres, espantando a los hombres de noche y chupando a los niños.

Al contrario el nigromántico, *tlacateculutl,* era únicamente maléfico, se transfiguraba en animales para dañar a la gente. Se le consideraba como una persona muy baja y miserable[83]).

6. *Médicas*

La médica azteca, *ticitl,* conocía las propiedades de las yerbas, raíces, árboles y piedras, con los cuales sabía curar a los enfermos. Sabía sangrar, purgar, untar el cuerpo del enfermo con medicina, ablandar palpando alguna parte dura de su cuerpo, concertar huesos quebrados, curar llagas y la gota, además de sanar el mal de los ojos y cortar carnazas de ellos.

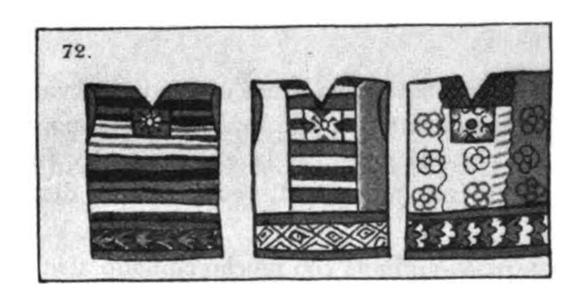






Fig. 46

La médica que era ignorante y no sabía curar, usaba varias maneras para disimular su falta de competencia, como soplar al enfermo, mirar en el agua, echar granos de maíz para diagnosticar la enfermedad y fingir sacar objetos del cuerpo del enfermo (gusanos, papel, pedernal etc.) diciendo que eran la causa de su enfermedad[84]).

La partera azteca, *ticitl*, vigilaba con mucho cuidado a su paciente ya desde que estaba preñada de tres o cuatro meses. La bañaba en el *temazcalli*, le palpaba el vientre para controlar el puesto de la criatura en el baño y también fuera, le daba muchos mandamientos y consejos durante la preñez, tanto a la paciente como a sus familiares, en cuanto a cómo compartarse, qué comer y qué evitar.

Los partos sin complicaciones pasaban bien sin remedios artificiales. En casos complicados la partera preparaba una bebida de la raíz de la yerba *cihuapactli*, o si ésta no ayudaba, otra bebida de la cola del *tlaquatzin*. Si también este remedio permanecía sin efecto, la partera con sus manos o sus pies le daba en las espaldas a la paciente, suplicándole que se esforzase, porque ya no había otro remedio.

Si moría la criatura antes de nacer, la partera diestra sabía como sacarla del vientre en pedazos, cortando su cuerpo con una navaja de piedra.

7. *Productores de subsistencias*

Varones

El labrador azteca, *tlalchiuhqui*, tenía que trabajar mucho en su oficio y conocer bien las diversas fases del cultivo. Sábía cavar, desyerbar, arar, o hacer hoyos para le semilla, regar, sembrar, cosechar etc., y todo al tiempo apropriado; arar la tierra en su tiempo, regarla en época de sequía, cosechar cuando el maíz estaba bien sazonado, etc.

El hortelano, *quilchiuhqui*, sabía sembrar semillas, plantas y árboles. Hacía eras, cavaba y amollentaba la tierra. Además conocía bien los signos del calendario según los "libros", y sabía aplicarlos para su oficio[85]).

Mujeres

Entre los productores de subsistencias y comestibles, las guisanderas, *tlaqualchiuhqui*, tenían una posición destacada. Habían las que tenían por oficio guisar, especialmente en los palacios y para la gente rica. Sabían hacer tortillas, tamales de varias clases y varios otros guisos[86]).

Era obligación también de las señoras, es decir las mujeres de los grupos pilli, saber guisar y preparar el chocolate con delicadeza[87]).



8. *Servidumbre*

Tratándose de una cultura complicada como la azteca hay que contar en su estructura social diferenciada también con un grupo de servicio especial. Los funcionarios podían ser profesionales o voluntarios, p. ej. familiares, libres o forzadores, es decir esclavos.

Varones

Los "mayordomos", *calpixque*, trabajaban en las casas del *tlatoani* o señor, guardando los tributos de mantenimientos para el sustento de la casa. Eran responsables directos ante el señor[88]).

También los *calpixque* tenían como cargo guardar a los cautivos y darles a comer y beber. Otros guardaban los animales exóticos como ocelotes, pumas o gatos montañeses, lobos o coyotes y varias clases de aves tropicales[89]).

A la edad de seis o siete años los hijos pilli tenían como acompañantes unos pajes, para jugar con ellos y para que les enseñaran ciertas normas de etiqueta[90]).

Mujeres

En las casas de los grupos pilli había para la recreación de las señoras enanas y criadas corcovadas, las cuales sabían bien cantar y tañer el tamboril *huehuetl*.

Hay que suponer que las amas que las habían criado, quedaban en la casa como sirvientas[91]).

b) *La organización social*

La organización social, es decir el orden instituido de las relaciones entre grupos e individuos, comprende en cuanto a los grupos primarios las relaciones interpersonales, mientras que en los secundarios sólo las relaciones profesionales.

1—4. *Las relaciones entre los grupos primarios*

Las relaciones entre los grupos primarios en la sociedad azteca, que se refieren en el eesquema siguiente, hay que considerarlas como recíprocas. Sólo en los casos en que varían las denominaciones según el sexo del que habla, se duplican:



1) Relaciones *familiares:*

	pilli		conetl
tahtli	(hijo)	nantli	(hijo)
(padre)	ichpuchtli	(madre)	conetl
	(hija)		(hija)

oquichtli	cihuatl
(marido)	(mujer)

2 a) Relaciones de *parentesco:*

	machtli		pilotl
tlatli	(sobrina)	teaui	(sobrino)
(tío)	machtli	(tía)	pilotl
	(sobrino)		(sobrina)
	ixuiuhtli		ixuiuhtli
culli	(nieto)	cihtli	(nieto)
(abuelo)	ixuiuhtli	(abuela)	ixuiuhtli
	(nieta)		(nieta)

2 b) Relaciones de *afinidad:*

	montli		montli
montatli	(yerno)	monnan	(yerno)
(suegro)	cioamontli	(suegra)	cioamontli
	(nuera)		(nuera)
	textli		uepolli oquichtli
textli	(cuñado)	uezoatli	(cuñado)
(cuñado)	uepolli cioatl	(cuñada)	uezoatli
	(cuñada)		(cuñada)
	tlacpauitectli		chaoaconetl
tlacpatatli	(hijastro)	chaoanantli	(hijastro)
(padrastro)	tlacpauitectli	(madrastra)	chaoaconetl
	(hijastra)		(hijastra)

3. *Relaciones de parentesco ficticio*

Los pocos informes que hay sobre estas relaciones impiden un estudio completo de su importancia y posible influencia. No es posible más que hacer constar las relaciones existentes, p.ej. entre los llamados "padrinos" y "madrinas" y los niños en ciertas ceremonias y rituales;
entre las viejas médicas y la mujer víctima representante de la diosa Teteoinnan, y
entre los niños y las *cihuatlamacazque* en la ceremonia del 14° mes *quecholli.*

4) *Relaciones de amistad.*

La falta completa de informes sobre las amistades en la sociedad azteca imposibilita todo estudio de su importancia para la vida de los aztecas y de la forma cómo se establecían.

No se puede hacer más que especulaciones más o menos vagas que no pasan de ser probabilidades. Así, se puede suponer que las amistades entre niños y jóvenes se establecían en juegos y escuelas, y entre adultos en situaciones como las fiestas y ceremonias públicas, así como en trabajos comunes y auxilios recíprocos.

1—8. *Las relaciones entre los grupos profesionales.*

En cuanto a estos grupos hay que considerar a los individuos relacionados tanto en su capacidad de dador o productor, y de destinatario o consumidor.

1. Gobernantes.

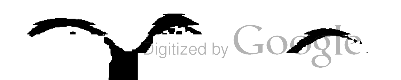
El grupo gobernante, sin duda por componerse de *dadores,* tenía relaciones directas y profesionales principales con todos los restantes grupos sociales;
como *consumidores* tenían relaciones profesionales secundarias con el grupo militar;
relaciones directas pero no profesionales con los sacerdotes, los comerciales y los médicos, y finalmente
relaciones indirectas con los artesanos y los productores.

2. Sacerdotes

También los sacerdotes como *dadores* tenían relaciones profesionales principales con todos los grupos de la sociedad;
como *consumidores,* sus relaciones directas pero no profesionales las tenían con los militares, los comerciantes y los médicos; y
con los grupos de artesanos y de productores sus relaciones eran indirectas.

3. Militares.

Hay que suponer que los militares como *dadores* no tenían relaciones profe-



sionales principales más que con miembros de su propio grupo, y con el grupo gobernante en lo pertinente a directivas etc., mientras que las relaciones secundarias las tenían con los del grupo mercantil, actuando como guardias o protectores de los *pochteca* en sus expediciones por tierras lejanas.

Con el resto de la sociedad no tenían relaciones como dadores.

Como *consumidores* sus relaciones con los grupos gobernantes y sacerdotales eran directas, pero no profesionales; lo mismo las que tenían con los comerciantes y los médicos.

Finalmente, con los artesanos y los productores tenían relaciones indirectas por intervención de los comerciantes.

4. Comerciantes.

Los comerciantes, como *dadores*, tenían relaciones directas y profesionales principales con todos los otros grupos;

como *consumidores* tenían relaciones profesionales secundarias con los artesanos y los productores de subsistencias, y

con los gobernantes, sacerdotes, militares y médicos relaciones directas.

5. Artesanos.

Las relaciones de los artesanos, en cuanto *dadores*, eran profesionales principales con los tres grupos más altos de la sociedad: gobernantes, sacerdotes y militares,

profesionales secundarias con los comerciantes,

indirectas con los otros, es decir: los médicos y los productores de substancia.

Como *consumidores* mantenían relaciones directas, pero no profesionales, con los gobernantes, sacerdotes, mercaderes y médicos,

indirectas con los productores.

6. Médicos.

Los médicos, como *dadores*, tenían relaciones profesionales principales con todos los grupos, pero

como *consumidores* sus relaciones eran directas, pero no profesionales, con los gobernantes y los sacerdotes, y lo mismo con los comerciantes y productores.

7. Productores de subsistencias.

Los productores de subsistencias, finalmente, tenían como *dadores* relaciones profesionales secundarias con los comerciantes, e

indirectas con los otros grupos.

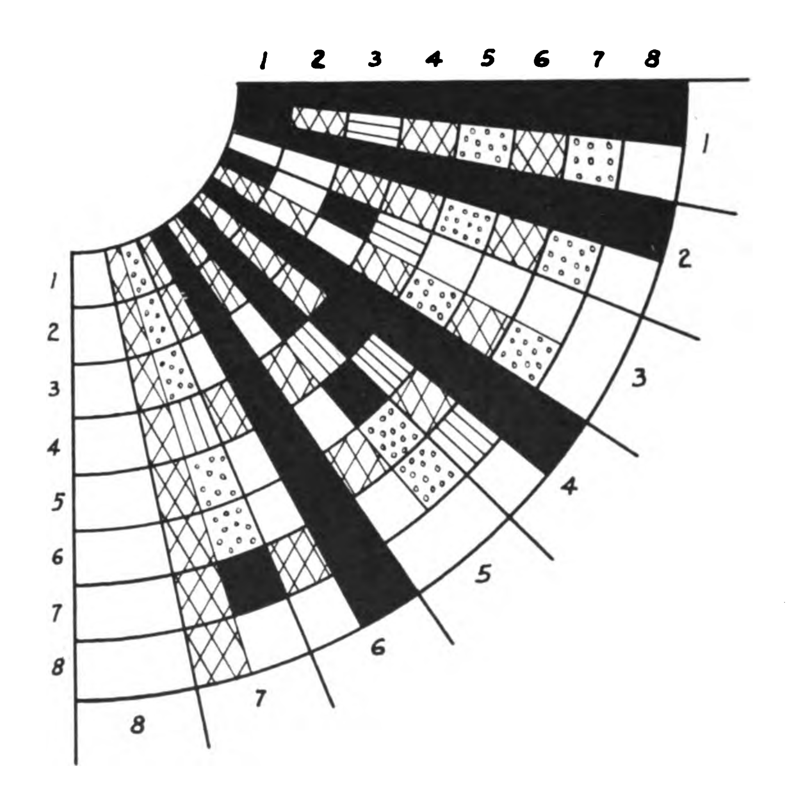
Como *consumidores* sus relaciones eran directas pero no profesionales con los otros grupos.



Época Precortesiana

ORGANIZACIÓN SOCIAL

Relaciones de los Grupos Profesionales



LEYENDA

Relaciones

- Relación Directa y Profesional Principal
- Relación Directa y Profesional Secundaria
- Relación Directa pero no Profesional
- Relación Indirecta
- Ninguna Relación

Grupos Profesionales

1 - Gobernantes

2 - Sacerdotes

3 - Militares

4 - Comerciantes

5 - Artesanos

6 - Médicos

7 - Productores

IV. CICLO DE VIDA

La cultura se refleja en la vida humana. Por consecuencia una descripción de los rasgos generales del ciclo de vida muestra cómo la cultura se manifiesta en la vida individual.

¿Cuándo debe empezar la descripción del ciclo de vida: con la concepción ya, o con el nacimiento? A primera vista la cuestión puede parecer demasiado sutil. ¿Pero cuándo empieza realmente la vida? Culturalmente parece empezar al momento de nacer un individuo. Sin embargo, considerando que en la preñez misma está fijado un gran número de costumbres y creencias y otras manifestaciones culturales, parece justificado opinar que la vida, también culturalmente empieza ya en el seno maternal.

Por otra parte, seguramente estas manifestaciones culturales en ninguna parte del mundo pueden diferenciarse según el sexo del feto; la diferencia cultural de los sexos no puede empezar hasta nacer el individuo. Por esta razón prefiero empezar la descripción del ciclo de vida con el nacimiento, aplazando todo lo relacionado con la concepción y la preñez a sus lugares determinados cronológicamente dentro del periodo adulto.

Status de edad

Los *status* ligados con el ciclo de vida son naturalmente los *status* de edades:

Infancia

Los aztecas contaban al menos cuatro estados diferentes de la infancia: *conetl, conepil, pilpil, conetontli.*

Conetl era el niño de teta;
conepil era el niño hasta los cinco años;
pilpil era el niño de cinco o seis años; y
conetontli era el niño o infante desde los seis años[1]).

Niñez y *mocedad*

Tenían los aztecas dos términos para designar la niñez y mocedad antes de casarse los jovenes:

piltontli y *conetontli* para los niños o muchachos
ichpuchtli para las mozuelas y
telpuchtli para los mancebos[2]).

Edad adulta

También tenían dos términos para designar la edad adulta: "perfecta" o media:

omacic — edad perfecta, y
iolloco — edad media.

24.

25.

27.

29.

31.

32.

33.

Fig. 47

Vejez

Para la vejez había diferentes términos para mujeres y hombres: *ilama* — vieja, y *huehuetlacatl* — viejo[3]).

INFANCIA

a. *Nacimiento*

Al nacer un niño, la partera le saludaba con palabras de ternura y amor. hablándole de la ventura o "buena fortuna con que cada uno nace, antes del principio del mundo le está por los dioses asignada o concedida"[4]).

También era la partera quien cortaba el cordón umbilical. En un discurso tradicional recitaba la "doctrina que nos dejaron nuestro señor Yoaltecutli. señor de la noche, y la señora Yoaltícitl, diosa de los baños, tu padre y madre"[5]).

Luego tomaba la placenta y la enterraba en un rincón de la casa[6]).

Luego la partera lavaba a la criatura invocando a la diosa Chalchiuhtlicue para que la purificase de la suciedad que había sacado de sus padres[7]).

Las mujeres vecinas, sus amigas y parientas visitaban a la recién parida para ver la criatura, y antes de entrar en la casa frotábanse las coyunturas con ceniza, y también las de sus niños que llevaban consigo. Decían que era para que las coynturas no se aflojaran.

Además por cuatro días guardaban un fuego que ardía en la casa y que nadie debía sacar, porque así quitarían el buen futura a la criatura[8]).

Los saludos que se dirigían a la criatura recién nacida, parecen iguales para los dos sexos, aunque difieren los de las clases superiores y los de la gente común.

Los regalos variaban según el sexo[9]).

Luego los padres llamaban a los adivinos, *tonalpouhque*, para que dijesen la ventura de la criatura[10]).

Según el signo de su día de nacimiento sería su vida[11]).

Los que nacían en los cinco últimos días del año, los *nemontemi*, estaban predestinados a una vida desdichada[12]).

La idea de la predestinación ocupaba una posición central en la filosofía azteca. El destino del individuo se marcaba ya desde el día de su nacimiento. Si el signo del día era bueno, la vida de la persona sería afortunada, si no por su propia negligencia la estropeaba. Si nacía en mal signo, era predestinado a una vida desfortunada, a menos que su diligencia personal cambiaba el curso del desarrollo.

En general las ideas filosóficas al respecto eran las mismas para los dos sexos. Sin embargo, las diferencias en detalles son bastante destacadas para justificar descripciones también separadas.

La embriaguez era igualmente despreciada en los dos sexos, aunque se con-

sideraban predestinados a ese vicio todos los que nacían en el signo *ome tochtli*[13]).

La prosperidad era muy estimada, y sin necesidad de trabajar serían ricos los que nacieron en 4 *itzcuintli*, y si por ejemplo se dedicaban a criar perritos para vender en el tianquiz, serían pronto adinerados[14]).

Los que nacían en 3 *tochtli* se mantenían, como los conejos, de productos naturales; no tenían que trabajar. También ellos sin mucho trabajo serían ricos[15]).

También el poder dar alegría y placeres a otros, se apreciaba mucho, y lo lograban los que nacian en 5 *ozomatli*[16]).

Una larga vida era don apreciable, y se creía que los que nacieran en 13 *quiahuitl* y sobre todo en el *ce cozaquauhtli*, signo de los viejos, llegarían a la vejez después de una vida venturosa[17]).

La virtud de tener compasión y consolar a otros se estimaba mucho, igual que la valentía y la habilidad, tanto en hombres como en mujeres. Así eran los que nacian en el signo 10 *tochtli*, 11 *atl*, 12 *itzcuintli* o 13 *ozomatli*[18]).

Tener muchos se consideraba como un bien, y por eso los que nacían en el signo 1 *malinalli* eran especialmente desafortunados, pues los hijos que les nacían habían de morir todos jóvenes[19]).

La ceremonia del bautismo que seguía, era en todo lo esencial igual para los dos sexos, especialmente las invocaciones a la diosa Chalchiuhtlicue y la secuencia de los diferentes momentos rituales[20]).

Cuando los niños empezaban a hablar, se celebraban ciertas ceremonias en el *cu* del dios Ixtlilton[21]).

Los niños que todavía no sabían andar, jugaban con piedrezuelas o hacían montecillos de tierra[22]).

A la edad de tres años los padres empezaban a enseñar a sus hijos las reglas de comportamiento, y ya a los cuatro empezaban a aprender sus diferentes cargos, poco a poco y según su sexo.

NINEZ

Los castigos eran bastante rígidos ya a la temprana edad de 8 años. Los métodos generalmente eran los mismos para los dos sexos[23]).

Educación escolar

Generalmente a la edad de diez o doce años empezaba la educación escolar, en una de las dos instituciones que había: *calmecac* o *telpochcalli*[24]).

MOCEDAD

Matrimonio

El matrimonio lo contraían los aztecas en general a la edad de 20 años, más jóvenes aún las mozas.



EDAD ADULTA

En su edad adulta el individuo tenía varias posibilidades de dedicarse a diferentes ocupaciones profesionales, como ya queda claro por el espuema de la estructura social. Siendo la azteca una sociedad demócrata, sobre todo en la educación escolar, la elección del individuo muchas veces se regía por la tradició profesional que los hijos recibían de su padres según su sexo.

VEJEZ

Todos los que se morían de lepra, sífilis, gota e hidropesía, y también los que se ahogaban o los mataban los rayos, se iban a *Tlalocan*. Allí gozaban para siempre de buena comida abundante y flores[25]).

Los guerreros y los cautivos sacrificados iban adonde vivía el sol, los mismo que las mujeres muertas en el primer parto[26]).

Los que se morían de alguna enfermedad o de vejez, etc. se iban a *Mictlan*, el reino de Mictlantecutli[27]).

IV. Ciclo de vida *masculino*.

INFANCIA

Nacimiento

Al recién nacido varón la partera le daba la bienvenida diciendo: "Seáis muy bien llegado, hijo mío, muy amado"[28]).

La partera le cortaba al niño varón el cordón umbilical, diciéndole estas palabras ceremoniales:

"Hijo mío muy amado, y muy tierno ...; sábete y entiende, que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, eres ave ... y soldado del que está en todas partes; ... esta casa donde has nacido, no es sino un nido ... tu propia tierra ... es el campo donde se hacen las guerras ... tu oficio y facultad, es la guerra, tu oficio es dar a beber al sol con sangre de los enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama Tlaltecutli, con los cuerpos de tus enemigos. Tu propia tierra, y tu heredad, y tu padre, es la casa del sol ... Y esto que te corto de tu cuerpo, ... enterrarlo han en medio del campo donde se dan las batallas, y esto es la señal que eres ofrecido y prometido al sol y a la tierra ... hijo mío muy amado, vive y trabaja; deseo que te guíe, y te provea, y te adorne, aquél que está en todo lugar"[29]).

Las ceremonias de la placenta y la purificación eran iguales para los dos sexos.

La enhorabuena del primogénito era igual también para los dos sexos en la forma de los saludos. Los regalos que entregaban los visitantes variaban, sin embargo, según el sexo y rango. A un niño de familia principal daban mantas

ricas; pero a uno de gente honrada o rica una sola manta y un *maxtli.* A una familia *macehualli* le llevaban comida y bebida[30]).

La adivinación también era igual para ambos sexos. Al niño que nacía en uno de los últimos cinco días del año, los *nemontemi,* le llamaban *nemon,* o *nentlacatl,* o *nenquizqui,* que quiere decir "que no vale para nada"[31]).

La ceremonia del bautismo varía en ciertos detalles importantes según el sexo del niño. Al lado del *apaztli* nuevo en el que bautizaban al niño varón, ponían una "rodelita y un arquito, y sus saetas pequeñitas, cuatro" y también un dardo[32]).

Al hablar al niño la partera le llamaba "águila, tigre, valiente hombre y nieto mío".

Luego al levantar al niño la cuarta vez hablaba al sol y decía:

"... mirad que es vuestra esta criatura, y es de vuestra hacienda y patrimonio, que para esto fué criada y para os servir, para os dar comida y bebida; es de la familia de los soldados y peleadores que pelean en el campo de las batallas."

Le daba la partera sus "instrumentos de la milicia" hablándole con voz de varón, y después le ponía una mantilla y un *maxtli*[33]).

NINEZ y MOCEDAD

Educación escolar

La disciplina era en general muy rígida, tanto en el calmecac como en el telpochcalli, para los alumnos varones. La educación en el primero llevaba principalmente a las profesiones religiosas o administrativas, mientras que la del segundo era dedicada a la profesión militar.

A la edad de 15 años les enseñaban a los muchachos las cosas de la guerra. A los veinte años ya podían ir a luchar.

Matrimonio

A la edad conveniente, probablemente a eso de los veinte años, los padres disponían que sus hijos se casaran, y después de ciertos arreglos se organizaba el casamiento[34]).

EDAD ADULTA

Los hombres adultos podían en principio dedicarse a cualquier profesión de la sociedad, según su talento y educación.

Por lo que se refiere a su vida matrimonial, durante la preñez de su mujer el marido tenía que subordinarse a algunas restricciones menores para no hacer daño a la futura madre y al niño concebido por ella.

En las varias ceremonias celebradas al empezar el periodo de la preñez, los oradores también incluían al marido y futuro padre[35]).



VEJEZ

Muerte

Los guerreros muertos en la guerra, y también los cautivos sacrificados, iban al sitio del sol, donde cada mañana lo llevaban a su cenit. Al salir el sol daban gritos y golpeaban las rodelas. Después de cuatro años se convertían en pájaros que iban chupando las flores del cielo y las del mundo[36]).

Ciclo de vida *femenino*

INFANCIA

Nacimiento

Si la criatura recién nacida era una niña, la partera le hablaba de la siguiente manera:

"Señora mía muy amada, séais muy bien llegada, trabajo habéis tenido: os ha enviado acá vuestro padre humanísimo . . .; habéis venido a este mundo donde vuestros parientes viven en trabajos y fatigas . . .; hija mía, no sabemos si viviréis mucho en este mundo, quizá no os merecemos tener, . . .".

"No sabemos la ventura o fortuna que te ha cabido . . .

. . . no sabemos si tienes algunos merecimientos o si por ventura has nacido como mazorca de maíz anieblada ques es de ningún provecho; o si por ventura traes alguna mala fortuna contigo que inclina a suciedades y a vicios; no sabemos si serás ladrona . . .

"Séais muy bien venida, hija mía, gozámonos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas que os estaban esperando; habéis llegado a sus manos y a su poder, no suspiréis ni lloréis, pues que sois venida y habéis llegado tan deseada; con todo eso tendréis trabajos y cansancios y fatigas, porque esto es ordenación de nuestro señor, . . .

"Hija mía, . . . seáis muy bien venida, seáis muy bien llegada . . .; aunque sois nuestra hija, no os merecemos, por cierto; por ventura tamañita como sois, os llamará el que os hizo; por ventura seréis como cosa que de repente pasará por delante de nuestros ojos, y que en un punto os veremos y os dejaremos de ver; hija mía muy amada, esperemos en nuestro señor"[37]).

Después de cortarle el cordón umbilical, la partera le dirigía el siguiente discurso tradicional a la recién nacida:

"Hija mía y señora mía, ya habéis venido a este mundo, . . . al lugar de cansancios y de trabajos y congojas, donde hace frío y viento.

. . . habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo, no habéis de andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis

de ser las trébedes, donde se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habéis de trabajar: vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate; allí habéis de sudar, cabe la ceniza y cabe el hogar".

Junto al hogar la partera enterraba el ombligo de la niña como símbolo de que su sitio era en la casa y sus tareas en la vida eran hacer la comida y la bebida y las ropas[38]).

Como ya hemos dicho, las ceremonias de la placenta y la purificación eran iguales para los dos sexos.

La enhorabuena del primogénito era igual también para los dos sexos en los saludos. Los regalos que entregaban los visitantes, sin embargo, variaban según el sexo. A una niña daban enaguas y huipiles, varios si era de familia principal y sólo uno si no era descendiente de señores. A los de familia *macehual* se les daba comida y bebida[39]).

La adivinación también era igual para los dos sexos. A la niña que nacía en uno de los últimos cinco dias del año, los *nemontemi,* la llamaban *nencihuatl:* mujer para nada[40]).

La ceremonia del bautismo varía en ciertos detalles importantes según el sexo del niño. Ponían al lado del *apaztli* nuevo, en el que la bautizaba a la niña, "las alhajas que usan las mujeres, como es, una petaquilla y su huso y lanzadera, rueca y vaso para hilar etc. y también su huipilejo y sus naguas pequeñitas".

Al ponerle el agua en los pechos decía: "Ve aquí con que has de crecer y reverdecer, la cual despertará y purificará y hará crecer tu corazón y tus hígados". Y cuando le echaba el agua sobre la cabeza decía: "cata aquí el frescor y la verdura de Chalchiuhtlicue, que siempre está viva y despierta, que nunca duerme ni dormita. Deseo que esté contigo y te abrace, y te tenga en su regazo, y te tenga entre sus brazos, porque seas despierta y diligente sobre la tierra".

Luego le lavaba el cuerpo y las manos y los pies diciendo a cada uno su oración: a las manos para que no hurtara, y por el cuerpo y por las ingles para que no fuese carnal diciendo así: ¿A dónde estás lo que eres dañoso a esta mi hija?; aquí está vuestra madre Chalchiuhtlícue: apártate de ella, quítete el agua y piérdate".

Acabadas las ceremonias metían a la niña en casa y la echaban en la cuna; entonces la partera o sacerdotisa hablaba de esta manera:

"Tú, que eres madre de todos, que te llamas Yoalticitl, que tienes regazo para recibir a todos: ya ha venido a este mundo esta niña que fué criada en lo alto, donde residen los dioses soberanos, sobre los nueve cielos; ha venido, porque la envió nuestra madre y nuestro padre, el gran señor y la gran señora, a este mundo para que padezca fatigas y trabajos, y en sus manos se encomienda y se pone, porque tú las has de criar, porque tienes regazo, y aunque es así que la ha enviado nuestra madre y nuestro padre que se llama Yoaltecutli, y también se llama Yacahuitztli, y también Yamaniliztli."

Luego hacían fiesta. Esta ceremonia la llamaban *pillaoano* y también *tlacozolaquilo* que quiere decir "posición de la criatura en la cuna"[42]).

NINEZ y MOCEDAD

Educación escolar

Si era hembra la criatura que iban a entregar al calmecac, trabajaba de servidora del templo, *cihuatlamacazqui*. Habría de vivir en castidad con las vírgenes religiosas que vivían encerradas en el calmecac.

En el calmecac se quedaría hasta que se casara, sirviendo a Tezcatlipoca[42]).

Matrimonio

Las casamenteras de parte del mozo visitaban la casa de la novia para pedirla en matrimonio. Generalmente, los padres de la chica se habían informado de su consentimiento antes que se determinara el casamiento. Ya arreglados todos los detalles del convenio, se organizaba la boda[43]).

EDAD ADULTA

La posibilidad que tenía una mujer adulta de dedicarse profesionalmente a una ocupación fuera de la de ama de casa, se limitaba en la sociedad azteca a las funciones de sacerdotisa, comerciante local, artesana y médica, especialmente partera. Además había especialidades como cocinera, servidora, casamentera etc.

Preñez

Durante la preñez había varias ceremonias que exigía su estado de futura madre, y que subrayaban la importancia de merecerlo por ventura y voluntad del dios[44]).

VEJEZ

Muerte

Las ceremonias al morir de enfermedad una mujer o muchacha eran las mismas que para un hombre, así como la creencia de que se iría al lugar del dios Mictlantecutli[45]).

La mujer que moría en su primer parto — o en la guerra — iba a residir en la parte occidental del cielo, *cihuatlampa,* donde se pone el sol. Cada mediodía subía al cenit, donde recibían de los guerreros muertos al sol, para llevarlo adonde se pondría[46]).

V. EL PAPEL DE CADA SEXO

El papel cultural se compone de los comportamientos y actitudes con que el individuo manifiesta su *status*, es decir su posición social, incluyendo las expectaciones que despierta por su *status*[1]). Por lo tanto queda claro que el papel de cada sexo está íntimamente relacionado no sólo con el sexo del individuo en sí, sino también con su edad, y por consecuencia con el ciclo de vida individual.

El *status* expresado en el papel de cada sexo se encuentra en la estructura social principalmente entre los grupos familiares y de parentesco, y secundariamente entre los grupos profesionales.

En otras palabras, el papel de sexo expresa principalmente el "*status* biológico", es decir *status* cuyo poseedor no puede cambiarse o sustituirse por un individuo del sexo opuesto.

Como hemos dicho, las descripciones del papel de cada sexo se harán separadamente. También queda claro que los vínculos entre los *status* de edades y los de familia y parentesco solamente se pueden determinar con aproximación. Sin embargo, conviene, a nuestro parecer, que la disposición general de estas descripciones siga el mismo orden que los momentos del ciclo de vida individual.

CICLO DE VIDA:	*STATUS BIOLOGICOS y PAPELES DE SEXO*			
Periodos de edad:	de *edad:*		de *parentesco* y *afinidad:*	
	masc.	fem.	masc.	fem.
INFANCIA				
0—6	conetl	conetl		
	conepil 3	conepil 3		
	pilli 4	conetl 4		
	pilpil 5	conetl 5		
	pilpil 5 o 6	conetontli 6		

NINEZ 7—14	piltontli (muchacho)	conetontli (muchacha)	conetl (habl. mujer)	conetl (habl. mujer)
			pilli (habl. hombre)	ichpuchtli (habl. hombre)
			(hijo)	(hija)
			tetiachcauh (hermano mayor)	
			tlacpauitectli	tlacpauitectli
			(habl. hombre)	
			chaoaconetl	chaoaconetl
			(habl. mujer)	
			(hijastro)	(hijastra)
			machtli	machtli
			(habl. hombre)	
			pilotl	pilotl
			(habl. mujer)	
			(sobrino)	(sobrina)
			ixuiuhtli	ixuiuhtli
			(nieto)	(nieta)
MOCEDAD 15—	telpuchtli (mancebo)	ichpuchtli (mozuela)		
EDAD ADULTA	oquichtli (hombre)	cihuatl (mujer)		
			tlapalihuicatl (marido)	
			tahtli (padre)	nantli (madre)
			tlacpatahtli (padrastro)	chaoanantli (madrastra)
			tlatli (tío)	teaui (tía)
			montli (yerno)	cioamontli (nuera)
			textli	uepolli cihuatl
			(habl. hombre)	
			uepolli oquichtli	uezoatli
			(habl. mujer)	
			(cuñado)	(cuñada))
EDAD MEDIA	iolloco oquichtli	iolloco cihuatl		

PERFECTA EDAD	omacic oquichtli	omacic cihuatl		
VEJEZ	huehue-tlacatl	ilama	montahtli (suegro)	monnantli (suegra)
			miccamontahtli (suegro muerto)	miccamonnantli (suegra muerta)
			culli (abuelo)	cihtli (abuela)
			monculli (padre del suegro, -a)	moncihtli (madre del suegro, -a)
			achtontli (bisabuelo)	hueltiuhtli (bisabuela
			mintontli (tatarabuelo)	mintontli (tatarabuela)

El papel de sexo masculino

INFANCIA

Igual que la niña, el niño recién nacido, *conetl,* era saludado por la partera, que la llamaba su hijo muy amado.

Al cortarle al niño varón el cordón umbilical le hablaba tradicionalmente la partera con palabras que indicaban sus tareas futuras. Sería un soldado cuyo oficio era dar a beber al sol con sangre de los enemigos. Por eso enterraban su cordón umbilical en el campo de la batalla, como señal de su promesa.

Los regalos que entregaban los visitantes al niño varón eran mantas y maxtlis.

Al niño que nacía en uno de los días *nemontemi,* le llamaban *nemon,* o *nenquizaui* o *pentlacatl,* que quiere decir "que no vale para nada".

El ideal para un hombre de baja posición social era ser valiente, honrado y estimado de todos, y que no le faltara de comer, y si era hijo de principal, hacerse senador o señor, y además acumular riqueza. Los afortunados eran los que nacían en el signo *ce cipactli.*

También el que nacía en el signo 4 *ollin,* signo del sol y de los señores, sería hombre valiente, que cautivaría enemigos o moriría en la guerra.

Los que nacían en 7 *xochitl* serían hábiles en artes mecánicas (pintores).

Por el contrario el que nacía en el signo 9 *ehecatl* nunca tendría éxito en nada, a pesar de sus buenas intenciones de ser mercader, y hasta cantor o mozo o cargodor o burlador, y todos le menospreciarían, aunque fuese hombre valiente o soldado nadie se acordaría de él[2]).

Se ponía de relieve la buena fortuna de ser rico, declarando que el que

nacía en el signo *ce mazatl* y era hijo de principal, tendría que comer y beber y recursos económicos para regalar a otros vestidos, joyas y atavíos; y si era hijo de "plebeyo" o de baja suerte, sería hombre de guerra muy valiente y destacado, nunca cobarde ni pusilánime, y nadie la consideraría como mujer[3]).

Se decía que el hombre placentero, decidor, chocarrero y truhán generalmente nacía en el buen signo 7 *ozomatli*, y que por consecuencia era amigo de todos[4]).

En general era muy apreciado el rico; tenía muchos esclavos y hacía banquetes, y los que nacían en el signo *ce itzcuintli* estaban predestinados a una vida afortunada[5]).

Cuando bautizaban al niño varón, ponían al lado del *apaztle* sus instrumentos militares, es decir una rodela, un arquito y cuatro saetas, y un dardo, así como también otros utensilios profesionales. Al amonestarle la partera le llamaba "águila, tigre, valiente hombre y nieto mío".

Al levantar al niño la cuarta vez, la partera con voz de varón hablaba al sol, dedicándole el guerrero futuro.

Después del bautizo los chicos del barrio salían a la calle con "el ombligo del niño", la comida preparada para ellos. Iban gritando palabras de enhorabuena para el recién bautizado.

El niño de tres años, *conepil*, los mismo que la niña, era aconsejado y corregido por su padre. Igual que la niña, le daban de comida media tortilla[6]).

El niño o hijo de cuatro años, *pilli*, empezaba a adoctrinarse. Tenía que prestar servicios ligeros, como mandados, etc. Su ración era una tortilla[7]).

El niño o hijo bien dispuesto era criado con delicadeza[8]).

El niño, de cinco años, *pilpil*, llevaba al tianquiz leña de poco peso, y también envoltorios[9]).

El niño de esta edad y bien criado era alegre, risueño, gracioso, regocijado: saltaba y corría[10].

La niño, de seis años, *pilpil*, iba con su padre al tianquiz además de asistirle en servicios personales[11]).

NIÑEZ

El muchacho de siete años, *piltontli*, tenía sus redes para pescar, que le había dado su padre[12]).

De los 8 a los 12 años los hijos tenían que hacer varios encargos para sus padres como traer leña, asistir al padre, y poco a poco iban aprendiendo sus cargos especiales.

Los padres les castigaban rigidamente por rebeldía y falta de respeto, y tenían que sufrir las punzadas de maguey y otros castigos en sus cuerpos desnudos.

Los muchachos de 13 años trabajaban de varias maneras; traían leña de los montes, y yerbas de las lagunas en canoas.

A la edad de 14 años un muchacho sabía manejar la canoa para salir a pescar en el lago.

El muchacho virtuoso era, como la muchacha, diligente y obediente, y reverenciaba a los mayores; pero su contrario era perezoso, bellaco y bobo; hacía los cosas al revés, y andaba de casa en casa, de lugar en lugar.

El hijo, *conetl, pilli,* debía ser obediente, humilde, agradecido y reverente, y también debía imitar a sus padres y ser semejante a su padre o a su madre[13]).

El hermano mayor, *tetiachcauh,* tenía cargo de la casa de su padre, adoctrinaba a sus hermanos menores y los preparaba para sus trabajos futuros.

El hijastro, *tlacpauitectli, chaoaconetl,* igual que la hijastra, era humilde y respetuoso, nunca travieso ni atrevido[14]).

Los sobrinos, *machtli, pilotl,* tenían las mismas condiciones que las sobrinas[15]).

La condición del nieto, *ixuiuhtli,* era igual a la de las nietas[16]).

MOCEDAD

El mozo o mancebo, *telpuchtli,* que se educaba en uno de las dos escuelas, era instruido ya antes de entrar sobre su deber de estudiar para ser administrador o militar. Tenía que someterse enteramente a la educación rígida, haciendo servicios del culto, p. ej. barriendo en el templo, cumpliendo penitencias y ejercicios, además de estudiar los libros y aprender la doctrina. Además se recalcaba que para los jóvenes la educación escolar era muy importante a fin de que no actuasen como mujeres quedándose en casa.

Los mancebos que se educaban en el calmecac tenían que vivir en castidad completa, mientras que a los del telpochcalli les estaba permitido tener sus amigas. Todos menos los amancebados dormían en la escuela, y sus trabajos generalmente efectuábanlos juntos.

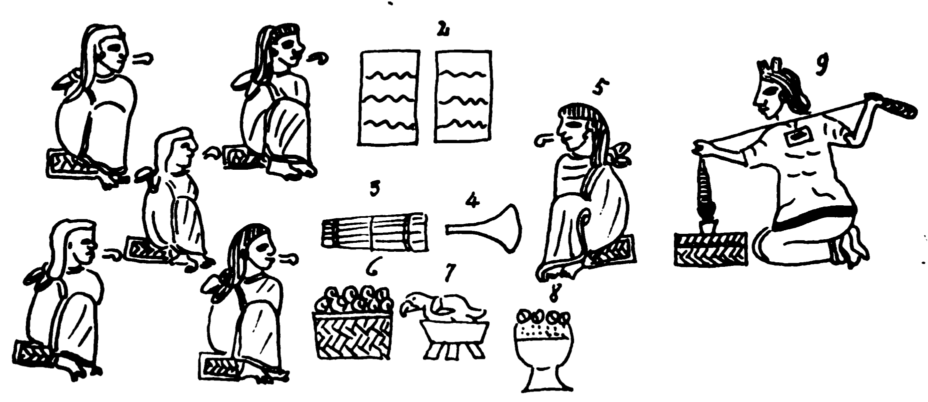


Fig. 48

Así, los mancebos se educaban para ser funcionarios administrativos de varios cargos y niveles, o militares de diferentes grados según sus capacidades.

Al mancebo o mancebillo, *telpuchtli*, se le consideraba bueno si se portaba bien, siendo obediente, activo, buen trabajador y gracioso al hablar, y además bien dispuesto, pacífico y casto[17]).

Las reglas de vida moral que los padres enseñaban a los mozos confirman como virtudes principales la devoción a los dioses, el pacifismo y la diligencia, además de humildad y ante todo castidad, y finalmente buena conducta.

Para la vida práctica debía aprender algún oficio, y en todo caso, aunque fuera de linaje noble, tenía que saber cultivar la tierra.

Debía evitar meterse en asuntos ajenos, ser moderado en su vestido y en el comer y beber, así como en sus actos sexuales.

Al mancebo sus padres le amonestaban, cuando convenía, a que se casara. El hijo le preguntaba entonces por su deberes futuros. En una fiesta para sus maestros, se le entregaba un hacha como señal de su partida de la escuela. Le buscaban una novia y se arreglaba el convenio del matrimonio.

En la boda recibía prendas de su suegra, quien le daba cuatro bocados de comida. También le saludaba como su hijo muy amado, recordándole su nueva responsabilidad de hombre adulto y de marido, que implicaba mucho trabajo y abandono de las burlerías de los mozos.

EDAD ADULTA

El marido, *tlapatihuicatl*, debía ser muy laborioso y diestro en su oficio.

En su vida sexual debía evitar la excesiva asiduidad por no desmedrarse pronto y justificar que su mujer buscara otro hombre.

El futuro padre era incluido en los saludos que los oradores ceremoniales le presentaban a su mujer preñada, y en su respuesta de agradecimiento la preñada hablaba también por su marido[18]).

El hombre noble de mediana edad, *iolloco oquichtli*, era fuerte, enérgico, activo y buen trahajador[19]).

El hombre de edad perfecta, *omacic oquichtli*, era prudente, entendido y vivo además de trabajador[20]).

El padre era el personaje principal de la familia.

Sus actividades se concentraban en regir su casa y sustentar a su familia. Además criaba y adoctrinaba a sus hijos, riñéndoles y aconsejándoles. Guardaba la economía de la casa y educaba sus hijos[21]).

El que se casaba con una mujer cuyo marido había dejado hijos, *tlacpatahtli*, debía cuidarles bien y trabajar por ellos[22]).

El tío paterno, *tlatli* era curador y tutor de los hijos de su hermano; se encargaba de cuidar su casa, su mujer y su hacienda como si fueran propias[23]).



El yerno, *montli,* era mancebo casado, es decir había salido del calmecac o del telpochcalli, dejando el grupo de los tlamacazque o telpochtin. El buen yerno honraba y respetaba a sus suegros, pero el malo hurtaba y se amancebaba.

El cuñado, *textli, uepolli oquichtli,* era suave y trabajador; benigno y llano. El mal cuñado se amancebaba con su cuñada y con su suegra[24]).

VEJEZ

El buen abuelo, *culli,* o pesar de su vejez tenía las propiedades del buen padre. Adoctrinaba a sus nietos reprochándoles y castigándoles y azotándoles con *tetzitzacazuia*[25]).

El suegro, *montahtli,* buscaba mujer para su hijo y daba sus hijas en matrimonio. Cuidaba bien a los casados, su yerno y su nuera, y los ponía en su casa[26]).

El buen bisabuelo, *achtontli,* se consideraba como buen ejemplo para sus descendientes. Dejaba obras dignas de recordar en vida; hacienda y generación[27]).

El buen padre del suegro, *monculli,* tenía las mismas condiciones que el buen suegro. Siendo buen trabajador había ganado riquezas[28]).

Igualmente al buen tatarabuelo, *mintontli,* le consideraban como buen generador, como preciosa raíz o fundamento"[29]).

Los guerreros muertos en la lucha y los cautivos sacrificados llevaban el sol del oriente al cenit del cielo.

Pasados cuatro años se transformaban en pájaros que chupaban las flores del cielo y también los de la tierra.

A juzgar por la pintura de Tepantitla que muestra la existencia de los muertos en el reino de Tlalocan, sólo hombres residían en este "paraíso" del dios de la lluvia.

El papel del sexo femenino

INFANCIA

La niña recién nacida, *conetl,* es saludada por la partera con palabras de mucha ternura y estima. La llama "piedra preciosa" y "plumaje rico". También la habla de las dificultades que va a encontrar en el mundo.

Después de cortar el cordón umbilical, lo entierra junto al hogar, y habla a la criatura, diciéndole que su sitio está en la casa y sus tareas son los quehaceres domésticos.

Los regalos que entregan los vecinos y parientes de la familia son, para la niña, enaguas y huipiles.

Aunque la ceremonia de la adivinación era igual para los dos sexos, los destinos predestinados varían en algunos aspectos.

La vida deseada para una mujer azteca era tener todo cuanto era necesario para su casa, "para gastar en comida y bebida, para hacer convite, para





Fig. 49

bailar y danzar en su casa, y dar comida y bebida a los pobres", además de ser próspera en su trabajo para ganar la vida y hábil para vender todas las mercaderías. Este sería el destino del la niña que naciera en el signo *ce cipactli*[30]).

Así la mujer que nacía en el signo 7 *xochitl* sería buena labrandera, oficio muy estimado, aunque moralmente la consideraban mala mujer. Igualmente si nacía en *1 xochitl*[31]).

La que nacía en *ce mazatl* sería afortunada en la vida; la consideraban como un hombre *(teoquijchtlamachti: iuhqujn oquijchpovi, teacotlaz),* como consoladora, y nunca causaba pesadumbre a otros[32]).

La prosperidad y la riqueza eran muy deseadas, y la mujer que nacía en el signo 1 *coatl* y en el de 7*ozomatli* acumularía mucha, y siempre tendría éxito en sus asuntos económicos; "nunca perdería su caudal"[33]).

La habilidad y la generosidad eran características muy estimadas en una mujer, y la que nacía en el signo de Huitzilopochtli *ce tecpatl*, era "muy hábil y muy para mucho", además de "abundosa en todas las cosas de comer", varonil, bien hablada y discreta[34]).

La niña que nacía en uno de los días *nemontemi*, la llamaban *nencihuatl;* "mujer para nada".

El bautismo difiere según el sexo de la criatura en cuanto a los objetos simbólicos que colocaban al lado del *apaztli*. Ponían a la niña sus alhajas mujeriles, es decir una petaquilla, un huso y una lanzadera, una rueca y el vaso para hilar, así como un huipilejo y unas enaguas.

Después de bautizarla metían a la niña en la cuna. Hablábale la partera o una sacerdotisa, entregando a la niña al amparo de la diosa *Yoalticitl.*

La niña de tres años, *conepil*, era aconsejada y corregida por su madre. Su ración de comida era media tortilla[35]).

Era bien acondicionada y bien criada, y causaba alegría a sus padres[36]).

La niña o hija de cuatro años, *conetl*, seguía adoctrinándose y además empezaba a aprender los diferentes utensilios para hilar[37]).

La niña o hija bien criada era generosa igual que el hijo de la misma edad[38]).

La hija de cinco años, *conetl*, empezaba a emplear el huso y la rueca para hilar. Su ración de comida era una tortilla[39]).

La niña de esta edad, si era bien educada, era alegre y risueña y alegraba a sus familiares.

A la edad de seis años, *conetontli*, la niña sabía hilar y ejecutaba otras labores de servicio. Su comida era una tortilla y media.

Las hijas de siete años, *conetontli*, sabían hilar, y lo hacían a menudo para no estar ociosas.

De ocho a doce años las muchachas tenían que prestar servicios personales en casa, p. ej. barrer, además de aprender poco a poco sus cargos mujeriles.

Los castigos que sufrían por su rebeldía o negligencia a esas edades eran bastante rígidos, aunque variaban en detalles respecto a los de los hijos. Así, las madres les punzaban sólo las manos, les daban palizas sin desnudarlas y sin atarlas, etc.

A los 13 años la muchacha sabía moler el maiz, hacer tortillas y guisar varios platos.

A los 14 años sabía tejer tela y hacer ropa[40]).

En general la muchacha de buena condición debía ser diligente y discreta, haciendo de buena gana lo que le pedían.

La hija, *conetl, ichpuhtli*, que se criaba en casa de su padre era virgen, y además obediente, hábil, honrada, bien criada y adoctrinada[41]).

La buena hijastra, *tlacpauitectli*, era humilde y obediente; la mala, al contrario, era presuntuosa, bellaca y traviesa, igual que el hijastro[42]).

Las sobrinas, *machtli, pilotl*, criadas en casas ajenas eran doctrinadas y enseñadas, castigadas y aztodas igual que las hijas y en la misma condición. Sin embargo, hacían los oficios humildes de la casa.

La nieta, *ixuiuhtli*, se consideraba buena si era fiel imagen de los suyos, además de ser obediente y seguir sus consejos. Así dbaa honra a su familia[43]).

MOCEDAD

La mozuela entregada al Calmecac generalmente se educaba para ser oficianta *quaquacuiltin* y *cihuatlamacazqui* sirviendo a los dioses Quetzalcoatl o Texcatlipoca. Vivía en el templo con las vírgenes y tenía que barrer y limpiar el templo continuamente, además de preparar y servir la comida y bebida del dios, el *cacaoatl*, que era una ofrenda importante. En su servicio debía también llorar, suspirar y humillarse, aprendiendo así a ser humilde, noble y generosa, y evitar las malas costumbres.

En el telpochcalli las mozuelas aprendían a danzar y cantar para servir al dios Tezcatlipoca o Yaotl. Durante su educación en el telpochcalli, sin embargo, vivían en casa.



Fig. 50

La mozuela, *ichpuchtli*, era bien dispuesta, honrada y virtuosa. Guardaba su virginidad y su fama, mientras que la doncella mala era desvergonzada, loco y presuntuosa. Cuidaba mucho su cuerpo, exagerando en bañarse y lavarse[44]).

La moral que le enseñaban su padre y su madre subrayaba la importancia de las virtudes de castidad, humildad y modestia, así como también la diligencia y el respeto a los antepasados.

Para lograr vivir en este mundo tan dificultoso sin deshonrarse debía orar mucho al dios Yoalli Ehecatl.

Debía aprender y ejercer con diligencia sus oficios mujeriles, que eran hilar y tejer, labrar y guisar. Si aprendía bien sería honrada y estimada como un guerrero después de volver de la guerra.

Su modestia debía expresarala aceptando al marido que le mandaba el dios; no había de menospreciarle aunque fuera pobre y de bajo linaje, y tenía que respetar los consejos de su padre y madre, y finalmente comportarse con delicadeza y vestirse modestamente.

La jovencita casadera era pedida en matrimonio por intermedio de unas casamenteras. Formalmente sus padres expresaban sus dudas de que su hija valiese para casarse, pero después de varios días de discusiones con los parientes, y habiendo conseguido el convenio de la hija, se determinaba el casamiento.

El día de la boda la novia era bañada y adornada. Sentada en un petate cerca del hogar, era saludada del parte del novio por unos viejos, los cuales le recordaban sus futuros deberes de barrer la casa y poner fuego, y cómo ya tendría que dejar las niñerías para entrar en el grupo de las mujeres ancianas.

Emocionada, la novia les agradecía sus consejos.

En vuelta en un *tlilquemitl* la novia era llevada a cuestas de una vieja a la casa del novio, donde como símbolo de su unión ataban las ropas de los novios. La suegra de la novia, que la había regalado las prendas adecuadas, la daba a comer los cuatro primeros bocados.

Las viejas parientas del novio saludaban a la novia, deseándole una buena vida de casada a pesar de las dificultades del matrimonio. En su cargo de ama de casa incluíase el comprar en el mercado los ingredientes más importantes del guisado tradicional.

EDAD ADULTA

La mujer casada o ama de casa debía saber perfectamente los oficios mujeriles, es decir hilar, tejer y guisar. Un ama diestra era estimada como "un guerrero al volver de la guerra", y su honra pasaba también a los padres. Igualmente su descuido e ignorancia la deshonraba a ella y a sus antepasados, además de hacerla correr el riesgo de ser apaleada.

La mujer moza de mediana edad, *iolloco cihuatl*, que estaba casada y tenía hijos, era diestra en todas sus actividades, en tejer y labrar, en guisar comida y bebida, y además era diligente y discreta.

La mujer de perfecta edad — *omacic cihuatl*, era respetada y honrada si trabajara bien, era grave y mujer de su casa[44]).



A la futura madre se le recordaba su estado importante y delicado en varias ocasiones durante la preñez. Varios oradores ceremoniales le hablaban solemnemente en las comidas de gala al empezar el periodo de preñez, y tambien al acercarse el día de su parto. Respondía la preñada con palabras tradicionales de agradecimiento y respeto.

Cuando nacía la criatura, la partera daba voces como los que luchaban en la guerra, indicando así que la paciente había "vencido varonilmente y había cautivado un niño[45]).

Si el parto se complicaba hasta superar la facultad de la partera, ésta podía salvar a la mujer, cortando a la criatura y sacándola a pedazos.

Pero si los padres de la parida no lo permitieran, la dejaba sola en la cámara del parto. Después de muerta la llamaban *mocihuaquetzqui*, mujer valiente. La partera le hablaba llamándola "mujer fuerte y belicosa" que había "usado de la rodela y de la espada . . . la cual os puso en la mano vuestra madre la señora Cihuacoatl Quilaztli".



Fig. 51

La enterraban en el patio del cu de las diosas Cihuapipiltin, y por cuatro noches su marido y unos amigos suyos la guardaban para que los soldados bisoños no le robaran un dedo de la mano izquierda ni los cabellos, creyendo que les darían fuerza y así podrían cegar los ojos de sus enemigos.

A pesar de la tristeza que daba la muerte de la parida a las parteras, sus padres y parientes, se alegraban por creer que habiendo sido valiente iba directo a vivir en la casa del sol[47]).

Fuera del padre era la madre, *nantli*, la persona más importante de la familia.

Era su propiedad tener hijos y darles leche. Criaba a sus hijos y les cuidaba continuamente. Estaba además obligada a cuidar de que no le faltara nada a nadie en la casa. También debía corregirles a los miembros de la casa sus faltas[48]).

Las madrastra, *chaoanantli,* trataba con cariño a sus hijastros y los regalaba[49]).

La tía, *teaui,* paterna cuidaba de sus sobrinos, los sustentaba y buscaba lo necesario para los suyos[50]).

La nuera, *cioamontli,* era la mujer legítima. La buena era callada y recibía con paciencia los reproches, halagaba a su marido y le apaciguaba. La mala nuera era furiosa, envidios y respondona.

La hermana de la casada, *uepolli cihuatl, nezoatli,* era benigna y ayudadora; mediaba en las disputas entre sus hermanos y su cuñado[51]).



Fig. 52

VEJEZ

La vieja, *ilama*, nunca salía de su casa, la guardaba, era "lumbre, espejo y dechado", un buen ejemplo para todos[52]).

La abuela, *cihtli*, tenía hijos, nietos y tataranietos, a los cuales enseñaba cómo vivir, riñéndolos y castigándoles[53]).

La suegra, *monnantli*, igual que el suegro, guardaba a su nuera y la celaba con discreción[54]).

La bisabuela, *hueltiuhtli*, buena, a pesar de su vejez, era digna de ser loada y agradecíanle todo el bien que había hecho para sus descendientes[55]).

La madre del suegro o de la suegra, *moncihtli*, tenía la misma condición que la suegra vieja; era buena y honrada, amable y venerable. Pero si había sido mala dañaba a sus descendientes dejándoles deudas que tenían que pagar.

La tatarabuela, *mintontli*, lo mismo, que el tatarabuelo, a su edad muy avanzada era considerada y respetada por su condición de progenitora[56]).

En la parte occidental del cielo, donde se pone el sol, residían las mujeres que morían en su primer parto o en la guerra. De esta región, *cihuatlampa*, subían al cenit para recibir el sol de los guerreros muertos y llevarlo al occidente.

Por las noches estas *cihuapipiltin* bajaban a la tierra como *tzitzimene* malévolas y temerosas.

Epoca postrevolucionaria

Por la que respecta a la época postrevolucionaria, además de las modificaciones en la clasificación por las diferencias socioculturales surgidas en el curso de los siglos pasados, también las descripciones tienen necesariamente que apartarse un poco del principio seguido en las de la época precortesiana.

Sin abandonar fundamentalmente el principio ya adoptado de usar el método descriptivo en *dos* épocas delimitadas, ha sido necesario simplificar, o más bien concentrar el material descriptivo, restringiéndonos a los datos esenciales. Además nos hemos concentrado primordialmente en el material suministrado por los ciclos de vida y el papel de cada sexo, a fin de probar su utilidad y valor para un estudio sobre la participación cultural del individuo.

II. LA CULTURA

A. *Economía*

1. Sustento

a. *Cultivo*

Entre las plantas más importantes que cultivan los mexicanos indígenas y mestizos ocupa el maíz el lugar más importante. A pesar de haber pasado cuatro siglos y medio desde la Conquista los cereales europeos no han logrado sustituir al maíz en los círculos indígenas. Sin embargo, se cultiva el trigo en sitios adecuados, donde el terreno y el acceso de agua lo permiten. Así, por ejemplo en las sierras del Valle de México se cultivan cereales que no producen los pueblos de los llanos.

Otras plantas indígenas que se cultivan y que han guardado su sitio central en el sustento mexicano son el frijol, la calabaza, el maguey y el nopal. Otros frutales son: el zapote, el capulín y el tejocote[1]).

El cultivo de maíz y cereales se efectúa en las milpas que aran con arado criollo o arado polco[2]).

En algunos sitios todavía se emplea el método antiguo para plantar el maiz haciendo con el coa un hueco donde se meten los granos[3]).

Claro está que la técnica de cultivo varía según las condiciones del terreno.

El barbecho hay que prepararlo limpiándolo antes de ararlo, el *tlacolol*, es decir tierra nueva de las sierras en general, hay que prepararlo cortando y quemando los árboles y las plantas, mientras que las milpas se pueden arar inmediatamente.

El arado lo hacen al menos dos hombres con una yunta de dos bueyes. Un hombre guia la yunta y el otro siembra dejando caer cuatro granos juntos en el surco.

Luego, hay que aporcar las plantas tres veces generalmente, procedimiento que se llama primera, segunda y tercera mano[4]).

Al cosechar se cortan primero las plantas del maiz, y se guarda el zacate para los animales, casi siempre mulas y burros. Al pixcar, es decir quitar las hojas de las mazorcas, se guardan las mejores hojas para los tamales. Las mazorcas se guardan en hórreos de tipo prehispánico, encima de los tejados de las casas, o dentro de ellas. En algunas partes desgranan toda la cosecha guardando los granos en grandes almacenes indígenas, *cuescomatl.*

El maguey, *metl,* se cultiva por propietarios individuales y colectivos, es decir tanto para uso doméstico como para venta en menor o mayor escala. El método de cultivo del maguey no tiene tantas fases como el del maíz, sino sólo abono y limpieza. Su cosecha, empero, es más complicada: después de cortar el tallo, se mete dentro del hueco un acocote por el cual se chupa el aguamiel que se vierte en un saco o bolsa de cuero, y se termina por raspar el fondo del hueco vacío de la planta. El proceso entero se llama raspado, y se repite generalmente cada veinticuatro horas. El aguamiel así recolectado se deja fermentar pulque.

Otros productos que se consiguen del maguey son *iztli*, hilo de las fibras, quemando primero las pencas, lavándolas, cardándolas y finalmente hilando las fibras; las pencas se queman como leña, y el tronco vaciado se puede usar como barril y como banquillo.

Además de las verduras y frutales ya mencionados se cultivan en lugares donde hay suficiente agua, flores para vender en los mercados. Las más frecuentes son azucenas, margaritas y calas o alcatraces.

b. *Ganadería*

La ganadería muchas veces es combinada con la agricultura, de tal manera que el agricultor posee algunos animales para uso personal, aparte de su trabajo principal. Algunos se dedican casi por entero a la ganadería, lo cual es menos frecuente.

Los animales grandes más comunes son las vacas y mulas, mientras que los caballos son más costosos, y los de montar sólo los tiene la gente adinerada.

Puercos y cochinos, así como varias aves caseras (guajolotes, gallinas y pollos), son propiedad de casi cada familia.



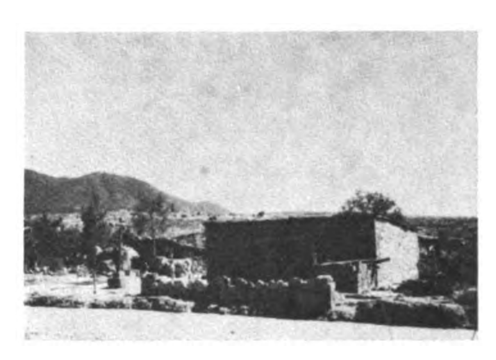
Lám. 1



Lám. 2



Lám. 3



Lám. 4



Lám. 5



Lám. 6



Lám. 7



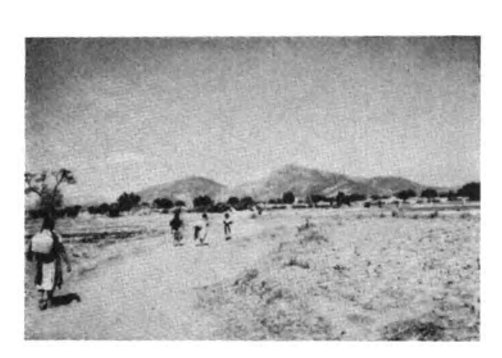
Lám. 8



Lám. 9




Lám. 10



Lám. 11



Lám. 12



Lám. 13



Lám. 14



Lám. 15



Lám. 16

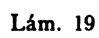


Lám. 17



Lám. 18





Lám. 19



Lám. 20



Lám. 21



Lám. 22

c. *Arte culinaria*

Igual que en la cultura precortesiana, la comida actual se basa en el maíz: siendo todavía la tortilla, *tlaxcalli*, el pan de todos los días. Los granos ya quitados de la mazorca por medio de una olotera, se remojan hasta ablandarse las cáscaras. Temprano por la mañana las señoras o las hijas de la familia van al molino para moler la cantidad cotidiana, o si no hay molino la muelen en el metate. De la masa, *nixtamal*, se amasan las tortillas redondas y delgadas y se cuecen luego en el comal uno o dos minutos, para guardarlas después en un chiquihuite grande envueltas en un pañito. Así se hacen para cada persona 2, 4 o 5 tortillas, y siendo la familia del 4 o 6 personas adultas y otros tantos niños, la cantidad cotidiana para las tres comidas llega fácilmente a 100.

Antes siempre se servían las nuevas tortillas a cada comida, pero ahora lo más frecuente es que sólo se hagan para la comida de mediodía (almuerzo), y para las otras se guardan las que sobran y se calientan de nuevo.

El desayuno consiste de atole o café, tortillas y a veces chile, aún hoy el condimento más importante junto con la sal.

Para la comida se sirve p. ej. sopa de arroz o de fideos, siendo el plato principal carne o pescado (uno o dos días por semana, si hay), salsa picante, a veces camotes o papas, y frijoles. Raras veces se acaban las comidas con postre (fruta) o café.

Por la noche se come nada o poco, algún taco preparado con lo que sobra de las comidas del día.

Entre las bebidas el pulque va perdiendo su sitio central, sustituyéndolo la cerveza y el café. Sin embargo, todavía se bebe así como el pozole, y todavía el pulque curado mantiene su sitio en las fiestas.

Los platos de ocasiones festivas, entre los cuales el chile y el mole son la base de platos como el guacomole y las enchiladas, son muy complicadas tanto en su preparación como por la variedad de ingredientes y la riqueza de especialidades. Los tamales p. ej. varían mucho en contenido, lo mismo que los tacos.

Además de estos platos principales existe una gran variedad de verduras, frutas y — no menos importante — hierbas silvestres que aumentan considerablemente el valor nutritivo de las comidas mexicanas.

2. Industria

Industria doméstica

El domicilio mexicano rural es sólo escenario de las dos funciones fundamentales de la vida humana: dormir y comer. Todas las actividades restantes se efectúan al aire libre.

Por consecuencia la casa consiste por lo menos de dos cuartos generalmente

contiguos, pero sin comunicación directa, lo cual subraya su diferencia funcional. Nunca se duerme en la cocina, ni se come en el gran cuarto, más que con visitantes de cierta importancia.

A veces la cocina no es más que un cobertizo de dos paredes: no obstante, esto es preferible a tener que guisar dentro de la casa.

El centro de la cocina es el hogar, en general las tres piedras tradicionales. El fuego se hace con leña o más bien ramas secas, y a veces también con zacates y olotes.

La batería de cocina consiste en el metate, el comal, el molcajete, una o dos ollas, cazuelas de diferente tamaño para mole y para arroz, varias vasijas y otros trastos, y un barril de agua. A veces hay platos de loza y vasos de vidrio, pero las jícaras tradicionales son más frecuentes.

El suelo es de tierra apisonada y las paredes, cuando lindan con las de la casa, son de adobe. El cobertizo, al contrario, sólo consta de ramajes y palos. La tortillera y cocinera tiene un petate pequeño para sentarse, pero para comer se sienta en el suelo o en cualquier otro objeto adecuado.

El gran cuarto muchas veces también tiene suelo de tierra; pero en casas más ricas es de ladrillos. Las paredes de adobe o ladrillos a veces son pintadas de blanco o encaladas. La larga pared enfrente de la puerta de entrada se domina por el altar con sus estampas y litografías de santos.

Hay muy poco mobiliario en el cuarto: unas sillas bajas, a veces una gran cama o dos, pero más a menudo los petates, que se quitan por el día y se dejan en un rincón.

Del mobiliario doméstico no se fabrica en casa nada más que lo que es especialidad de cada familia o pueblo, p. ej. los zarapes, y ciertos instrumentos de trabajo, así como ropa de niños y vestidos de mujer.

Industria *comercial*

En general cada pueblo se especializa en cierta industria, a la cual se dedica principalmente y con la intención de vender sus productos directamente en el mercado local o en los mercados centrales de los pueblos o de las ciudades.

Así, en Texcoco la industria cerámica se ha desarrollado a una fabricación en mayor escala, mientras que la de Metepec se ha quedado en el nivel de una industria familiar a pesar de su gran extensión comercial.

La tejeduría de zarapes en San Miguel Chiconcuac se destaca por sus artesanos hábiles desde hace muchas generaciones. En este pueblo también la industria de suéteres, que empezó hace unos treinta años, es ya muy conocida en todas partes por su buena calidad y variedad. También en el pueblo vecino de Chimalpa han empezado a tejer a punto, y la gente compite con la de Chiconcuac.

De los otros pueblos alrededor de Chiconcuac y en la vecinidad de Texcoco,

se puede mencionar a San Pablo, donde fabrican garrafones; Atenco, donde tejen fajas de algodón, y Chimalpa que produce ladrillos.

La antigua industria indígena del papel continúa principalmente entre los indios otomís. Los hombres venden la materia prima (la corteza), a las mujeres que fabrican el papel. Hacen figuras que representan diferentes "demonios" y que se usan en ritos mágicos y ceremonias de brujería[5]).

3. Comercio

El comercio es de tres modalidades principales:

1) entrega directa del productor al consumidor;

2) entrega al consumidor, pero en un sitio público, p. ej. el mercado;

3) mediación de un empresario o contratista que compra las mercancías de los productores privados para revenderlas al consumidor en sus propias tiendas locales o en otros sitios, o tiene su propia fábrica donde trabajan los productores.

1) De la primera categoría se puede mencionar la produccíón de tortillas que entregan a diario tortilleras de Zapotlán en las casas privadas en Chiconcuac. También la venta de pan de Tepetitlán y las entregas regulares de leña y carbón de San Jerónimo Amanalco y Santo Tomás Apipilhuasco.

2) De la segunda podemos citar ante todo la gran producción de suéteres que se venden en el mercado de Chiconcuac, así como los zarapes que venden los tejedores directo a los clientes y muchas veces a los turistas en el mismo mercado. La venta de flores y verduras, como la de Santa Catalina del Monte, de tepextates en Santa María Tecoanulco y la de huacales en San Jerónimo, se efectúa con regularidad, p. ej. en el mercado de Texcoco. Los panaderos de Tepetitlán y los pulqueros de Tepetlaoztoc, por su parte, venden sus productos en los mercados vecinos.

3) Los productores de garrafones en San Pablo son ejemplo de la tercera categoría. Entregan regularmente a la fábrica de Texcoco la cantidad pedida. Los tejedores de zarapes y suéteres, así como los muchos pueblos especialistas, son otros productores que participan en esta forma de comercio.

El mercado es, sin duda, el vehículo más efectivo y más a menudo empleado para la compra y la venta. Muchas veces no sólo tiene lugar un determinado día de la semana, sino que también en ciertas días se limita a cierto género de mercadería. En Chiconcuac, por ejemplo, se vende carne y otros alimentos

los viernes, mientras que el martes es día de venta de suéteres, y así sucesivamente.

4. Salubridad

La salubridad es uno de los campos más complejos de la cultura actual por su situación entre los métodos curativos tradicionales y los tratamientos médicos modernos. Una distincion exacta entre la medicina popular y la moderna autorizada no es posible sin estudios más profundos, considerando que ambas se basan en observaciones empíricas y aplicaciones racionales. Por eso prefiero hacer la distinción entre las enfermedades y dolencias que se confían a los curanderos locales y las que hace falta tratar con remedios de un médico. Muchas veces son las mismas enfermedades que, al empeorarse la condición del paciente, exigen que se llame al médico, generalmente demasiado tarde para poder curar al enfermo. Sin embargo, ocurre también lo contrario, según opinen los curanderos y también sus pacientes.

A. Actividades tradicionales de curación:

Estando los métodos curativos tradicionales intimamente ligados con las creencias y las costumbres, conviene mencionar algunas de las ideas fundamentales que tiene el pueblo de las causas de las enfermedades más comunes, así como de sus remedios:

1) el sistema de clasificar en "caliente" y "frío" se aplica en la curación, de tal manera que una enfermedad que se considera "caliente" se cura con un remedio "frío" etc.[6]).

2) la idea de que ciertas enfermedades son causadas por tales fenómenos como el "mal ojo", "los aires" o "el aire", así como el espanto etc. son dificiles de distinguir de

3) las creencias en hechicería y brujería, que por consiguiente necesitan remedios muy especiales.

4) Finalmente, las dolencias que derivan de causas manifiestas como fracturas, quemaduras y heridas, se curan por remedios racionales y directos. Sin embargo, muchas veces la curación se basa total o parcialmente en alguno de los conceptos previos mencionados.

5) La obstetricia incluye tratamientos especiales, ora de carácter preventivo, aplicados en el período prenatal, ora métodos utilizados después del parto.



B. Actividades medicinales

Como ya hemos dicho, se llama al médico muchas veces cuando la enfermedad se ha complicado hasta superar la capacidad del curandero. En otros casos el tratamiento del médico no resulta bastante rápido, según el paciente y entonces es menester recurrir al curandero. No obstante, la medicina moderna le va quitando cada vez más terreno al curandero, especialmente en la obstetricia[7]).

B. *Ideología*

México es un país católico, y lo ha sido ya desde los primeros años posteriores a la Conquista.

Esto implica que la ideología de su pueblo ha sido influida tanto por la doctrina cristiana en su forma católica hispánica ya del siglo dieciseis, como por los movimientos antirreligiosos que el catolicismo ha provocado en los siglos pasados.

El pueblo mexicano ha sido siempre y con justicia considerado muy devoto. Sin embargo, su devoción no ha impedido cierto escepticismo en cuanto a la fe en la existencia de un poder divino supremo, y más aún en la justicia de los métodos de su clero al expresar la voluntad de este poder divino, y de sus maneras de mantener las relaciones entre los hombres y la divinidad.

En otras palabras, su hostilidad o escepticismo ha sido despertado más bien por sentimientos anticlericales que por conceptos antirreligiosos.

1. *Concepto del mundo*

También el universo del mexicano mestizo e indio de la época postrevolucionaria se divide en tres partes a niveles separados:

a) el nivel supramundano o el cielo

b) el nivel terrestre o el mundo (la tierra), y

c) el nivel subterráneo o los infiernos.

a. *El cielo*

En el cielo reside La Trinidad, es decir el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y también la Santísima Vírgen María.

Junto con las divinidades supremas se encuentran además de los ángeles y otros seres divinos, los santos y santas, es decir los hombres y mujeres que por su vida impecable y particularmente por su muerte en el martirio, han merecido ser, si no deificados, por lo menos santificados.

En el cielo se figura localizado también el paraíso, adonde van los justos después de morir según la escatología cristiana, así como los niños pequeños cuyas almas ascienden directamente. Por eso se los llama "angelitos".

b. *La tierra*

La Suprema Trinidad se encuentra muy distante del mundo. Las tres divinidades que se han acercado más a los hombres en la tierra, formando una especie de trinidad más comprensible, son el Señor o Jesucristo, su madre la Virgen María (la Madrecita) y el Santo patrón local.

Además de estas "divinidades supremas" que son adoradas en muchas variantes más o menos favoritas o populares, existen los santos especiales, particularmente los relacionados con diferentes profesiones.

Estas divinidades, aunque según la creencia también tienen su residencia perpetua en el cielo, son accesibles a los hombres de un modo más directo que la Trinidad. Manifiestan sus relaciones con los hombres en visiones y milagros, de los que dan cuenta las numerosas leyendas y tradiciones.

También los ánimas de los muertos mantienen relaciones más o menos directas con sus descendientes en la tierra p.ej. en visiones, sueños y agüeros.

Entre las imágenes más populares de Cristo se encuentran sin duda el Señor de Sacromonte en Amecameca, y el Señor de Chalma.

Cuenta la tradición del Señor de Chalma que todavía en la década del treinta, después de la Conquista, la gente de Ocuilan rendía culto al dios Oztocteotl, cuya imagen adoraba en una cueva. Los monjes agustinos trataban de persuadir al pueblo de abandonar sus creencías y entregarse a la fe cristiana. Daban a los caciques locales un término de tres días para convertirse. Todos se encontraron fuera de la cueva, trayendo los monjes consigo una gran cruz de madera. En la cueva estaba roto el ídolo, y en su lugar el crucifijo del Señor del Chalma.

No solamente la aparición del crucifijo era milagrosa. La imagen seguía haciendo milagros ya desde el principio en 1533. Pasado más de un siglo de peregrinaciones numerosas, inauguraron en 1683 una iglesia en cuyo altar se colocó el ataúd del Señor de Chalma[1]).

El Señor de Sacromonte es una imagen del Cristo yaciente, también llamada el Santo Entierro.

No se sabe en realidad nada seguro sobre el origen de la imagen. Según una tradición era venerada ya por F. Martin de Valencia, uno de los doce Apóstoles, que solía orar en una gruta en la cumbre de la colina de Sacromonte. Otros creían que había sido hecha por el fraile mismo.

En 1584 los dominicos construyeron una capilla y colocaron allí la imagen junto con unas reliquias del franciscano.

Además de ser muy venerado el Cristo por numerosos peregrinos y devotos, la imagen es milagrosa, y corre la creencia de que el pueblo de Amecameca nunca podrá ser destruido mientras esté en el Sacromonte[2]).

Sin duda la imagen más popular de la Virgen María es la Guadalupana..

Por siglos enteros ha sido para millones de creyentes la representante ideal

de la "Madrecita", inspirando la leyenda de su aparición especialmente a los indios y los grupos periféricos de la cultura nacional. Su imagen, que según la tradición apareció milagrosamente en el tilma del pobre y humilde indio Juan Diego[3]), evoca sin duda en los espectadores devotos no sólo la imagen de la Madre de Dios, sino también — lo que es todavia más importante — de esa "madre sustituta"[4]), una madre para todos, por ser representada la Guadalupana sin su Niño Jesús.

c. *El subterráneo.*

Según la escatalogía católica las almas de los justos imperfectos, antes de entrar en el paraíso, pasan por el Purgatorio, que se imagina generalmente en un sitio subterráneo.

El limbo, adonde van los niños y criaturas que mueren sin bautismo, también puede figurarse como subterráneo.

Finalmente los infiernos, adonde van los réprobos definitivamente, se imagina como una región subterránea llena de tormentos y miserias.

2. *El culto*

El culto divino sigue el patrón general de la fe católica: incluye misas, sacramentos, confesión y oraciones.

El servicio individual en general es limitado a tales actividades como llevar una ofrenda, p.ej. una vela, a la imagen del santo respectivo, santiguarse, rezar las oraciones obligatorias y atender pasivamente a los servicios públicos celebrados por los curas y otros funcionarios clericales.

Las fiestas.

El ciclo de festividades sigue, naturalmente, el calendario católico, siendo las fiestas más importantes la Navidad, las Pascuas y la Pentecostés.

La Navidad se celebra esencialmente de la misma manera que en otros países católicos. Sin embargo, se destacan dos costumbres muy características de la Navidad mexicana: la Posada y el Arrullo del Niño Jesús.

La Pascua es la festividad conmemorativa de la muerte y resurrección de Cristo. Se juntan peregrinos y penitentes en los lugares famosos por sus ceremonias y procesiones, como Amecameca, Taxco, Ixtapalapa, etc. Después de las misas y otras ceremonias religiosas, bailan danzantes de diferentes grupos, cofradías y asociaciones.

La Navidad y la Pascua son ambas dedicadas a Cristo Jesús. Hay otras dos festividades cuyos motivos y conceptos están menos remotos del individuo, y por consecuencia evocan sus sentimientos personales y facilitan así su participación: las varias fiestas en honor a la Virgen María y Todos los Santos.

El 12 de diciembre se celebra la fiesta principal de la Guadalupana. Vienen peregrinos de todo el país y de toda categoría y edad. Se junta ya en la tarde anterior, y muchos pasan la noche fría en el atrio. Los penitentes son muchos y los danzantes abundan, todos creyentes piadosos decididos a cumplir con sus promesas y sus votos. Todos han venido por el mismo motivo: a adorar a la Virgen, su Madrecita.

"Todos los Santos" o Día de los Muertos se celebra en México durante varios días, cada uno dedicado a un grupo de parientes muertos a determinadas edades.

El primer día, 30 de octubre, es el Día del Limbo, cuando se conmemora la muerte de los niños que han expirado sin bautizo. El siguiente es el Día de los Niños. El 1 de noviembre es el Día de los Muertos, y finalmente el 2 de noviembre, Día de los Responsos, cuando se celebra la Misa de Difuntos.

El centro del culto a los muertos está en la casa: un altar que se decora con ofrendas según la categoría de los muertos que se conmemoran: vasos con agua y velas para las criaturas que se han ido al Limbo; atole, juguetes, *cempasúchiles* y velas para los "angelitos" que se han ido directo al paraíso, y gran cantidad de guisados, frutas, flores, panes de muertos y otras ofrendas individuales para los adultos.

El día 1 de noviembre todos van al cementerio para limpiar y decorar las tumbas, y adornarlas con cempasúchiles y otras flores, incensarios y ofrendas.

3. *Código moral*

Parece que, igual que la doctrina católica y las creencias antiguas se han fusionado en una sincretismo, el código moral se ha formado de la moralidad cristiana, su sistema de pecados y castigos, y las ideas de la necesidad de apaciguar a santos, espíritus, ánimas y otros seres sobrenaturales.

Además el concepto de la predestinación influye en las actitudes morales. Se nota por ejemplo en la creencia que tienen en Tecospa, que cada individuo nace con tres "almas" por las cuales luchan Dios y el Diablo. El "espíritu" le da vida, y después de la muerte va al cielo o al infierno. La "sombra" destina la vida del niño y después de la muerte alberga su "aire de noche". Si Dios vence, da al niño una "sombra buena", y así una buena vida próspera, y después de morir un sitio seguro en el cielo. Si vence el Demonio, le da al niño una "sombra pesada" y en consecuencia una vida miserable, le condena a la perdición eterna[5]).

En cuanto a la personalidad ideal, se estima más de todo el dominio de sí mismo, la moderación y una conducta correcta. Cualidades como laboriosidad, seriedad, honradez son algunas de las más apreciadas características de una buena persona[6]).

4. *Adoctrinamiento*

Por lo que toca al adoctrinamientos del individuo hay que contar con difere- tes instituciones como la iglesia, y sus diferentes establecimientos especiale la escuela con sus métodos y objetivos perseguidos por los maestros, y fina mente las familias para la enseñanza de reglas de conducta social, tambie encargadas de explicaciones personales sobre cuestiones y problemas ideoló- gicas.

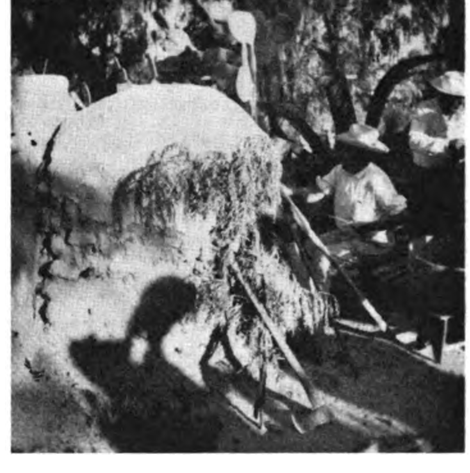
La enseñanza de la doctrina cristiana está principalmente a cargo de la varias instituciones clericales católicas ya mencionadas: desde el cura o sacer- dote local, sus asistentes y otros dignatarios, hasta las asociaciones especiale religiosas como la Acción Católica[7]).

En el ámbito doméstico los padres y otros familiares mayores explican a lo niños los diferentes problemas religiosos y disipan las dudas que puedan surgi.

Sin embargo, la enseñanza de la moralidad, así como también las varia normas del códice moral, se divide entre la escuela y las familias.



Lám. 23



Lám. 24



Lám. 25



Lám. 26

C. *Política*

1. Administración

El Ayuntamiento español sustituyó al gobierno del calpulli azteca después de la Conquista, continuando sus funciones aunque midificadas.

Las funciones del Ayuntamiento son principalmente administrativas y jurídicas. Los oficiales se juntan en el Palacio Municipal, desde donde ejercen sus cargos respectivos, como administración y ejecución interior y representación del pueblo (presidente), control de los recursos económicos (síndico, etc.), communicación entre los ciudadanos y las autoridades (secretario), vigilancia policiaca (jefe de policía).[1]).

2. Control social

El control social público se ejerce en primer término por la policía local. Se trata generalmente de faltas de conducta como borrachera y escándalos, así como otros delitos menores, p. ej. robos y hurtos.

Sin embargo, en asuntos más serios, cuando ocurren crímenes graves como asesinatos y demás problemas complicados, el caso es remitido a las autoridades jurídicas del distrito o de la capital.

3. Milicia

Siendo un fenómeno de la cultura nacional mexicana la milicia, no entra en este estudio de una subcultura como la indio-mestiza. Sin embargo, conviene mencionar 1) la importancia del servicio militar como factor comunicativo de nuevos conocimientos culturales para el individuo varón, y 2) la participación de la mujer en la Revolución y sus consecuencias culturales y sociales.



Lám. 27



Lám. 28



Lám. 29



Lám. 30

D. *Vida social*

1. *Relaciones interpersonales*

a) Bautizo

En Tecospa la partera "bautiza" a la criatura poco después de nacida. Le mete una pequeña cantidad de sal en la boca y dice: "En el nombre de Dios te bautizo con el nombre de . . ." Luego todos los miembros de la familia brindan a la salud del niño recién nacido.

El bautizo se celebra en la iglesia de Milpa Alta, y una semana más tarde se lleva a cabo en casa otra ceremonia, en la cual participa también la madre observando todo desde su cama[1]).

b) "Iniciación"

La única ceremonia de carácter de "iniciación" en la vida mexicana es la fiesta del décimo quinto cumpleaños de una chica. Esta costumbre, no obstante, se celebra más en los círculos urbanos y aculturados que en los rurales. Es desconocida entre los indígenas; pero las familias mestizas están actualmente adoptándola en medida creciente. Por eso hemos considerado necesario llamar brevemente la atención sobre la creciente frecuencia y difusión de esa ceremonia.

c) Casamiento

Las gestiones matrimoniales empiezan con la *peticón de mano,* presentada a los padres de la novia por los padres del novio, o por su representante acompañado de su padrino.

Pasado un período más o menos formal de espera, la propuesta es aceptada y después de informar a los novios de sus obligaciones respectivas se fija la fecha de la boda.

En caso de que los padres no den su consentimiento y los jóvenes a pesar de ello quieran casarse, no les queda otra solución que el rapto, al cual han recurrido con frecuencia considerablemente mayor desde la Revolución.

La boda en la iglesia es antecedida por la *presentación,* en la cual el sacerdote interroga a los testigos respectivos de los novios sobre las relaciones eventuales que los futuros cónyuges hayan tenido anteriormente con otras personas del sexo opuesto. También se les pregunta a los novios si su decisión es enteramente voluntaria u obligada.

La *ceremonia matrimonial* sigue el rito católico. Después de ella se invita a los parientes y amigos a comer en casa de los padrinos. En esa ocasión los novios reciben consejos y amonestaciones de los padrinos.

'arones

Son los padres del novio quienes inician las gestiones matrimoniales con a ceremonia formal denominada *petición de mano.* Esta se hace a solicitud lel hijo en la actualidad, pero antiguamente eran los padres los que elegían rimero la novia y luego le preguntaban al hijo si aprobaba su decisión.

Pasadas las debidas formalidades y concedida la mano de la muchacha, sus adres interrogan al novio sobre sus posibilidades de mantener una familia. También le advierten de las faltas de la novia, dándole así ocasión de retirarse a tiempo.

La víspera de la boda los padres del novio envían a casa de la novia un canastillo con pan, chocolate, vino y un guajolote[3]).

Después de celebrada la boda van los recién casados a casa del novio, donde les reciben sus padrinos y parientes. Al novio se le amonesta a procurar el sustento para su hogar, y además leña y agua, y a ejecutar los quehaceres domésticos necesarios. También le aconsejan moderación en la bebida y le piden que no golpe a su cónyuge sin motivo ni con excesiva freuencia.

Mujeres

Concluida la ceremonia y las formalidades de petición, los padres de la novia aconsejan a la hija en cuanto a su nuevo estado, normas de conducta y obligaciones generales.

Antes se acostumbraba pagar por la novia un precio formal, *chichitomin,* y además el novio llevaba agua y leña a sus futuros suegros. Su madre, por otra parte, llevaba una vez por semana durante un mes flores y velas al santo de la novia, mientras que ahora sólo lleva regalos durante las gestiones matrimoniales.

Los suegros de la novia le regalan el vestido, que es blanco para simbolizar la virginidad y la pureza, o de color si se trata de una viuda que va a contraer segundas nupcias o de una chica que ha sido embarazada después de su rapto. El vestido de boda se guarda, y muchas mujeres son incluso enterradas en atavíos de novia.

Todavía suele la novia ser acompañada por su padrino, aunque en la actualidad más frecuentemente por su padre, a la iglesia. Después de la ceremonia en el templo y la recepción en casa de los padrinos, llevan a la novia al hogar de su cónyuge.

Cuando los padres de la chica se oponen al casamiento, el novio la rapta, es decir, la lleva a casa de algunos parientes y vive allí con ella unos días. Luego visitan a los padres de la raptada y les presentan una proposición formal, y si ellos consienten se arregla la boda. De lo contrario el incidente trae consigo una ruptura de relaciones entre las dos familias, a veces por muchos años.[5]).

Después de la ceremonia en la iglesia, los recién casados van a casa de los

padrinos o directamente a la del novio. En el último caso, los padrinos de confirmación de la novia esperan en la puerta. De los dos, la madrina le entrega una escoba nueva y el padrino le da una vela. La madrina de bautismo le obsequia además un incensario, y todos le hablan de sus obligaciones de esposa: le recuerdan que lebe guisar a tiempo, cuidar la casa y los niños y ayudar a su marido[6]).

Divorcio

El divorcio, o mejor dicho la separación, se lleva a cabo por iniciativa de cualquiera de los cónyuges, y de hecho ocurre con igual frecuencia a petición de personas de un sexo que del otro. Muchas veces la intervención de los padres de uno de ellos, o de ambos, lleva a la separación.

Varones

En general los maridos que tienen querida abandonan a su esposa para vivir con aquélla. Es éste el motivo más común de separación.

El ex-marido no tiene ninguna responsabilidad económica con su antigua esposa ni con sus niños. Si sigue ayudándoles, puede al mismo tiempo reclamar derechos sexuales sobre ella y por consiguíente tratarla como a una amante.

Mujeres

Una mujer puede abandonar a su marido si éste no trabaja como es menester, bebe demasiado o la maltrata a menudo. Los niños generalmente se quedan con la madre[7]).

d) Entierro

Al morir una criatura su madre la cubre con el rebozo[8]). Además pone una estampa religiosa en la pared, encima de la cabeza del niño muerto, y enciende una vela al santo representado por la imagen.

La madrina de bautismo le compra ropas y lo viste con ellas, para luego meterlo en el ataúd. Esta ceremonia se realiza en el hogar o en el cementerio.

En procesión fúnebre una niñas llevan la criatura a la iglesia, y luego a la tumba, donde la madrina ata a sus muñecos una botellita de leche materna y los juguetes si los ha tenido.

Niños

Al morir los niños sus madrinas les visten con las ropas de San José, y en sus manos ponen un bastón decorado con flores. Su madre coloca a la cabecera del lecho una estampa con la imagen del Señor de Chalma.

Niñas

Cuando muere una niña, su madre le pone a la cabecera una estampa de la Virgen de Guadalupe.

Su madrina de bautismo la viste con el vestido blanco de la Purísima, con la capa azul, la corona de oro o plata y las sandalias doradas adornadas de estrellas. A la niña muerta le pone una flor en la mano.

Las vecinas y parientas llevan flores y velas a casa de la difunta, y cuatro niñas llevan luego su atáud a la tumba en procesión fúnebre[9]).

e) Vida doméstica

Predomina la residencia patrilocal, aunque también se da la matrilocalidad.

Varones

Siendo la patrilocalidad la forma aceptada de residencia, se desprecia a tal grado la matrilocalidad que llaman "nuero" al hombre que va a vivir en casa de su mujer.

Mujeres

La matrilocalidad ocurre generalmente cuando un hombre se casa con una mujer mayor que él. En otros casos, por ejemplo cuando la mujer enviuda o ese abandonada por su marido o se ha separado de él, acostumbra vivir ella en casa de sus padres[10]).

Enculturación:

En general los castigos impuestos a los niños son fuertes, y hasta brutales, siendo las palizas y azotes los más frecuentes. Si el niño usa palabras feas o contesta a su madre, ella le pega en la boca.

Poco a poco los niños aprenden a trabajar. A los cinco o seis años ya empiezan a cumplir encargos sencillos para ayudar a sus padres; entre otras cosas ejecutan mandados y comisiones, y cuidan a sus hermanos menores.

A los ocho años empiezan a aprender tareas de adultos.

Entre los diez y quince los niños aprenden trabajos profesionales[11]).

A la edad de seis años diferencian ya hasta cierto punto las tareas de chicos y las de chicas.

Varones

Se considera que los trabajos pesados pueden debilitar a los niños, y cuidan más a los chicos de esfuerzos excesivos, puesto que el trabajo varonil adulto se considera más duro y más importante.



A los seis años los chicos empiezan a protestar si les adjudican tareas que consideran femininas, y las madres evitan darles tales trabajos[12]).

El padre empieza a instruir seriamente a su hijo cuando éste pueda acompañarle a trabajar en el campo, y sigue desempeñando su papel de instructor más o menos todo el tiempo que el hijo vive en su casa[13]).

A la edad de seis los chiquillos van al campo para recoger zacates y hojas secas para el hogar de casa.

A los ocho ya los padres les enseñan a raspar los magueyes y a limpiar las milpas.

Desede sus diez años el chico aprende a arar y cuidar las bestias, cortar leña y carbonear, y mas frecuentemente es su padre quien se lo enseña[14]).

El padre castiga más severamente a los niños, dándoles palizas y otras sanciones corporales[15]).

Mujeres

Más a menudo es la madre la que reprende a los niños de palabra, aunque no faltan ocasiones en que les da palizas.

No obstante, castiga a las hijas con más frecuencia y a edad más temprana. Para la chica son sanciones muy duras, por ejemplo, que les prohiban ir a una fiesta o no les compren ropa nueva. Si no se portan bien se las castiga no dejándolas salir durante una o dos semanas.

Para hacer que los niños obedezcan, la madre amenaza con abandonarles o morir, dejándoles huérfanos y expuestos al mal tratamiento de una madrastra.

También a fin de que obedezcan y se porten bien, las madres y abuelas les cuentan que hay coyotes y buhos que atacan a los niños por las noches, comiéndolos y chupáñdoles la sangre.

También se les amenaza, si no se portan bien, con que alguna persona ajena, especialmente un gringo, se los llevará lejos[16]).

Las chiquillas de seis años ayudan a su madre en barrer la casa y lavar los trastos.

La edad en que las chicas empiezan a aprender a hacer tortillas varía, pero en ningún caso es antes de los diez o doce, por no tener las manos bestante grandes para poder amasar una tortilla.

En Tecospa, donde la artesanía incluye la industria de tejer fajas para la venta pública en el mercado de Milpa Alta y otros, las niñas aprenden muy pronto, ya a los ocho años, tejer.

Igualmente en Chiconcuac, donde la industria de tejer a puntas es muy frecuente, aprenden las chicas a ayudar, tejiendo especialmente cuellos y puños de suéteres.

A los diez años, y hasta los quince, las chicas aprenden a guisar comidas cotidianas como sopa, arroz, frijoles etc., pero también platos más complicados como mole, enchiladas, etc.[17]).

A los diez años una chica debe saber ya lavar sus ropas y las del nene.

Muchas chicas a la edad de trece años ejecutan todos los trabajos ordinarios de una mujer adulta, menos lavar y planchar cosas pesadas y guisar platos muy complicados, lo cual aprenden a los quince años.

En general la chica recibe toda la instrucción de los quehaceres femeninos y domésticos de su madre, pero también las normas generales de comportamiento en lo relativo al trabajo, la vida matrimonial, etc.

El trabajo doméstico es bastante duro para las hijas, y de la mayor especialmente se aprovecha la madre para las tareas domésticas. Muchas hijas, por escaparse de la esclavitud y la autoridad dictatorial de sus madres, se casan muy temprano.

Las madres a menudo obligan a las hijas a quedarse en casa para ayudarla, y no les gusta que las chicas tengan que asistir a las clases. A veces, al contrario, quieren que la hija tenga ocasión de aprender lo que la madre no pudo.

Entre otras obligaciones de las madres para con sus hijas se cuenta la de vigilar por su moral.

En cuanto a las relaciones amorosas de la hija, el padre la vigila meticulosamente, y se pone furioso y la castiga severamente si no se porta bien en sus relaciones con el sexo masculino[18]).

La madre puede instruir a la hija sobre la menstruación, contándole que la Virgen María se hizo daño una vez al montar en un burro, y desde entonces todas las mujeres sangran una semana cada mes[19]).

Las hijas no consultan a la madre sobre cuestiones sexuales. Cuando las preñan informan a la suegra, y si ella no vive, a la madre[20]).

II. *Relaciones colectivas*

a) Enseñanza escolar

La enseñanza escolar es obligatoria, y los niños van por primera vez al colegio cuando cumplen los seis años.

En los pueblos que tienen "Kindergarten", existe la posibilidad de enviar allí a los pequeños incluso a los tres o cuatro años de edad.

Los cursos de primaria duran seis años, y de ahí pasan los más aptos a la secundaria. No todas las poblaciones tienen institutos de bachillerato; por eso a menudo los niños tienen que cursar esos estudios en un lugar vecino.

Además de las asignaturas ordinarias se les enseña a los alumnos en la escuela primaria rudimentos de higiene, dieta y urbanidad.

La enseñanza comprende también temas nacionales como Historia de México. Ya desde los primeros años escolares se estimula el sentimiento patrio organizando, con motivo de las fiestas nacionales, diversos actos como procesiones, discursos y ceremonias de índole varia. Los maestros animan igualmente a celebrar esas festividades y otras más recientemente introducidas,

entre las que se cuentan el Día de la Madre, Día de los Niños, Día del Maestro

b) Instituciones religiosos
Además de las instituciones ya mencionadas con relación al culto, existen ciertas organizaciones clericales y eclesiásticas como hermandades y cofradías y otras asociaciones laicas[21]).

La mayordomía se distingue por la importancia que se le concede al que ejerce ese cargo.

c) Instituciones jurídicas
En general la gente presenta al presidente sus quejas de injusticias y molestias causadas por vecinos, familiares u otros ciudadanos.

En casos más complejos, sin embargo, los litigantes resuelven sus pleitos ante el juez local[22]).

d) *Cuatequitl*
A pesar de que el *cuatequitl*—igual que la milicia—es privativo de los hombres, su importancia como factor enculturador justifica el que lo incluyamos en el estudio presente.

Las labores colectivas se organizan principalmente para reparaciones de la iglesia o capilla local, para mejorar los locales de la comunidad, empedrar las calles, instalar una lavandería común, etc.

Subrayamos que muchas de esas mejoras tienen gran influencia en la situación de la mujer.

e) Vida pública
Las fiestas comunes, colectivas y públicas son muy numerosas en México. Además de las festividades religiosas mencionadas, existen otras que podemos clasificar por lo menos en tres categorías principales: 1) fiestas nacionales, 2) fiestas colectivas como el Día de la Madre, y 3) fiestas del santo patrón del pueblo.

Las celebraciones de los dos primeros grupos se organizan casi siempre por iniciativa de las autoridades administrativas y escolares, mientras que los preparativos de la fiesta del pueblo se realizan con la colabración de todos los miembros de la sociedad, que aportan, o bien medios económicos, o trabajo, o ambas cosas.

Con motivo de las fiestas en los pueblos tiene lugar un intercambio de visitas, numerosas recepciones y otros actos que producen un gran movimiento social extendido incluso a regiones apartadas del sitio de celebración.

También el mercado estimula relaciones sociales de diversa índole, según la disposición de cada individuo. Además de los días regulares de plaza, las fiestas siempre se combinan con mercados especiales.

II. LA SOCIEDAD

a) La estructura social

A. - Grupos Primarios (interpersonales)

1. Familia
2. Parentesco real
3. Parentesco ficticio o ritual
4. Amistad

B. - Grupos Secundarios (profesionales)

1. Adminstradores
2. Religiosos
3. Militares
4. Maestros
5. Comerciantes
6. Artesanos
7. Curanderos y Médicos
8. Productores de medios de subsistencia
9. Servidumbre

A) *Grupos Primarios*

1. Familia

La familia mexicana se compone de los mismos miembros ordinarios de la familia nuclearia universal, es decir padre, madre, hermanos y hermanas (familia de orientación), y marido, mujer, hijos e hijas (familia de procreación[1]).

Sin embargo hay que anotar que la modalidad familiar más frecuente en México es la ampliada, es decir, que además de la familia nuclearia otros miembros de parentesco primario y secundario viven juntos, o tienen cierta economía común, o tienen íntimos vínculos personales. A continuación se enumeran los status de *familia* (1) y los de *parentesco* (2):

Status de familia	*Masculinos*	*Femeninos*
a) de orientación	Padre	Madre
	Hermano mayor	Hermana mayor
	Hermano menor	Hermana menor
b) de procreación	Hombre, marido, esposo	Mujer, señora, esposa
	Hijo mayor	Hija mayor
	Hijo favorito	Hija favorita

Status de Parentesco

a) por consanguinidad	Tío	Tía
	Sobrino	Sobrina
	Abuelo	Abuela
	Bisabuelo	Bisabuela
	Tatarabuelo	Tatarabuela
	Nieto	Nieta
b) por afinidad	Suegro	Suegra
	Yerno	Nuera
	Cuñado	Cuñada
	Padrastro	Madrastra
	Hijastro	Hijastra

3. Parentesco ficticio o ritual: Compadrazgo

El compadrazgo implica una relación mutua de obligaciones y derechos no sólo entre padrinos o madrinas y ahijados o ahijadas, sino también entre los padrinos y los padres, los compadres y comadres.

El compadrazgo en México se ha desarrollado sobre una base fundamentalmente española-católica, que llega hasta incluír situaciones y motivaciones temporales o de poca duración (como para rezar por un niño enfermo, padrino del Niño Jesús, padrino de escapulario, etc.), partiendo del habitual de bautismo, confirmación y matrimonio[2]).

Ultimamente se ha ampliado el compadrazgo hasta incluír también situaciones o motivaciones seculares tales como el paso de un niño de la escuela primaria a la secundaria, la compra de un burro, un partido importante de fútbol, etc.[3]).

Por lo general, los compadrazgos religiosos son para toda la vida. Muchas veces un individuo tiene los mismos padrinos para dos circunstancias diferentes (Bautismo y Matrimonio, por ejemplo), así como los padrinos de bautizo del primogénito de los recién casados, suelen ser los mismos de su matrimonio[4]).

Para el bautismo, matrimonio y habitualmente para la extremaunción, son necesarios padrino y madrina, que con frecuencia son una pareja matrimonial. Para la primera comunión, la confirmación y todas las numerosas ocasiones de compadrazgo temporal y secular basta con un funcionario, el cual debe ser del mismo sexo del ahijado, aunque en algunos casos de compadrazgo secular ("de secundaria", por ejemplo), él debe ser precisamente del sexo opuesto.

Entre los compadrazgos religiosos hay que mencionar los casos en que una persona es padrino o madrina de la estampa de un santo, por lo cual son compadres de los propietarios de esa imagen[5]).

4. Amistad

La amistad (es decir, una relación recíproca basada en afecto, lealtad e intereses comunes) suele existir entre personas del mismo sexo. Comienza ya en la niñez, pero son raros los casos en que continúa hasta la edad adulta. También es común que se establezca en la escuela, aunque es frecuente que la existente entre mujeres se terminan al casarse una de ellas. Una relación especial es la que se realiza entre *cuates*[6]), es decir, el trato entre hombres de la misma edad, el cual incluye no tanto ayuda mutua en asuntos económicos sino lealtad y compañerismo en tiempos críticos. Muy a menudo la amistad entre dos cuates se transforma en compadrazgo al casarse uno de los dos[7]). Finalmente, otra relación es la que existe entre tocayos, la cual sin embargo tiene poca importancia y no implica ninguna obligación.

B. *Grupos Secundarios*

1. Administradores

El funcionario mas alto del ayuntamiento local es el presidente, elegido por un período de tres años. El desempeño de sus funciones no abarca toda la jornada de trabajo, y su profesión principal está separada completamente de su cargo administrativo.

Otros funcionarios son el síndico procurador, el regidor de hacienda, el secretario del ayuntamiento, el tesorero, el jefe de policía, el juez y su secretario, además de un ayudante, representante de los diferentes barrios del pueblo[8]).

Son muy pocas las mujeres que trabajan en el sector político, y de los diferentes cargos administrativos tan sólo el de secretario del ayuntamiento algunas veces ha sido desempeñado por ellas[9]).

2. Religiosos

Según la religión católica, tan sólo los hombres pueden ser sacerdotes, y otro tanto puede decirse acerca de jerarquías inferiores tales como sacristán, cantor, mayordomo, rezandero y limosnero[10]).

En cuanto hace a las mujeres, y fuera de la vida conventual, pueden intervenir en los preparativos de las festividades religiosas (vestir los santos, decorar las iglesias, etc.), así como formar parte de la "acción católica", cuya influencia, empero, suele dificultar su participación en innovaciones y actividades profanas en general. En Tecospa, los dos mayordomos para la fiesta de San Francisco siempre son mujeres, quienes además pagan los costos de los cohetes, la misa, la banda de música y la comida para los músicos[11]).

3. Militares

Siendo el grupo militar de menor interés directo en este estudio puesto que pertenece primordialmente a la cultura nacional e incluye sólo varones, me limitaré a subrayar su influencia en dos aspectos importantes como son la participación cultural más o menos grande de los hombres a consecuencia del servicio militar, y el papel importantísimo de la mujer en la Revolución mexicana el cual exigiría un estudio especial.

4. Maestros

En cuanto al grupo de maestros, no hace falta establecer diferencias según el sexo, puesto que sus funciones parecen ser iguales en los puntos esenciales. En la subcultura de que trata este estudio actúan, según entiendo, en los mismos niveles. Personalmente puedo referirme a la situación significativa en el pueblo de San Jerónimo Amanalco, en donde la rectora de la escuela era una muchacha de poco más de veinte años, con quien colaboraban perfectamente una tía dos veces mayor que ella y colegas varones de su misma edad. En otro pueblo (San Nicolás Romero) dos esposos trabajaban como maestros y en otro, (Chiconcuac), el hermano mayor era maestro del pueblo vecino en tanto que sus hermanas tenían un "Kindergarten" en su casa mientras estudiaban.

5. Comerciantes

Los comerciantes varones venden sus artículos muchas veces en tiendas así como también en la plaza o en sus propias fábricas o talleres, como es el caso de los tejedores de zarapes, cuyo comercio se ha incrementado mucho con la exportación de sus productos especialmente a los Estados Unidos y a Europa. También se nota una influencia favorable de los turistas en el desarrollo de la alfarería.

A las mujeres que se dedican al comerico, se les presentan las siguientes posibilidades: a) vender sus propios productos (en Chiconcuac, los suéteres en el mercado popular, y en Zapotlán y otros pueblos, las tortillas, tamales, tacos, memelas, etc.) b) vender los productos de sus maridos y otros miembros d la familia (en Chiconcuac, los zarapes, y en Metepec, artículos de alfarería.)[12]) c) vender artículos que han comprado fuera del pueblo y d) la venta en tiendas, que incluye generalmente comestibles y bebidas (cerveza, limonadas y pulque), así como también mercería, telas, etc.

6. Artesanos

Las categorías mas importantes de la artesanía son sin duda las que pertenecen a la tejeduría y a la alfarería.

En Chiconcuac los tejedores de zarapes son hombres exlusivamente y en

Atenco suelen también tejer fajas en telares especiales[13]). Los hombres, en especial los jovénes, sabán tejer suéteres de punto y en las familias que más o menos viven de esta fabricación, es usual que todos sus miembros se dediquen a tejer. Por lo general se organiza el trabajo de tal manera que cada uno se encarga de hacer una parte determinada de la prenda. Pero de todos modos la fabricación de suéteres de punto y de gancho debe considerarse más bien como un trabajo femenino, que realizan con gran rapidez y haciendo gala de mucha imaginación en los diseños.

Las que saben bordar, habitualmente conocen varias técnicas, entre las que cabe destacar el punto de cruz, el *sobrepuesto* (cuando se tapa un pliegue de la tela con el hilo y sale el dibujo en el color del hilo), el *pepenado* (cuando se tapan varios pliegues de acuerdo con el dibujo que sale en la tela), y la *chaquira* (cuando se borda con perlas). Aplicadas estas técnicas sobre todo en blusas y camisas, se nota en la actualidad que están cayendo en desuso.

En estra relación conviene mencionar además la técnica de teñir los colores firmes, la cual tiende a desaparecer, como lo hace suponer el hecho de que en Chiconcuac, por ejemplo, tan sólo había una señora que sabía teñir el añil, y esto lo había aprendido de un pariente varón.

En cuanto a la alfarería, lo común es que sean los hombres quienes se dediquen a ella, aprendiendo el oficio de sus padres. Cuando, como sucede en Metepec, es toda la familia la que se ocupa en esta industria, las mujeres y los niños ejecutan trabajos secundarios tales como la decoración o los relacionados con la juguetería[14]).

7. Curanderos

Algunos curanderos tienen una o varias mujeres como asistentes, siendo muy frecuente la esposa quien al familiarizarse con sus métodos y recetas, sea la que desempeñe esas funciones[15]).

Los curanderos suelen ser consultados en casos de esterilidad, la cual pretenden curar dando un cierto brebaje a la mujer. Si esta cura no tiene resultado, la paciente acostumbra dirigirse a la partera, quien habitualmente la trata por el método de extracción. Se colocan tres vasos en su espalda y cuando se sueltan, se ponen tres sanguijuelas en el mismo sitio hasta que se desprenden. Además, la mujer debe bañarse en el temazcal cada semana. Se busca con este tratamiento "calentar" el cuerpo de la mujer, ya que es creencia popular que tan sólo un cuerpo "caliente" puede engendrar[16]).

Las curanderas generalmente saben curar el "pali" o "nexincle", la "muina" (causada por enfados), así como varias dolencias de carácter infeccioso o intestinal[17]).

Sin generalizar demasiado, se puede decir que la curandera trata enfermedades que exigen conocimientos, tanto de hierbas medicinales como de mé-



todos prácticos y de brujería. Trata más a los niños que sus colegas varones, aunque esto sin embargo depende también de la índole de la enfermedad[18]).

Por último, cabe mencionar aquí que el oficio de partera es siempre desempeñado por una mujer, lo cual no impide que en casos complicados se acuda a un médico.

8. Productores de medios de subsistencia

Son los hombres quienes están encargados de sembrar y plantar (de preferencia maíz, frijoles, calabazas, tomates, chile, camotes y trigo, aunque también frutales y oliveros). En general son ellos los que ejecutan toda la labor agrícola, manteniendo así a sus familias[19]).

Son muchos los pueblos en donde no se considera correcto que una mujer trabaje en la agricultura, ya que esta es una actividad apropiada tan sólo para los hombres. Hay otros, sin embargo, en los cuales las mujeres acostumbran trabajar en las milpas, más frecucentemente ayudando a cosechar y a *pixcar*. Además es muy común que sean ellas las encargadas de todo lo referente a frutas, verduras y flores[20]).

Corresponde a los hombres lo relacionado con animales de montar, tirar y cargar (caballos, mulas y burros), y a veces también con vacas, puercos, cabras y ovejas. Sólo los hombres crían abejas, salen a buscar huevos de hormigas y a cazar. En cambio, toda la familia colabora en la búsqueda de las babosas blancas que hya en las pencas del maguey[21]).

Como ya se ha dicho, muchas mujeres crían pollos, guajolotes y cochinos para la venta. También preparan ciertos platos para ocasiones festivas y muy frecuentemente tortillas[22]).

9. Servidumbre

La mas frecuente para el hombre es la de emplearse ocasionalmente como peón para ayudar en sementeras y cosechas, aunque también se encargan de trabajar como tlachiqueros para otros propietarios. Asimismo existen otros trabajos ocasionales o de temporada a los que se puede dedicar un joven (asistente en los juegos pirotécnicos u otras ocupaciones en las fiestas), así como al oficio de bracero.

En cuanto a los trabajos domésticos de las mujeres, en general no hace falta servidumbre para los quehaceres ordinarios. Cada miembro de la familia tiene asignados sus cargos, y las hijas desde muy jóvenes saben limpiar, lavar planchar y buisar. Tan sólo en días de fiesta se pide la colaboración de otras personas, principalmente de parientas y vecinas que sean especialistas en una u otra cosa (tamales, tortillas, mole). Si no las hay dentro del círculo familiar o en la vecindad, se acude a alguna especialista profesional.

Sólo las familias más ricas pueden emplear sirvientas permanentes y se

onsidera, si no una humillación, en todo caso algo no muy atractivo el tener ue servir profesionalmente. Sólo las muchachas huérfanas o de muy pobres amilias se emplean como sirvientas, aunque son muchas las que prefieren busar empleo en las grandes ciudades como Cuernavaca o México[23]).

Fuera de las agrupaciones según actividad profesional aquí tratadas, hay ue contar en la estructura social moderna con otros factores que diferencian a sociedad, primordialmente ciertos status que influyen en las agrupaciones y aún más en las relaciones sociales. Estos factores pueden ser resumidos así:

a) La edad, b) La raza: indio-mestizo, c) La economía: propietario-ejidatario-tlacololero peón, d) La educación: culto-ignorante, e) La religión: católico-protestante, y finalmente, f) La política o ideología: político-apolítico.

b) La organización social

En cuanto a las relaciones interpersonales de los grupos primarios (1—4), me limito aquí a remitir a lo que se ha dicho en el capítulo "Estructura social", así como a las descripciones más detalladas que se dan en el capítulo "Papel desempeñado por cada sexo".

Grupos secundarios

La organización social de la época moderna no se deja esquematizar con la claridad que su estructura social indica a primera vista, puesto que la mayoría de los funcionarios administrativos y también algunos dignatarios religiosos, usualmente tienen otra profesión. Esto tiene como consecuencia que pertenezcan a varios grupos sociales y que, aunque teóricamente se pueden establecer diferencias entre las ocupaciones y actividades, y por consiguiente entre los grupos profesionales adecuados, las relaciones entre esos grupos no se dejan precisar con claridad. En otras palabras, la organización social moderna es más compleja de lo que se podría deducir al estudiar un modelo abstracto.

Administradores

Una relación directa y profesional fundamental tienen los administradores con todos los demás grupos sociales. Obviamente, la frecuencia de los contactos varía según sea la índole de su oficio, y por consiguiente el secretario, el tesorero o el jefe de policía, por ejemplo, tienen más relaciones directas con la gente que el presidente. Además, y puesto que el funcionario administrativo suele tener muy diversas ocupaciones (desde médico hasta agricultor), sus vínculos con los demás varían individualmente. Dicho de otro modo, actuando los administradores sólo en su calidad de funcionarios, no es posible aislarlos como grupo social en cuanto a sus relaciones con los demás.

Religiosos

Algo semejante ocurre con los dignatarios religiosos de ocupación parcial o temporal (sacristán, mayordomos, rezanderos).

Militares

Las relaciones sociales de los militares sobrepasan el ámbito de este estudio, puesto que se refieren a la cultura nacional mexicana, pero en todo caso la importancia del servicio militar ya ha sido mencionada.

Maestros

La situación de los maestros es ambivalente, y sin duda sus relaciones profesionales son directas y las tienen con todos los grupos sociales, aunque los vinculos se establecen en la mayor parte de los casos a través de sus alumnos. Hay que observar también que muy a menudo los maestros vienen de otros pueblos para servicio temporal y que por consiguiente sus relaciones directas, aunque no profesionales, las tienen con grupos fuera del porto.

Comerciantes

Los comerciantes tienen relaciones directas y profesionales con todos los grupos, especialmente si venden sus productos en los mercados, aunque naturalmente varían sus nexos profesionales de acuerdo con la índole de su mercadería.

Artesanos

Los artesanos, por su doble profesión de productores y vendedores, tienen sus relaciones directas y profesionales principalmente con los revendedores locales y de las metrópolis, así como también con los turistas. Además, y en razón de su oficio, deben mantener relaciones directas con comerciantes, revendedores o productores, a fin de conseguir materia prima para su industria (lana, algodón, barro etc.).

Curanderos

También las relaciones profesionales principales de los curanderos suelen extenderse fuera de la región local, según sea su fama, y con pacientes de muy diversas categorías. En cuanto se refiere a sus relaciones profesionales secundarias ,estas se llevan a cabo con comerciantes y productores, aunque no es raro que ellos mismos se procuren sus medicamentos (hierbas medicinales, por ejemplo).

Productores

Por lo general, sus relaciones profesionales principales las tienen con los comerciantes (es decir los revendedores), aunque también directamente con sus clientes, de muy diferentes categorías sociales.

Las relaciones directas pero no profesionales las tienen con los otros grupos sociales, exceptuando a los administradores, en el caso de que no tengan algún cargo en el ayuntamiento.

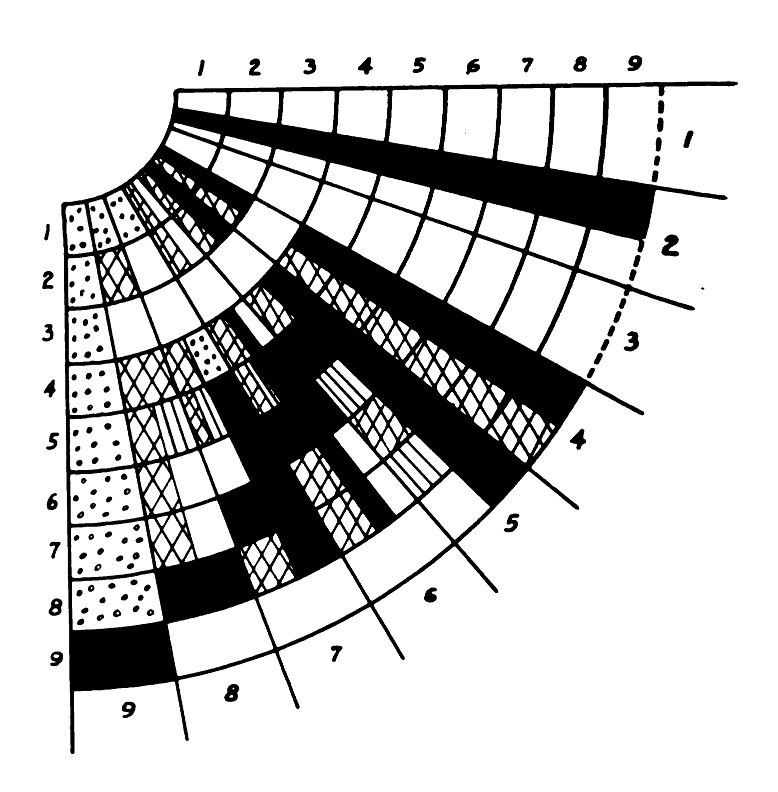
Servidumbre

Las relaciones sociales del grupo servidor varían considerablemente según el oficio desempeñado. En líneas generales se puede decir que sus vínculos están limitados por sus posibilidades de actuar y que se situación de inferioridad los convierte en pasivos observadores de sectores culturales que en realidad están fuera de su alcance.

Época Postrevolucionaria

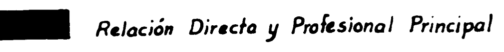
ORGANIZACIÓN SOCIAL

Relaciones de los Grupos Secundarios



LEYENDA

Relaciones


Relación Directa y Profesional Principal

Relación Directa y Profesional Secundaria


Relación Directa pero no Profesional

Relación Indirecta

Ninguna Relación

Grupos Secundarios

1 - Administradores

2 - Religiosos

3 - Militares

4 - Maestros

5 - Comerciantes

6 - Artesanos

7 - Curanderos

8 - Productores

IV. CICLO DE VIDA

En una sociedad como la mexicana después de la Revolución de 1910 el ciclo de vida particular depende del nivel social del individuo, y la relación entre el ciclo de vida y la posición social será indicada en los casos específicos. Por otra parte, no considero necesario señalar las diferencias que se observan en las clases sociales en cuanto al ciclo de vida, tratándose de una sección de la estructura social total, en la cual los grupos profesionales tienen una mayor importancia que las clases sociales en sí mismas.

INFANCIA: 0—2,3 años

El período de la infancia es difícil fijarlo, pero en general abarca desde el nacimiento hasta la edad de dos o tres años.

Nacimiento

En todas partes se conserva el cordón umbilical después de cortarlo y en Tepoztlán por ejemplo, se guarda con el fin de usarlo más tarde como remedio para enfermedades de los ojos.

En cuanto a la placenta, la entierran debajo del hogar en Tepoztlán. Si la echan en el corral, la madre de la criatura sufrirá o podrá causarse daño. Si se la come un perro, muere la madre[1]).

Bautizo

En Tecospa, la partera bautiza a la criatura poco después de nacer, y los familiares beben a su salud. Una semana más tarde el padre y sus padrinos la llevan a bautizar en la iglesia, en Milpa Alta[2]).

Durante los primeros meses (generalmente hasta los ocho o diez) el niño está siempre en contacto directo con su madre, y una de las explicaciones racionales de esta costumbre es la de que el niño se enfría fácilmente si duerme solo[3]). Sin embargo, a juzgar por la frecuente existencia de cunas, también los dejan dormir solos.

En cuanto a los peligros a que están expuestos, deben mencionarse sobre todo los riesgos de "mal de ojo" y de "los aires"[4]).

Higiene

La enseñanza referente a orinar y defecar en sitios determinados, puede decirse que comienza a los dos o tres años de edad, cuando la madre educa al niño para que le diga el momento en que siente deseos de hacer sus necesidades. Cuando él ya puede andar, lo trae al corral, y es frecuente que a la edad de dos o tres años sepa andar sólo y limpiarse él mismo[5]).



NINEZ: 4—14 años

En general, los niños pequeños viven en gran libertad y sin enseñanza disciplinada, dedicándose a sus juegos bajo la vigilancia de la madre o de una hermana mayor. Estos juegos son sencillos y sin detalles complicados, así como los pocos juguetes que eventualmente poseen. Con el paso del tiempo sus juegos tienden a imitar las actividades de los niños mayores y más adelante las de los adultos[6]). Sin embargo, ya desde temprano deben aprender a disciplinarse (y antes empezar a ir a la escuela se les enseña a dejar de sonreir a personas extrañas por miedo al "mal de ojo"[7]).

Educación escolar

La educación escolar habitualmente comienza a la edad de seis años, aunque hay padres que matriculan a sus niños, en el jardín infantil ("Kindergarten") ya a los cuatro años. Otros, al contrario, los tienen en casa hasta los ocho o nueve años de edad. En general, la presencia de los niños en la escuela está íntimamente relacionada con las actitudes negativas o positivas de los padres respecto a la enseñanza escolar, las cuales frecuentemente se ven influídas por la necesidad de utilizar el trabajo de sus niños. A esta observación cabe agregar el hecho de que el número de niños matriculados tiende a disminuir en los cursos más avanzados (particularmente en el tercero y cuarto año) y que las asistencia de los niños pertenecientes a clases más altas es notoriamente más nutrida.

En Tepoztlán se ha notado una considerable timidez entre los principiantes, siendo muy frecuente que se pusieran a llorar, cosa que no ocurría con los que ya habían asistido al jardín infantil.

Entre los nueve y doce años se establece una separación espontánea entre niños y niñas, los cuales acostumbran jugar ahora en grupos diferentes.

Adémas de las disciplinas o asignaturas ordinarias, los niños reciben nociones elementales de higiene, nutrición y trato social[8]).

ADOLESCENCIA: 15,18 años — matrimonio

La adolescenia implica por lo regular trabajo en casa, lo cual, aunque significa una mejor posición, no alcanza todavía a ser una liberación completa de la autoridad de los padres.

Tan sólo una ínfima parte de los jóvenes que han tenido posibilidad de estudiar fuera de su pueblo puede mejorar sus condiciones de vida, constituyendo así un ejemplo para los de su edad, el cual se refleja primordialmente en el uso de prendas más modernas y en una visión más clara del mundo.

Una gran parte del período de la adolescencia se dedica ahora al cortejo.

cosa que antes no ocurría a causa de la temprana edad en que se verificaba el matrimonio. También ha influído la educación escolar, que facilita a la juventud la posibilidad de conocerse, y ahora el ser novios es una cosa tan frecuente que hasta la iglesia ha tenido que moderar las restricciones, declarando que no se considera ningún pecado. A pesar de todo esto, todavía el cortejo se desarrolla en un ambiente de secreteo y disimulo, siendo muy importante que tanto los padres como todos los demás ignoren lo que pasa, y puede decirse en general que las relaciones amorosas se desenvuelven con mucha lentitud especialmente si se trata del primer noviazgo para uno de los dos. Anteriormente el noviazgo significaba que tenían la intención de casarse, pero ahora es cada vez más frecuente que se tengan varios compañeros o novios, a veces simultáneamente, antes del matrimonio.

En cuanto a las restricciones nupciales figura la prohibición de matrimonio entre parientes hasta el grado de primos segundos, y entre hijos de compadres[9]).

Los actos sexuales se realizan en la mayoría de los casos a pesar de que la ideología prescribe virginidad para las dos partes.

EDAD ADULTA: matrimonio

Generalmente es el matrimonio el que señala la entrada del individuo en el mundo de los adultos con sus obligaciones y responsabilidades, pero también constituye para él una posición en la cual tiene mayor autoridad y mayores posibilidades de actuar.

La edad para el paso del estado de niñez o juventud al de adulto ha sufrido un cambio después de la Revolución, al suprimirse casi por completo el muy temprano matrimonio de la mujer, que se ha situado ahora entre los 17 y 20 años. Sin embargo, a veces se nota cierta tendencia a disminuír algunos años.

Muchas parejas prefieren vivir en unión libre, aunque esto era más frecuente en tiempos de la Revolución, y muchas de estas uniones o relaciones libres son matrimonios segundos o secundarios a causa de que el primer cónyuge todavía vive, lo cual impide un nuevo casamiento[10]).

El matrimonio por lo civil se considera más importante (siendo obligatorio por la ley), pero carece casi por completo de prestigio social si no es seguido por la ceremonia religiosa. Cuando se trata de un segundo matrimonio, o como consecuencia de un rapto, se acostumbra realizar tan sólo la ceremonia civil[11]).

Como ya se ha dicho, la edad adulta implica para el individuo nuevas actividades, así como también nuevas obligaciones y privilegios, y en general más autoridad. Sus actividades están relacionadas con la profesión que ejerce, pero es frecuente que actúe en funciones más o menos ocasionales en los sectores político, ideológico o económico.

VEJEZ

Para muchos la vejez trae consigo la inactividad o dependencia de otros, si su precario estado de salud no les permite trabajar.

Antiguamente la ancianidad infundía respeto y daba cierta autoridad, pero estas actitudes empiezan a sustituírse por otras derivadas de nuevas situaciones, provocando a veces conflictos entre las generaciones. Sin embargo, la vejez permite más libertad en cuanto a comportamiento, y le son toleradas ciertas actitudes no siempre muy correctas[12]).

Ciclo de vida masculino

INFANCIA

Nacimiento

En Tecospa acostumbran enterrar el cordón umbilical del niño debajo de un maguey, para que sea un labrador diligente.

En Santa Catalina del Monte o Santa María Tecoanulco llevan el cordón umbilical del niño al monte para enterrarlo debajo de un árbol, para que así el muchacho nunca tenga miedo de andar por el monte.

En cuanto a la placenta, las costumbres son iguales para los dos sexos.

Los familiares brindan por el niño recién nacido diciendo: "Bebamos a la salud del leñador que ha venido".

Cuando el niño cumple un año, le cortan el pelo.

En general a los niños no los educan con mucha rigidez en lo que se refiere a hacer sus necesidades, y muchas veces la madres les dejan salir a jugar en el patio vestidos sólo con una camisa. En comparación con las niñas, son castigados con menos frecuencia[13]).

NINEZ

También los niños juegan a "casa", y entonces fingen trabajar en el campo, en la milpa o buscar leña.

Educación escolar

Generalmente el número de los niños que se matricula y continúa su educación escolar es mayor que el de las niñas.

En Tepoztlán, la ausencia de la escuela es frecuente entre los niños de tercero y cuarto curso, como ya ha sido anotado antes.

Los niños tienen más libertad que las niñas para jugar, pero en todo caso se considera preferible que se queden dentro del ámbito doméstico a fin de evitar que entablen relaciones sociales que los perjudiquen.

Hasta la edad de 17 o 18 años se denomina a los chicos con los términos de

niñez *muchachos* o *piltontle*, a pesar de que el período de la niñez se considera en realidad terminado más o menos a la edad de 14 años.

ADOLESCENCIA

Se considera habitualmente que para el sexo masculino el período de la juventud se cuenta a partir de los 17 o 18 años, y se les llama *jóvenes*, *muchachos*, o *telpokath*.

La época moderna influye para que los jóvenes deseen tener dinero para deportes, tiempo libre y visitas a la ciudad[14]).

EDAD ADULTA

Matrimonio

También para los hombres la edad de casarse tiende a bajar, y hay maridos de 15 o 16 años. La edad más frecuente es alrededor de los 20, pero los hay que se casan entre 30 y 40.

Se acostumbra que los padres del novio sean quienes formal o ceremonialmente pidan la mano de la novia, a solicitud del hijo. Después de aceptado el novio, los padres de la novia le recuerdan su obligación de mantener a una familia y al mismo tiempo le advierten de las faltas y defectos de la hija. Generalmente un muchacho evita casarse con una chica más educada o más rica que él, para evitar conflictos personales entre ella y su familia[15]).

La vida de adulto implica para el hombre una gran variedad de actividades, así como responsabilidades y privilegios. Fuera de su profesión y su obligación de sostener la familia, tiene la posibilidad de actuar dentro de diversos sectores culturales.

VEJEZ

No son muchas las posibilidades de actuar que tiene un hombre en la vejez, puesto que es muy frecuente que no conozca otro oficio fuera de la labranza y su fuerza física no le permita seguir en la duras faenas del campo. Por consiguiente, acaba dependiendo de sus hijos o de su mujer[16]).

Ciclo de vida femenino

INFANCIA

Nacimiento

El cordón umbilical de la niña es enterrado debajo del metate en Tecospa, para hacer de ella una moledora diligente y buena ama de casa.

Con la placenta las costumbres son las mismas para los dos sexos.

Se acostumbra que la partera, el mismo día en que nace la niña, le perfore las orejas, pero esto también puede hacerse más tarde.

En Tescospa, al bautizar a la niña, brindan por ella sus familiares diciendo: "A la salud de la moledora que ha venido".

La educación referente a hacer sus necesidades es más estricta con las niñas, de las que se espera que muy pronto sepan manejarse solas.

NINEZ

Ya a la edad de cuatro o cinco años los niños empiezan los juegos en que imitan el mundo de los adultos, practicando las niñas de preferencia el de "jugar a casa", en el cual fingen guisar, haciendo tortillas, cociendo arroz y frijoles, y cuidando además de sus muñecas[17]).

Educación escolar

En general, el número de niñas matriculadas es menor que el de los niños. Para ellas, la escuela significa una liberación de muchas tareas domésticas y de la vigilancia materna, y la posibilidad de vínculos sociales (relaciones de amistad con otras chicas y conocer muchachos).

En cuanto a enseñanza higiénica, parece que ellas la aceptan de mejor grado que los varones, si juzgamos por su aplicación práctica de los conocimientos.

ADOLESCENCIA

Este período, situado entre la niñez y la edad adulta, faltaba por completo o en todo caso era antes muy corto, debido a que por la temprana edad en que solían casarse las mujeres pasaban directamente del estado de la niñez al matrimonio (de *niña* a *señora)*, saltando así el estado de *señorita* o *ichpokame*.

Actualmente el estado de *niña* ha sido prolongado hasta los 15 años (edad en la cual, especialmente en los círculos mestizos y urbanos, (se acostumbra ofrecerles una fiesta), y después quedan como *señoritas* más o menos hasta los 20 años de edad[18]).

Matrimonio

La edad de casarse (que era antes muy baja para el sexo femenino) aumentó un poco después de la Revolución, siendo frecuente ahora que las mujeres aplacen su matrimonio con el fin de educarse más, por ejemplo, para hacerse maestras. Sin embargo, tienden a presentarse de nuevo casos de matrimonio a los 14 o 15 años.

Después de la proposición matrimonial, los padres comunican a su hija comó será su nueva vida de casada y cuales sus obligaciones. Es costumbre



que la noche antes de la boda la pase la novia en casa de su madrina, y después de la ceremonia en la iglesia y la recepción en casa de los padrinos, se lleva a la novia a casa del novio.

Una novia raptada debe llevarse a la casa de los parientes del novio o de sus padres. Si después de unos días sus padres consienten en el casamiento, la boda se arregla, Si no, se acaban las relaciones, a veces por mucho tiempo.

Muchas viudas prefieren vivir en unión libre en lugar de contraer un nuevo matrimonio, si el padrastro es malo con sus niños. Además, es muy frecuente que así lo hayan prometido a sus maridos moribundos, precisamente por esta razón.

En general, las mujeres tratan de casarse con personas más ricas y educadas, pero por temor a quedarse soltera (y ya cercana a los treinta) una muchacha rica a veces se casa con un hombre pobre[19]).

EDAD ADULTA

La vida práctica de la mujer adulta le implica actividades principalmente dentro del sector económico (es decir como ama de çasa), lo cual incluye además el cuidado y la educación de los hijos.

Fuera de las tareas domésticas tradicionales puede dedicarse a cultivar verduras y flores, criar pollos y otros animales, y vender sus propios productos en el mercado. También puede negociar con productos de elaboración doméstica (artesanía-tejidos) o industriales. La mujer más educada trabaja omo maestra, asistente de farmacéutico, enfermera, partera y curandera.

VEJEZ

Al envejecer, muchas mujeres continúan desempeñando sus actividades domésticas. La mayoría, especialmente si son viudas, además de sus quehaceres ordinarios, suelen encargarse de tareas tales como lavar, cultivar verduras o frutas, o criar pollos. Otras trabajan como parteras o curanderas.

Por haber cumplido con sus obligaciones de madre y esposa, las mujeres ancianas adquieren cierta independencia económica y emocional[20]).



Lám. 31



Lám. 32

V. EL PAPEL DE CADA SEXO

CICLO DE VIDA:	*STATUS BIOLOGICO y PAPEL DE CADA SEXO*			
Periodos de edad:	de *edad:*		de *parentesco* y *afinidad:*	
	masc.	fem.	masc.	fem.
INFANCIA 0—2	criatura	criatura		
NINEZ 2—12,15	niño	niña	hijo	hija
		sisigwa		
			hermano mayor	hermana mayor
12—15		muchacha		
12—18	muchacho			
	piltontle			
			hijastro	hijastra
			sobrino	sobrina
			nieto	nieta
			primo hermano	prima hermana
ADOLESCENCIA			ahijado	ahijada
15—matrim.		señorita		
18—matrim.	joven	joven		
	telpokath			
			novio	novia
EDAD ADULTA				
matrim.—	adulto			
	hombre		marido	mujer, esposa
1 o 2 hijos		mujer	padre	madre
			padrastro	madrastra
			tío	tía
			yerno	nuera
			cuñado	cuñada
			padrino	madrina
			compadre	comadre
VEJEZ	viejo	vieja		
	anciano	anciana		
			suegro	suegra
			viudo	viuda
			abuelo	abuela
			bisabuelo	bisabuela
			tatarabuelo	tatarabuela

INFANCIA

Criatura (0—2)

El cordón umbilical de un niño recién nacido es enterrado debajo de un maguey (para que sea un buen labrador), o debajo de un árbol (para que no tenga miedo de salir al monte).

Los familiares beben a la salud del niño recién nacido diciendo "al leñador que ha venido".

Cuando el niño cumple un año le cortan el pelo.

En cuanto a disciplinar sus necesidades, la enseñanza impartida a los niños no es tan estricta comparada con la que se da a las niñas[1]).

NINEZ

Niño (2—12)

Cuando los niños juegan a "casa", fingen trabajar en el campo, buscan leña o ejecutan labores propias del hogar, y hasta pegan a sus "mujeres" si no está preparada la comida a tiempo.

Por regla general los niños continúan estudiando durante más tiempo que las niñas, aunque es bastante frecuente que abandonen la escuela a la altura del tercero o cuarto curso.

Tienen más libertad de jugar fuera de sus casas, aunque se considera preferible que lo hagan dentro del ámbito doméstico, a fin de evitar perjudiciales vinculos sociales.

Para los muchachos, una prolongada educación escolar significa que continúan en el estado de la niñez, y por esta razón desean abandonar la escuela para ayudar al padre en las faenas del campo, con lo cual adquieren una posición más alta y a la vez más autoridad.

Muchacho-piltontle (12—18)

El período de la niñez se considera terminado a la edad de 14 años, pero sin embargo, llamaban a los chicos *muchachos* o *piltontles* hasta los 18[2]).

Hijo

El hijo menor y el mayor suelen ser los favoritos de la madre. A la muerte del padre, el hijo mayor habitualmente se hace cargo de la obligación de sostener a la familia, incluyendo a la madre, y es frecuente que se presenten divergencias entre la madre y el hijo mayor relacionadas con la autoridad en la casa. Si la viuda ha heredado mucho dinero puede mantener una posición de

ıuperioridad, pero cuando se encuentra en la pobreza y dependiente del tra- ›ajo de su hijo, éste se convierte en el jefe del hogar.

Hermano

El hermano mayor goza de cierta preponderancia en la familia, y por esta ·azón exige respeto y obediencia de sus hermanos menores. Si los padres han nuerto se encarga de la educación de sus hermanos, quienes al llegar a la edad ıdulta es frecuente que continúen consultándole sus problemas.

Primo hermano

La relación entre primos hermanos se basa en visitas regulares y ayudas nutuas o recíprocas. En contraste con las relaciones entre hermanos y herma- ıas, no sólo no existe tabú alguno entre los primos, sino que muchas veces el primer contacto sexual ocurre entre un muchacho y su prima hermana un poco mayor.

Sobrino

El sobrino debe manifestar respeto a su tío y ayudarle en su trabajo. Si es el obrino favorito, muchas veces recibe regalos de él.

Nieto

Los abuelos tienen cierta predilección por los hijos de sus hijas.

Cortejo (15)

Aproximadamente a la edad de 15 años los muchachos empiezan a buscar ımigas, y la iniciativa de acercarse generalmente es tomada por ellos. En algu- ıos casos, y ante el temor de no ser admitidos, esperan algún ademán o signo lirecto de la chica antes de avanzar. Otras veces, hace falta un intermediario ›ara establecerse el contacto.

El paso próximo es hacerle compañía en el camino, después de haber conse- guido su permiso, o mandarle una carta amorosa. Este método de la corres- pondencia pertenece especialmente a los que saben escribir, lo cual no impide que los analfabetos puedan hacer uso de él acudiendo a la ayuda de un amigo nás educado.

La brujería o magia es utilizada ya sea como ayuda, o para vengarse. Un nedio muy efectivo se considera el extraer polvo de un cráneo humano, el cual debe ser echado en el pelo de la novia o en algo que ella vaya a beber.

Muchas veces los muchachos cortejan a las chicas para cohabitar con ellas

y después abandonarlas, y en los casos en que ellos tienen varias novias a un mismo tiempo, se les llama *muy enamorados*[3]).

ADOLESCENCIA

Desde la edad de 17 a 18 años llaman a los varones *jóvenes, muchachos* o *telpokath.*

Novio

Después de concluídas las formalidades de la petición de mano, los padres de la novia se informan acerca de sus posibilidades de mantener a la futura familia, le comunican sus obligaciones, póro también los defectos de la hija, dándole así posibilidades de retirarse.

Los jóvenes por lo general eligen a su futura esposa por su belleza y personalidad, siendo frecuente que ella sea más pobre y menos educada, con lo cual se facilita el dominio del marido en el matrimonio. Ellas, por su parte desean que su futuro esposo no sea borracho, mujeriego, violento u holgazán.

El traje de boda del novio no difiere mucho de su vestido habitual, y suele usarlo después en otras ocasiones.

En cuanto a la ceremonia misma del matrimonio, muchas veces los jóvenes pobres tan sólo verifican la civil, al no disponer del dinero para pagar los costos de la ceremonia religiosa.

Tanto en casa del novio como delante del altar, los recién casados escuchan a los padres y a los padrinos, que les informan acerca de sus futuras obligaciones. El marido debe siempre procurar la comida, leña, agua etc., efectuar ciertos trabajos necesarios en la casa, no beber demasiado ni pegarle mucho a su mujer[4]).

EDAD ADULTA

Marido

Es el marido quien debe ejercer la autoridad en la familia, al menos oficialmente, y además mantenerla y representarla ante el mundo exterior. Generalmente él entrega a la mujer sus ganancias, y a veces se queda con una parte para reafirmar su independencia. Si emplea el dinero para beber, se le puede obligar a entregarlo todo (con intervención de su suegra, del cura o del padrino de matrimonio).

Su trabajo dentro de la casa y en cuanto a quehaceres domésticos se limita a traer agua y efectuar arreglos o reparaciones, ya que por lo demás se encuentra fuera todo el día y a veces varios, según la índole de su ocupación. (Durante

a época colonial, los hombres trabajaban en las minas o en las haciendas y olvían a sus casas después de dos semanas).

Los maridos temen con frecuencia que sus mujeres sean dominantes y les quiten la autoridad, y cuando esto sucede, suelen explicarlo como resultado de prácticas de brujería, hechicería o envenenamiento.

Los maridos son extremadamente celosos y vigilan mucho a sus mujeres, hasta el punto de que se abstienen de visitar a sus amistades para evitar relaciones de su mujer con otras personas. Tan sólo cuando ella está encinta o tiene criaturas de muy corta edad, se siente el marido seguro de su fidelidad.

Primordialmente, es el marido quien sustenta a la familia, y muchas veces no permite o por lo menos se opone a que su mujer trabaje para ganar dinero, porque así se pone en duda su capacidad para mantenerla[5]).

Futuro padre

El marido de una mujer preñada debe satisfacer sus antojos de comer ciertas cosas, purque de lo contrario ella corre el riesgo de abortar. Asimismo, debe evistar el regresar tarde a casa, porque al hacerlo podría complicar el parto de su mujer.

El padre

El trato del padre con sus hijos es en general reservado, aunque oficialmente comparte con la madre la responsabilidad en cuanto al cuidado y educación de ellos. Dentro de la casa su relación con los hijos depende de la intervención de la madre (los reproches del padre se los transmite la madre al niño, así como es ella también quien comunica al padre sus pedidos).

El padre puede demostrar su cariño para con los hijos dándoles dinero o llevándolos a una fiesta, pero no con besos o caricias. Puede demostrar sus alegría por el nacimiento de un hijo comprándole muchos amuletos para protegerlo de enfermedades y toda clase de desgracias.

Los niños por la general sienten mucho respeto por su padre, y a veces hasta temor. En presencia suya acostumbrán portarse bien. Se considera como una obligación de los hijos ayudar al padre cuando él no pueda trabajar más, pero casi siempre él no tiene mucha confianza en ellos y prefiere seguir trabajando hasta la muerte. Por ser el padre quien ha mantenido a la familia, la implicación inmediata de su muerte es económica[6]).

El tío

El tío es una persona a la que hay que manifestar respeto, pero que acostumbra traer regalos a los sobrinos favoritos. En otro aspecto, es frecuente que exista un intercambio de trabajos entre tíos y sobrinos.

En otros casos puede existir hostilidad particularmente en cuanto se refie a herencias, pues él puede exigir a veces una parte de lo que ha dejado s hermano al morir.

El tío paterno sustituye al padrino de un niño huérfano, cuando a éste le fa tan los recursos económicos para cumplir con sus obligaciones hacia su ahijad

El yerno

Como consecuencia de la patrilocalidad, la relación del yerno con sus sue gros depende de la cercanía de sus domicilios respectivos, pues como novi solía trabajar con su futuro suegro ayudándolo en lo que fuera menester.

El cuñado

Los cuñados no se ven con frecuencia, especialmente si viven lejos. Suele presentarse hostilidades entre ellos a causa de herencias[7]).

El padrino

Bautismo —

El padrino de bautismo paga el vestido de la criatura, y se encarga de arreglar en la iglesia todo lo referente a la ceremonia. Más tarde, en su casa pronuncia las palabras finales diciendo que ha cumplido con sus obligaciones y procedido de la mejor manera posible, y que sea para bien o para mal.

Es costumbre que el padrino de bautismo dé al ahijado su bendición para la primera comunión y el matrimonio, y si teme que vaya a morir antes de la boda, le benedice con anticipación.

Primera comunión —

También el padrino de la primera comunión compra nuevas ropas a s ahijado, y después de la ceremonia se acostumbra que desayunen juntos.

Escapulario —

Un compadrazgo temporal o "de veinticuatro horas" ocurre cuando una per sona es llamada para ser padrino de escapulario, lo cual significa que debe acompañar a su ahijado a comprar el escapulario, colocárselo en el cuello y hacerle el signo de la cruz en el recinto de una iglesia.

Matrimonio —

El padrino del novio es quien paga las ropas de boda para la pareja así como los gastos de la ceremonia y la música para la fiesta. A veces también regala a los recién casados una suma de dinero, y en la ceremonia religiosa entrega al sacerdote algunas monedas que éste pasa al novio, quien a su vez las entrega a la novia como símbolo del dinero que dará el marido a su mujer

En la puerta de su nueva casa, el padrino de confirmación de la novia le entrega una vela.

El padrino de la novia le regala un nuevo vestido o un rebozo.

Extremaunción —

Como padrino de extremaunción puede actuar cualquier persona que se encuentre fuera de la casa de un moribundo, y no se puede negar a serlo porque esto se consideraría un insulto a Dios, quien como castigo lo haría arder más en el infierno. Este padrino puede ser hombre o mujer, pero casado.

Primero compra una vela, con la cual asiste al sacerdote que da al moribundo su última comunión. Después compra las ropas de entierro (una soga, un escapulario, una sábana, calcetines), y un incensario. Su mujer cose la sábana. Más tarde van juntos a la casa del moribundo, y el padrino le pone el escapulario y reza para que muera pronto y sin agonía. Después de morir le calza sus sandalias y cubre su rostro con un buen rebozo, y su mujer le ayuda a meterlo en el ataúd, con lo cual terminan sus obligaciones de padrino.

De animales —

Cuando por ejemplo alguien compra un burro, busca un padrino para que lo maneje todo el día y finalmente lo monte. Finalmente, el padrino invita a los amigos a beber pulque.

De estampas —

El marido de una madrina de estampas de la Virgen de Guadalupe es automáticamente padrino de los santos cuyas estampas compra la familia, y las lleva a la iglesia para que sean bendecidas por el cura. También se da el caso de que se padrino de estampes él solo[8]).

De construcciones —

Cuando se construye una casa en Tecospa, buscan un padrino para el espíritu de la casa y otro para la primera piedra. Al empezar el trabajo pone el padrino la primera piedra en su sitio, y en el nombre de Dios desea todo bien a la nueva casa. Levanta una cruz, que adorna con flores cada semana durante el período de construcción, y luego invita a beber a todos los albañiles. Cuando está terminada la casa, el padrino de su espíritu viene a bendecir el nuevo domicilio. Entierra debajo del suelo un perrito, cuyo espíritu protegerá a todos los niños de la casa. Después acompaña al cura y al socristán cuando bendicen la casa y el padrino decora la cruz de la casa con flores, y renueva los adornos el 3 de mayo (Día de la Cruz). La fiesta que sigue la organiza y paga el padrino. Cuando él muere, el espíritu de la casa lo acompaña en su viaje al otro mundo y le protege contra lluvia y vientos.

Para el nuevo puente de Tecospa buscaron a un padrino "de veinticuatro horas".

Cuando reconstruyeron el muro de la iglesia buscaron dos padrinos, quienes pusieron las primeras piedras y levantaron dos cruces, adornadas cada semana. Ellos mismo invitaban a beber pulque a todos los trabajadores y pagaban los fuegos artificales en una fiesta del pueblo. Además, fueron compadres de todo el pueblo[9]).

El ahijado

El ahijado nunca debe faltarle al respeto a su padrino de bautismo, y prestarle ayuda en su trabajo o cuando está enfermo. Es costumbre que le regale frutas o licores en el día de su santo y también en la fiesta del pueblo.

También debe respetar y ayudar a su padrino de confirmación (con el trabajo en su milpa, por ejemplo), y prestándole dinero cuando sea el caso.

A su padrino de primera comunión le respeta de una manera semejante. Si muere antes que él, su espíritu va al lecho de muerte del padrino para acompañarlo al otro mundo (e igual cosa sucede con el de confirmacón).

El ahijado de escapulario regala a su padrino temporal alguna fruta o cosa por el estilo después de terminada su obligación de "padrino de veinticuatro horas".

El compadre

El compadrazgo lleva implícita una relación de respeto, y los compadres evitan demasiada intimidad. Se considera una gran falta no cumplir con las obligaciones de esta clase de parentesco.

En ciertos casos, como cuando se es padrino de una construcción comunal el compadrazgo se extiende a todo el pueblo[10]).

El papel del sexo femenino

INFANCIA

Criatura (0—2)

El cordón umbilical de una niña recién nacida es enterrado debajo del metate (para que sea una buena moledora y ama de casa).

A las niñas recién nacidas les perforan las orejas.

Al bautizar a una niña, brindan sus familiares diciendo "a la salud de la moledora que ha venido".

La enseñanza tendiente a disciplinar sus necesidades empieza más temprano con las niñas que con los niños, y son más castigadas sus faltas al respecto[11]).

NINEZ

Niña-sisigwa (2—12 o 15)

Cuando las niñas empiezan los juegos en que imitan las actividades de los adultos, generalmente fingen guisar, hacer tortillas, cuidar sus muñecas y otras ocupaciones domésticas.

Son relativamente pocas las niñas que continúan estudiando, y algunas desean seguir en la escuela para tener más libertad de trabajar y mayores posibilidades de establecer vínculos sociales.

Ya desde los diez años de edad las niñas deben trabajar en casa, correspondiendo a la hija mayor realizar las faenas más duras y una mayor responsabilidad. Sin embargo, a todas las niñas de más de diez años se las utiliza para los oficios domésticos, y como consecuencia de esto se nota una ausencia muy marcada de ellas en la escuela (en el cuarto curso, por ejemplo). Esto pudo ser apreciado en Tepoztlán, en donde aproximadamente a la mitad de las niñas les correspondía quedarse en casa.

A los doce o trece años de edad está aún más generalizada la costumbre de sacar a las niñas de la escuela para que se ocupen en tareas domésticas y cuiden a sus hermanos menores, lo cual constituye una limitación súbita de la vida libre de la niñez, creando además conflictos con los padres que se manifiestan especialmente en frecuentes castigos de sus madres. A esto debe agregarse que en esta edad existe el riesgo de que las muchachas se pongan demasiado íntimas con sus compañeros, y por consiguiente sólo a una minoría se le permite continuar estudiando (por lo general para dedicarse a la enseñanza o la costura).

Al presentarse la primera menstruación se hace más rígida la vigilancia ejercida sobre ellas especialmente por la madre, quien insiste más que todo en que no tengan contactos sexuales antes del matrimonio.

Usualmente llaman *niña* o *sisigwa* a una chica hasta cumplir doce años de edad, pero últimamente, a causa de los cambios operados en la vida del sexo femenino en general, la llaman *niña* hasta los quince años y después *señorita.*

ADOLESCENCIA

Señorita

Aún en las familias más pobres, la fecha en que una muchacha cumple quince años es celebrada con la compra de nuevos vestidos y una fiesta. En adelante se la llamará *señorita*, pero este nuevo estado trae consigo además un trabajo más duro y mayor responsabilidad, casi como de mujer adulta y casada. Ahora deben lavar y cocinar para toda la familia, hacer tortillas, preparar los guisos para las fiesta y también ir por agua. El cuidado de sus hermanos se lo

dejan por entero, pero sin que su autoridad sea completa, ya que ellos pueden quejarse ante la madre por el trato recibido.

Al contrario, las muchachas que continúan sus estudios casi no tienen nada que hacer en la casa, y por consiguiente disponen de más tiempo libre para dedicarlo a las relaciones sociales. Su *status*, en general, es considerablemente superior al de aquellas que sólo han tenido educación escolar durante poco tiempo.

Las *señoritas* de hoy desean hacer más agradable su existencia mediante el uso de trajes más bonitos, cosméticos, joyas, etc., y la asistencia a bailes y el cultivo de sus propias amistades[12]).

Hija

En Tepoztlán se cree que la huérfana de padre es muy propensa a tener amantes o en todo caso, a ser asediada por los jóvenes.

La relación de la hija con el padre varía desde tenerle verdadero miedo hasta ser su favorita, caso este último que se presenta más frecuentemente con la hija mayor, quien en muchas ocasiones al llegar a la edad adulta sustituye a la madre en la obligación de servir al padre. Esto a veces ocurre cuando el padre es viudo, y puede acarrear cierta fama incestuosa.

Las hijas están obligadas a trabajar en la casa, sustituyendo cada vez más a la madre en las labores domésticas. Sin embargo, la madre vigila siempre su trabajo y sigue teniendo la responsabilidad de que todo quede bien hecho.

Hermana

La hermana mayor tiene el deber moral de cuidar a sus hermanos menores, pero tiende a abandonar esa obligación para poder continuar su propia educación intelectual. Además, debe servir a sus hermanos (lavar, planchar y tender sus ropas, preparar y servirles la comida, etc.), lo cual toman ellos como algo completamente natural. Suele también servir de intermediaria en sus amores, aunque nunca acostumbra ella confiar a sus hermanos sus propias aventuras amorosas, por temor a enfadarlos.

Las hermanas viven siempre muy unidas, y si son más o menos de la misma edad, es frecuente que tengan amistades comunes. Al casarse, desaparencen muchas veces sus vínculos con la casa y los hermanos.

Prima hermana

No existe la misma restricción de relaciones sexuales entre primos en primer grado que entre hermanos y hermanas, ya que a menudo el contacto con una prima hermana mayor es la primera experiencia sexual que tiene un muchacho[13]).



Noviazgo

El cortejo, que antes de la Revolución casi no existía, es ahora aceptado, aunque debe efectuarse con mucha reserva. Las muchachas que son descubiertas reciben a veces castigos muy severos y son sometidas a una vigilancia más rígida.

Generalmente es la chica quien estimula al muchacho para que continúe el cortejo, sonriéndole de una manera que le deja entender inequívocamente que le acepta omo su novio. Cualquier engaño al respecto (intencionado o no), puede conducir a que él trate de vengarse, lo cual se acostumbra evitar clavando agujas en el retrato del ex-novio desengañado o desilusionado.

Ahora es muy frecuente que las muchachas antes de casarse hayan tenido varios novios, aun simultáneamente, aunque esto último es juzgado como malo. Las llaman en esos casos *locas*.

Novia

Cuando los padres han aceptado la proposición formal del novio, repiten a la hija las obligaciones de su nuevo estado: trabajar mucho y obedecer al marido y sus suegros, no salir de casa sin permiso del marido, ni ser celosa y platicadora.

Por su parte, la madre y la madrina del joven se informan sobre el carácter de la muchacha, y si es considerada perezosa o desobediente, o es delicada de salud, así como si ha tenido muchos novios o salido solo con frecuencia, se oponen al matrimonio.

En cuanto a la ceremonia misma del casamiento, se considera de más prestigio la religiosa que la civil. Los matrimonios realizados tan sólo por lo civil suelen efectuarse preferentemente entre personas de clase social baja, o por mujeres que carezcan de familiares que puedan insistir en que se efectúe la ceremonia religiosa (huérfanas por ejemplo), o que tengan uno o más hijos ilegítimos.

Ya de regreso a la casa del novio, los padres y padrinos repiton a los recién casados sus obligaciones respectivas. La esposa debe ser diligente, preparar las comidas a tiempo, limpiar la casa, cuidar los niños y ayudar a su marido[14]).

EDAD ADULTA

Esposa

Como ya se ha dicho, la mujer ideal es aquella que se subordina al marido, cuida la casa y carga con la responsabilidad del bienestar de su familia. No hace mucho tiempo que era costumbre general de las mujeres casadas con hombres bastante mayores, el tratarlos de Usted mientras ellos las tuteaban.



Sin embargo, esta subordinación se refiere más que todo a la vida exterior u oficial, ya que se critica a las mujeres que se oponen a su marido. El sometimiento, de todos modos, es más frecuente en las mujeres de más edad.

La aspiración de las mujeres a tener una vida un poco más libre fuera de la casa, así como también la de lograr cierta independencia económica, tiene como consecuencia que se presenten conflictos con el papel que tradicionalmente debe representar en el matrimonio. Además, influye negativamente en su actitud ante la preñez y la maternidad, razón por la cual se manifiesta en ella una especie de hostilidad hacia el marido, quien aparece ahora como responsable de sus sufrimientos.

La esposa, como administradora del presupuesto familiar, es quien suministra el dinero a su marido, aunque puede negárselo si sospecha que tiene la intención de gastarlo en bebidas embriagantes o en otras mujeres. Ella puede, en secreto, utilizar algún dinero para su propio uso, especialmente si son ganancias propias de la venta de huevos o pollos, o de las provisiones de maíz. En ausencia del marido (al viajar éste fuera de la casa o del pueblo para trabajos periódicos u ocasionales) se hace cargo la mujer de toda la responsabilidad en el hogar, incluyendo el aspecto económico.

Con frecuencia la esposa es maltratada, sobre todo cuando recaen sobre ella sospechas de adulterio, pero también por muy diversas causas: tardar con las comidas, hacer mal el lavado de la ropa o la limpieza de la casa, vender demasiado maíz sin permiso, o ser celosa o entrometerse en los quehaceres del marido. Se considera justo que la mujer reciba el castigo o paliza sin defenderse, pero también que esto sea notificado a las autoridades, lo cual implica un insulto público al marido.

Anteriormente, cuando los recién casados vivían con los suegros, la nuera se encontraba bajo la autoridad de su suegra, la cual aumentaba y consolidaba la del marido.

En la actualidad, al extenderse la costumbre de las jóvenes parejas de irse casi inmediatamente a vivir en su propia casa, la mujer ha logrado una relativa independencia, con más autoridad y libertad.

Cuando la esposa consigue dominar a su marido, se explica esto por medio de un hechizo producido por el *toloache*, planta que ella mezcla en la bebida del esposo.

Muchas veces se acusa de ser una bruja a la mujer por el simple hecho de contestarle al marido o conservar el trato con su antiguas amigas, y esto sucede especialmente si su madre ha sido objeto de la misma acusación. Esta sospecha de brujería cobija a las jóvenes más educadas que no aceptan la subordinación tradicional.

En cuanto a la sexualidad propiamente dicha, la mujer tiene que subordinarse al deseo del marido, no pudiendo manifestar muy espontánea o claramente sus sentimientos. Dicho de otro modo, una mujer frígida es preferible puesto

que se considera que no desea a otros hombres. Una total ignorancia con respecto a la sexualidad parece haber sido lo más frecuente para la mujer de la generación anterior, situación que ha cambiado en la actualidad al presentársele a ella posibilidades de relaciones preconyugales, razón por la cual no empiezan ignorantes su vida matrimonial.

Generalmente se espera que la mujer adulta sea una persona eficaz en todos sus quehaceres (más importante para ella que sus emociones o intereses intelectuales), y conforme con su papel tradicional. Por lo tanto no es común que ella sea receptiva y mucho menos creadora de innovaciones[15]).

Futura madre

Durante la preñez hay varias restricciones que la mujer tiene que observar para no hacer daño al niño o para evitar complicaciones en el parto. He aquí algunas de ellas: a) no debe mirar el eclipse de luna para que el niño no nazca con el labio hendido; b) debe abstenerse del acto sexual para que crezca el niño y para evitar que nazca envuelto en una substancia pegajosa proveniente del marido; c) no debe mirar a albinos, ni animales feos o imágenes de ellos, pues el niño tomaría su forma; d) no debe pasar un arroyuelo o riachuelo, ni subir muros bajos, para que el niño no nazca hidrópico; e) tampoco debe pisar la soga que se emplea para hacer subir el agua del pozo, para que el niño no sea estrangulado por el cordón umbilical; f) debe cuidar de no dejar una tortilla pegada en el comal, para que no se complique el nacimiento de su niño.

Las mujeres al dar a luz suelen estar acompañadas tan sólo por la hija mayor o una vecina, pero si se complica el parto se llama a la partera o en último caso al médico. Es frecuente que en pueblos alejados y con deficientes vías de comunicación, el médico llegue ya demasiado tarde para salvar tanto al niño como la madre. Se ha generalizado que se llame a la partera, quien comienza su labor frotando el vientre de la parturienta con aceite y dándole a beber chocolate caliente mezclado con la hierba medicinal "*cihuapatli*". La parturienta se arrodilla en el petate, y al aparecer la cabeza de la criatura, la partera la saca, procediendo a cortar el cordón umbilical[16]).

La madre

Es ella quien cría y cuida a sus niños, siendo además la principal responsable por su educación, tanto en el aspecto moral como en el específicamente religioso. Ella les ayuda, aconseja, les proporciona amparo y afecto, y puede demonstrar su cariño por ellos abiertamente (mediante besos y caricias, o dándoles más comida y dedicándoles más tiempo y esmero cuando están enfermos).

La madre tiene su preferido o favorito por lo general entre los hijos, que en la mayoría de los casos es el más pequeño, aunque a veces puede ser el mayor.



La relación que existe entre la madre y sus hijos es más de afecto que de respeto y el cariño que demuestra una madre hacia sus hijos se considera como "natural". Cuando ella los abandona se la considera "anormal" y le dan el apodo de "machorra". La muerte de la madre ocasiona generalmente un caos emocional.

Cuando la hija mayor llega a la edad de 15 años suele su madre entregarle casi todo el trabajo doméstico, con lo cual logra ella una mayor libertad para sus ocupaciones particulares, pero sin abandonar la responsabilidad de vigilar todos los asuntos de la casa[17]).

La nuera

La nuera tiene que obedecer a su suegra igual que a su propia madre, y muchas veces tiene la obligación de efectuar los trabajos más duros y pesados (como hacer tortillas o lavar y planchar para toda la familia, no solamente las ropas de su marido). Mediante la formación tradicional llega al matrimonio preparada para ser casi una esclava de su suegra, lo cual ocurre con frecuencia, aunque no con la misma de antes. Ahora se producen muchas tensiones derivadas de las diferentes generaciones a que pertenecen las protagonistas, pues la educación moderna que recibe la nuera es vista con enojo por su suegra (el deseo de salir a visitar a sus amigas, asistir a fiestas, bañarse o lavar su ropa con más frecuencia, por ejemplo).

En lo posible los jóvenes recién casados procuran vivir en casa separada de la paterna, y a veces se da el caso de que sean los padres quienes cambian de domicilio. Pero si la nuera vive con sus suegros, debe servir al padre, aunque bajo la dirección personal de la madre.

La cuñada

Las cuñadas por lo general se visitan con cierta regularidad y se ayudan mutuamente, pero en la mayoría de los casos su trato personal depende del que tengan entre sí sus maridos.

La suegra

La suegra, es decir la madre del marido, considera a su nuera como otra hija adulta y la trata más o menos igual. Pero si ella es todavía muy joven (12 o 13 años de edad), debe enseñarle los diversos quehaceres de la casa y tiene la responsabilidad de que permanezca fiel a su marido. Otro deber de la suegra es el de cuidarla al dar ésta a luz (lo mismo que al niño), y si no gusta de ella por una u otra causa, esto se refleja en un trato desconsiderado y falto de esmero. De todos modos, lo más probable es que la relación entre suegra y nuera sea muy tensa. Si la joven esposa viene de un ambiente más acomodado y educado, la suegra teme que vaya a despreciar y tratar de dominar a su nueva



ımilia, y por esta razón muchas madres prefieren que sus hijos se casen con ıuchachas pobres y que no sean pretensiosas.

La suegra del marido muchas veces toma partido a favor de él en conflictos ɔméstcos, así como el suegro, a menos que el yerno maltrata a su hija[18]).

.a viuda

Muchas viudas no se atreven a casarse de nuevo por temor a la reacción de ıs hijos, y también les da vergüenza hacerlo cuando ellos son ya adultos. Esta ircunstancia también les impide tener amantes.

Para sostener a su familia muchas viudas tienen que dedicarse a trabajar ›ara otras personas (lavando o planchando), otras cultivan hortalizas o se ledican a la cría de animales domésticos[19])

La abuela

Las abuelas, según sus capacidades físicas y mentales, continúan en sus :rabajos habituales y ayudan a sus nietos. Muy frecuentemente, saben contar leyendas y cuentos.

La madrina

Generalmente una mujer puede ser madrina en los mismos casos del hombre (con las excepciones obvias en que el sexo del ahijado determina el del padrino). Sólo recientemente, y en casos seculares, no hay normas fijas para el sexo de los padrinos.

La partera, quien perfora las orejas de la niña el mismo día de su nacimiento, queda por este motivo constituída en madrina de la recién nacida y le regala unos aretes.

La esposa de un padrino de primera comunión es llamada madrina por el ahijado de su marido. No está presente en la ceremonia, pero asiste a la fiesta que se lleva a cabo después.

En cuanto a la confirmación, una mujer puede ser madrina sólo de una muchacha y su obligación se limita a comprarle un vestido, pagar los gastos de la ceremonia y acompañarla durante esta en la iglesia. Si le es posible, debe asistir a la boda de su ahijada.

La madrina de la novia la ayuda a vestirse para el matrimonio. Es ella también quien entrega al sacerdote los dos anillos nupciales. Delante de la puerta de la casa del novio, la madrina de confirmación recibe a la novia regalándole una nueva escoba, mientras la de bautismo le entrega un incensario.

La madrina (al igual que el padrino) de la extremaunción, debe ser casada. La esposa de un padrino de este sacramento automáticamente es madrina, y se encarga de coser la mortaja, así como de ayudar a vestir al muerto y ponerlo en el ataúd.

Las estampas religiosas que se ponen en los altares de las casas también tienen sus padrinos (para los santos) y madrinas (para las santas y especialmente para la Virgen). La madrina adorna la estampa de la Virgen, y en su día (8 de diciembre), la lleva a la misa para que el cura la bendiga. Ya de regreso en la casa, la adorna con flores y le enciende una vela.

La madrina de la Virgen de Guadalupe es también madrina de todas las santas que compre su familia, y por consiguiente su marido es padrino de los santos.

La madrina del Niño Jesús le regala un nuevo vestido a la imagen en la Nochebuena, y la lleva a la iglesia para que sea bendecida por el cura.

Cuando un muchacho ha aprobado la escuela primaria y va a entrar en la secundaria, en la ceremonia de terminación del curso actúa una mujer o muchacha como su madrina. Ella le da una camisa o un libro, y algún regalo personal y un ramo de flores.

Vale la pena mencionar que la madrina de la Cruz, al contrario del padrino del nuevo puente en Tecospa, fué madrina para toda la vida, por haber llevado una vez la Cruz para ser bendecida por el cura en la iglesia[20]).

. Parte analítica

Hecha la descripción esquemática de la cultura y la sociedad azteca, sigue análisis a fin de demostrar la participación cultural de la mujer y los facres de los cuales depende, siendo los principales: la situación económica, los nculos sociales, el conformismo, la valuación de sus actividades y la flexilidad en cuanto a su status.

Considerando el carácter del material que en cuanto a la cultura azteca encialmente deriva de una sola fuente principal, la obra genial pero sín nbargo etnocéntrica de Fray Bernardino de Sahagún, queda claro que tanto complica el análisis como vagas resultan las conclusiones, o más bien las bservaciones finales. Particularmente hay que recalcar tres factores domiantes a este respecto:

) que los *informantes* generalmente eran hombres, y además de las "clases superiores";

) que el *interlocutor* era monje y misionero, cuya ideología cristiana y cargo de adoctrinador seguramente ha influido tanto en la forma como en el contenido del material compilado. Esta influencia se nota sobre todo en el sector ideológico, y especialmente en la presentación del código moral;

) que el *tiempo* empleado por Sahagún tanto en compilar el material como en elaborarlo, constituyé una época de fuerte transculturación.

El material usado para la cultura moderna se concentra en las antiguas regiones aztecas, es decir el Valle de México y regiones de habla nahuatl fuera del Valle. Está compilado por antropólogos profesionales, lo cual debe garantizar cierta objetividad y ausencia de etnocentrismo. Sin embargo, las descripciones sobre las actividades de las mujeres son a veces irregulares y vagas, lo cual naturalmente influye en el análisis.

I. La participación cultural de la mujer

Como queda dicho, la participación cultural del individuo puede ser activa o pasiva.

La *participación activa* implica que el individuo actúa directamente en cierto sector cultural. Su actividad puede ser:

1. directa y profesional principal
2. directa y profesional secundaria
3. directa pero no profesional

La *participación pasiva* ocurre en los casos en que el individuo no ejerce ninguna actividad directa dentro de ciertos sectores de la cultura, pero sin embargo es, de una u otra manera, influido o informado por las actividades de estos sectores.

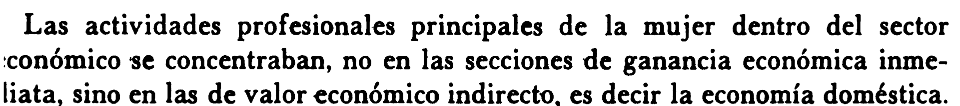
No es posible estudiar adecuadamente la participación pasiva con base en el material disponible para la investigación presente. Por lo tanto, tengo que limitarme a subrayar la importancia de los nexos sociales como factor transmisor para el individuo, en relación con este aspecto, dejando la organización y la vida social para un estudio más destallado.

La participación cultural activa de la mujer azteca

La mujer azteca participaba activamente en todos los sectores de la cultura, menos en el político.

A. *Economía*

Actividades profesionales principales:



Las actividades profesionales principales de la mujer dentro del sector económico se concentraban, no en las secciones de ganancia económica inmediata, sino en las de valor económico indirecto, es decir la economía doméstica.

Así, en la sección de *sustento* y sus varias subsecciones, hay que suponer que las mujeres tomaban parte en el *cultivo* de plantas comestibles y frutales. (Subsector A, 1, a)

Sólo las mujeres macehuales (incl. las sirvientas o esclavas eventuales), trabajaban profesionalmente en la agricultura, o más bien la horticultura. (Gr. 7 y 8)

La actividad profesional más importante de las mujeres en esta sección económica era sin duda la preparación de las comidas (A, 1, d). Las mujeres de todos los grupos sociales, excepto las del más alto grado sacerdotal, se ocupaban directa y profesionalmente con estos trabajos vitales. (Gr. 1—8)

Las *artesanas* profesionales más destacadas eran las que fabricaban productos textiles: tejedoras, hilanderas y costureras.

Estas labradoras que se reclutaban principalmente del grupo artesano (Gr. 6), trabajaban tanto para las "clases" nobles, es decir los gobernantes, sacerdotes y altos militares, como para el comercio y la propia casa. (Subsector A, 2, a y b)

En cuanto al régimen tributario hay que suponer que también había labradoras profesionales que se dedicaban especialmente a producir tributos, si juzgamos por las cantidades considerables de tejidos que tenían que tributar. (Subsector C, d; gr. 5)

Las *médicas* (Gr. 6) profesionales sabían curar enfermedades interiores usando diferentes medicinas hechas de yerbas, raíces y árboles, así como enfermedades exteriores, p. ej. ablandar partes endurecidas del cuerpo palpándolas, concertar huesos quebrados, curar llagas y mal de ojo etc. (Subs. A, 4, b)

Algunas también usaban métodos de "brujería", p. ej. soplaban al enfermo, adivinaban mirando en el agua etc.

La especialidad principal de las médicas era la *obstetricia*, y las parteras se destacaban por su diligencia y conocimientos especiales. (Subs. A, 4, a)

Actividades profesionales *secundarias*

Fuera del grupo de los agricultores, las mujeres de los otros grupos mace-

huales (Gr. 4, 5, 6) cultivaban *hortalizas* como profesión secundaria. (Subs. 1, a)

Las mujeres participaban en las *cazas* de animales pequeños como conej lagartos comestibles etc. Para atrapar estos animales seguramente no ha falta armas especiales. (Subs. A, 1, b)

También la *recolección* de hongos y parásitos comestibles, era ocupac de las mujeres. (A, 1, b y c)

Hay que suponer que en estas actividades participaban sólo las muje macehuales. (Gr. 5, 7, 8)

Como actividades profesionales secundarias dentro del sector *industrial* ha que contar sólo las de producción de tributos (Subs. C, d) y de *comercio* A 2, b). Las productoras eran principalmente las mujeres de los grupos merca-tiles y macehuales. (Gr. 4 y 7, 8)

Las mercaderas profesionales actuaban sólo en el *comercio local*, y vendía sus propios productos principalmente en los mercados, tianquez. Por eso ha que considerar sus actividades como profesionales secundarias. (Subs. A. 3, a; gr. 4)

Así, los *tejidos* que vendían eran fabricados por ellas mismas. Las vendedo-ras de *plumas* generalmente criaban las aves cuyas plumas preparaban de va-rias maneras antes de venderlas. (Gr. 5)

También los productos de *subsistencia* provenían generalmente de las ven-dedoras mismas, en particular los guisados. Los productos naturales como el maíz, frijol, las semillas, etc. eran recolectados, o bien por las mujeres que los vendían, o en algunos casos por sus maridos y familiares. Lo mismo era cierto de las vendedoras de sal (Gr. 7).

Por otra parte, las *hierbas medicinales* las vendían las especialistas. (A. 3, a; gr. 6)

El único producto *importado* que vendían las mujeres — y también los hombres — parece haber sido el *tabaco* fino, que usaban principalmente como una especie de medicina. (A, 3, b; gr. 6)

Actividades *no profesionales* ×××

Las actividades no profesionales *industriales* consistían principalmente en producción de ropa y tejidos para el mobiliario domestico. (A, 2, a)

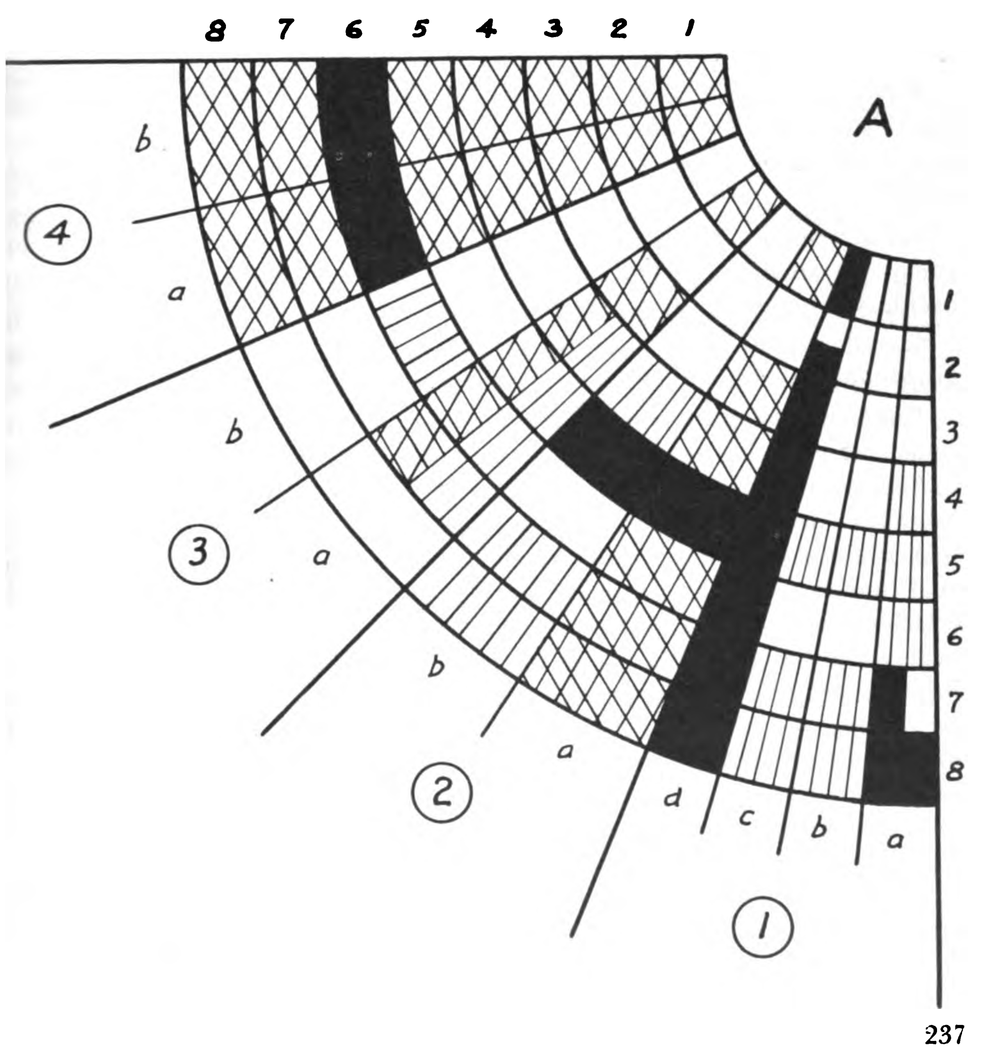
Todas las mujeres de la sociedad azteca, excepto los sacerdotisas más altas tenían conocimientos varios de la artesanía tradicional (Gr. 1, 3—8), o parti-cipaban en el *comercio* como consumidoras. (A, 3, a; gr. 1, 3—8)

Los mismo podemas decir en cuanto a la *salubridad* (Subs. 4 a y b): las mujeres participaban como consumidoras, es decir pacientes, y por supuesto en todos los grupos sociales. (Gr. 1—8)

Época Precortesiana

ACTIVIDADES DE MUJERES

ECONOMÍA



B. *Ideología*

Partiendo del principio de que el concepto del universo de los aztecas refle su estructura social y sistema cultural, conviene analizar el sector ideológ según aquélla.

Así queda claro que la participación cultural de la mujer comprende el ni vel más alto, el "supramundo".



Actividades profesionales principales [redacted]

Las actividades profesionales principales las ejecutaban las divinidades fe meninas respectivas.

En la región *supramundial* la suprema diosa *Omecihuatl* o *Tonacacihua* se equiparaba a su compañero masculino, mientras que la importancia de la diosa de la luna *Coyolxauhqui* no equivalía a la del dios lunar Metztli. (Sub sector B, 1; gr. 1)

Teteoinnan, la madre de los dioses, y *Toci,* la abuela de los hombres, eran diosas supremas. Sin embargo, sus actividades que las relacionaban íntima mente con los hombres, las situaban por tanto entre las *"divinidades de la tierra".*

Sus actividades patrocinadoras incluían también el sector medicinal y los partos; las adivinanzas, especialmente las que se hacían a una criatura recién nacida, y la higiene, p. ej. el temazcal. (Subsector B, 1; gr. 6)

Sus adoradores se encontraban por consecuencia principalmente entre los grupos gobernantes, los médicos y los adivinos.

También *Coatlicue,* la diosa más importante de la tierra, era considerada como madre del dios propio de la tribu azteca; Huitzilopochtli. (Subs. B, 1; gr. 1)

Además de ser adorada por todo el pueblo, le eran muy devotos los xochi manque e s decir los oficiales de las flores en el barrio Coatlan.

A la diosa *Cihuacoatl* también la llamaban Tonantzin, nuestra madre, lo cual confirma su función como diosa de la natividad (B, 1; gr. 6), y refleja su relación íntima con los hombres. Su cargo secundario era el de diosa de la vegetación. Su influencia en los humanos era ambivalente; les había traído instrumentos importantes, pero con ellos también trabajos y fatigas. Además les causaba penas y desgracias, y sus apariciones súbitas por las noches eran un presagio de guerra y desastres.

Como diosa de la natividad, Cihuacoatl era adorada y temida por las muje res, y su imagen se encontraba en los altares domésticos.

La diosa *Tlazolteotl* era la divinidad del *amor sensual.* Tenía una influen cia fatal en los hombres por sus provocaciones, pero también les ayudaba y les "perdonaba" sus culpas. (B, 1.)

Por otra parte era diosa de la *fecundidad* y patrona del parto. (B, 1; gr. 6)

Sus adoradores eran principalmente los penitentes, y sin duda provenían le todos los grupos de la sociodad.

Las *Cihuapipiltin*, o mujeres muertas en su primer parto, ocupaban una posición importantísima en el *servicio del sol*, y eran honradas como guerreos valientes. (Subsector B, 1; gr. 8)

Por otra parte eran muy temidas porque en sus frecuentes visitas a la tierra ausaban ciertas *enfermedades* a las personas que las encontraban, especialnente si eran niños. (B, 1; gr. 6)

En particular las mujeres, las madres y las parteras les eran devotas.

Como diosa del amor *Xochiquetzal* tiene su sitio entre los dioses supremos le la tierra. Sin embargo, conviene advertir su importancia como patrona de as *artes*, haciendo notar sus actividades de diosa especial. (B, 1; gr. 5)

También era patrona de las *labores domésticas*.

La única diosa entre las varias divinidades *medicinales* era *Tzapotlatean*, inventora de la resina, *uxitl*, con la cual curaban especialmente las enermedades cutáneas, aunque también la ronquera.

Particularmente la adoraban los productores, así como las vendedoras del ixitl. (B, 1; gr. 6)

Por otra parte hay que contar las diosas de *fecundidad* y parto entre el grupo de divinidades medicinales; *Teteoinnan*, *Cihuacoatl* y *Tlazolteotl*. (Subs. B ,1; gr. 6.

La diosa más prominente de la *vegetación* era *Chicomecoatl*, diosa de los alimentos, ante todo el maíz. (B, 1; gr. 7) La creencia de que era la primera mujer que hacía pan y otros guisados confirmaba su importancia. Sin embargo, como varios otros dioses aztecas, su influencia en los hombres era ambivalente, y fuera de procurarles sus más importantes substancias, también podía causarles grandes carestías y desgracias.

Seguramente fué adorada por todo el pueblo, pero especialmente por los abradores y campesinos, los macehuales.

Xilonen era la joven diosa del *maíz*, la divinidad de la nueva cosecha. (Subs. B, 1; gr. 7)

Ilamatecuhtli era la diosa de la mazorca seca, la vieja diosa del *maíz*. (B, 1; gr. 7)

La diosa *Iztac Cinteotl* probablemente era la equivalente del dios del *maíz* Cinteotl. (B, 1; gr. 7)

Las tres diosas del *maíz* se pueden considerar como variantes o compañeras de la diosa principal Chicomecoatl en su carácter de divinidad del elemento básico de la comida azteca.

La segunda diosa de la "trinidad de las substancias" era *Chalchiuhtlicue*, diosa del *agua* en todas sus formas: salada, dulce y celestial. (B. 1; gr. 1)

Además había participado en la creación del mundo por su carácter de "sol" en la tercera época, la cual se hundió en una inundación. (B. 1; gr. 1)

La adoraban todos los que por sus profesiones corrían el riesgo de ahogar: p. ej. los pescadores, además de todo el pueblo y especialmente los macehuales, aunque sin excluir los grupos nobles, cuya existencia material dependía de los macehuales.

La tercera divinidad de la "trinidad" era *Huixtocihuatl,* diosa de la sal. (B, 1; gr. 7)

Muchos de sus adoradores, que trataban en sal, eran mujeres.

Mayahuel era la diosa del *maguey* deificado y de sus productos, ante todo el *pulque.* Sus innumerables hijos eran dioses de la embriaguez. (B, 1; gr. 7)

Los que la adoraban eran, naturalmente, los productores del pulque, así como todos los fabricantes de los varios productos de esa planta.

2. El culto

Hay que anotar que en el análisis de las actividades de culto ellas han sido clasificadas, primeramente según sus relaciones con las funciones desempeñadas por las divinidades relevantes, y no según las agrupaciones sociales de sus adoradores. Así por ejemplo, las actividades mujeriles en el culto de Xipe y otras divinidades vegetales se describen dentro del sector agrícola, por cuanto están vinculadas en especial con los productores agricultores. Sin embargo, no indica que los adoradores de esas divinidades se encontrasen sólo entre los macehuales y otros productores.

Las únicas mujeres que participaban profesionalmente en el culto eran naturalmente las *sacerdotisas.* (B, 2; gr. 2)

Al analizar sus actividades, sin embargo, se nota que guardan relación principalmente con los cargos de organización, no con los de oficio, como vigilancia del servicio religioso. Actuaban más bien como maestras que como oficiantes, y más en el servicio individual y particular que en el culto público, si exceptuamos ciertos quehaceres menores: asistencia a los penitentes, enseñanza de la moral y las reglas de conducta (más que de la doctrina divina) y algunos cargos auxiliares.

Brevemente podemas decir que sus principales actividades cultas como profesionales eran:

procurar los requisitos para ciertas fiestas y ceremonias,
vigilar la limpieza de los locales cultos,
atender a los penitentes,
asistir en los cultos divinos
servir en ciertos cargos prácticos,
enseñar el culto, la moral y la conducta a las novicias y alumnas.

Como ejemplo de las actividades ceremoniales de las *cihuatlamacazque* merece especial mención la lucha por el maíz distribuido por los sátrapas de

hicomecoatl en la fiesta *ochpaniztli*, en el 11° mes. Aderazadas con plumas llevando a cuestas siete mazorcas, iban cantando después en procesión al *cu* e la diosa.

En la fiesta celebrada a Mixcoatl en el 14° mes *quecholli* las mujeres traían sus niños delante de las *cihuatlamacazque*, las cuales los tomaban en sus razos por un rato.

En cuanto a los cultos que son dedicados a divinidades femininas, las diosas - igual que los que son efectuados por mujeres por la razón de sus profeiones — prefiero incluirlos en las actividades no profesionales a fin de evitar na falsa proporción cultural. Sin embargo, conviene mencionar brevemente quí los cultos a las diosas:

a *Coatlicue* en el 3° mes *tozoztontli*
a *Chicomecoatl* en el 4° mes *tozoztli*
a *Huixtocihuatl* en el 7° mes *tecuilhuitontli*
a *Xilonen* en el 8° mes *huey tecuilhuitl*
a *Teteoinnan* en el 11° mes *ochpaniztli*
a *Ilamatecutli* en el 17° mes *tititl*
a *Xochiquetzal* en el II fiesta movible
a *Chalchiuhtlicue:* XIV fiesta movible
a *Chantico Quaxolotl:* en *ce xochitl*
a *Iztac Cinteotl:* en *netonatiuhzaualo*
a las *Cihuapipiltin:* en las III y VIII fiestas movibles, y en *chicomecoatoualli.*

3. Código moral

Aunque parezca a primera vista artificial incluir el respeto al código moral entre las actividades profesionales, lo considero lógico en cuanto al grupo de las *sacerdotisas*. Las exigencias morales que se les demandaban eran principalmente la castidad, la fidelidad y la devoción a los dioses. (B, 3; gr. 2)

4. Adoctrinamiento

Igual que el código moral el doctrinamiento profesional se efetuaba sólo por las *sacerdotisas*, es decir principalmente las que activaban como maestras en las escuelas. (B, 3; gr. 2)

No queda muy claro en que consistía la enseñanza de las maestras sacerdotisas. Como ya está indicado, a juzgar por lo que indicia el material, su instrucción incluía más bien el código moral y las reglas de conducta que la doctrina divina. Resulta de esta que no es posible indicar en qué maneras las mujeres aztecas aprendían la doctrina.

Actividades profesionales secundarias

1. Concepto del mundo

Las actividades profesionales secundarias en relación con las diosas limitan a la diosa *Quetzalcoatl,* según el mito la primera mujer que mu en la *guerra,* y por consecuencia la patrona de las mozas que vivían con jóvenes guerreros amancebados.

2. El culto

Entre las actividades profesionales secundarias de culto incluyo las actividades que desarrolla una mujer siendo 1) ***víctima de un sacrificio,*** 2) ***acompañante*** de un representante divino que va a sacrificarse, 3) ***danzante*** ceremonial, y 4) ***participante de procesiones.***

1) *Víctima*

a) representando a la divinidad:

Uixtocihuatl en el 7° mes *tecuilhuitontli,* sacrificio del corazón en el c de Tlaloc;

Xilonen en el 8° mes *tecuilhuitl,* decapitación y sacrificio del corazón en el *cu* de Cinteotl;

Teteoinnan o *Toci* en el 11° mes *ochpaniztli,* decapitación y desolladura un sátrapa se vestía su pellejo, y un jóven el de su muslo como carátula *mexayacatl,* por la cual luchaban los soldados; su conducta en la ceremonia era un agüero para los que iban morir en la guerra o en el parto;

Ilamatecutli en el 17° mes *tititl,* decapitación y sacrificio del corazón en el *cu* de Huitzilopochtli;

mujeres llamadas *Coatlicue,* representando las *esposas* de Mixcoatl, Izquitecatl y Tlamatzincatl en el 14° mes *quecholli,* sacrificio del corazón en el cu Coatlan;

mujeres representando las *esposas* de Ixcozauhqui o Xiuhtecutli en el 18° mes *izcalli.*

b) otros sacrificios:

niña llamada Quetzalxoch como el monte Tepetzinco, en cuyo cumbre la sacrificaban en honor de Tlaloc en el 1° mes *atlcahualo,* igual que a muchos niños;

cautivos, hombres, *mujeres* y niños, en la fiesta *tlacaxipehualiztli* en honor de Xipe en el 2° mes, sacrificio del corazón y desolladura.

cuatro *mujeres* y un hombre en la fiesta en honor de los montes en el mes 13° *tepeilhuitl,* sacrificio del corazón a Tlaloc y decapitación;

mujeres esclavas o cautivas en el 15° mes *panquetzaliztli* en honor de Huitzilopochtli;

dos *mujeres* de nombre Nancotlaceuhqui, la una y la otra sin nombre en la fiesta a Xiuhtecutli en el 18° mes *izcalli.*

2. *Acompañantes*

en la fiesta a Tezcatlipoca en el 5° mes *toxcatl* sacrificaban a un joven que representaba al dios. Veinte días antes le acompañaban cuatro doncellas bien criadas que actuaban como sus queridas. Llevaban las mujeres los nombres de las cuatro diosas: Xochiquetzal, Xilonen, Atlatonan y Uixtocihuatl. Le acompañaban también en su vuelta por los barrios cuando pasaba de Tepepulco a Tlapitzaoayan en canoa;

en la fiesta a Xiuhtecutli en el 18° mes *izcalli* acompañaba a cada uno de los esclavos que iban a sacrificar, una moza pública para su regocijo, a la cual la víctima entregaba sus vestidos antes del sacrificio;

en la fiesta a Teteoinnan en el 11° mes *ochpaniztli* acompañaban a la mujer representante de la diosa tres médicas viejas, actuando como sus madres y sin dejarla ni un momento.

3) *Danzantes:*

la *danza culebreante* la bailaban mujeres matronas y mujeres públicas junto con los guerreros en la fiesta *tlacaxipehualiztli* en honor a Xipe y Huitzilopochtli en el 2° mes;

también las doncellas emplumadas junto con la gente, después de haber bailado solas alrededor del fogón guiadas por dos escuderos en la fiesta a Tezcatlipoca en el 5° mes *toxcatl;*

en la fiesta a Xilonen en el 8° mes *uey tecuilhuitl* mujeres y hombres bailaban juntos, pero el día del sacrificio las mujeres bailaban alrededor de la mujer representante de la diosa, mientras que los hombres bailaban por su lado; también bailaban solas después del sacrificio;

bailaban y cantaban a loor de Huitzilopochtli las mujeres prostitutas, mezcladas con los hombres, en su fiesta principal en el 15° mes *panquetzaliztli.*

4) *Procesiones*

en la fiesta a los dioses del maíz, Cinteotl y Chicomecoatl, en el 4° mes *uey tozoztli*, unas jóvenes llevaban cada una siete mazorcas en una procesión solemne al *cu.* Durante la procesión nadie osaba hablarles;

en la fiesta a Tezcatlipoca y a Huitzilopochtli en el 5° mes *toxcatl,* las doncellas emplumadas y bien aderezadas iban en procesión con toda la gente.



2. El culto

Entre las actividades cultas no profesionales incluyo primeramente ciertos servicios y ceremonias, así como ofrendas rituales relacionadas con las fiestas.

Ante todo conviene mencionar las *fiestas* y *ceremonias* dedicadas enteramente a las diosas:

a *Coatlicue* (3° mes, *tozoztontli*): ofrenda de las primeras flores del año, florecitas de piedra y de madera, y tamales de bledos

a *Chicomecoatl* (4° mes, *tozoztli*): ofrendas de comida, la nueva sementera llevada por vírgenes jóvenes en procesión a su *cu* y al de Cinteotl, cantares y bailes y sangre de codornices;

a *Uixtocihuatl* (7 mes, *tecuilhuitontli*): sacrificio de una mujer representante de la diosa, y de cautivos llamados *uixtotin*, areito y canto y "banquetes" en las casas;

a *Xilonen* (8° mes, *uey tecuilhuitl):* convite a los pobres, baile de los guerreros y las mujeres, sacrificio de una representante de la diosa, areito y bailes de hombres y mujeres separados, baile culebreante de los nobles, fiestas en las casas comiendo tamales;

a *Ilamatecutli* (17° mes, *tititl):* sacrificio de una representante de la diosa, baile y canto, fuego a la troje de la diosa, *xochipayna* y *nechichiquauilo;*

a *Xochiquetzal* (II fiesta movible): las labranderas ofrecían codornices e incienso después de ayunar 40 o 20 días, a fin de tejer bien;

a *Chalchiuhtlicue* (XIV fiesta movible): ofrendas y adorno de su imagen;

a las *Cihuapipiltin* en varias fiestas movibles: III ofrendas; VIII adornos de sus imágenes y sacrificio de criminales condenados a muerte; y en *chicomecoatonalli:* fiesta.

De los *servicios* se pueden mencionar:

en el 12° mes *teotleco,* "llegada del dios", los jóvenes del telpochcalli enramaban los *momoztli* de las diosas Ciuateteo y los altares de las casas;

en el 13° mes *tepeilhuitl* cinco víctimas, cuatro mujeres y un hombre, eran llevados al *cu* en literas cargadas por mujeres bien aderezadas;

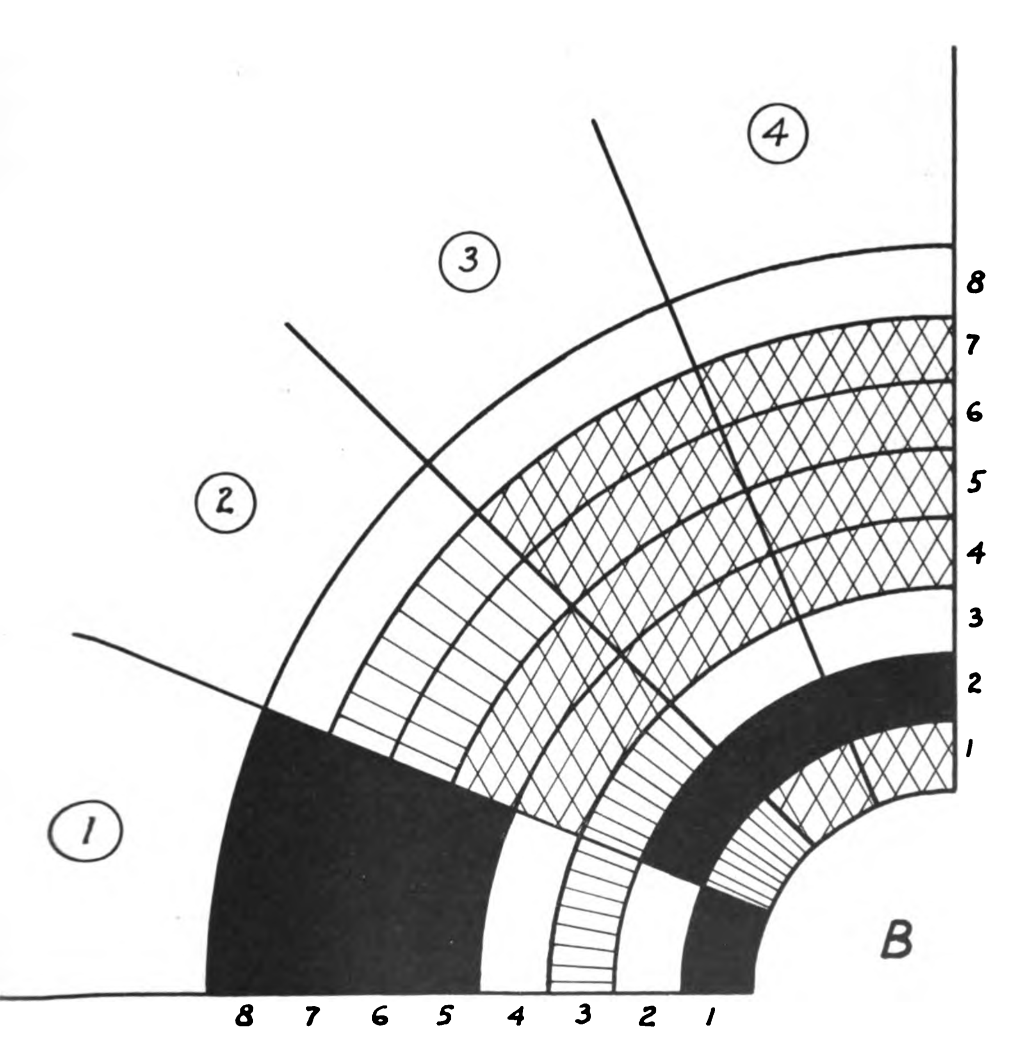
en el 16° mes *atemozli* los ministros abrían los pechos de las imágenes de bledos, *tepictli,* con un *tzotzopaztli,* o las mujeres las decapitaban con el mismo instrumento. Las mujeres que participaban en el convite después, habían traído maíz.

Las mujeres también tomaban parte en varias *danzas* rituales: en la fiesta de *ochpaniztli* en el 11° mes las médicas, y las vendedoras de cal acompañaban al representante del dios Cinteotl. Iban cantando y los viejos sátrapas, *quaquacuiltin,* dirigían su canto tañendo el teponaztli. En el patio de Toci los

Época Precortesiana

ACTIVIDADES DE MUJERES

IDEOLOGÍA



guerreros bailaban el areito, mientras que el *teccizquacualli,* sus devotos y las médicas bailaban aparte y cantaban en tiple alto;
en la fiesta a Uixtocihuatl en el 7° mes *tecuilhuitontli,* las mujeres que trataban en sal acompañaban a la mujer representante de la diosa y bailaban solas. Unos sátrapas viejos guiaban su baile;
un areito culebreando bailaban las mozas públicas junto con los guerreros en la fiesta a Huitzilopochtli en el 9° mes *tlaxochimaco.* Sólo los guerreros más valientes llevaban a la mujer por la cintura, mientras que los otros las asían de las manos;
en la fiesta a Xiuhtecutli en el mes 10° *xocotl huetzi* mujeres y hombres bailaban juntos;
después de la penitencia en el 15° mes *panquetzaliztli* en la fiesta a Huitzilopochtli todos los hombres y mujeres bailaban culebreando.

Algunas fiestas incluían *juegos* en que tomaban parte las mujeres, p. ej.:
en la fiesta a Teteoinnan en el 11° mes *ochpaniztli* las mujeres médicas que acompañaban a la representante de la diosa, se peleaban con gran regocijo, lanzándose hojas de tunas y *cempoalxochitl;*
en la fiesta a Ilamatecutli en el 17° mes *tititl* los muchachos jugaban con las muchachas broma con unas talegas llenas de papeles.

Las *ofrendas* varían mucho, desde plantas y comidas hasta la propia sangre del adorador:
en la fiesta a Coatlicue en el 3° mes *tozoztontli* los adoradores ofrecían las primeras flores del año, florecitas esculpidas de piedra o talladas de madera, y también tamales de bledos;
en la fiesta a Xiuhtecutli en el 18° mes *izcalli* las mujeres macehuales ofrecían tamales, *huauhquiltamalli,* delante de su estatua;

En los calpullis ofrecían las mujeres y las muchachas casaderas comida, mantas, aves y mazorcas de maíz; chía, y frijoles y flores.

En las casas ofrecían a las imágenes en los oratorios comida y copal. Era el cargo de la señora de casa vigilar que los familiares tomaban parte todos en estas ceremonias cotidianas[1]).

En el ofrecimiento de la sangre sacada generalmente de las orejas, que se hacía cinco días de la fiesta principal de cada mes, las mujeres se pintaban un círculo en el rostro, mientras que los hombres se hacían una raya derecha de la ceja a la quijada. Además las mujeres acostumbraban ofrecer esta sangre por espeacio de ochenta días, cortándose cada tres o cuatro días[2]).

3. Código moral

No hay material para diferenciar socialmente el código moral de las mujeres aztecas. Aunque el material aquí usado deriva de las exhortaciones de los padre a las hijas dentro del grupo noble, hay que suponer que las exigencias morales eran las mismas entre los grupos macehuales.



Las virtudes más importantes según la secuencia hecha por los padres eran:

tenacidad de aguantar las dificultades de la vida,
decencia y honestidad,
devoción y piedad,
conocimientos y habilidad en los oficios mujeriles,
diligencia,
castidad,
obediencia,
modestia.

En cuanto a la castidad merece especial mención la importancia que daban los aztecas a esta virtud en los dos sexos. Dice el padre que la muerte de una hija deshonrada es preferible, y que su deshonra también recae sobre sus antepasados. Sin embargo, hacemos constar que un marido impotente, podía ser motivo de adulterio.

La obediencia implica también aceptar sin protestas al marido que le han escogido sus padres. Sin embargo, hay que notar que los padres formalmente pedían el consentimiento de su hija antes de decidir el casamiento.

La modestia se refiere tanto a su conducta como a su manera de vestirse.

4. El adoctrinamiento

En las exhortaciones a las hijas la madre habla después del padre. Confirma lo que ha dicho el padre, insistiendo en que la hija debe seguir fielmente esas consejos y transmitirlos a sus hijos.

Habla mucho de la modestia en la conducta y vestidos, y de lo importante que es no exagerar ni sus atavíos ni su limpieza, y que haga todo por su marido.

Habla aún más de la castidad advirtiéndola del castigo de muerte y de la vergüenza que causa también a sus antepasados el adulterio.

Al entrar en su nuevo hogar como recién casada las viejas parientas del novio la saludan y le recuerdan sus deberes matrimoniales y de ama de casa, con los cuales debe cumplir sin ayuda de otras personas.

C. Política

Control social

Sólo las sacerdotisas-maestras ejercían un control sobre sus alumnas, y también sobre sus colegas. (C, 2; gr. 2) [redacted]

Por lo que toca al resto del sector "control social", las mujeres más bien recurrían a los métodos preventivos individuales que a los castigos oficiales. Cuando un individuo cometía un delito, ello significaba que había rebasado los límites de la influencia de las mujeres. (C, 2; gr. 1, 4—8). × × ×

Milicia

Si exceptuamos los "servicios" prácticos que dispensaban las jóvenes a los guerreros amancebados, podemos decir que la mujer limitaba su concurso en el sector militar a una posición que le asignaba la tradición ideológica. (C, 3; gr. 3)

Al respecto podemos citar como ilustración el paralelo conceptual que hallaban los aztecas entre una mujer parida y un guerrero victorioso que regresaba de una batalla, comparación que se repite en varias ocasiones.

Sin embargo, la actitud de las mujeres frente a l guerra parece ambivalente en diversos aspectos. Por ejemplo, en el 4° mes *uey tozoztontli* las viejas reprochan a los jóvenes su mala conducta llamándoles "mujer como yo", a fin de animarles para la batalla; pero por otra parte las mujeres lloran y deploran a los futuros guerreros expuestos a morir, y manifiestan su pesar en la procesión celebrada en honor de la diosa Toci el mes 11° *ochpaniztli.*

Régimen tributario

Hay razones para suponer que algunas labradoras profesionales se dedicaban en especial a producir mantas y otros tejidos para darlos como tributo. Al menos esto hace pensar la enorme cantidad de mantas que se exigía en pago de tributo. (C, 4; gr. 5)

Algunas mujeres de otros grupos, p. ej. productoras y comerciantes, tenían que producir tal cantidad para la contribución que sus actividades merecen por ese hecho el calificativo de profesionales secundarias (C, 4; gr. 4 y 7)

D. *Vida social*

Actividades profesionales principales

Las actividades profesionales principales se ejercen en primer término en el sector público de las relaciones colectivas (D, 2 a—e), las mujeres profesionales se encuentran sólo en los subsectores de la *enseñanza escolar* (D, 2 a; gr 2) y de las *instituciones religiosas.* (D, 2 b; gr. 2)

Actividades profesionales secundarias

También las actividades profesionales secundarias de las mujeres son muy pocas; de ellas se destacan:

la partera que bautiza al recién nacido (D, 1 a; gr. 6)

las sacerdotisas cuando reciben ceremonialmente a las chicas al prometerlas y entregarlas sus padres a la institución escolar respectiva (D, 1 b; gr. 2)

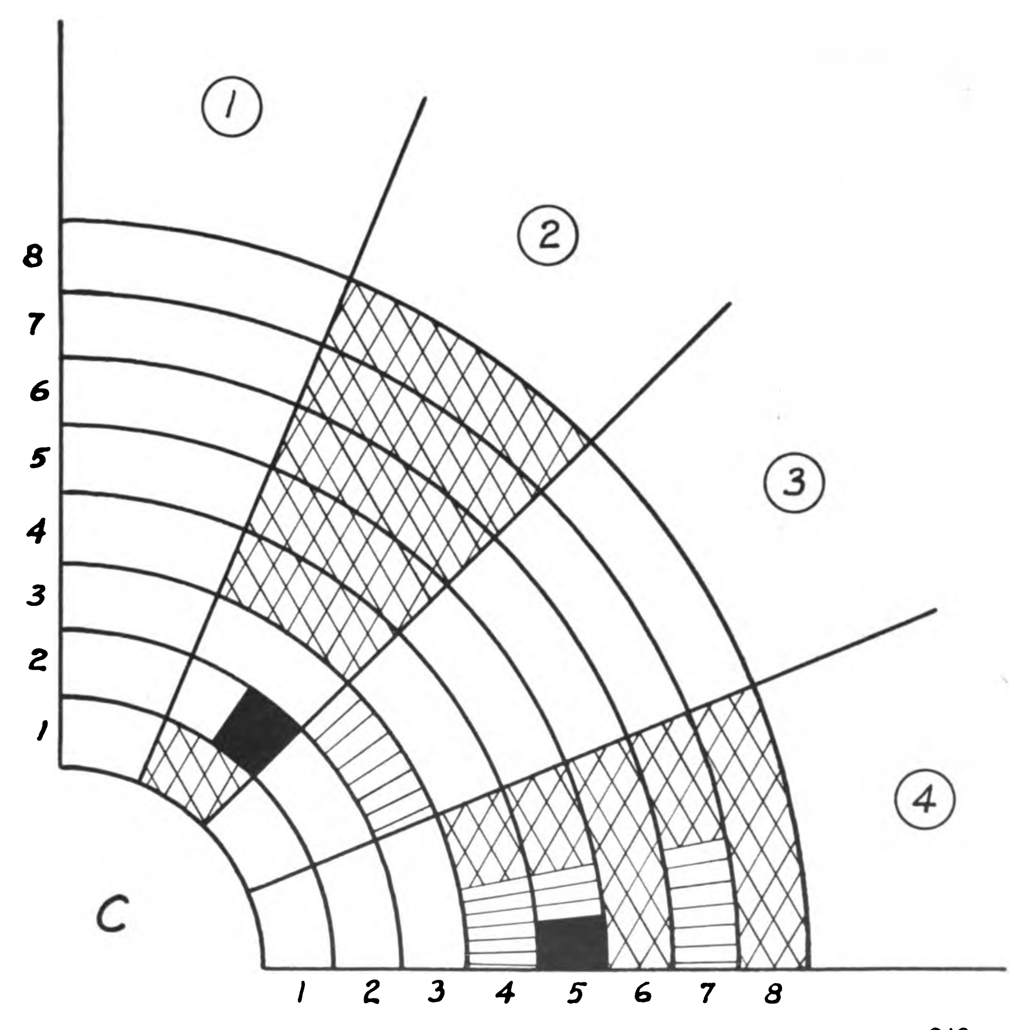
las mujeres que ejercen funciones en el consejo de los comerciantes (D, 8 gr. 4)

las *titici,* las casamenteras, al gestionar un matrimonio (D, 1 c)

Época Precortesiana

ACTIVIDADES DE MUJERES

POLÍTICA



y finalmente hay que mencionar las numerosas ocasiones cuando mujeres de cas. todos los grupos sociales tomaban parte en los cultos ejerciendo actividades de categoría profesional secundario, como ya está referido en la descripción del sector adecuado, B, 2. (D 1 b; gr. 1, 3—7)

Actividades no profesionales [× × ×]

La mayoría de las actividades de las mujeres en el sector de la vida social son de categoría directa pero no profesional.

1. En las varias ceremonias relacionadas con el *nacimiento* de un niño, el foco es la futura madre, quien recibe los saludos de felicitación de todos sus familiares, parientes y vecinos. Se los agradece también de parte de su marido. Después de nacer el niño los amigos y parientes le dirigen a él y a su madre un largo discurso de enhorabuena. (D, 1 a; gr. 1—7)

2. Las niñas eran prometidas a la *escuela* en una fiesta celebrada en su casa y el entregarla a edad adecuada se hacía esto con cierta solemnidad ceremonial. (D, 1 b; gr. 1—7)

3. En las ceremonias del *casamiento* la novia participaba activamente al presenciar las gestiones y dar su consentimiento al matrimonio. También agradece en una plática tradicional los consejos de sus viejos parientes.

Las viejas parientas de la novia la ocompañaban cuando una matrona la llevaba cuestas a su nueva casa, donde su suegra la recibía, ataba su huipil con la manta de lnovio y le daba ceremoniosamente a comer. (D, 1 c; gr. 1—7

4. Cuando moría una parida en su primer parto, su cuerpo se considerab muy valioso, especialmente para los jóvenes guerreros, que trataban de conseguir un miembro suyo antes de enterrarla.

La creencia de que la parida muerta equivalía a un guerrero muerto en la batalla, exstía en toda la sociedad azteca. (D, 1 d; gr. 1—8)

5. Los métodos de *enculturación* que usaban las madres, consistian en enseñar a las hijas oficios mujeriles. Empezaban por mostrarles los instrumentos ya a los cuatro años, y luego seguían instruyéndolas en la práctica sobre las artes de hilar y tejer y guisar hasta los 14 años. D, 1 e; gr. 1—7)

6. Los informes son muy escasos en cuanto a la *enseñanza* escolar de las muchachas. En el telpochcalli aprendían a cantar y danzar y servir en el culto divino. Sin embargo, es muy probable que en el calmecac aprendieran también la pintura y otras artes intelectuales. (D, 2 a; gr. 1—7)

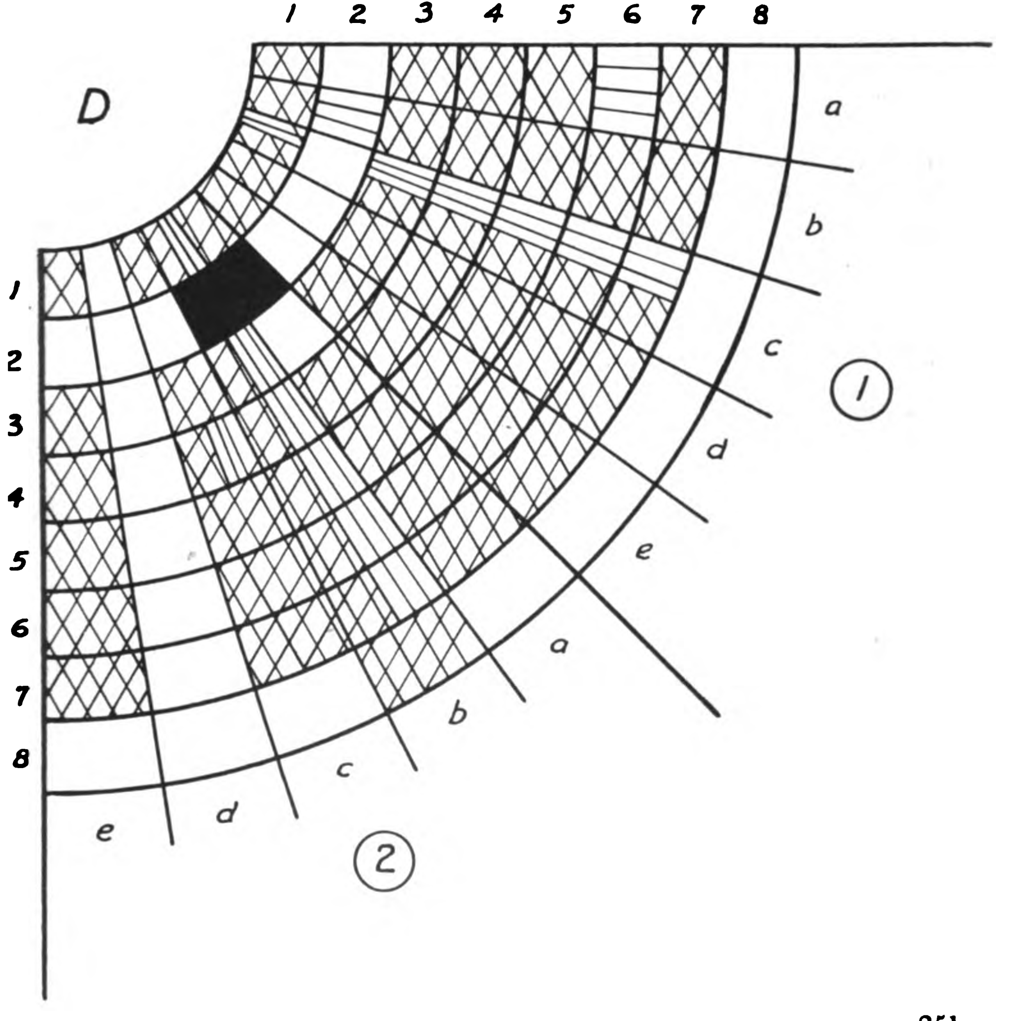
7. También son incompletos los informes sobre las formas de servicio a los dioses que hacían las mujeres. Generalmente implicaban penitencia, ofrendas y cargos prácticos relacionados con las fiestas ceremonias cultas. (D, 2 b, gr. 1—7)

8. En cuanto a las actividades de las *instituciones judiciales* hay que notar que las mujeres gestionaban directamente en los asuntos jurídicos que les concernían. (D 2 c; gr. 1—7)

Época Precortesiana

ACTIVIDADES DE MUJERES

VIDA SOCIAL



10. En el sector *"Vida pública"* se nota, entre otras cosas, cómo el tlatoani e
su primera plática al pueblo habia directamente también a las mujeres nobles
(D, 2 e; gr. 1)

Además se nota que en general las mujeres tomaban parte muy activa e
las festividades públicas vinculadas con los cultos y ceremonias, así como e
las actividades de los mercados en calidad de consumidoras. (D, 2 e; gr. 1–

,a participación cultural activa e las mujeres indias y mestizas

Tambièn en la época moderna la mujer participa activamente en todos los :ctores culturales, aunque en menor grado en el político.

A. *Economía*

ıctividades profesionales principales 

. Sustento

Es el subsector Arte culinaria donde la mujer actúa profesionalmente. Como ıma de casa, su tarea más importante y complicada es sin duda la prepa·ación de las comidas. Esto rige casi en igual medida para todos los grupos ociales, menos los religiosos. (Subs. 1, c; gr. 1, 4—9)

!. Industria

Es natural que las mujeres que trabajan profesionalmente en la industria o artesanía sean las artesanas. Sus artículos y productos son tanto para la casa como para el comercio. Mucho influye en el último aspecto el turismo. (Subs. A, 2, a, b; gr. 6)

3. Comercio

Las mujeres que cultivan plantas, frutas y flores, así como las que crían animales para la venta, generalmente los venden ellas mismas en el mercado o directamente al cliente. En general el comercio es más o menos local, es decir que su distrito comercial puede extenderse bastante lejos del pueblo propio. (A, 3, a; gr. 5)

4. Salubridad

En los partos y también para cuidados prenatales llaman a las parteras profesionales. (A, 4, a; gr. 7)

Las curanderas curan varias enfermedades bien conocidas o "tradicionales" por medio de hierbas medicinales; pero también usan medicina moderna, así como métodos prácticos y mágicos. (A, 4, b; gr. 7)

Actividades profesionales secundarias

1. Sustento

Sólo las mujeres del grupo productor se dedican profesionalmente al cultivo.

Sin embargo, en general es una profesión secundaria y más bien dedicada a la horticultura (verdura, fruta, flores, maguey) que a la agricultura. (A, 1, a; gr. 8, 9)

También en cuanto a la crianza de animales se limita la actividad al grupo productor, e incluye primeramente animales pequeños como cochinos, guajolotes y pollos. (A, 1, b; gr. 5, 7, 8)

2. Industria

En los pueblos con industria mujeril muy desarrollada, las mujeres de casi todos los grupos sociales contribuyen como profesión secundaria al trabajo, aunque con frecuencia variable. Ante todo las de los grupos de productores y comerciantes, pero también las maestras y las curanderas, en sus tiempos libres producen artículos para la venta turtística. (A, 2, a, b; gr. 4, 5, 7—9)

3. Comercio

Muchas mujeres venden los artículos de artesanía que han producido sus maridos u otros miembros de su familia, así como sus propios productos, p. ej. guisados para ocasiones festivas etc. Provienen ante todo de los grupos artesanos y productores. (A, 3, a; gr. 6 y 8)

En cuanto al comercio exterior, el turismo da a conocer también productos hechos por las mujeres artesanas. (A, 2, b: gr. 6)

4. Salubridad

Muchas esposas o parientas de un curandero aprenden a curar o asistirle en sus tratamientos. (A, 4, b; gr. 7)

Actividades no profesionales [× × ×]

1. Sustento

Como consumidoras las mujeres participan directamente en los subsectores de agricultura y ganadería, especialmente las de los grupos de comerciantes, artesanas y curanderas. (A, 1, a, b; gr. 5—7)

2. Industria

Para uso doméstico muchas mujeres tejen y cosen ropa y vestidos para los miembros de su familia, sobre todo vestidos para los niños. (A, 2, a; gr. 4, 5, 7, 8

3. Comercio

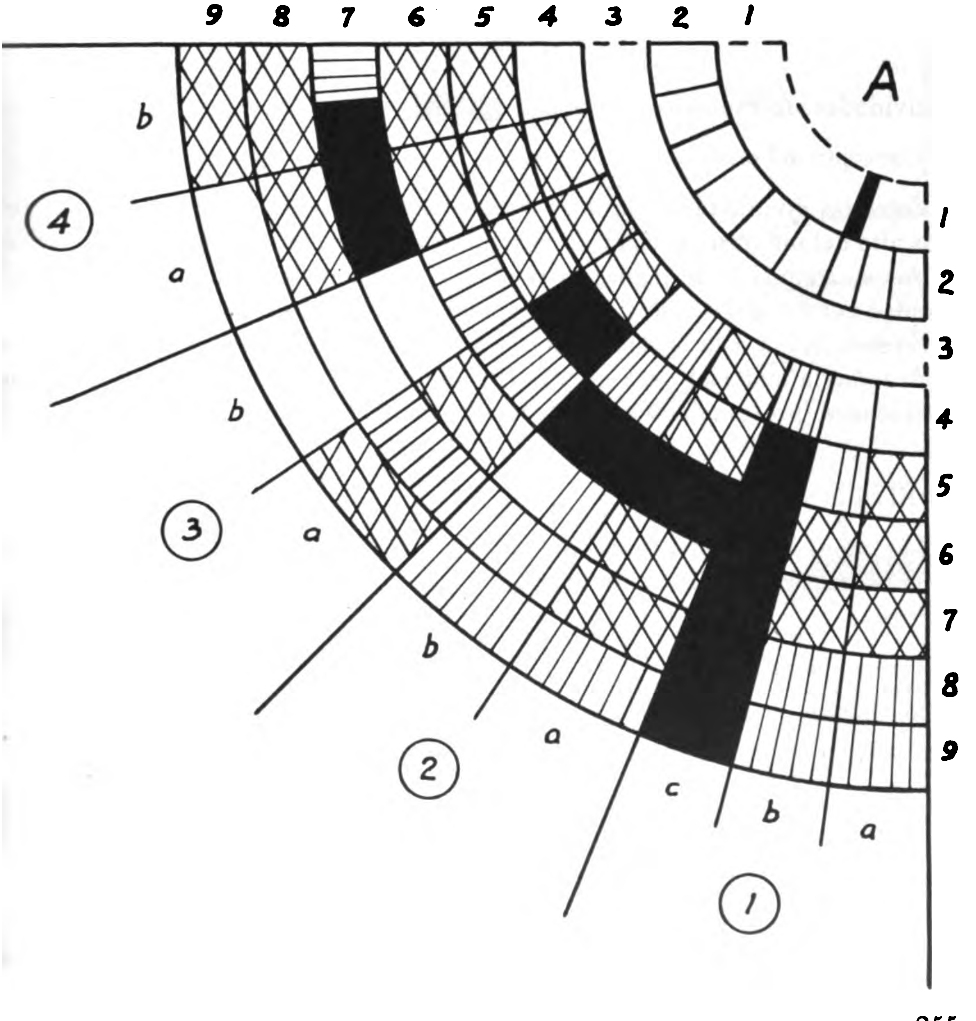
Las mujeres son consumidoras de varios productos: tanto los que se ofrecen



Época Postrevolucionaria

ACTIVIDADES DE MUJERES

ECONOMÍA



en el comercio local, p. ej. los mercados, como los traídos del extranjero, sobre todo de los EE.UU. Lo último se aplica ante todo a los grupos más aculturados. (A, 3, a, b; gr. 4, 5, 7, 9)

4. Salubridad

Sin duda, cada mujer tiene conocimientos de los cuidados prenatales y también del parto. Muchas paridas dan a luz aun sin asistencia de la partera (A, 4, a; gr. 4—6, 8)

También las mujeres y madres tienen ciertos conocimientos de cómo curar las enfermedades más frecuentes tanto en adultos como en niños. Sin embargo, en ciertos casos dejan mucho que desear la higiene y el cuidado preventivo. (A, 4, b;)

B. *Ideología*



Actividades profesionales principales [redacted]

1. Concepto del mundo

Entre las divinidades supremas que se conciben como residentes en el nivel más alto del universo, el cielo, se encuentra la Vírgen María, Madre de Dios.

Por su condición de madre es el objeto principal de la devoción, y se encuentra mucho más cercana a los humanos que otras personas sagradas.

En lo relativo a las varias santas y sus vínculos con diferentes profesiones falta todavía material para un análisis adecuado, y he tenido que limitar las actividades "profesionales" a las de la Vírgen. (B, 1; gr. 1)

2. El culto

Las monjas actúan profesionaimente en el culto según las reglas de sus respectivas organizaciones. (B, 2; gr. 2)

3. Código moral

Hablar de actividades profesionales en relación con el códice moral, se justifica sólo en cuanto al grupo religioso, es decir las monjas. (B, 3; gr. 2)

4. Adoctrinamiento

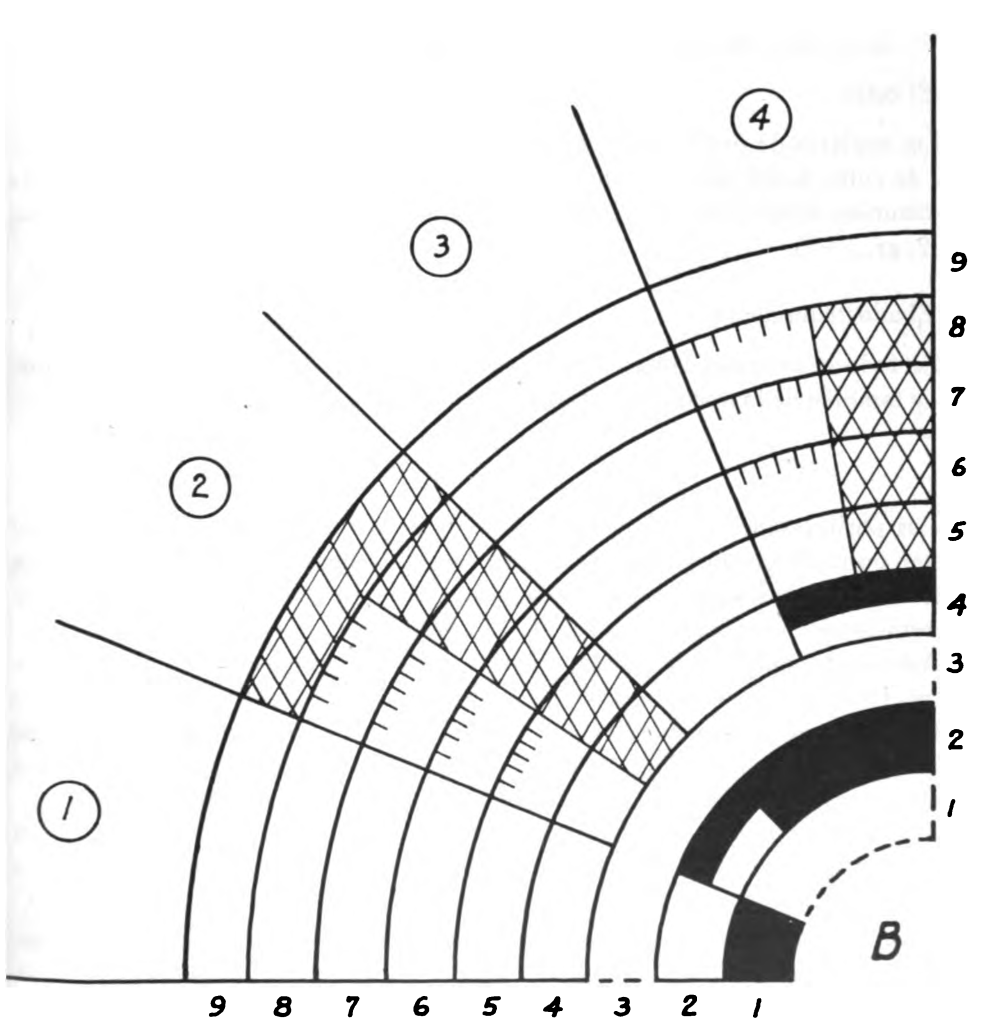
Las adoctrinadoras profesionales son las monjas y las maestras. Las primeras enseñan la doctrina cristiana y la ética, mientras que las segundas enseñan el código moral. (B, 4; gr. 2, 4)



Época Postrevolucionaria

ACTIVIDADES DE MUJERES

IDEOLOGÍA



Actividades profesionales secundarias [|||||||]

2. El culto

Muy pocas mujeres desarrollan actividades profesionales secundarias en el culto. Los cargos que se les confían son generalmente de categoría práctica, p. ej. preparativos para las fiestas. Estas mujeres asistentes se reclutan en general de todos los grupos sociales. (B, 2; gr. 4, 5—8)

4. El adoctrinamiento

Como "adoctrinadoras" profesionales secundarias se pueden considerar las mujeres y beatas que toman parte en las misiones de las diferentes asociaciones religiosas, y provienen de todos los grupos sociales. (B, 4; gr. 5—8)

Actívidades no profesionales [×××]

2. El culto

Los mujeres de todos los grupos toman parte en las fiestas y otras actividades de culto, tanto con cargo prácticos y preparativos como "oficiantes" en las ceremonias domésticas, p. ej. La Posada, el bautismo, bodas, entierros, etc. (B, 2; gr. 5—8)

4. El adoctrinamiento

En toda la sociedad las madres se encargan de la enseñanza del código moral, y también de la doctrina cristiana dentro de la casa. (B, 4;)

C. *Política*

Las posibilidades que tienen las mujeres de actuar profesionalmente en el sector político son muy limitadas. Anteriormente hemos indicado que sólo en casos excepcionales personas del sexo femenino han desempeñado el cargo de secretarios del ayuntamiento local. (C, 1) ■

Además he confirmado por experiencia personal la impresión de que las mujeres, lejos de ser ignorantes de los problemas administrativos, tienen mucho interés y conocimiento de ellos, en especial de cuestiones como el derecho, las disposiciones, licencias, impuestos, etc. En no pocas ocasiones son ellas quienes se encargan de resolver los asuntos necesarios con las autoridades.

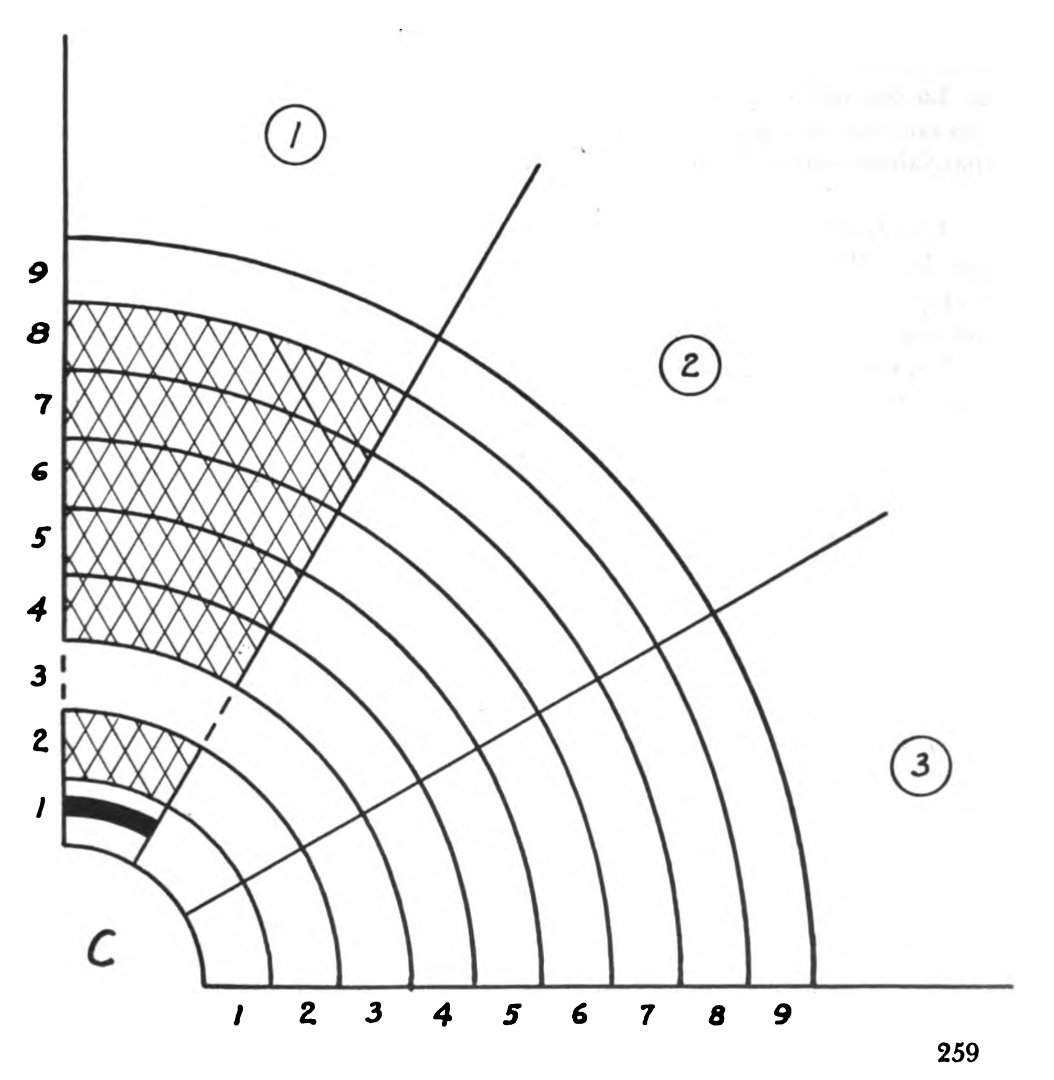
Por tanto, aunque sus actividades dentro del sector político administrativo pueden a grandes rasgos considerarse directas, muy pocas mujeres llegan a ocupar cargos profesionales en el gobierno. (C, 1) [×××]

Lo mismo ocurre en el subsector del control social, donde se nota una ausencia absoluta de funcionarias profesionales. Por otra parte, la importancia de la

Época Postrevolucionaria

ACTIVIDADES DE MUJERES

POLÍTICA



mujer en acciones preventivas y sanciones personales es considerable, pero este aspecto lo tratamos en el capítulo relativo a la enculturación. (D. Vida social, 1 e)

D. *Vida social*

En este sector cultural la mujer no participa en actividades *profesionales*, exepto en la *enseñanza escolar*, y las maestras pueden escalar todas las posiciones dentro del sistema educativo. (D, 2 a, gr. 2) [redacted]

Las otras actividades de las mujeres en este sector cultural son generalmente de categoría *directa pero no profesional.* [× × ×]

1. Ocurre en algunos pueblos que la partera "*bautiza*" al recién nacido, y también agujerea los lóbulos de las orejas de las chicas,lo cual va acompañado de cierta ceremonia. (D, 1 a; gr. 1, 4, 5—)

2. La costumbre de celebrar el décimo quinto anniversario existe sólo entre las muchachas, y ocurre casi exclusivamente en círculos de costumbres total o parcialmente urbanas. (D. 2; gr. 1, 4, 5—)

3. Una boda en la iglesia da más prestigio, aunque se sabe que el *casamiento* por lo civil es la ceremonia legal, sin la cual el matrimonio no es válido según la ley. Además es la única ceremonia, especialmente en los grupos bajos, cuando la novia ha quedado huérfana, está encinta o ha sido raptada.

Las ceremonias del casamiento implican para las mujeres una serie de trabajos prácticos, como preparativos de boda, el vestir la novia etc. (D, 1 c)

4. Igualmente en los *entierros*, la mujer se ocupa de muchos quehaceres prácticos para la velada y el entierro. (D, 1 d)

5. La mujer como educadora se destaca en sus varias obligaciones y actividades en la *enculturación*. Enseña principalmente a sus hijas sus propios trabajos y obligaciones, sus deberes normas de conducta, y lo hace por medio de instrucciones, demostraciones y ejercicios práctios, seguidos por castigos muy fuertes en caso de faltas. También enseña a los hijos en cuanto a reglas de conducta y normas éticas. (D, 1 e)

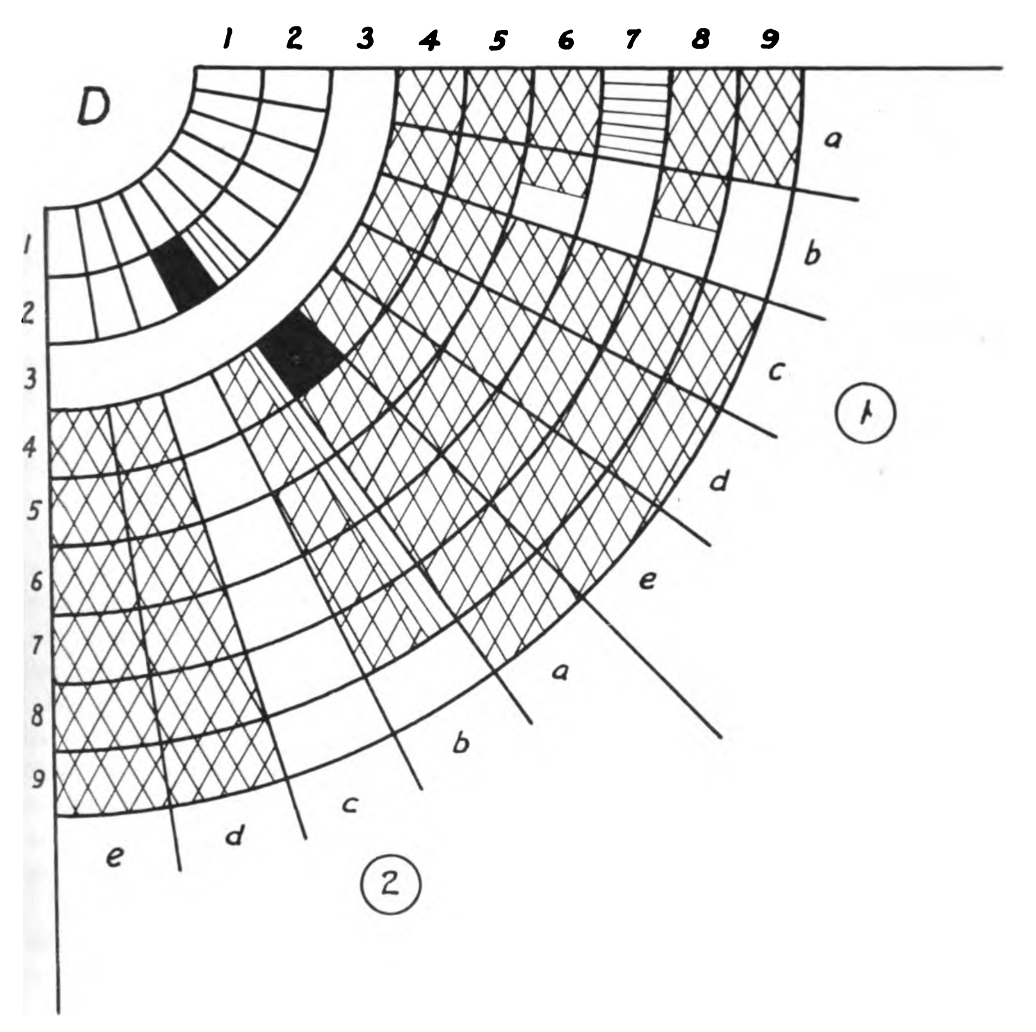
Merece subrayarse también la importancia de las madrinas en los ritos de paso, así como en varias ocasiones enteramente seculares.

6. El interés de las muchachas por educarse es generalmente grande. Si pueden seguir estudiando, lo hacen, muchas veces para la carrera de maestra. La generación mayor a menudo lamenta no haber podido aprender a leer y escribir mejor. (D, 2 a)

Época Postrevolucionaria

ACTIVIDADES DE MUJERES

VIDA SOCIAL



7. En las instituciones religiosas, según hemos dicho, sólo las monjas desempeñan cargos profesionales, pero muchas mujeres por interés e inclinación religiosa ayudan en labores relacionadas con la iglesia y la religión. (D, 2 b)

8. En las instituciones jurídicas faltan las mujeres en todos los cargos oficiales

9. En cuanto al *cuatequitl*, las mujeres no toman parte directa en estos trabajos, pero sin embargo, participan en la dura labor llevándoles a los hombres trabajadores comidas y refrescos: el oficio tradicional de la mujer. (D, 2d)

10. La presencia de la mujer se nota más y más en todas las ocasiones festivas públicas (fiestas, peregrinaciones,bailes etc.). También puede participar en la vida pública tal como se manifiesta en los mercados y otros sitios. (D, 2 e)

II. Factores principales que determinan la participación cultural de la mujer

Después de hacer constar la participación cultural de la mujer azteca, tenemos que discutir sus causas. A mi parecer ciertos factores han determinado el concurso del sexo femenino en el ámbito cultural.
Estos factores son

a) la situación económica de la mujer,
b) su conservatismo o su actitud progresista,
c) su eventual disposición a conformarse,
d) sus posibilidades de cambiar su *status*, así como la variabilidad del mismo,
e) las actitudes de la sociedad frente a sus actividades, si se las estima o desprecia,
f) la influencia del papel que desempeña por su sexo,
g) sus nexos sociales.

La mujer azteca

a) *Situación económia*

La situación económica de la mujer azteca se limitaba casi exclusivamente a los asuntos domésticos. Su actividad como productora del sustento consistía ante todo en la preparación de las comidas, y sólo las de los grupos macehualli contribuían secundariamente a la producción como recolectoras.

En la industria las mujeres artesanas trabajaban profesionalmente, y no sólo para fines internos y domésticos, sino que fabricaban también para vender y tributar.

Las mujeres no actuaban profesionalmente más que en un plano secundario en el comercio, sobre todo en el local. Sólo el tabaco fino lo compraban de fuera para emplearlo como medicina.

Finalmente las médicas trabajaban profesionalmente, y las parteras eran especialistas muy apreciadas.

Parece que en la cultura azteca sólo las artesanas y las médicas, sobre todo las parteras, eran las únicas mujeres independientes económicamente. Sin embargo, seguramente las mujeres tenían una posición fuerte por sus recursos económicos propios. Las de los otros grupos eran todas, de una u otra manera, dependientes económicamente de sus familiares varones, juzgando por ejemplo por el "capital" de cinco mantas que recibía la recién casada de su marido.

Esta falta de independencia económica sin duda limitaba la extensión de sus actividades. Sin embargo, disponía de los recursos económicos accesibles dentro del sistema económico reinante.

Así parece que la mujer azteca en los asuntos económicos internos y locales tenía posibilidades de conseguir los mismos recursos que el hombre, y de hecho actuaba también profesionalmente según su condición dentro de los sectores económicos, con excepción del comercio exterior, que era privilegio del hombre.

b) *Conservatismo*

El material que hay sobre la cultura de los aztecas es en su mayor parte sincrónico, es decir que deriva de una época fija, de modo que no da informe ninguno sobre cambios eventuales. Por eso no se puede discutir, ni siquiera con probabilidad, la actitud de las mujeres aztecas frente a innovaciones y cambios.

c) *Conformismo*

También faltan casi completamente los datos que nos podrían informar sobre su inclinación general a adaptarse a las exigencias de la sociedad y aceptar el patrón cultural sin protestar.

Juzgando por el hecho de que los padres se informaran de la opinión de la hija antes de aceptar su proposición de casamiento, podemos suponer que se respetaba su voluntad en este importante asunto.

También demostraba su disgusto por las muchas guerras, deplorando en las festividades el destino nefasto de los jóvenes guerreros.

Por otra parte, no se atrevía a hacer nada más que llorar por los muchos sacrificios de sus niños.

d) *Flexibilidad en relación al status*

Para las mujeres aztecas no existían carreras profesionales, como para los guerreros o los administradores.

Los únicos *status* profesionales que había para las mujeres, aunque no sólo para ellas eran los de sacerdotisa, mercadera (profesión secundaria), artesana, médica y ama de casa. Además esos *status* no exigían carreras en el sentido de ascenso, lo cual era sin duda un aliciente para los hombres.

Así, para la mujer la única carrera existente era la "social", y su medio de realizarla, el matrimonio. A juzgar por las varias indicaciones que hay sobre la importancia y la valoración del *status* de la casada, el matrimonio era el centro de sus aspiraciones sociales[3]).

e) *Actitudes frente a sus actividades*

No hay nada que confirme que las actividades de las mujeres fueran despreciadas o subestimadas.

Sin embargo, no se pueden pasar por alto las frecuentes locuciones que manifiestan desprecio al hombre que actúa como una mujer, ni tampoco las

repetidas alusiones a que una mujer valiente y próspera en sus empresas es "varonil"[4]).

f) *Influencia del papel del sexo femenino*

La influencia del papel tradicional de su sexo sin duda ligaba a la mujer a sus actividades tradicionales de esposa y madre, y se extendía fuera de los *status* determinados por su sexo, de modo que no podía trabajar más que como ama de casa y en otras ocupaciones domésticas y locales.

Sin duda alguna, el hombre también estaba atado por el papel de su sexo, pero sus funciones abarcaban más y otros sectores culturales.

g) *Nexos sociales*

Se puede comprobar que los factores previos mencionados han contribuido a determinar la participación cultural total de la mujer azteca, es decir tanto la activa como la pasiva. A pesar de que todavía no se ha podido analizar su participación pasiva de la misma manera directa, cabe hacer la pregunta siguiente: ¿De qué manera ha llegado conocer pasivamente los otros sectores culturales, los cuales de ninguna manera ignora? Por los nexos sociales. Sin embargo, sus relaciones sociales las establecía principalmente por intermedio de los hombres.

Generalmente se puede decir que las mujeres aztecas estaban en su mayoría ocupadas en sus tareas principales de cuidar sus casas y sus familias. La preparación de las comidas, que eran bastante complicadas, exigía seguramente mucho tiempo. Además un gran número de mujeres trabajaba en la artesanía, tanto para la industria doméstica como para la contribución. Podemos suponer con bastante probabilidad que no les quedaba mucho tiempo para otras actividades, máxime si consideramos cuánto exigía del individuo el culto, tanto cuando hacía mero acto de presencia como cuando participaba en actividades directas.

La mujer india y mestiza

a) *Situatión económica*

Fuera de las labores domésticas, obligación primaria de la mujer cuyo valor no se calcula según el sistema monetario, le quedan las actividades artesanas y comerciales, además de las de curanderas, y ante todo de las parteras, como medios de conseguir recursos económicos propios.

Sin embargo, en general la mujer no tiene motivos ni posibilidades de ganar dinero a menos que sea abandonada o enviude. Fuera de sus contribuciones indirectas por el trabajo doméstico, puede criar cochinos, pollos, cultivar fruta y verduras y vender sus productos en el mercado. Antes eran sólo las viudas y las solteras mayores las que se dedicaban a estas actividades lucrativas. No

obstante, se las veía con malos ojos porque a menudo se consideraban casquivanas[5]).

De las pocas mujeres asalariadas que hay se destacan las maestras.

b) *Conservatismo*

El posible conservatismo de la mujer depende ahora enteramente de sus recursos económicos. Tiene mucho interés por innovaciones y cambios, y si su situación económica se lo permite, se muestra partidaria de ellos.

c) *Conformismo*

La vida generalmente dura y su destino poco variable ha inducido a la mujer a conformarse con las exigencias de la sociedad. Sin embargo, la joven generación no se somete a las convenciones culturales y sociales con la misma obediencia que sus madres y abuelas.

d) *Flexibilidad en relación al status*

Las carreras profesionales femeninas son el magisterio y, en la salubridad, la enfermería, farmacia y medicina. También le queda la carrera "social", es decir que por el hecho de casarse puede avanzar socialmente, lo cual con frecuencia se debe a la importancia concedida aún al papel de esposa, y aún más al de madre.

e) *Actitudes frente a sus actividades*

Aunque no se expresa abiertamente se nota cierta discriminación de algunas actividades femeninas, ante todo las puramente domésticas. Sólo en los círculos muy aculturados un hombre ayuda en los quehaceres de casa, a menos que sea viudo o esté enferma su mujer.

f) *Influencia del papel del sexo femenino*

El papel tradicional de su sexo sigue atando a la mujer a sus actividades de esposa y madre, igual que en la época prehispánica, impidiéndole actuar en sectores culturales fuera del alcance directo de los *status* determinados por su sexo. Contribuye a esto seguramente la influenia del papel del sexo masculino, formado en el machismo, el cual lógicamente exige su compensación en un papel femenino equivalente.

g) *Nexos sociales*

Los nexos sociales de la mujer se han ampliado considerablemente en las últimas décadas, sobre todo a consecuencia de la educación escolar. Las mu-

eres no son, como antes, inclinadas a abandonar sus amistades al casarse. La nfluencia del compadrazgo es todavía bastante importante a este respecto. En otras palabras, la situación social de la mujer ahora es mucho menos aisada que antes, lo cual contribuye a extender su participación cultural.

Aquí conviene mencionar las posibilidades que ofrecen los medios de conunicación modernos, como la radio, la televisión, el cine etc., para contriuir a la participación cultural pasiva de los individuos.

C. Observaciones finales

A pesar de que este estudio de la participación de la mujer en la cultura azteca precortesiana y en la subcultura india y mestiza de nuestros días no pretendía originalmente ser un estudio comparativo, conviene según mi parecer acabarlo estableciendo una comparación general de la situación cultural de la mujer en ambas épocas.

Pronto notamos varias semejanzas en ciertos puntos principales, y en otros diferencias significativas.

En las dos culturas la mujer participa activamente en todos los sectores, y en menor grado en la política. En ninguna época ha podido alcanzar los puestos más altos, ni tampoco extender sus actividades más allá del ámbito doméstico y local. Como excepción podemos mencionar que la mujer azteca tenía sitio en el consejo judicial de los comerciantes, y la mujer moderna mestiza puede alcanzar el más alto empleo dentro del sistema escolar, y también trabajar en sitios fuera de su propio pueblo.

Otra gran diferencia se hace notar en la economía. A la mujer muchas veces le faltan hoy los recursos económicos de que disponía en la época prehispánica, lo cual se debe principalmente a la introducción del sistema monetario. La mujer azteca al fin y al cabo era más independiente, dentro del sistema económico de su cultura, que la mujer india y, aunque no tanto, que la mestiza.

Otra diferencia importante se encuentra en la influencia moral de la iglesia, que limita las posibilidades de las mujeres de extender sus actividades y su participación cultural fuera de los dominios domésticos.

Se nota también que las diferenciaciones entre los dos sexos empiezan más a menos a la misma edad, de 4 o 5 años, aunque de distintas maneras y por distintas causas: en el tiempo prehispánico los niños aztecas empezaban a aprender sus respectivos quehaceres ya a esa edad y del progenitor del mismo sexo. En la época moderna la diferenciación empieza, cuando los niños ya imitan en sus juegos las ocupaciones tradicionales de los adultos.

La participación pasiva de la mujer depende de sus nexos sociales en las dos épocas, los cuales en gran parte se establecen por intermedio de los hombres, ya sean sus maridos u otros familiares varones. No obstante, en la época moderna se nota una tendencia fuerte a una mayor libertad social de la mujer, pero su papel más importante sigue siendo el de madre.

La diferencia esencial, a nuestro parecer, se hace patente si no nos referimos sólo a una subcultura como la india-mestiza, sino a todo la cultura na-

ional mexicana. Se nota inmediatamente la reducida posibilidad de la mujer ndia o mestiza de participar en ella, una limitación que no se puede explicar ólo por los factores mencionados.

La respuesta en este caso se encuentra, a nuestro juicio, en los cambios sociaes más bien que en los culturales ocurridos inmediatamente después de la Conquista.

La sociedad azteca incluía un grupo de servicio, cuyas actividades en las 'clases" bajas, macehuales, coincidían en gran medida con las mujeriles: preparación de la comida, cuidado, crianza, educación personal, etc.

Con la Conquista toda la sociedad azteca — me refiero aquí más bien a las clases sociales que existían, pilli y macehuales, que a los grupos profesionaes — se transformó de tal modo que la estructura total fué degradada, es decir: os indígenas, de una y otra clase, se convirtieron en sirvientes o asistentes de os conquistadores.

En otras palabras, los conquistadores vinieron como gobernadores, adminiistradores y nobles, también como eclesiásticos y militares: toda una nueva clase superior que se impuso a la sociedad azteca[6]).

Esto influyó más fuertemente aún en la situación de las mujeres, que perdieron su posición social y fueron degradadas a simples criadas de los nuevos señores. Lejos de mejorar, la situación de la mujer en general se agravó de tal manera que las actividades que en general desarrollaba el grupo de servicio, las tuvieron que hacer las mujeres indígenas, y muchas veces sin la estimación social que a pesar de todo tenía el grupo profesional de servicio en la cultura antigua, ya que sus trabajos se consideraban de gran importancia, y por lo tanto eran debidamente apreciados.

Esta situación se fue consolidando a través de los siglos, especialmente en la época colonial e incluso hasta nuestros días, por la constante ocupación o dominio que ha sufrido México.

Las mujeres contemporáneas tiende a liberarse con rapidez cada vez mayor de la discriminación que han sufrido sus antecesoras, y el medio más eficaz de mejorar su situación es sin duda el interés en adquirir una buena formación intelectual.

NOTAS

INTRODUCCION

1) cf Hellbom, 1965:57

A. Parte *descriptiva*

I: *HISTORIA*

1) El recuento histórico es un extracto sacado de un artículo "Mexico i ett nötskal" que se publicó en la revista Antropolognytt, Stockholms universitet, Estocolmo 1964, Nr 1. pp 1—4. Se basa principalmente en las siguientes fuentes:

De Terra, H., Javier Romero y T. D. Stewart, Tepexpan Man. Viking fund Publications in Anthropology, no. 11, New York 1949

S. Linné, Archaelogical Researches at Teotihuacan, Mexico. The Ethnographical Museum of Sweden, New Series, No. 1, Stockholm, 1934

Mexican Highland Cultures. ibid, No. 7, Stockholm 1942

Peterson, Frederick A., Ancient Mexico. London 1959

Wolf, Eric, Sons of the Shaking Earth, Chicago 1959

Gibson, Charles, The Aztecs under Spanish Rule. A History of the Indians of the Valley of Mexico, 1519—1810. Santford Univ. Press, Stanford 1964

Epoca *precortesiana*

II. La cultura: A. *ECONOMIA*

1) cf Sah.L.IV, C.38, ed. Gar. 1956:366, AD 1957:128; Schilling, 1939:28,62; cf Tezozomoc. 1878:370—372
2) Wicke, 1959:990, 986
3) Mendizábal, 1928:142—146; Apenes, 1944:35—40
4) Mendizábal, 1928:207, Gonçalves de Lima, 1956:14—16
5) Linné, 1940:122—130, 1948:128—129; cf Krickeberg, 1956:37 y sig.
6) Linné 1948:129: cf Krickeberg, 1956:36
7) Wicke, 1959:986
8) Sah.L.VIII, C.13, ed. Gar. 1956:305—308, AD 1954:37—39
9) cf Saville, 1922, 1925, y Emmerich, 1965; Brenner, 1931:93; Linné, 1965:25; cf Diaz del Castillo, 1904:I:280; Lenz 1948
10) Piña Chan, 1959:924
11) Sah. L.X, C.28, ed. Gar. 1956:168—170, 182; AD 1961:139—141, 161—162
12) Sah.L.X, C.28, ed. Gar. 1956:170—180, AD 1961:141—157
13) Sah.L.V, Ap.C.1,2, ed. Gar. 1956:30, AD 1957:183
14) Sah.L.V, C.19, ed. Gar. 1956:34, AD 1957:189
15) Sah.L.VI, C.27, ed. Gar. 1956:175—176
16) Sah.L.VI, C.25, ed. Gar. 1956:163—164
17) Sah.L.VI, C.27, ed. Gar. 1956:174—175
18) Sah.L.VI, C,28 y 29, ed. Gar. 1956:177—179
19) Sah.L.V, Ap.C.18, ed. Gar. 1956:34, AD 1957:188
20) Sah.L.X, C.28, ed. Gar. 1956:176, AD 1961:151—152

Epoca *precortesiana*

II: B. *IDEOLOGIA*

1) cf Keesing, 1960:321
2) Caso, 1953:85

3) cf. Vaillant, 1951:172; Caso, 1953:23
4) Sah.L.II, Ap.2, ed. Gar. 1956:233, AD 1951:167
5) Sah.L.I, C.3, ed. Gar. 1956:44; AD 1950:2; Véase también Sah.L.III, C.2, ed. Gar. 1956:278; AD 1952:12
6) Sah.L.VI, C.7, ed. Gar. 1956:76
7) Sah.L.I, C.5, ed. Gar. 1956: 45; AD 1951:3
8) Sah.L.III, C.3, ed. Gar. 1956:278—279; AD 1952:13—14
9) Sah.L.IV, C.8, ed. Gar. 1956:330; AD 1957:29
0) Sah. L.III, C.1, ed. Gar. 1956:271—273; AD 1952:1—5
1) Sah.L.I, C.1, ed. Gar. 1956:43; AD 1950:1
2) Sah.L.II, Ap.2, ed. Gar. 1956:232, 235; AD 1951:165, 169
3) Sah.L.III, C.1, ed. Gar. 1956:275—276; AD 1952:7—9
4) Garibay, 1961:310
5) Sah.L.I, C.4, ed. Gar. 1956:45; AD 1950:2
6) Sah.L.II, Ap.2, ed. Gar. 1956:232, 241, 234; AD 1951:165, 179, 168
7) cf. Sah.L.I, Ap. ed. Gar. 1956:91; AD 1950:40
8) Sah.L.I, C.8, ed. Gar. 1956:48; AD 1950:4
9) cf Sah. ed. León-Portilla, 1958:137
0) cf Sah.L.III, C.1, ed. Gar. 1956:271—273; AD 1952:1—5
1) Sah.L.II, C.3, ed. Gar. 1956:112; AD 1951:5
2) Sah.L.II, C.22, ed. Gar. 1956:148
3) Sah.L.II, C.22, ed. AD 1951:55
4) Garibay, 1961:307; Sah. ed León-Portilla, 1958:35 n. 30
5) Sah.L.I, C.6, ed. Gar. 1956:46; AD 1950:3
6) Sah.L.I., C.6, ed. AD 1950:3, 40
7) cf Vaillant, 1951:177
8) Sah.L.I, Ap., ed. Gar. 1956:90; AD 1950:40
9) Sah.L.II, Ap.2, ed. Gar. 1956:234; AD 1951:168
0) Garibay, 1961:375
) Sah.L.I, C.12, ed. Gar. 1956:51; AD 1950:8; cf Rammow, 1964:98—99
) Schoembs, 1949:191, 44
) Sah.L.I, C.12, ed. AD 1950:8, n.54
) Caso, 1953:75; Sah.L.I, C.12, ed. AD 1950:9+n.64
) Sah.L.I, C.12, ed. Gar. 1956:54; AD 1950:10
) cf Seler, GA III, 1908:331 n.1, Sah.I.II, C.18 y 37, ed. Gar. 1956:131—132, 219—225; AD 1951:33—34, 147—153
) Sah.L.IV, C.20, ed. Gar. 1956:346; AD 1957:74
) Sah.L.VI, C.29, ed. Gar. 1956:179
) Sah.L.I, C.10, ed. Gar. 1956:50; AD 1950:6
) Sah.L.I, C.18, ed. Gar. 1956:65, 66; AD 1950:16, 17
) Saville, 1920:118
) cf. Caso, 1953:63
) Sah.L.I, C.11, ed. Gar. 1956:51, cf. AD, 1950:7
) Sah.L.I, C.7, ed. Gar. 1956:47; L.II, C.4 y 23, ed. Gar. 1956:114, 152; AD 1951:7, 63
) cf. Seler, GA III, 1908: 150 y I, 1902:434
) Sah.L.IV, C.15, ed. Gar. 1956:340; AD 1957:57
Schoembs, 1949:205
cf Caso, 1953:65
Schoembs, 1949:146,179

50) Sah.L.II, C.17, ed. AD 1951:31
51) Schoembs, 1949:136, Garibay, 1961:340
52) Sah.L.II, C.36, ed. AD 1951:143
53) Sah.L.II, Ap.2, ed. Gar. 1956:238—239; AD 1951:174
54) Caso, 1953:65
55) Sah.L.I, C.11, ed. Gar. 1956:50; AD 1950:6; cf. Caso, 1953:62, 59, 61, 26
56) Sah.L.I, C.11, ed. Gar. 1956:50, 51; AD 1950:6, 7; cf. Caso, 1953:62
57) Sah.L.II, C.26, ed. Gar. 1956:171; AD 1951:86
58) Sah.L.I, C.11, ed. Gar. 1956:51; cf AD 1950:7
59) Sah.L.II, C.26, ed. Gar. 1956:171, 172; AD 1951: 86:87
60) Caso, 1953:68; Sah.L.II, C.13 y 32, ed. Gar. 1956:125, 200; AD 1951:23, 122
61) Según Seler había otra divinidad femenina del pulque *Atlacoaya*, de la cual Sahagún no menciona nada. (Gonçalves de Lima 1956:104, 114)
62) cf. S eler, GA, II, 1904:481
63) Sah.L.II, C.33, ed. Gar. 1956:204; AD 1951:127
64) Sah.L.IV, C.5, ed. Gar. 1956:325
65) Sah.L.II, C.33, ed. Gar. 1956:204; AD 1951:127
66) Sah.L.IV, C.5, ed. Gar. 1956:326
67) Caso, 1953:69
68) Sah.L.I, C. 9, ed. Gar. 1956:49; AD 1950:5
69) Sah.I, Ap. ed. Gar. 1956:9, "- - - eran sus devotos y devotas los que hacen el úxitl y los que lo venden, - - - "
70) Sah.L.I, C.16, ed. AD 1950:15
71) cf. Seler, GA II, 1904:1018
72) Sah.L.II, C.33, ed. Gar.1956:204, AD 1951:126
73) Sah.L.II, Ap.2, ed. Gar. 1956:233; AD 1951:166
74) cf. Schoembs, 1949:142
75) Sah.L.I, C.19, ed. Gar. 1956:68; AD 1950:18, 19
76) Sah.L.II, Ap.2, ed. Gar. 1956:238; AD 1951:174
77) cf. Schoembs, 1949:169
78) Sah.L.I, C.17, ed. Gar. 1956:64, AD 1950:16
79) Sah.L.I, C.20, ed. Gar. 1956:70; AD 1950:20
80) Sah.L.II, Ap.2, ed. Gar. 1956:240; AD 1951:176
81) Sah.L.II, C.19, ed. Gar. 1956:133; AD 1951:36; cf. Seler GA 1914:79
82) Sah.L.I, C.14, ed. Gar. 1956:58—59; AD 1950:13
83) Caso, 1953:66
84) Sah.L.II, C.19, ed. Gar. 1956:133; AD 1951:36
85) Caso, 1953:44, 66
86) Orozco y Berra, 1960, T.III:12
87) Caso, 1953:66—67
88) Sah.L.II, C.19, ed. Gar. 1956:133; AD 1951:136
89) Sah. L.I, C.13, ed. Gar. 1956:56; AD 1950:11—12
90) Sah. L.II, C. 31, ed. Gar. 1956:198, AD 1951:120
91) cf. Sah. ed León Portilla, 1958:149 n.48, Véase Sah.L.II, C.2, ed. Gar. 1956:236
92) cf Vaillant, 1951:180
93) Sah.L.I, C.15, ed Gar. 1956:62; AD 1950:14
94) Sah.L.II, C.19, ed. Gar. 1956:135—136; AD 1951:38
95) Sah.L.II, Ap.2, ed. Gar. 1956:235, 236; AD 1951:170
96) Caso, 1953:82—84

97) También dice Sahagún que se celebraba esta fiesta en honor de Chalchiuhtlicue y, según otros, de Quetzalcóatl. L.II, C.1, ed. Gar. 1956:109, AD 1951:1; sin embargo no repite este informe en el capítulo 20, donde describe la fiesta con más detalles. Gar. 1956:139, AD 1951:42

98) Sah.L.II, C.20, ed. Gar. 1956:139—142; AD 1951:42—44

99) Sah.L.II, C.2, 21, ed. Gar. 1956:110, 142—148; AD 1951:3, 46—54

)0) Sah.L.II, C.22, ed. Gar. 1956:148—149; AD 1951:55—58

)1) Sah.L.II, C.4,23, ed. Gar. 1956:113—114, 150—152; AD 1951:7, 59—63

)2) Sah.L.II, C.5 y 24, ed. Gar. 1956:114—115: 152—160; AD 1951:9, 64—73

)3) Sah.L.II, C.6 y 25, ed. Gar. 1956:116, 161—171; AD 1951:11, 74—85

)4) Sah.L.II, C.26, ed. Gar. 1956:172—174; AD 1951:89—90

)5) Sah.L.II, C.27, ed Gar. 1956:176—182; AD 1951:93—100

)6) Sah.L.II, C. 28, ed. Gar. 1956: 182—184; AD 1951:101—103

7) Sah.L.II, C.29, ed Gar. 1956:184—190; AD 1951:104—109

)8) Sah.L.I, C.8, L.II, C.11 y 30, ed. Gar. 1956:48, 122—23, 190—191; AD 1950:4, 1951: 19—20, 110—111

9) En nombre de la diosa Atlatonan la llevaban al *cu* Xochicalco. Sah.L.II, Ap.2, ed. Gar. 1956:240; AD 1951:177

0) Sah.L.II, C.11 y 30, ed. Gar. 1956:123, 192—196; AD 1951:19—20, 111—117

1) Sah.L.II, C.31, ed. Gar. 1956:197—199; AD 1951:118—120

2) Sah.L.II, C.32, ed. Gar. 1956:200—201; AD 1951 122—123

3) Zacatepec que decían que era su madre, y que estaba cerca de Ixillan tona. Sah.L.II, C.14 y 33, ed. Gar. 1956: 126, 204; AD 1951:25, 126

l) Sah.L.II, C.33, ed. Gar. 1956:202—206; AD 1951:124—127

5) Sah.L.II, C.34, ed. Gar. 1956:207, AD 1951:130 — "no tecan cujcoianca in cioa in avienjme, tetzatzalan mantivi (in juh omjto) mumuztlac in muchioa - - -"

5) Hay que observar que sólo en el texto español se mencionan las víctimas femeninas

7) En el texto nahuatl se dice que era la mujer que "bañaba" a las víctimas, quien se bañaba y se ensangrentaba. "*Auh in cioatl tealtiz, çan vncã in jatenco ommaltia: ce vitztli cõquetza atenco ezço: - - -*", AD 1951:131

;) Sah.L.II, C. 34, ed. Gar. 1956:207—212; AD 1951:130—135; véase también Sah.L.III, C.1, ed. Gar. 1956:274—276; AD 1952:5—9

) Sah.L.II, C.34, ed Gar. 1956:212—213, AD 1951:137; véase también Sah.L.II, Ap.I, ed. Gar. 1956:229—230; AD 1951:161—162

a) Torquemada, 1723:299; Sah.L.I, Confutación, ed. Gar. 1956:93, n.2

) Según la versión nahuatl del Palacio MS "las mujeres los decapitaban con el cuchillo del telar" (véase AD 1951:141 n. 7)

) Sah.L.II, C.35, ed. Gar. 1956:214—216; AD 1951:139—141

) Huitzilinquatec iteopan?; véase Sah.L.II, Ap.2, ed. Gar. 1956:238; AD 1951:174

) Sah.L.II, C.36, ed. Gar. 1956:216—219; AD 1951:143—146

) Sah.L.II, C.37, ed. Gar. 1956:219—222; AD 1951:147—150

) Sah.L.II, C.38, ed. Gar. 1956:226; AD 1951:155

Sah.L.II, C.37, ed Gar. 1956:222—225; AD 1951:150—152

Sah.L.II: C.38, ed. Gar. 1956:226; AD 1951:157

Sah.L.II, C.37, ed. Gar. 1956:225; AD 1951:153

Sah.L.II, Ap.2, ed. Gar. 1956:240; AD 1951:177

Sah.L.II, C.19, ed. Gar. 1956:133—134; AD 1951:35—36; véase también Sah.L.IV, C.2 y 3, ed. Gar. 1956:320—321, 322; AD 1957:7, 10

Sah.L.IV, C.5, ed. Gar. 1956:325; AD 1957:17

132) Sah.L.II, C.19, ed Gar. 1956:134; AD 1951:36—37; L.IV, C.8, ed. Gar. 1956:330, AD 1957:29
133) Sah.L.II, C.19, ed. Gar. 1956:134—135; AD 1951:37—38; L.IV, C.12, ed. Gar. 1956:33 AD 1957:45—47
134) Sah.L.II, C.19, ed. Gar. 1956:135—137; AD 1951:38—39; L.IV, C.30, ed. Gar. 1956:35 AD 1957:99
135) Sah.L.II, C.19, ed. Gar. 1956:137—138; AD 1951:39
136) Garibay, 1948:318
137) Sah.L.II, Ap.I, ed. Gar. 1956:230—231, AD 1951:163—164
138) Sah.L.II, C.19 y Ap. 2, ed. Gar. 1956:138—139, 233, 236; AD 1951: 39, 167, 171
139) Sah.L.I, C.19, ed. Gar. 1956:69; AD 1950:20
140) Sah.L.II, Ap.2, ed. Gar. 1956:235—241; AD 1951:169—179
141) Sah.L.II, Ap.2, ed. Gar. 1956:236; AD 1951:171
142) Sah.L.III, C.1, ed. Gar. 1956:275—276; AD 1952:7—9
143) Sah.L.II, Ap.3, ed. Gar. 1956:246; AD 1951:187
144) Sah.L.I, C.12, ed. Gar. 1956:52—54; AD 1950:9—11
145) Sah.L.III, C.2, ed. Gar. 1956:278, AD 1952:12
146) Sah.L.II, Ap.3 y 5, ed. Gar. 1956:242—246, 252; AD 1951:181—186, 202—203
147) Sah.L.IV, C. 3 y 10, ed. Gar. 1956:322 y 333; AD 1957:10 y 37
148) Sah.L.IV, C.7, ed. Gar. 1956:326, AD 1957:23—25
149) Sah.L.IV, C.8 y 20, ed. Gar. 1956:330—331, 346; AD 1957:73
150) Sah.L.IV, C.15, ed. Gar. 1956:340; AD 1957:57
151) Sah.LVI, C.17, ed. Gar. 1956:121—125
152) Sah.L.VI, C. 20, ed. Gar. 1956:136—141
153) Sah.L.VI, C. 20, ed. Gar. 1956:146
154) Sah.L.IV, C.2, ed. Gar. 1956:320; AD 1957:5
155) Sah.L.VI, C.22, ed. Gar. 1956:147—151
156) Sah.L.VI, C.23, ed. Gar. 1956:151, 157
157) Sah.L.VI, C.18, ed. Gar. 1956:126—131
158) Sah., ed. Gar. 1956, Vol. IV:352, 358
159) Sah.L.VI, C.19, ed. Gar. 1956:131—135
160) Sah.L.IV, C. 2, ed. Gar. 1956:320, AD 1957:6
161) Sah.L.IV, C.2, ed. Gar. 1956:321; AD 1957:7
162) Sah.L.IV, C.28, ed. Gar. 1956:355; AD 1957:95—96
163) Sah.L.IV, C.33, ed Gar. 1956:360; AD 1957:108—109
164) Sah.L.IV, C.23, ed. Gar. 1956:154, 156
165) Sah.L.VI, C.14, ed. Gar. 1956:108

Epoca *precortesiana*

II: C. *POLITICA*

1) Sah.L.VIII, C.14, ed. Gar. 1956:309—310; AD 1954:41—42
2) Sah.L.VIII, C.14, ed. Gar. 1956:309, 312; AD 1954:41, 44
3) Sah.L.VIII, C.14, §3, ed. Gar. 1956:310; AD 1954:42
4) Sah.L.III,C.5, ed. Gar. 1956:301; AD 1952:53
5) Sah.L.III, C.6, ed. Gar. 1956:302; AD 1952:57
6) Sah.L.VIII, C.14, §4, ed. Gar. 1956:311—312; AD 1954:54—44
7) Sah.L.III, C.5, ed. Gar. 1956:301; AD 1952:53—54, y L.VIII, C.14, §4, ed. Gar. 195 311—312; AD 1954:43—44
8) Orellana, 1959:860

II: D. *VIDA SOCIAL*

1) Sah.L.VI, C.24, 25, ed. Gar. 1956:158—159, 162—168
2) Sah.L.VI, C. 26, ed. Gar. 1956:169
3) Sah.L.VI, C.37, ed. Gar. 1956:209
4) Sah.L.VI, C.24, ed Gar. 1956:158—159
5) Sah.L.VI, C.25, ed. Gar. 1956:162—164
6) Sah.L.VI, C.25, ed. Gar. 1956:164—165
7) Sah.L.VI, C.25, ed. Gar. 1956:166—167
8) Sah.L.VI, C. 25, ed. Gar. 1956:168
9) Sah.L.VI, C.26, ed. Gar. 1956:169 y C.27, 170
0) Sah.L.VI, C. 27, ed. Gar. 1956:170—174
1) Sah.L.VI, C.27, ed. Gar. 1956:174
2) Sah.L.IV, C.34, ed. Gar. 1956:361; AD 1957:111; L.V. Ap. C.11, ed. Gar. 1956:32, AD 1957:186
3) Sah.L.VI, C.34, ed. Gar. 1956:192—204;C.35:200 y sig.
4) Sah.L.III, C.7, ed. Gar. 1956:303—305; AD 1952:59—61
5) Sah.L.VI, C.39, ed. Gar. 1956:211
6) Sah.L.VIII, C.20, ed Gar. 1956:328; AD 1954:71
7) Sah.L.VI, C.40, ed. Gar. 1956:213—217
8) Sah.L.VI, C.40, ed. Gar. 1956:213 y sig.
9) Sah.L.III, C.4, ed. Gar. 1956:299, AD 1952:49
0) Sah.L.VI, C.39, ed. Gar. 1956:211—212
1) Sah.L.VI, C.40, ed. Gar. 1956:215—217
2) Sah.L.VI, C.23, ed. Gar. 1956:151 y sig.
3) Sah.L.VI, C.23, ed. Gar. 1956:151—157
4) Sah.L.VI, C.23, ed. Gar. 1956:151 y sig.
5) Sah.L.IV, C.6, ed. Gar. 1956:327; AD 1957:20
6) Sah.L.III, Ap. C.1, ed. Gar. 1956:293—297; AD 1952:39—42: 45
7) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:92; Il.Vol.I:Lám.LIX
8) Sah.L.VIII, C.20, ed. Gar. 1956:327; AD 1954:71
9) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:94, 95, 96; Il. Vol.I:Lám.LX, LXI
0) Sah.L.VI, C.1, ed. Gar. 1956:57
) Sah.L.V, Ap. C.16, ed. Gar. 1956:33; AD 1957:188
) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:92, Il.Vol.I:Lám.LIX
) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:93; Il. Vol.I:Lám.LIX
) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:93, Il.Vol.I:Lám.LIX
) Sah.L.X, C.2, ed. Gar. 1956:105; AD 1961:9
) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:95, 96; Il.Vol.I:Lám.LX, LXI
) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:97; Il.Vol.I:Lám.LXI
) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:98; Il.Vol.I:Lám.LXI
) Sah.L.VIII, C.20, ed. Gar. 1956:327; AD 1954:71
) Sah.L.V, C.8, ed. Gar. 1956:31; AD 1957:185
) Sah.L.V, Ap. C.13, ed. Gar. 1956:33; AD 1957:187
) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:92; Il.Vol.I:Lám.LIX
) Kingsborough, Vol.V:93; Il.Vol.I:Lám.LIX
) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:93; Il. Vol.I:Lám.LIX
) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:95, 96; Il.Vol.I:Lám.LX, LXI
) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:97; Il.Vol.I:Lám.LXI

47) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:98; Il.Vol.I:Lám.LXI
48) Sah.L.VIII, C. 15, ed. Gar. 1956:315; AD 1954:48
49) Sah.L.V, Ap. C.8, ed. Gar. 1956:31; AD 1957:185
50) Sah.L.V, Ap. C.17, ed. Gar. 1956:33; AD 1957:188
51) Sah.L.VIII, C.14, §7, ed. Gar. 1956:313; AD 1954:45
52) Sah.L.V, Ap. C. 35, ed. Gar. 1956:38; AD 1957:194
53) Sah.L.VIII, C. 15, ed. Gar. 1956:314, AD 1954:48
54) Sah.L.VIII, C.16, ed. Gar. 1956:315; AD 1954:49
55) Sah.L.VIII, C.14, §5, ed. Gar. 1956:312; AD 1954:44
56) Sah.L.III, C.7, ed. Gar. 1956:303—305; AD 1952:59—61
57) Sah.L.VI, C.39, ed. Gar. 1956:211
58) Sah.L.VI, C.40, ed. Gar. 1956:214
59) Sah.L.III, C.5, ed. Gar. 1956:301—302; AD 1952:53—55
60) Sah.L.VI, C.39, ed. Gar. 1956:212
61) Sah.L.VI, C.39 y 40, ed. Gar. 1956:211—212, 215—217; Kingsborough, Telleriano-Remensis, I, 4° parte, p. 3; V. p.149; cf. Gillmor, 1946:6, 194
62) Sah.L.III, C.8, ed. Gar. 1956:305—307; AD 1952:63—65, incl. n.3
63) Yturbide, 1959:II:759—760
64) Yturbide, 1959:760
65) Yturbide, 1959:758—759
66) Sah.L.VI, C.9, ed. Gar. 1956:86—90
67) Sah.L.VI, C.10, ed. Gar. 1956:90—98
68) Sah.L.VI, C.11, ed. Gar. 1956:98—100
69) Sah.L.VI, C. 12 y 13, ed. Gar. 1956:100—104
70) Sah.L.VI, C.14, ed. Gar. 1956:104—114
71) Sah.L.VI, C.15, ed. Gar. 1956:115—118
72) Sah.LVI, C.16, ed. Gar. 1956:118—120
73) Sah.L.VIII, C.18, §4, ed. Gar. 1956:324; AD 1954:58

Epoca *precortesiana*

III. Estructura Social

B. Grupos profesionales

1) Sah.L.III, C.5 y 6, ed. Gar. 1956:301—302; AD 1952: 53 y 57
2) Sah.L.X, C.9, ed. Gar. 1956:118; AD 1961:32
3) Sah. L.X, C.13, ed. Gar. 1956:124—125; AD 1961:45—46
4) Sah.L.II, Ap.4, ed. Gar. 1956:248—249, 251; AD 1951:193—194, 198
5) Sah.L.X, C.8, ed. Gar. 1956:116; AD 1961:28—29
6) Sah.L.II, Ap.4, ed. Gar. 1956:248—252; AD 1951:193—201
7) Sah.L.II, Ap.3, ed. Gar. 1956:248; AD 1951:192
8) Sah.L.II, Ap.5, ed. Gar. 1956:253
9) Sah.L.X, C.8, ed. Gar. 1956:116; AD 1961:29
10) Sah.L.IV, C.1, ed. Gar. 319; AD 1957:4
11) Sah.L.X, C.9, ed. Gar. 1956:117; AD 1961:31
12) Sah.L.III, C.9, ed. Gar. 1956:307—308; AD 1952:67—68
13) Sah.L.II, Ap.4, ed. Gar. 1956:250—251; AD 1951:197—198
14) Sah.L.VI, C.39 y 40, ed. Gar. 1956:211—212; 215—217
15) Sah.L.II, C.33, ed. Gar. 1956:205—206
16) Sah.L.II, Ap.5, ed. Gar. 1956:263; AD 1951:215

17) Sah.L.IV, C.1, ed. Gar. 1956:319; AD 1957:4
18) Sah.L.VI, C.39 y 40, ed. Gar. 1956:211—212, 215—217
19) Sah. L.X, C. 16, ed. Gar. 1956:131; AD 1961:59
20) Sah.L.X, C.16, ed. Gar. 1956:134; AD 1961:61—62
21) Sah.L.X, C.17, ed. Gar. 1956:134—135; AD 1961:63—64
22) Sah.L.X, C.17, Il1.119: mujer que vende mantas, 120: mujer que vende enaguas y huipiles
23) Sah.L.X, C.20, ed. Gar. 1956:142; AD 1961:75, cf. Il. 129, 130
24) Sah.L.X, C.20, ed. Gar. 1956:141; AD 1961:75
25) Sah.L.X,, C.20, ed. Gar. 1956:140; AD 1961:73
26) Sah.L.X, C.21, ed. Gar. 1956:142; AD 1961:77
27) Sah.L.X, C.21, ed. Gar. 1954:143; AD 1961:78
28) Sah. L.X, C.21, ed. Gar. 1956:143; AD 1961:77
29) Sah.L.X, C.23: ed. Gar. 1956:146, AD 1961:83
30) Sah.L.X, C.23 y 24, ed. Gar. 1956:146—147 y 149; AD 1961: 83—84 y 86
31) Sah. L.X, C.24, ed. Gar. 1956:148; AD 1961:85
32) Sah.L.X, C.24, ed. Gar. 1956:148—149; AD 1961:86
33) Sah.L.X, C.24, ed. Gar. 1956:149, AD 1961:87
34) Sah.L.X, C.24, ed. Gar. 1956:150; AD 1961:87
35) Sah.L.X, C.24, ed. Gar. 1956:150; AD 1961:87
36) Sah.L.X, C. 25, ed. Gar. 1956:154; AD 1961:91; A juzgar por las denominaciones profesionales secundarias que tenían estos oficiales, *bulsanamacac* y *talabartenamacac*, es probable que también vendieran productos adaptados a la cultura de los conquistadores. Cf. *candelanamacac*, *çapatosnamacac*.
7) Sah.L.X, C.24 y 25 ed. Gar. 1956:149 y 154; AD 1961:86—87 y 91
8) Sah.L.X, C.21, ed. Gar. 1956:143; AD 1961:78
9) Sah.L.X, C.18, ed. Gar. 1956:135, AD 1961:65
0) Sah.L.X, C.18, ed. Gar. 1956:136; AD 1961:65—66, cf. Il. 122
1) Sah.L.X, C.18, ed. Gar. 1956:136; AD 1961:66, cf. Il. 123
2) Sah.L.X, C.18, ed. Gar. 1956:136; AD 1961:67, cf. Il. 124
3) Sah.L.X, C.18 y 20, ed. Gar. 1956:136—137 y 141; AD 1961:67 y 75, cf. Il. 125
4) Sah.L.X, C.18, ed. Gar. 1956:137; AD 1961:67, cf. Il. 126
5) Sah.L.X, C.18, ed. Gar. 1956: 137; AD 1961:68
6) Sah.L.X, C.20, ed. Gar. 1956:140; AD 1961:74
7) Sah.L.X, C.22, ed. Gar. 1956:144; AD 1961:80
8) Sah.L.X, C.22, ed. Gar. 1956:145; AD 1961:80—81
9) Sah.L.X, C.23, ed. Gar. 1956:147; AD 1961:84, cf. Il. 144 b.
0) Sah.L.X, C.24, ed. Gar. 1956:147—148; AD 1961:85
1) Sah.L.X, C.26, ed. Gar. 1956:157; AD 1961:93—94, cf. Il. 145
2) Sah.L.X, C.24, ed. Gar. 1956:151; AD 1961:88
3) Sah.L.X, C.24, ed. Gar. 1956:148, AD 1961:85—86
4) Sah.L.IV, C.6, ed. Gar. 1956:326—327; AD 1957:19—20
5) Sah.L.X, C.17, ed. Gar. 1956:134; AD 1961:61—62, cf. Il. 119, 120
6) SahL.X, C.20, ed. Gar. 1956:139; AD 1961:73, cf. Il. 129
7) Sah.L.X, C.25, ed. Gar. 1956:155; AD 1961:92
8) Sah.L.X, C.18, ed. Gar. 1956:136; AD 1961:65—66, Il. 122, 123
9) Sah.L.X, C.18, ed. Gar. 1956:136—137; AD 1961:67, Il. 124, 125, 126
0) Sah.L.X, C.18, ed. Gar. 1956:137; AD 1961:68
1) Sah.L.X, C.19, ed. Gar. 1956:138; AD 1961:69, Il. 127
2) Sah.L.X, C. 23 y 26, ed. Gar. 1956:147 y 157; AD 1961:83 y 93—94, Il. 145

63) Sah.L.X, C.25, ed. Gar. 1956:155; AD 1961:92, Il. 142
64) Sah.L.X, C.25, ed. Gar. 1956:157; AD 1961:94, Il. 148
65) Sah.L.X, C.25 ed. Gar. 1956:154—155; AD 1961:91—92
66) Sah.L.X, C.16, ed. Gar. 1956:132—133; AD 1961:59—61
67) Sachse, 1963:858, 875; 1966:92, 136; Schoembs, 1949:46
68) Sah.L.X, C.7, ed. Gar. 1956:113—114; AD 1961:25—26
69) Sah.L.X, C.7, ed. Gar. 1956:114; AD 1961:26; Sachse, 1963:858, 1966:91
70) Torquemada 1723, II, L. 13, C.34:489, Sah.-Schultze-Jena, 1952:154; Sachse 1963:858. 1966:90—91
71) Sah.L.X, C.7, ed. Gar. 1956:114; AD 1961:26; Sachse 1963:858—859, 1966:92—93
72) Sah.L.X, C.7, ed. Gar. 1956:113; AD 1961:25; Sachse 1963:858, 1966:91
73) Sah.L.X, C.8, ed. Gar. 1956:115; AD 1961:28; Sachse 1963:859, 1966:93
74) Sah.L.X, C.12, el. Gar. 1956:123; AD 1961:42; Sachse 1963:859, 1966:93
75) Sachse 1963:859, 1966:93—94
76) Sachse 1963:859, 1966:94
77) Sah.L.X, C.8, ed. Gar. 1956:115; AD 1961 27—28; Sachse 1963:858: 1966:94
78) Sah.L.X, C.8, ed. Gar. 1956:114—115; AD 1961:27; Sachse 1963:858, 1966:95
79) Sah.L.X, C.10, ed. Gar. 1956:118—119; AD 1961:35+n.3, 36+n.4; Sachse 1963:855. 1966:83
80) Sah.L.X, C.10, ed. Gar. 1956:119; AD 1961:36
81) Sah. L.X, C.14, ed. Gar. 1956:128; AD 1961:52
82) Sah.L.VIII, C.16, ed. Gar. 1956:315; AD 1954:49
83) Sah.L.X, C.9, ed. Gar. 1956:116—117; AD 1961:30—31
84) Sah.L.X, C.14, ed. Gar. 1956:129; AD 1961:53
85) Sah.L.X, C.12, ed. Gar. 1956:122—123; AD 1961:41—42
86) Sah.L.X, C.14, ed. Gar. 1856:128; AD 1961:52
87) Sah.L.VIII, C.16, ed. Gar. 1956:315; AD 1954:49
88) Sah.L.VIII, C.14, §6, ed. Gar. 1956:312; AD 1954:44
89) Sah.L.VIII, C.14, §8, ed. Gar. 1956:314; AD 1954:45
90) Sah.L.VIII, C.20, ed. Gar. 1956:327; AD 1954:71
91) Sah.L.VIII, C.16, ed. Gar. 1956:315; AD 1954:49

Epoca *precortesiana*

IV Ciclo de vida

1) Sah.L.X, C.3, ed. Gar. 1956:107—108; AD 1961:13
2) Sah.L.X, C.1, ed. Gar. 1956:100, 107; AD 1961:3, 12, 13
3) Sah.L.X, C.3, ed. Gar. 1956:106—107; AD 1961:11, 12
4) Sah.L.VI, C.30, ed. Gar. 1956:183
5) Sah.L.VI, C.31, ed. Gar. 1956:185—186; L. V, Ap. C.9, ed. Gar. 1956:32; AD 1957:186
6) Sah.L.VI, C.30, ed. Gar. 1956:185
7) Sah.L.VI, C.32, ed. Gar. 1956:187 y sig.
8) Sah.L.IV, C.34, ed. Gar. 1956:361; AD 1957:111; L. V, Ap. C.11, ed. Gar. 1956:32; AD 1957:186
9) Sah.L.VI, C.34, y 35, ed. Gar. 1956:192—204
10) Sah.L.VI, C.36, ed Gar. 1956:204 y sig.
11) Sah.L.IV, ed. Gar. 1956:317—368; AD 1957:1—133
12) Sah.L.II, C.38, ed. Gar. 1956:226: AD 1951:157—158

13) Sah.L.IV, C.4, 5, ed. Gar. 1956:322—326; AD 1957:11—17
14) Sah.L.IV, C.6, ed. Gar. 1956:326—327; AD 1957:19—20
15) Sah.L.IV, C.10, ed. Gar. 1956:333; AD 1957:37—38
16) Sah.L.IV, C.6, ed. Gar. 1956:327; AD 1957:20
17) Sah.L.IV, C.6 y 29, ed. Gar. 1956:327, 355—356; AD 1957:21, 97
18) Sah.L.IV, C.14, ed. Gar. 1956:338; AD 1957:53—54
19) Sah.L.IV, C. 15, ed. Gar. 1956:339; AD 1957:55
20) Sah.L.VI, C.37, ed. Gar. 1956:206 y sig.
21) Sah.L.II, Ap.4, ed. Gar. 1956:251; AD 1951:199
22) Sah.L.VI, C.1, ed. Gar. 1956:58
23) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:94—97; Il.Val.I:Lám.LX, LXI
24) Sah.L.VIII, C.20, ed. Gar. 1956:328; AD 1954:71
25) Sah.L.III, Ap. C.2, ed. Gar. 1956:297; AD 1952:45
26) Sah.L.III, Ap. C.3, ed. Gar. 1956:297—298; AD 1952:47—48, L.VI, C.29, ed. Gar. 1956:180
27) Sah.L.III, Ap. C.1, ed. Gar. 1956:393; AD 1952:39
28) Sah.L.VI, C.30, ed. Gar. 1956:183
29) Sah.L.VI, C.31, ed. Gar. 1956:185 y sig.
30) Sah.L.VI, C. 33, ed. Gar. 1956:204
31) Sah.I.II, C. 38, ed. Gar. 1956:226—227; AD 1951:157—158
32) Sah.L.VI, C.37, ed. Gar. 1956:206
33) Sah.L.VI, C.37, ed. Gar. 1956:208
34) Sah.L.VI, C.23, ed. Gar. 1956:151—157
35) Sah.L.VI, C. 25—27, ed. Gar. 1956:158—174
36) Sah.L.III, Ap. C.3, ed. Gar. 1956:298; AD 1952:47—48; L.VI, C.29, ed. Gar. 1956:181
37) Sah.L.VI, C.30, ed Gar. 1956:183—185
38) Sah.L.VI, C.31, ed. Gar. 1956:186—187
39) Sah.L.VI, C.33, ed. Gar. 1956:204
40) Sah.L.II, C.38, ed. Gar. 1956:227; AD 1951:158
41) Sah.I.VI, C.38, ed. Gar. 1956:209—210
42) Sah.L.VI, C.39, ed. Gar. 1956:211—212
43) Sah.L.VI, C.23, ed. Gar. 1956:151—157
44) Sah.L.VI, C.24—27, ed. Gar. 1956:158—174
45) Sah.L.III, Ap. C.1, ed. Gar. 1956:295
46) Sah.L.VI, C.29, ed. Gar. 1956:180—181

Epoca *precortesiana*

V. Papel de cada sexo

1) Para el presente estudio conviene usar los términos *status* como categoría dentro de un sistema social y *papel* como el medio de expresar el *status* lo cual implica los derechos y deberes de individuos en sus posiciones polares. (cf Goodenough. 1956:1—2)
2) Sah.L.IV, C.1, C.2, ed. Gar. 1956:318, 320—321; AD 1957:2, 6—7
3) Sah..L.IV, C.3, ed. Gar. 1956:322; AD 1957:9
4) Sah.L.IV, C.20, ed. Gar. 1956:346; AD 1957:74
5) Sah.L.IV, C.26, ed. Gar. 1956:353, AD 1957:92
6) Kingsborough, Mendôza, Vol.V:92; Il.Vol.I:Lám.LIX
7) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:92; Il.Vol.I:Lám.LIX

8) Sah.L.X, C.3, ed. Gar. 1956:106; AD 1961:13
9) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:93; Il.Vol.I:Lám.LIX
10) Sah.L.X, C.3, ed. Gar. 1956:108; AD 1961:13
11) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:93; Il. Vol.I: Lám.LIX
12) Kingsborough, Mendoza, Vol.V:94; Il.Vol,I:Lám.LX
13 Sah.L.X, C.1—3, ed. Gar. 1956:98—100 y 107; AD 1961:2—3 y 13
14) Sah.L.X, C.2, ed. Gar. 1956:105; AD 1961:9
15) Sah. L.X, C.1, ed. Gar. 1956:101; AD 1961:4
16) Sah.L.X, C.1, ed. Gar. 1956:102—103; AD 1961:6
17) Sah.L.X, C.3, ed Gar. 1956:107; AD 1961:12
18) Sah.L.VI, C.24, ed. Gar. 1956:159, 168
19) Sah.L.X, C,3, ed. AD 1961:11
20) Sah.L.X, C.3, ed. Gar. 1956:106—107; AD 1961:12
21) Sah.L.X, C.2, ed. Gar. 1956:98; AD 1961:1
22) Sah.L.X, C.2, ed. Gar. 1965:105; AD 1961:9
23) Sah.L.X, C.1, ed. Gar. 1956:100; AD 1961:2
24) Sah. L.X, C.2, ed. Gar. 1956:104; AD 1961:8
25) Sah.L.X, C.1, ed. Gar. 1956:101; AD 1961:4—5
26) Sah.L.X, C.2, ed. Gar. 1956:103; AD 1962:7
27) Sah.L.X, C.1, ed. Gar. 1956:102; AD 1961:5
28) Sah.L.X, C.2, ed. Gar. 1956:103—104; AD 1961:7
29) Sah.L.X, C.1, ed. Gar. 1956:102; AD 1961:5
30) Sah.L.IV, C.1, ed. Gar. 1956:318; AD 1957:2
31) Sah.L.IV, C.2, ed. Gar. 1956:320; AD 1957:7
32) Sah.L.IV, C.3, ed. Gar. 1956:322; AD 1957:10
33) Sah.L.IV, C.16 y 20, ed. Gar. 1956:340 y 346; AD 1957:59 y 74
34) Sah.L.IV, C.21, ed. Gar. 1956:348; AD 1957:79
35) Kingsborough, Mendoza, Vol.V, 1831:92; Il.Vol.I: Lám.LIX
36) Sah.L.X, C.3 ed. Gar. 1956:107; AD 1961:13
37) Kingsborough, Mendoza, Vol.V, 1831:92; Vol.I.Lám.LIX
38) Sah.L.X, C.3, ed. Gar. 1956:108; AD 1961:13
39) Kingsborough, Mendoza, Vol.V, 1831:93; Il.Vol.I:Lám.LIX
40) Kingsborough, Mendoza, Vol.V, 1831:93—97; Il.Vol.I:Lám.LX, LXI
41) Sah.L.X, C.1, ed. Gar. 1956:99—100; AD 1961:2—3
42) Sah.L.X, C.2, ed. Gar. 1956:105; AD 1961:9
43) Sah.L.X, C.1, ed. Gar. 1956:101—103; AD 1961:4—6
44) Sah.L.X, C.3, ed. Gar. 1956:107; AD 1961:12
45) Sah.L.VI, C.30, ed. Gar. 1956:183
46) Sah.L.VI, C.29, ed. Gar. 1956:181
47) Sah.L.VI, C.29, ed. Gar. 1956:180
48) Sah.L.X, C.1, ed. Gar. 1956:98; AD 1961:2
49) Sah.L.X, C.2, ed. Gar. 1956:105; AD 1961:9
50) Sah.L.X, C.1, ed. Gar. 1956:100; AD 1961:3—4
51) Sah.L.X, C.2, ed. Gar. 1956:104—105; AD 1961:8
52) Sah.L.X, C.3, ed. Gar. 1956:106; AD 1961:11
53) Sah.L.X, C.3, ed. Gar. 1956:101; AD 1961:5
54) Sah.L.X, C.2, ed. Gar. 1956:103; AD 1961:7
55) Sah.L.X, C.1, ed. Gar. 1956:102; AD 1961:5
56) Sah.L.X, C.1 y 2, ed. Gar. 1956:102 y 104; AD 1961:5—6 y 7—8

Epoca *postrevolucionaria*

II: La cultura: A. ECONOMIA

) cf Zantwijk, 1960:28, Madsen, 1960:44—45
) Lewis, 1963:132
Zantwijk, 1960:26—28, Madsen, 1960:38
Lewis, 1963:135, 150, 136, 138—140
Christensen, 1963:363
) cf Madsen, 1955; 1960:205, 170 y sig.
cf Lewis, 1963:106

Epoca *postrevolucionaria*

II: B. IDEOLOGIA

Toor, 1960:178—179; Richard, 1947:353—354
Ricard, 1947:352; Toor, 1960:208
Hellbom, 1964:58—62; cf Wolf, 1958
Bushnell, 1958:61—65
Madsen, 1960:78—79
cf Lewis, 1963:287, 289
cf Lewis, 1963:263—267

Epoca *postrevolucionaria*

II: C. POLITICA

Beltrán, 1953:29; Lewis, 1963:222

Epoca *postrevolucionaria*

II: D. *Vida social*

) Madsen, 1960:81, 93
) Lewis, 1963:405—410
) Lewis, 1963:405, 406, 407
) Madsen, 1960:100
) Lewis, 1963:406—409
) Madsen, 1960:100
) cf Lewis, 1963:78
) En Chiconcuac una madre cubrió a su hijo favorito muerto ya de 15 años con su velo de novia.
Madsen, 1960:216—217
Lewis, 1963:77, 61
Madsen, 1960:86, 87, 88
Lewis, 1963:99, 100
Lewis, 1963:338
Madsen, 1960:87—88
Lewis, 1963:334—335
Lewis, 1963:334—337
Madsen, 1960:88
Lewis, 1960:341—342

19) Madsen, 1960:88
20) Lewis, 1963:342
21) cf Lewis, 1963:264—267
22) cf Lewis, 1963:226

Epoca *postrevolucionaria*

III. La sociedad

1) cf Murdock, 1963:13
2) cf Lewis, 1963:350—352; Madsen, 1960:93—103; Foster 1961; Mintz & Wolf, 1950; Paul 1946; Rojas González, 1943
3) cf Lewis, 1963:351
4) cf Madsen, 1960:93
5) Madsen, 1960:102
6) cf Leander, 1961:32
7) Lewis, 1963:292—293
8) cf Lewis, 1963:222
9) cf Lewis, 1963:99
10) cf Lewis, 1963:263 y sig.
11) Madsen, 1960:151
12) Huitrón, 1962:124
13) En Mitla, Oaxaca, es bastante común que los jóvenes tejen en telares de cintura, sin embargo, sólo en círculos que se dedican a la fabricación de tejidos para la venta turística.
14) Huitrón, 1962:121—122
15) cf Lewis, 1963:282, Madsen, 1960:198
16) Madsen, 1960:82
17) Madsen, 1960:177—179, 181; Lewis, 1963:295
18) cf Lewis, 1963:283; Madsen, 1960:84, 205
19) Madsen, 1960:38, 39, 45, 40
20) cf Lewis, 1963:98
21) Madsen, 1960:47, 49, 52—54
22) cf Lewis, 1963:98, 99, 101
23) cf Lewis, 1963:56
24) cf Lewis, 1963:53—57

Epoca *postrevolucionaria*

IV: *Ciclo de vida*

1) Redfield, 1930:136; Lewis, 1963:359
2) Madsen, 1960:81,93
3) Madsen, 1960:82
4) Madsen, 1960:84; Lewis, 1963:367
5) Madsen, 1960:86; Lewis, 1963:375
6) Lewis, 1963:382; Madsen, 1960:86
7) Lewis, 1963:287
8) cf Lewis, 1963:383—387
9) Lewis, 1963:395, 399, 402—404, 76
10) Lewis, 1963:409—410
11) cf Lewis, 1963:73
12) Lewis, 1963:287

) Madsen, 1960:81, 84; Lewis, 1963:375
) Madsen, 1960:86; Lewis, 1963:385, 389, 394, 395
) Lewis, 1963:74, 405—406, 75
) Lewis, 1963:413
) Madsen, 1960:81, 86; Lewis, 1963:370, 375, 382
) Lewis, 1963:385, 387, 394
) Lewis, 1963:74, 406—407, 409—410, 75
) cf Lewis, 1963:312—317

Epoca *postrevolucionaria*

V: Papel de cada sexo

) Madsen, 1960:81, 84; Lewis, 1963:375
) Lewis, 1963: 385, 389, 398, 394
) Lewis, 1963: 340—341, 343, 346, 345, 399, 400, 404; Madsen, 1960:346
) Lewis, 1963:394, 406, 75, 408, 73; Madsen, 1960:100—101
) Lewis, 1963:319—322, 324, 327, 328, 323
) Madsen, 1960:77; Lewis, 1963:322, 330, 333, 339, 322
) Lewis, 1963:346, 347, 349; Madsen, 1960:93—94
) Madsen, 1960:93—103
) Madsen, 1960:60—63, 109—112
Madsen, 1960:94—95, 98—99, 109
Madsen, 1960:81; Lewis, 1963:370, 375
Madsen, 1960:86; Lewis, 1963:382, 385, 387, 389, 395, 386, 394
Lewis, 1963:322, 339, 343—346; cf Madsen, 1960:88
Lewis, 1963:399, 400, 287, 404—406, 76, 73; Madsen, 1960:100—101
Lewis, 1963:299, 319—326, cf. 314—317
Madsen, 1960:73—85
Lewis, 1963:320, 329—331, 333, 340—341, 332; cf Madsen, 1960:88
Lewis, 1963:347, 348, 349
Lewis, 1963:341, 413
Madsen, 1960:81, 98, 100—102, 111

B. Parte *analítica*

Sah.L.II, Ap.3, ed. Gar. 1956:242—243; AD 1951:181
Sah.L.II, Ap.3, ed. Gar. 1956:244
Sah.L.IV, C.11, ed. Gar. 1956:335
Sah.L.V, C.2, ed. Gar. 1956:17
Lewis, 1963:323
cf Carrasco, 1961:495

FUENTES

INFORMANTES

Edad:	Hombres:	Mujeres:
5—15	Luis Flores, Chiconcuac	Laeticia Flores, Chiconcuac
	Victor Manuel Mondragón Flores, Villa Nicolás Romero	Elenita Hernández, Chiconcuac
15—25	Raúl Avila, S. Pablo	Angelina Aguilar, Zapotlán
	Ramón Avila, S. Pablo	Marcelina Durán, S. Jerónimo Amanalco
	Luís Avila, S. Pablo	Francisca Flores Molina, Chiconcuac
	Pilar Bustamante, Tepetlaoztoc	Magdalena Flores Molina, Chiconcuac
	Alejo Vasques, Texcoco	Josefina García, Tepetlaoztoc
25—40	José de la Cruz, Chiauhtla	Agustina Aguilar, Chiconcuac
	Plutarco Flores, Chiconcuac	Teresa Flores de Mondragón, Villa Nicolás Romero
	Victor Mondragón, Villa Nicolás Romero	Gloria Velazquez, Sta. Catalina del Monte
	Benigno Nárvaez, Tepetlaoztoc	Luz María Zacarías, Chiconcuac
	Joventino Velazquez, Sta. Catalina del Monte	
	Ricardo Velazquez, Sta. Catalina del Monte	
40—60	Francisco Avila, S. Pablo	Victoria Aguilar Moreno de Rojas, Zapotlán
	Juan Calzada, Chiconcuac	Domitila Bojorjes, Chiconcuac
	Leandro Castillo, Tepetlaoztoc	Pedra Cervantes, Chiconcuac
	Feliciano Colorado, Chimalpa	Aleja Conde, S. Jerónimo Amanalco
	Mauro Delgado, Tepetlaoztoc	Teresa Esbejel, Sta. Catalina del Monte
	Juan Durán, S. Jerónimo Amanalco	Concha Flores, La Villa
	Ricardo Flores Pérez, Chiconcuac	Manuela Galicia, Chiconcuac
	Manuel Gómez, Chiconcuac	Delfina Gonzales Velasco de Gordo, Chiconcuac
	Arnulfo Gonzales de la Cruz, Chiconcuac	Adela Guerrero, Chiconcuac
	David Gordo, Chiconcuac	Angela Gutierrez de Gómez, Chiconcuac
	Angel Laredo, Chiconcuac	María Luisa Hernández, Chiconcuac
	Hermenegildo Merás, Zapotlán	María Loreto de Durán, S. Jerónimo Amanalco
	José Olivares, Tepetlaoztoc	Isabel Merás, Zapotlán
	Juan Ramirez, Sto Tomás Apipilhuasco	Concepcion Molina de Flores, Chiconcuac
	Carlos Torales, México D. F.	Enriqueta Padilla del Calzada, Cihconcuac
	Pedro Valdés, Tepetlaoztoc	

		Paz Ramirez, Sto Tomás Apipilhuasco Ana Ramos, Tepetlaoztoc Gregoria Rodríguez de Avila, S. Pablo Amalia Salas, Chiconcuac Teresa María Sandoval de Olivares, Tepetlaoztoc Porfiria Torres, Sta. Catalina del Monte Lucía Yañez, Zapotlán
60—80	Manuel Barrela, Tepetlaoztoc José de la Cruz, Chiconcuac Fernando Velasco, Chiconcuac	Florentina Bedilla, Chiconcuac Guadalupe Castillo, Chiconcuac Juana Fuente, Chiconcuac Paz Monterrubio, vda de Vazquez, Tepetlaoztoc Juana Rojas de la Cruz, Chiconcuac Trinidad Sanbrano, Chiconcuac María Guadalupe Sanchez, Tepetlaoztoc
80—100	Felipe García, Tepetlaoztoc Soledad Ramírez, Tepetlaoztoc	Catalina Chavaro Melina, Chiconcuac
107		Encarnación Valdés, Chiconcuac

BIBLIOGRAFIA

Apenes, Ola
1944 The Primitive Salt Production of Lake Texcoco, Mexico, Ethnos, Vol. 9, pp. 35—40 Stockholm.

Beltran, Gonzalo Aguirre
1953 Formas de Gobierno Indígena. México.

Brenner, Anita
1931 The Influence of Technique on the Decorative Style in the Domestic Pottery of Culhuacan. Columbia Univ. Contributions of Antropology, Vol. 13. New York.

Bushnell, John
1958 La Virgen de Guadalupe as Surrogate Mother in San Juan Atzingo. American Anthropologist, Vol. 60 pp. 61—65.

Caso, Alfonso
1953 El pueblo del sol. México.

Christensen, Bodil
1963 Bark Paper and Witchcraft in Indian Mexico. Economic Botany, Vol. 17, No. 4 pp. 261—367.

Diaz del Castillo, Bernal
1904 (ca. 1560) Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. 2 vol. México.

Emmerich, André
1965 Sweat of the Sun and Tears of the Moon, Gold and Silver in Pre-Columbian Art. Seattle.

Esplendor del México Antiguo
1959 Ed. Raul Noriega, C. Cook de Leonard y J. R. Moctezuma. Centro de Investigaciones Antropológicas de México. México.

Foster, George M.
1953 Cofradía y Compadrazgo in Spain and Spanish America. Southwestern Journal of Anthropology, N. 9, pp. 1—28.
1961 Cofradía y Compadrazgo en España e Hispano-America. En: Guatemala Indígena Vol. I, No. 1, pp. 107—147. Guatemala.
1961 The Dyadic Contract: A Model for the Social Structure of a Mexican Peasant Village. American Anthropologist, Vol. 63, No. 6, pp. 1173—1193.
1963 The Dyadic Contract in Tzintzuntzan, II: Patron-Client Relationship. American Anthropologist, Vol. 65, No. 6, pp. 1280—1294.

Garibay K, Angel Ma.
1944 Paralipómenos de Sahagún, Tlalocan, Vol. I, No. 4, pp. 307—313. Sacromonte.
1948 Sahagún: Relación breve de las fiestas de los dioses. Tlalocan, Vol. II, No. 4, pp. 289—320. México.
1961 (1940) Llave del Nahuatl. 2a ed. México.

Gibson, Charles
1964 The Aztecs under Spanish Rule. A History of the Indians of the Valley of Mexico. 1519—1810. Stanford Univ. Press.

Gillmor, Frances
1964 The King Danced in the Marketplace. Univ. of Arizona Press, Tuscon.

Gonçalues de Lima, Oswaldo
1956 El Maguey y el Pulque en Los Códices mexicanos. México.

Goodenough, Ward H.
1965 Rethinking 'Status' and 'Role'. Toward a General Model of the Cultural Organization of Social Relationships. En: The Relevance of Models for Social Anthropology, A. S. A. Monographs 1, London.

Hellbom, Anna-Britta
1964 Las apariciones de la Virgen de Guadalupe en México y en España. Un estudio comparativo. Ethnos, 1964, Nos. 1—2, Stockholm.
1965 Individual and Culture. The Use of Biographical Materials in Anthropological Science. The 4th Conference of Nordic Anthropologists, Stockholm 1965. Ethnos, suppl. to vol. 31, 1966, pp. 56—64, Stockholm.

Huitrón, Antonio
1962 Metepec. Miseria y Grandeza del Barro. Inst. de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional, México.

Keesing, Felix M.
1960 (1958) Cultural Anthropology. The Science of Custom. 4th print. New York.

Kingsborough, Edward, King, Lord
1831-1848 Antiquities of Mexico: Comprising Facsimiles of Ancient Mexican Paintings and Hieroglyphics, Vol. I—IX, London, con "Códice Mendoza" y "Telleriano Remensis" (Vol. I) y textos correspondientes (Vol. V).

Krickeberg, Walter
1956 Altmexikanische Kulturen. Berlin.

Leander, Birgitta
1961 Herencia Cultural del Mundo Nahuatl a través de la lengua. México.

Lenz, Hans
1948 El Papel Indígena Mexicano. México.
1959 La Elaboración del Papel Indígena, en: Esplendor del México Antiguo, pp. 355—360. México.

Lewis, Oscar
1963 (1951) Life in a Mexican Village, Tepoztlán Restudied. Univ. of Illinois Press, Urbana.

Linné, Sigvald
1934 Archaelogical Researches at Teotihuacan, Mexico. The Ethnographical Museum of Sweden, New Series, No. 1. Stockholm.
1940 Bird-nets of Lake Texcoco, Mexico Valley. Ethnos, Vol. 5, Nos. 3—4, pp. 122—130. Stockholm.
1942 Mexican Highland Cultures. The Ethnographical Museum of Sweden, New Series, No. 7. Stockholm.
1948 El Valle y la Ciudad de México en 1550. The Ethnographical Museum of Sweden, New Series, No. 9. Stockholm.
1965 The Ethnologist and the American Indian Potter. En: "Ceramics and Man", ed. F. R. Matson, Viking Fund Publ. in Anthropology, No. 41, pp. 20—42. New York.

Madsen, William
1955 Hot and Cold in the Universe of San Francisco Tecospa, Valley of Mexico. Journal of American Folklore, Vol. 68, pp. 123—140.
1960 The Virgin's Children. Life in an Aztec Village Today. Univ. of Texas Press. Austin.

Mendizabal, Miguel O.
1928 Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupes indígenas de México. México.

Mintz, Sidny W. & Wolf, Eric, R.
1950 An Analysis of Ritual Co-Parenthood (Compadrazgo). Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 6, No. 4, Winter, pp. 341—368.
Murdock, George Peter
1960 Social Structure. New York
Orellana T., Rafael
1959 La guerra. En: El Esplendor del México Antiguo, pp. 837—860. México.
Orozco y Berra, Manuel
1960 (1880) Historia Antigua y de la Conquista de México. T. I—IV. México.
Paul, Benjamin D.
1946 Ritual Kinship; with Special Reference to Godparenthood in Middle America (Ph. D. thesis, Univ. of Chicago).
Peterson, Frederick A.
1959 Ancient Mexico. London.
Piña Chan, Román
1959 Tianquiztli. En: El Esplendor del México Antiguo, pp. 921—932. México.
Rammow, Helga
1964 Die Verwandtschaftsbezeichnungen im klassischen Aztekischen. Beiträge zur mittelamerikanischen Völkerkunde, VI. Hamburg.
Redfield, Robert
1930 Tepoztlán — a Mexican Village. Univ. of Chicago Press.
Richard, Robert
1947 (1933) La "conquête spirituelle" du Mexique. Essai sur l'apostat et les méthodes missionnaires des Ordres Mendiants en Nouvelle-Espagne de 1523—24 à 1572. Paris.
1947 La Conquista Espiritual de México. México.
Rojas Gonzales, F.
1943 La Institución del compadrazgo entre los indígenas de México. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 5, no. 2, pp. 202—212.
Sachse, Ursula
1965 Das Marktwesen bei den Azteca. Wissenschafliche Zeitschrift der Univ. Rostock — J. G. XIV, Gesellschafts- und Sprachwissenschftliche Reihe, Heft 1/2.
1966 (1963) Acerca del problema de la segunda División social del trabajo entre los aztecas (Fuentes históricas y análisis lingüísticos). En: Traducciones Mesoamericanistas, T. I, pp. 73—145. Sociedad Mexicana de Antropología, México. Trad. del trabajo Zum Problem der zweiten gesellschaftlichen Arbeitsteilung bei den Azteca (Historische Quellen und sprachliche Analysen), publicado en: Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin. Gesellschafts- und sprachwissenschaftliche Reihe — J. G. XII, 7/8 1963.
Sahagún, Bernardino de
Historia General de las Cosas de Nueva España, ed. Angel Baría Garibay K. T. I—IV, México 1956. (Gar.)
General History of the Things of New Spain (Florentine Codex), ed. Arthur J. O. Andersson & Charles E. Dibble. Books I—V, VII—XI, Santa Fe, New Mexico, 1950—1962.(AD)
Gliederung des altaztekischen Volks in Familie, Stand und Beruf. E. Leonhard Schultze-Jena. En: Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, Band V. Stuttgart. 1952.
Veinte Himnos Sacros de los Nahuas. Fuentes Indígenas de la Cultura Nahuatl. Textos de los informantes de Sahagún: 2, ed. Angel Ma. Garibay K., México, 1958

Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses. Fuentes indígenas de la Cultura Nahuatl. Textos de los informantes de Sahagún: 1 ed. Miguel León-Portilla, México, 1958.

Saville, Marshall H.

1920 The Goldsmith's Art in Ancient Mexico. Indian Notes and Monographs. New York.

1922 Turquiose Mosaic Art in Ancient Mexico. Contributions from the Museum of the American Indian, Heye Foundation, Vol. VI. New York.

1925 The Wood-carver's Art in Ancient Mexico. Contributions from the Museum of the American Indian, Heye Foundation. Vol. IX. New York.

Schilling, Elisabeth

1939 Die "schwimmenden Gärten" von Xochimilco. Schriften des Geographischen Instituts der Universität Kiel, Band IX, Heft 3. Kiel.

Schoembs, Jacob

1949 Aztekische Schriftsprache. Heidelberg.

Seler, Eduard

1902-1915 Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde, Band I—V+Wort-u. Sachregister, Berlin. (I, 1902; II, 1904; III, 1908; Reg. 1914).

De Terra, H., Javier Romero & T. D. Stewart

1949 Tepexpan Man. Viking Fund Publications in Anthropology, No. 11. New York.

Tezozomoc, Fernando Alvarado

1878 (ca. 1610) Crónica Mexicana. México.

Toor, Frances

1960 (1947) A Treasury of Mexican Folkways, 8th print. New York.

Torquemada, F. Juan de

1723 Monarchía Indiana. Madrid.

Vaillant, Georges

1951 (1944) The Aztecs of Mexico. Penguin Books.

Vargas Yturbide, Ignacio R.

1959 Las Instituciones. En: Esplendor del México Antiguo, pp. 729—776. México.

Wicke, Charles

1959 Así comían los Aztecas. En: Esplendor del México Antiguo, pp. 983—966. México.

Wolf, Eric

1958 The Virgin of Guadalupe: A Mexican National Symbol. Journal of American Folklore, Vol. 71, pp. 34—39.

1959 Sons of the Shaking Earth. Chicago.

Zantwijk, R. A. M.

1960 Los Indígenas de Milpa Alta. Instituto Real de los Trópicos, No. CXXXV, Sección de Antropología Cultural y Física, No. 64. Amsterdam.

1965 Introducción al estudio de la división en quince partes en la sociedad azteca y su significación en la estructura interna. Journal de la Société des Américanistes, T. LIV-2, pp. 211—222. Paris.

ILUSTRACIONES

Época precortesiana

(Dibujos del *Códice Florentino*, ed. Paso y Troncoso Lám, —:—; Sah. L. —, C. —; Códice *Mendoza* = Mendoza Lám.; *Telleriano-Remensis* = TR)

1. La Cocinera (Lám.LXX:105, 106; Sah.L.X.C.14)
2. Cociendo el maiz (Lám.XXXVII:8, Sah.L.V,Ap.C.4)
3. Mercaderías en el *tianquiz* (Lám.LII:96; Sah.L.VIII,C.19)
4. Nacimiento de Huitzilopochtli (Lám.XVIII:1; Sah.L.III,C.1)
5. Quetzalcoatl (5), Ciuacoatl (6), Chicome coatl (7), Teteu innan (8) (Lám.II; Sah.L.1,C.5—7)
6. Tzapotlan tenan (9), Ciuapipilti (10), Chalchiuhtli ycue (11), Tlaçolteutl (12) (Lám.III. Sah.L.I,C.9—12)
7. Lavamiento después de la fiesta *ayacachpixolo* en el 2° mes *tlacaxipehualiztli* (Lám.X:10; Sah.L.II,C.22)
8. Ofrendas de mazocas y cañas de maíz a Chicome coatl en el 4° mes, *Uei tozoztli* (Lam. X:13; Sah.I.II, C.23)
9. Ofrendas de comidas a Chicome coatl en el 4° mes, *Uei toçoztli* (Lám.X.14; Sah.L.II. C.23)
10. El representante de Texcatlipoca con sus cuatro doncellas y sus "pajes" (?) en la fiesta del 5° mes, *toxcatl*. (Lám.XI:16, Sah.L.II,C.24)
11. Sacrificio del la represntante de Uixtocihuatl en el 7° mes *tecuilhuitontli*. Lám.XII:24. 25; Sah.L.II,C.26)
12. Sólo los viejos de setenta años tenían licencia de emborracharse con pulque. (Mendoza. Lám. LXXII)
13. El juego *nechichiquauilo* cuando los muchachos atacan a las mujeres con bolsas de papel en la fiesta del 17° mes *tititl*. (Lám. XIII:33)
14. La fiesta del 18° mes *izcalli* cuando agujerean las orejas de los niños: Los padres buscan "padrinos" (40); agujerean las orejas (41); vuelven a casa después de la ceremonia (42). Lám.XIV; Sah.L.II,C.38)
15. Fiesta *pillauano*, "borrachera de los niños" en el 18° mes *izcalli* (Lám.XV:45, 46; L.II,C.38)
16. El representante del dios Ixcozauhqui en la fiesta del 18° mes *izcalli* (38); Comida con los "padrinos" en la fiesta *Izcalli* (43); Los "padrinos" bailan con los niños (44). (Lám.XIV; Sah.L.II,C.38)
17. La fiesta *izcalli* "crecimiento" en el 18° mes. (Lám. XIII:34; Sah.L.II,C.37)
18. Rezando a Tezcatlipoca. (Lám.XIX:7; Sah.L.III,C.2)
19. En el signo *ce ozomatli*, XII fiesta movible, descendían las Cihuapipiltin a la tierra. (Lám.XXXI:78—82; Sah.L.IV,C.33)
20. Ofrendas a Xiuhtecutli. (Lám. VIII:39, Sah.L.I,Ap.)
21. *Tlachpanaliztli*, acción de barrer como acto de devoción. (Lám.XVI:53; Sah.L.II, Ap.III)
22. Tributos de uniformes y rodelas. (Mendoza, p.20:24,25,30,31; p.21:13,14)
23. Tributos de maxtles, huipiles y mantas. (Mendoza, p. 37:4; p.36:2,4,3; p.20:14,15; p.33:8,10)
24. Nacimiento: 1. Mujer parida; 2. Cuatro días; 3. La criatura; 4. La partera; 5. Insignias (varón: rodela, flechas e instrumentos; hembra: rueca, huso y escoba); 6,7,8: Los tres muchachos que tomaban parte en la ceremonia; 9. el petate y el *apaztle* con agua; 10. La escoba, el huso, la rueca y el chiquihuite; 11. El padre; 12. El sacerdote; 13. La criatura; 14. La madre; 15. El maestro. (Mendoza.Pte III, Lám.LVIII; Vol.V. pág.91)
25. En *ce ozomatli*, XII fiesta movible, descienden las Cihuapipiltin a la tierra. (Lám.XXXI: 79; Sah.L.IV, C.33)
    Visitas a la recién parida. (Lám.XXXI:83—85; Sah.L.IV,C.35)

26. Fiesta en honor del recién nacido. (Lám.XXXII:86—91; Sah.L.IV;C.37)
27. Conferencia con los maestros al nacer un niño. (Lám.XX:17; Sah.L.III, Ap.C.4)
28. Casamiento. (Mendoza, Lám. LXII)
29. Educación de los niños:
A los 3 años comían media tortilla; a los 4 el niño empezaba a servir y la niña a estudiar el arte de hilar; a los 5 los hijos cargaban leña y las hijas aprendían los instrumentos de hilar; a los 6 los hijos ayudaban al padre y la hija practicaba el arte de hilar; a los 7 el hijo aprendía a pescar y la hija seguía hilando; los hijos de 8 años eran castigados con púas de maguey; a los 9 el hijo en todo el cuerpo, y la hija sólo en las manos, a los 10 con palizas (el hijo desnudo), a los 11 con humo de axín; a los 12 el padre ataba al hijo desnudo en el suelo y la madre ordenaba a la hija que barriera; a los 13 años el muchacho sabía manejar la canoa, y la hija moler, tortillar y guisar; y a los 14 años el muchacho pescaba en canoa con la red, y la muchacha aprendía a tejer. (Mendoza, Lám.LIX, LX, LXI)
30. El hermano menor no debe beber antes del mayor. (Lám.XXXVII:9; Sah. L.V, Ap. C.6)
31. Fiesta en casa en el 18° mes, *izcalli* (Lám.XIII:35,36; Sah.L.II, C.38)
32. Lavamiento y fiesta después de acabado el servicio religioso de un año. (LámXVIII:5,6; Sah.L.III, C.I)
33. Mujeres nobles. (Lám.LXX:90; Sah.L.X, C.13)
34. "La Pintora", esposa de Huitzilihuitl.(TR, Kingsb.vol.1,4ª parte, pág.3)
35. Litigantes (Mendoza, Lám.LXIX)
36. El señor regala prendas y comida a los pobres. (Lám.LI:92; Sah.L.VIII, C.17)
37. Cipactonal y Oxomoco (Lám.XXI:1; Sah.L.IV, C.1)
38. Mercader que sale en viaje. (Lám.XXVIII:58,59; Sah.L.IV: C.18)
39. La vendedora de mantas (119,120), la vendedora de maíz (122), y la vendedora de frijoles (123). (Lám.LXXI; Sah.L.X. C. 17, 18)
40. La vendedora de *huautli* (124), la vendedora de *chilli* (125), la vendedora de calabazas (126), y la vendedora de tamales (127). (Lám.LXXII; Sah.L.X, C.18,25)
41. La vendedora de pulque (?) (142), la vendedora de atole (143), la vendedora de *picietl* (tabaco fino) (148) (Lám.LXXIII; Sah.L.X, C.19,26)
42. La vendedora de chocolate fino (144 a), la vendedora de tequixquite (144 b), las vendedoras de cal y *tiçatl* (yeso) (145 a, b) (Lám.LXXIII; Sah.L. X, C.26)
43. El joven mercader escucha el discurso de los mayores (24,25,26), y preparan una fiesta (27). (Lám.LIV; Sah.L.IX, C.6,7)
44. Ofrecen comidas en el templo (32) y dan regalos a los convidados (33). (Lám.LV; Sah. L.IX, C.8,9)
45. La tejedora (Lám.LXVIII:58; Sah.L.X, C.14)
46. Prendas de mujer — *huipilli y cueitl* y utensilios para hilar y tejer (Lám.XLIX:72,74,75; Sah.L.VIII, C.15)
47. Cuidados prenatales y nacimiento: La mujer preñada informa a sus parientes de su estado (23); La parter cuida a la parida (24—26); Las vecinas visitan a la recién parida (27); El adivinador (28); Bautizo de un niño varón (29); Los utensilios mujeriles (30); La madre pone la criatura en la cuna (31). (Lám.XL; Sah.L.VI, C.24—28)
48. *Telpuchtli* casado y su mujer (Mendoza, Lám.LXIX)
49. La mala madre (1), La niña humilde (2), La hija bien educada (3), La buena tía (6). (Lám.LXV; Sah.L.X, C.1)
50. La mala mujer. Lám.LXX:107; Sah.L.X: C.15)
51. Hombre que baila con el brazo de una mujer muerta. (Lám.LXVIII:67; Sah.L.X, C.11)
52. La buena abuela (9), La buena bisabuela (11), La suegra (12), La nuera (14), La vieja (18), La mala vieja (19), (Lám.LXV; Sah.L.X, C. 1,2)

Epoca postrevolucionaria

(Fotografías 1962—63, Hellbom)

1. La iglesia de San Miguel Chiconcuac (Texcoco)
2. El Palacio Municipal, Chiconcuac
3. Vista de Sta. María Tecoanulco (Texcoco)
4. Casa en Sta. Catalina del Monte (Texcoco)
5. Desgranando las mazorcas de maíz. Chiconcuac

6— 9. Preparando la comida de una fiesta: mole y arroz. Villa Nicolás Romero

10—11. Tortilleras de Zapotlán en camino de Chiconcuac

12. Mujer lavando, Chiconcuac
13. El sitio de lavar, Sta. Catalina del Monte

14—15. Todos tejen suéteres en Chiconcuac

16. Limpiando la lana. Chiconcuac
17. Mercado de suéteres en Chiconcuac

18—20. Industria de iztli: quemando los pencas del maguey, lavando las fibras e hilando el hilo. Sta. Catalina del Monte y San Jerónimo Amanalco

21—22. Madre e hija. San Jerónimo Amanalco

23—26. Todos los Santos: visita a la tumba; cociendo los panes de muertos; los "conejos". Chiconcuac

27. La pareja nupcial y sus padrinos. San Jerónimo
28. Entierro de un "angelito". Chiconcuac
29. Inauguración de la nueva escuela. San Jerónimo
30. Danzantes en la Villa de Guadalupe, el 12 de Diciembre de 1962
31. "El Brujo"
32. "Dichoso el que sabe leer", dijo la centenaria

DIAGRAMA

The Cultural Participation of the Indian and Mestizo Woman in Prehispanic and Post-revolutionary Mexico

The present study is an experiment in descriptive methodology followed by an explicative analysis of the matter described.

I started it some years ago with a somewhat different intention, namely to investigate woman's part in the cultural change with a special view on acculturation. An excellent material for such an investigation I found to be certain Mexican cultures, i. e. those that were marked by violent change, such as characterizes, on one hand, the period from the last prehispanic years to the earlier colonization and, on the other, the present time, starting from the Revolution and onwards.

I soon found, however, that such an investigation would be impossible without having previously made clear what women's activities were before these changes had taken place. I accordingly studied woman's situation in the Aztec culture and in the Indian and Mestizo subculture of today.

Another difficult problem was of a methodological kind and had to do with objectivity, a requirement which it is by no means easier to fulfill in anthropological than in other fields of research. Intentionally or not, the investigator clings to his own criteria, attitudes and valuations, in the field as well as when analysing and interpreting his material.

The consequence of this becomes apparent in his work where certain disproportions are allowed to unbalance the plan, especially with regard to the description of the material. The author tends to dwell on what occupies his mind for the moment in a way that gives this part of the work a prominence out of proportion to the rest. A detail that catches his interest may be emphasized in a way that does not correspond to its actual rather modest importance.

One can perhaps learn to look upon the way of life of others with understanding and tolerance, but even the most objective anthropologist finds it difficult to avoid astonishment. Very often he unintentionally registers with interest all "deviations" from his own pattern of culture and notices with more or less conscious approval what he finds familiar.

This frame of mind is no less conspicuous in studies of women. Many descriptions by western authors emphasize the peculiarity of the fact that women of certain countries do this or that but not the other thing, that they have influence on this or that etc., while the people in question perhaps take the fact as quite natural and consider it no more noteworthy than is justified by its part in the pattern.

In order to avoid all such unconscious and biased criteria I found it necessary to use a method by which I could describe women's activities in their true relationship with the cultural whole and do this with as little prejudice as possible.

The thesis is divided into two main parts: one *descriptive* (A) and the other *analytical* (B). The first part begins with a short historical survey (I), followed by three descriptive chapters: *Culture* (II), *Society* (III), consisting of two subdivisions: a) *Social Structure* and b) *Social Organization,* and finally *The Life Cycle* (IV). In chapter V I discuss the *Sex Role* on the basis of the material previuolsy presented.

This arrangement, particularly chapter IV, may perhaps give an impression of unnecessary repetitions. But even at the risk of being monotonous I preferred repeating the same aspect in different contexts, in order to obtain two things: a) to situate woman and her activities, conditions and relations in their proper place within the cultural and social frame; b) to demonstrate at what stages of life the socio-cultural differences between the sexes become manifest.

Finally I want to explain that when the historical sources give separate descriptions of the activities of each sex, I have maintained this division and in some cases given a general introductory description.

A. Descriptive Part

The Interdependence of Culture and Society

The word *culture* in anthropology is generally taken to mean the set of *activities* which are learned, developed and transmitted from generation to generation within a social human group.

By *society,* as I have here subdivided the concept, I mean, firstly, the *individuals* grouped together according to specific relations and activities *(social structure)* and secondly, the institutionalized order of relations between groups and individuals *(social organization).*

Culture generally presents the following aspects: A. Economy; B. Ideology; C. Politics; D. Social Life. Naturally these sections do not exist independently of each other, they are closely connected and sometimes even overlap.

The socio-cultural activities are performed in certain *behaviour* and by means of *instruments* (objects, symbols, words). They are motivated by *causes* (needs) or *purposes.* They result in *products* or *aims.*

Culture can thus be subdivided into the following sections and subsections which correspond to the classification of the Aztec culture and also, with certain modifications, hold for the presentday subculture mentioned above.

A. *Economy*	B. *Ideology*	C. *Politics*
1. Food supply	1. World view	1. Government
2. Trade (crafts)	2. Cult	2. Social control
3. Commerce	3. Moral code	3. Military
4. Sanitation	4. Adoctrination	4. Taxation

D. *Social life*

1. Maintenance of personal relations:

   Individual and domestic life *(rites de passage)*
   a) Birth/Baptism
   b) Initiation
   c) Marriage/Wedding
   d) Death/Burial
   e) Domestic life

2. Maintenance of collective relations:

   Communal and public life (social institutions)
   a) Education (schooling)
   b) Religious institutions
   c) Legal institutions
   d) *Tequiyaotl*
   e) Public life

Society

The society, or rather the social structure, generally consists of groups of two kinds:

A. Groups formed by individuals having *personal relations* with each other:

1. Family
2. Kin groups
3. Ritual kin groups
4. Friends

B. Groups formed by *professional relations:*

1. Governing groups
3. Warriors
4. Merchants
5. Artisans
6. Healers
7. Food producers
8. Servants

Graphically the relation between culture and society may be represented as follows:

Culture is represented by a circle divided into a number of main sectors.

these divided into subsectors. Social structure is symbolized by concentric circles. By superimposing these diagrams on top of each other and marking the different sections (situations) with different hatchings the relation between culture and society can be illustrated. We then see that each individual is a member of a social group and takes part in the activity of several cultural sectors. On the other hand, one individual may belong to several groups and perform different activities. He belongs, however, primarily to one group only and participates directly in the activities of one cultural sector, while his relations to other groups may be indirect and his activity within other spheres limited. In other words, the individual takes part in the whole of cultural life to a degree which is determined by his own specific activities. He is active in some fields but passive in others. The same applies to his place within society: Whether his participation is active or passive, whether his contribution is direct or indirect, depends on the character of his relations.

In order to demonstrate the individual's degree of participation I have adopted a system of hatchings representing:

a) the activities of the different groups, i. e. culture + social structure;

b) the social relations, i. e. social organization, and

c) active and direct participation, and passive and indirect participation.

Activities

	Direct and principal professional activities	active participation
	Direct and secondary professional activities	
× × ×	Direct but not professional activities	
	No direct activity	passive participation

Relations

	Direct and principal professional relation	direct participation
	Direct and secondary professional relation	
× × ×	Direct but not professional relation	
	Indirect relation	indirect participation
	No relation	

As already mentioned, no individual participates directly in the whole of his culture. One may say, however, that the degree of his participation is determined in part by his activities and in part by other intermediary factors, which in a traditional culture are, in most cases, the social relations. Thus, a + b = c (see above).

B. *Analytical part*

The present research aims at showing:

1. The Indian and Mestizo woman's cultural participation during prehispanic time and the latest period;

2. the factors that have contributed to bring about this cultural participation of hers.

When starting from my diagram and reasoning in close connection to it I am aware that I have been using the scientific terms in a sense that slightly deviates from the ordinary and which needs explanation.

On the assumption that culture means activities and society means relations, viz. people performing the activities, I have taken the three terms ***social structure, social organization*** and ***social life*** to mean the following:

1) social structure — the grouping of people

2) social organization — the relations between groups and/or individuals.

3) social life — activities performed in order to maintain the social relations.

Being active it is clear that social life must belong to culture. Further, I have entered sanitation under the economic sector, i. e. activities of production, since the activities appertaining to sanitation consist of services which are mostly remunerated.

The factors which in my opinion have most actively contributed in making woman's cultural participation what it is are the following:

a) her economic situation,

b) her attitude, positive or negative, towards innovations and changes,

c) her possible adaptability,

d) her opportunities to change her status, as well as the variability of her status, esp. with regard to profession,

e) the attitude of society towards her activities, esteem or disdain,

f) the influence of her sex role,

g) her social contacts.

ı) The only Aztec women to be economically independent seem to have been he weavers and those proficient in healing, especially midwives, but the radeswomen also, who had the means of making profits. — For today's woman t is generally not considered necessary to have an income, unless she is a widow or has been abandoned by her husband, the provider. The few salaried women ıre mainly teachers.

b) All material pertaining to the Aztec woman's possible conservatism is lacking. — As regards modern woman, the question whether she is conservative or not seems to be mostly economic. If her means allow, she is very interested in and approves of adequate innovations.

c) Also with regard to the Aztec woman's adaptability, all material permitting any definite conclusions is lacking. — Today's women, at least the older ones, seem to have been forced to conform more or less completely to the demands of society and the cultural pattern, from which, however, the younger generation tend to free themselves.

d) In Aztec society the women had no opportunity in any field to make a career corresponding to that of the men as warriors or administrators. The only professional status for women that men could also obtain, viz. that of priesthood, trade, industry, healing and houskeeping, was not so alluring to them as the promotive careers were for the men. The only promotion open to women was "social", and the method was marriage. To judge by the married woman's high esteem, which is evident from several sources, marriage was woman's first aim. — The professional careers open to modern woman are e. g. those of teacher, nurse, pharmacologist and physician. But she also, of course, has the opportunity of being socially promoted by marriage. The role of the married woman, and above all of the mother, is still of great importance.

e) There is no explicit evidence of disdain of any of the Aztec woman's activities. Still there are some expressions of contempt over a man performing a woman's duties, and there are also several allusions to a courageous and successful woman as being "manly" *(varonil)*. — Nor are the female activities of our time a subject for contempt, but there is indirect depreciation of typically female work when it is done by men, which happens only in very urbanized and acculturated circles, provided the man is not a widower or his wife is ill.

f) The Aztec woman's confinement to the activities of a wife and mother, which depended on her sex role, were not stricter than the man's bondage to his roles, but the latter comprised more and different activities than hers. The influence of her sex role was so predominant that it prevented the full expres-

sion of other status than the purely biological. — The same is the case of modern woman. A contributing factor to this state of affairs is without doubt the male sex role in its extreme form *(machismo)* as it naturally claims a counter-balance in the female role.

g) As previously stated, the individual obtains his knowledge of that part of the culture which lies outside his own direct field of activity by passive participation, which comes about through his social contacts. On the whole we may assume that the Aztec woman obtained her social contacts through the man. — Modern woman's opportunities to establish social contacts have become greater mainly on account of the school system. In this connection I should mention the possibilities of increased passive cultural participation that are made available by modern mass media like radio, television, film etc.

Final observations

Even if this research was not originally meant to be comparative, I think it might be useful to end it by drawing a parallel between woman's cultural situation during the two epochs treated.

A number of similarities soon become apparent on certain essential points, on others there are significant differences.

In both cultures women participate actively within all sectors, least, however, in politics. During neither period is she able to attain the highest offices. Nor can she extend the field of her activities outside the inner local domain, with two exceptions: the Aztec woman had a seat at the Merchants' Council, and today's Mestizo woman may occupy the highest office within the educational system of the subculture and may also work outside her own native village.

A notable difference can be observed in economics. Modern woman often lacks the economic means that were available to her prehispanic sister, a fact which is mainly due to the monetary system. The Aztec woman was, on the whole, more economically independent within the economic system of her culture than the Indian woman of today is within hers, even if this is not strictly the case for Mestizo women.

Another important difference has its grounds in the influence of the Catholic Church, which restrains women's possibilities of extending their activities and thus their cultural participation beyond the traditional home-sphere.

The cultural differentiation of the sexes during the two epochs starts at approximately the same age, 4 to 5 years, but it takes place in different ways and for different reasons: in prehispanic time the Aztec children at this low age began to learn their different tasks from their parents, i. e. mothers taught daughters and fathers taught sons. Nowadays the differentiation often

tarts by the children's own imitation of the traditional adult activities in their ɔlay. Of great interest in this connection is the spontaneous separation that akes place between boys and girls at the age just before puberty.

Woman's passive participation in cultural life in the two epochs depends ɔn her social contacts which to a large extent she obtains through men. Nowadays, however, there is a tendency towards greater freedom for woman, even f her principal role still is the mother's.

The most important difference, however, between the situation of the prehispanic and the modern woman becomes apparent if we extend our research to cover, not only a subculture like the Indian-Mestizo one, but the whole national culture of Mexico. Then we notice immediately how few opportunities the modern Mestizo woman has of participating in this national culture, and this lack cannot be wholly explained by the afore-mentioned factors.

The answer, in my opinion, is to be sought in the *social* rather than the cultural change that took place immediately after the Conquest, viz. the subjugation of the entire Aztec Society to the conquerors.

The Aztec society comprised a group of servants, whose activities to a great extent, especially among the lower "classes" *(macehuales)*, coincided with the women's, such as cooking, cleaning, children's care, education etc.

With the Conquest the whole Aztec society — and I here refer to the then existing social "classes" rather than the professional groups — was overthrown in a manner that degraded its total structure, so that not only the leading groups disappeared but also the servant group of the Indians, as all the Indians were made servants or assistants to the conquerors.

In other words, the conquerors came to function as governors, administrators and aristocrats, as priests and warriors. A quite new higher order resulted that weighed down on the Aztec society and degraded it to servants.

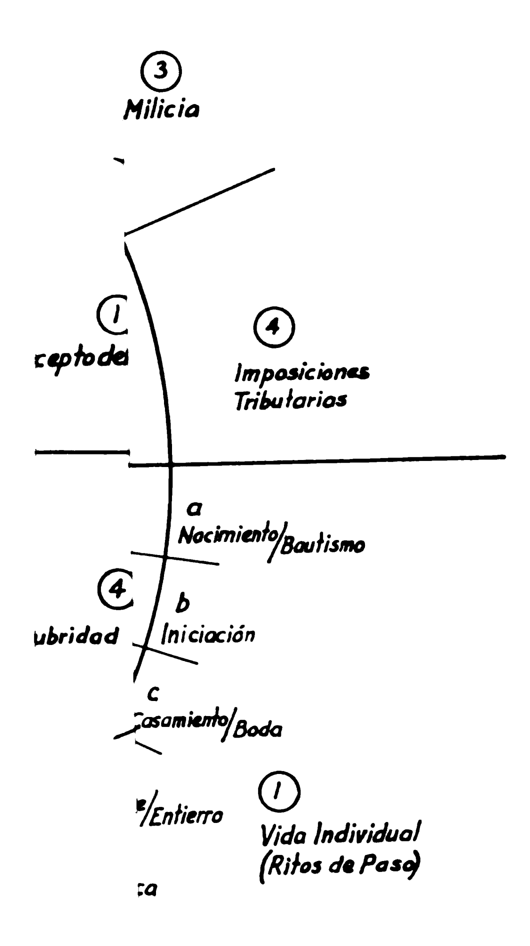
The consequence of these events was harder for the women who lost their social position and became servants to the new masters. Far from improving, the general situation of the women deteriorated, so that such activities as were formerly performed by a servant group fell to them, and this often without the social appreciation that the professional group had enjoyed, on account of the usefulness of their activities, which were estimated at their full value.

This situation became a permanent one in the course of the centuries. It was confirmed during the colonial period and became aggravated during the "foreign occupation" that dominated Mexio for so long.

The Mexian women of our time tend to free themselves with increasing speed from the discriminating influence that previous generations suffered under, and their most effective weapon in the struggle for emancipation seems to be their eagerness for education and intellectual improvement.

INDICE ALFABÉTICO

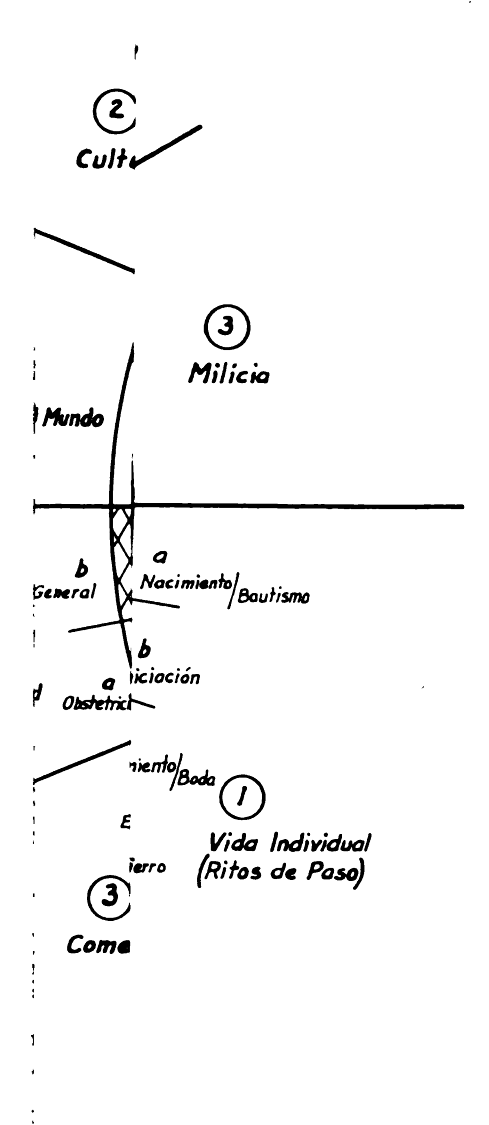
B - I | C - POLÍTICA



A - EC | D - VIDA SOCIAL

OLOGIC - POLÍTICA

CUL



ONOMID - VIDA SOCIAL

THE ETHNOGRAPHICAL MUSEUM, STOCKHOLM MONOGRAPH SERIES

No. 1. Åke Hultkrantz

Conceptions of the Soul among North American Indians. Stockholm 1953.

Price Swedish Crowns 51:—

No. 2. Åke Hultkrantz

The North American Indian Orpheus Tradition. Stockholm 1957.

Price Swedish Crowns 36:—

No. 3. Bertil Söderberg

Les instruments de musique au Bas-Congo et dans les régions avoisinantes. Stockholm 1956.

Price Swedish Crowns 60:—

No. 4. Stig Rydén

Andean Excavations, I. The Tiahuanaco Era East of Lake Titicaca. Stockholm 1957.

Price Swedish Crowns 51:—

No. 5. Ivar Paulson

Die primitiven Seelenvorstellungen der nordeurasischen Völker. Stockholm 1958.

Out of print.

No. 6. Stig Rydén

Andean Excavations, II. Tupuraya and Cayhuasi: Two Tiahuanaco Sites. Stockholm 1959.

Price Swedish Crowns 51:—

No. 7. Margrethe Hald

An Unfinished Tubular Fabric from the Chiriguano Indians, Bolivia. Stockholm 1962.

Price Swedish Crowns 15:—

No. 8. Stig Rydén

The Banks Collection. Stockholm 1963.

Price Swedish Crowns 33:—
(Bound Copy 42:—)

No. 9. Göran Aijmer

The Dragon Boat Festival on the Hupeh-Hunan Plain, Central China. Stockholm 1964.

Price Swedish Crowns 30:—

No. 10. Anna-Britta Hellbom

La Participación Cultural de las Mujeres Indias y Mestizas en el México Precortesiano y Postrevolucionario. Stockholm 1967.

Price Swedish Crowns 51:—



